

RUPERT FURNEAUX

Los grandes  
enigmas  
del universo



*lo inexplicable*

---

javier vergara

# **Los grandes enigmas del universo**

## **Rupert Furneaux**

**Javier Vergara Editor**

**Versión 1.0**

<http://coleccionrealismofantastico.blogspot.com/>

**NOTA:** Esta primera versión contiene multitud de errores producto del escaneo. En futuras versiones se irán corrigiendo dichos errores. Si tu tienes la edición impresa del libro y deseas corregirlo, te agradeceremos subirla como versión superior y con un número mayor al que esta tiene.

**Blog Realismo Fantastico**

## ¿HA SIDO LOCALIZADA LA MÍSTICA ATLANTIDA?

¡Sumergida en sólo un día y una noche! ¡Un enorme continente hundido bajo el mar! ¡Su población aniquilada en un instante! Qué estímulo para la imaginación, incluso para la fantasía pura. Sin duda, la famosa leyenda de la Atlántida ha creado un misterio que innumerables personas han tratado de resolver.

El filósofo griego Platón, que narrara la historia, dijo que la Atlántida estaba fuera del Mediterráneo, más allá de los Pilares de Hércules, como se llamaba la entrada al Atlántico hacia el año 345 a.C., época en que él escribió. Pero la moderna investigación geológica ha demostrado que ningún gran continente pudo haber existido y luego haberse sumergido en medio del Atlántico dentro de los límites de la memoria humana.

Entonces, ¿fabulaba Platón? O según afirmaba enfáticamente, ¿registraba la historia, confusa y mal recordada, como tal vez fuese el caso? Daba como fuente de su información a su antecesor, Solón, quien había visitado Egipto en el año 590 a.C. Los sacerdotes lo habían instruido en la historia antigua. Después de la muerte de Platón, el editor de sus obras, Crantor, hizo averiguaciones en Egipto a las que los sacerdotes contestaron que los registros del continente perdido aún existían "sobre pilares". Platón utilizó las notas de Solón para componer dos diálogos.

En Timeo, el más breve de los dos, Platón describió la isla o las islas de la Atlántida como de una dimensión igual a Nubia (se refería al norte de Africa, al Oeste de Egipto) y Asia Menor juntas. Su rey había fundado un magnífico imperio, que extendió hacia el Mediterráneo occidental. Luego se produjeron terribles terremotos e inundaciones. La Atlántida se hundió bajo el mar. Eso había ocurrido 9.000 años antes de la época de Solón.

Platón dio mayores detalles en su obra Critias. La metrópoli del imperio había sido construida en una pequeña isla circular de costas escarpadas. El palacio real, edificado en una isla más grande, era una "maravilla para contemplar por su tamaño y su belleza". Estaba provisto de baños fríos y calientes. El templo, consagrado a Poseidón, resplandecía de plata y oro. Cada cuatro o cinco años los reyes se reunían para aplicar las leyes y para cazar y sacrificar toros. Con el transcurso del tiempo se volvieron ambiciosos y tiránicos, por lo que Zeus planeó su destrucción. Antes de que esto ocurriera,

un ejército ateniense que había ido a combatir a los habitantes de la Atlántida había sido destruido por una calamidad natural. Los nativos de la Atlántida habían estado considerando la posibilidad de hacer la guerra contra Atenas y Egipto.

La Atlántida era un estado altamente organizado, una tierra de consciente amenidad, holganza, buena arquitectura, arte resplandeciente, servicios públicos abundantes. Una sociedad de la Era de Bronce alfabetizada, guerrera, que planeaba la conquista de Egipto y Atenas. Ningún estado como este había existido 9.000 años antes de la época de Solón. Los sacerdotes informantes, o

Solón mismo, habían confundido la fecha y hacían ocurrir el desastre milenios en lugar de siglos antes de 590 a. C. Novecientos años es una estimación mucho más realista. Ella dataría la destrucción de la Atlántida hacia el año 1500 a. C. Si bien aún no era una ciudad griega, Atenas existía. Egipto se hallaba en la cúspide de su potencia.

Entonces, ¿dónde estaba la Atlántida? No se hallaba muy lejos de Grecia y de Atenas, ya que sus habitantes contemplaban la posibilidad de la conquista y un ejército ateniense partió hacia ese continente para contrarrestar los planes bélicos.

La Atlántida ha sido ubicada en muchos lugares:

México, Asia Central, el Sahara, España, Groenlandia, Terranova e incluso Gran Bretaña.

En su libro Camelot and The Vision of Albion (Heinemann, 1971), Geoffrey Ashe ha presentado el caso para Gran Bretaña, la tierra de los "hiperbóreos" según los griegos de la época

de Platón. Poseía, según el escritor Hecateo de Abdera del siglo V a.C., un singular templo, el magnífico altar de Apolo -posiblemente Stonehenge- y estaba habitada por "la raza de hombres más perfecta y noble que viviera nunca". Britania era una isla del Atlántico, una de las muchas desde las cuales era posible pasar al continente opuesto que rodeaba al océano, como Platón ha descrito a la Atlántida. Sus detalles topográficos parecían corresponder a la ruta marina septentrional a América vía Islandia, Groenlandia y Terranova. Ashe no sugiere que Britania llegara a sumergirse, sino que después de considerable contacto con el Egeo hacia la época en que se construía Stonehenge, se perdió de vista, devorada por las brumas del norte, y fue olvidada. Platón utilizó la romántica historia de la gloria perdida de Britania para describir su estado ideal. Sin embargo, Ashe admite que las teorías cretenses son las predominantes.

Y quizá más persuasivas. ¿Puede reconocerse a la Creta de Minos como el asiento del imperio de la Atlántida y al volcán Thera como causa de su declinación? Esa posibilidad fue sugerida por primera vez en 1907 por el estudioso británico K. T. Frost. Las excavaciones de sir Arthur Evans, en Knossos, en la década de 1920 y el desciframiento del escrito Lineal B por parte de Michael Ventris y J. Chadwick, en 1960, han demostrado que la civilización minoica de Creta se derrumbó repentinamente en el punto más alto de su potencia y sin ninguna razón aparente hacia el año 1500 a. C. Significativamente, el volcán Thera que está a ciento cinco kilómetros al norte de Creta tuvo una erupción catastrófica en esa época.

El profesor Spyridion Marinatos, jefe del Servicio Arqueológico Griego, iró en 1939 sus investigaciones para vincular la erupción del Thera con el fin de la Atlántida. Otros científicos han colaborado en ese estudio, en especial los geólogos norteamericanos B. C. Heenen y el doctor Ninkovitch, quienes han retirado núcleos de sedimentos que contenían ceniza volcánica del fondo del Mediterráneo oriental, y también el profesor A. G. Galanopoulos, director del Instituto Sismológico de la Universidad de Atenas. Sus contribuciones fueron resumidas por el profesor J.V. Luce, un especialista en Platón y en estudios clásicos, en su libro *The End Of Atianús* (Thames and Hudson, 1969).

Según esa teoría, Creta fue hundida por una ola enorme causada por la erupción catastrófica del Thera. La fertilidad de su suelo se arruinó con los pesados depósitos de ceniza y pumita. La historia del desastre fue llevada por refugiados a Egipto donde, 900 años más tarde, fue narrada de manera poco exacta a Solón. Él tradujo el nombre egipcio de Keftui para Creta como Atlántida, derivado de la descripción de esa isla montañosa como "la tierra del pilar", sostenida en el cielo por el gigante Titán, Atlas. Ignaro de que la historia se refería a Creta, Platón ubicó a la Atlántida fuera del Mediterráneo, en el océano cuyo nombre también deriva de Atlas, en la creencia de que ninguna potencia mediterránea había sido tan fuerte como para amenazar a Atenas y a Egipto.

Para probar esta teoría, hay tres preguntas que requieren respuesta. ¿Cuál fue la intensidad de la erupción del Thera? ¿Qué evidencia existe de que Creta sufriera un desastre volcánico? ¿Qué paralelos existen entre las civilizaciones de la Creta minoica y la Atlántida de Platón?

Antes de la erupción catastrófica en el siglo XV a. C. que hundió la isla, Thera, o Santorin, como ahora se lo llama, era una isla de 16 kilómetros de diámetro con un cono volcánico de 1.600 metros de altura. Su erupción pudo haber sido la mayor y más destructiva de la historia, ya que habría superado al famoso estallido de Krakatoa en 1883. Mientras la isla de Krakatoa, en el estrecho de Sunda, entre Sumatra y Java, perdió 22 kilómetros cuadrados, como lo demuestra el tamaño de su caldera, Thera debió perder una cantidad cuatro veces mayor de material, porque su caldera comprende 83 kilómetros cuadrados. Una caldera es el hueco que se forma por el derrumbe de la cámara de magma cuando cuando esta se ha agotado por la erupción. El aplastamiento forma una gran cavidad en la que entra el agua del mar y sale despedida con violencia explosiva.

En el caso de Krakatoa, la ola originada por la explosión se abatió a través del estrecho y se elevó a una altura de 36 metros, sumergiendo pueblos y aldeas y ahogando a muchas de las 36.000 víctimas del desastre. Tuvo repercusión en todo el mundo y elevó el nivel del Canal de la Mancha en 5 centímetros. La pumita arrojada, producto característico del magma explosivo, cubrió Sumatra y Java y formó islas flotantes en el mar. La ceniza dio origen a una nube de polvo que sumió los estrechos en la oscuridad por tres días y se difundió por el mundo, permaneciendo en la atmósfera durante dos años, con lo que causó cambios climáticos. El "gran estallido" de Krakatoa se oyó a 4.800 kilómetros a través del océano Índico. En 1815

otro volcán javanés, el Tambora, depositó pumita y ceniza que destruyó la fertilidad de la tierra y causó la muerte de 80.000 personas por inanición y enfermedad.

El derrumbe del Thera pudo haber sido aun más gigante y sus efectos mucho mayores y más difundidos. Las excavaciones en Thera sugieren que la isla sufrió el desastre en dos etapas. Primero se hundió debajo de enormes cantidades de pumita y ceniza volcánica. Las deyecciones del volcán destruyeron las casas de los habitantes, que se ajustaban a la arquitectura minoica y contenían cerámicas y frescos típicos. La remoción de 20 metros de pumita ha revelado una Pompeya de la Era de Bronce, una civilización también congelada en el tiempo, pero sin los cuerpos. Ni esqueletos ni tesoros personales se han hallado en los niveles más profundos. Su ausencia sugiere que la gente de Thera, advertida por la actividad del volcán, tuvo tiempo de huir. Ellos probablemente buscaron refugio en Creta, de la que Thera era un puesto de avanzada o colonia.

Thera alcanzó su punto de mayor importancia entre los años 1500 y 1470 AC, período indicado por la cerámica y la determinación por carbono de la antigüedad de maderos recuperados de los edificios arruinados. El antiguo volcán, una vez agotado su magma, voló su parte superior. Explotó en violento paroxismo, sumiendo al Mediterráneo oriental en la oscuridad, con un estallido que se oyó probablemente de uno al otro extremo de ese mar. Originó una onda sísmica, un gigantesco tsunami, como se llama~ ahora esas ondas. Elevándose a una prodigiosa altura, tal vez de varias decenas de metros, atravesó el mar intermedio y golpeó e inundó la costa de Creta.

La investigación arqueológica ha demostrado que cada puerto y cada pueblo y palacio de la parte oriental de Creta se vieron repentinamente destruidos y nunca fueron reconstruidos. Sólo se salvó Knossos, la capital, dada su ubicación a unos 5 kilómetros tierra adentro, protegida por una cadena de sierras poco elevadas. La pumita y la ceniza inundaron los campos y destruyeron su fertilidad.

En Amnisos, el puerto de Knossos en la costa norte, el profesor Marinatos halló evidencia de una ola enorme. Los edificios habían quedado reducidos a sus cimientos, la pumita llevada por el mar había entrado en todas las hendeduras. Las paredes de la llamada Villa de los Frescos se habían derrumbado hacia adentro, presionadas por grandes masas de agua que retrocedían. Los otros puertos y pueblos que se han excavado hasta el presente brindan la misma evidencia de destrucción repentina por agua o lluvias de ceniza. El desfiladero de caliza, además de la base naval de Kato Zakro, ha conservado su antiguo nombre de Valle de los Muertos.

Antes del 1500 a.C. la Creta minoica había dominado el Mediterráneo oriental. Tan poderosa era su flota que no se habían construido obras de fortificación en tierra. Ningún estado era capaz de desafiar su supremacía marina. Luego, casi de la noche a la mañana, Creta se derrumbó. Desprovista de su protección naval, con su fértil suelo que repentinamente pasó a ser improductivo, se convirtió en fácil víctima para los invasores micénicos de Grecia.

Los minoicos, antes poderosos, habían sucumbido a una calamidad natural. Ninguna otra conclusión parece posible.

El profesor Luce ha derivado evidencias de antiguos mitos y leyendas para demostrar cómo se difundió el desastre causado por el Thera. Los poemas griegos mencionan la repentina despoblación de Creta. Herodoto afirmó que Creta había desaparecido en un período anterior a la guerra de Troya, es decir, antes del 1400 a.C. La leyenda de la inundación de Deucalión, fechada en el Mármol Pariano hacia 1529 a.C., sugiere que la parte continental de Grecia se inundó, como ocurrió con muchas islas del Egeo. Plutarco registra que en la isla Lycia, Poseidón envió "una ola que se elevó e inundó la tierra". Rodas sufrió una severa inundación que causó grandes pérdidas de vidas. Siglos más tarde los samotracios aún sacrificaban en altares que habían sido erigidos en círculo alrededor de la isla para marcar la línea de una gran inundación del mar. Incluso los famosos argonautas fueron perjudicados por las consecuencias del desastre. Navegaban Jasón y sus hombres por las cercanías de Creta cuando se vieron rodeados por una horrible oscuridad y bombardeados con fragmentos de piedra.

Los textos egipcios no proporcionan ninguna información precisa, probablemente debido al disgusto de los egipcios por la historia concreta. Sin embargo, el Papiro Ipuwer indica que el comercio con Creta se interrumpió repentinamente hacia la época de la erupción del Thera. Este silencio egipcio parece extraño, porque la violencia eruptiva del Thera debió sentirse aun a la distancia de 1.000 kilómetros. Se ha hallado polvo volcánico en núcleos extraídos del fondo marino cerca de Egipto. Vanos investigadores han atribuido las diez plagas de Egipto, el cruce de

los israelitas del Mar del Pasaje y el pilar de fuego de noche y el pilar de nube de día a la erupción del Thera. Pero una fecha aproximada a 1470 a.C. parece demasiado temprana para el Exodo.

La pregunta vital aún debe responderse. ¿Era Creta la Atlántida? Los paralelos son notables. Ambas civilizaciones isleñas desaparecieron de repente como resultado de una calamidad natural.

La Atlántida, según Platón, estaba gobernada por un sistema monárquico y de clases. Sus mujeres gozaban de alta consideración, su pueblo era alfabetizado, vivía con comodidad, tenía capacidad para la ingeniería, disfrutaba del confort de los baños calientes y fríos y cazaba regularmente toros, los que llevaban al templo. Las islas estaban protegidas por costas acantiladas: una era pequeña y redonda y la otra grande y rectangular.

Antes de su erupción, la isla del Thera era pequeña y redonda, posiblemente la legendaria metrópoli. Creta es larga y delgada, montañosa, con una gran planicie central en la que estaba ubicado Knossos, el palacio real. El rey Minos gobernaba más de cien pueblos. Cada cinco años, como en la Atlántida, sus gobernadores se reunían para aplicar las leyes y cazar toros que vagaban por el templo. La leyenda dice que el ateniense Teseo fue a Knossos para liberar a su pueblo del tributo exigido por Creta. Se lo obligó a luchar con el legendario Minotauro, mitad hombre y mitad toro. Los frescos lo representan arrastrando al toro muerto para sacarlo del laberinto.

Las excavaciones de sir Arthur Evans en Knossos descubrieron una cultura sofisticada, la civilización más altamente avanzada del mundo antiguo, espléndida en arquitectura, rica en arte, elegante, de vida cómoda, pero centralmente organizada bajo una monarquía, con un código de leyes que le daban igual condición a las mujeres y dividían las clases sociales. Los surtidores proporcionaban agua caliente para los baños, agua fría para los lavatorios colocados en las paredes del palacio. Un sistema de irrigación extensiva aseguraba la fertilidad del suelo. La alfarería, las tinajas, las armas y los frescos minoicos se exhiben en el Museo Herakleion.

De los paralelos entre Creta y la Atlántida, en 1913 K. T. Frost dijo, mucho antes de que se compararan las dos civilizaciones: "Toda la descripción que de la Atlántida se da en Timeo y Critias tiene características tan perfectamente minoicas que ni siquiera Platón pudo haber inventado tantos hechos insospechados". El relato de Platón acerca de la isla que regía un grande y magnífico imperio precisamente describía el "nivel político de Knossos".

A continuación citamos un fragmento del artículo de Frost "The Critias and Minoan Crete", aparecido en el Journal of Hellenic Studies 33 de 1913, páginas 189-206: "El gran puerto, por ejemplo, con sus buques y sus comerciantes venidos de todas partes; las elaboradas salas de baño, el estadio y el solemne sacrificio del toro son todas cosas profundas, aunque no exclusivamente minoicas. Pero cuando le hemos cómo el toro es cazado en el templo de Poseidón sin armas, pero con varillas y lazos corredizos, tenemos una inequívoca descripción del redondel de Knossos, aquello que más sorprendía a los extranjeros y que dio origen a la leyenda del Minotauro. Las palabras de Platón describen con exactitud las escenas de las famosas copas de Vapheio, que ciertamente representan la caza de toros salvajes para la corrida de toros minoica que, como podemos saberlo por el palacio mismo, difería de todas las otras que el mundo ha visto justamente en el punto que Platón destaca: que no se usaban armas".

El joven Frost no vivió para ver su teoría reivindicada. Fue muerto en la Primera Guerra Mundial.

Platón, parece, también ha sido reivindicado. Él no tenía idea de que estaba describiendo exactamente la civilización de la Creta minoica, porque en su época Creta se había convertido en un remanso, olvidadas ya sus glorias. Pero no habrían podido ser cabalmente apreciadas nunca si Platón no hubiese escrito su historia.

## LA GRAN PIRÁMIDE. ¿CUÁL ERA SU FIN?

Si usted visitara Egipto y recorriera los trece kilómetros por el sudoeste de El Cairo hacia Gizeh para ver la estructura pétreo más famosa del mundo, es probable que le dijeran, como a mí, que la gran pirámide fue construida como tumba-fortaleza para proteger el cuerpo del faraón Khufu. Los griegos lo llamaban Queops.

Cien mil hombres, según Herodoto, trabajaron durante veinte años para asegurar la resurrección física de Khufu, su seguridad de vida después de la muerte. Los antiguos ladrones de sepulcros saquearon su tumba y expoliaron su momia, así como profanaron las de otros faraones, salvo la de Tutankamón.

Estas son verdades fundamentales de la egiptología, su credo aceptado. Son tan válidas como los dogmas religiosos o la creencia en la vida extraterrestre. No hay prueba de que la pirámide fuera diseñada como tumba, antes bien hay evidencias en el sentido contrario.

Ningún texto egipcio describe la construcción de la pirámide o se refiere a ella. Herodoto es nuestra más antigua fuente de información. En su visita a Egipto en 440 a.C., le informaron que se suponía que el lado norte de la pirámide contenía una puerta encoznada secreta y su interior una cámara subterránea. Un visitante posterior, el geógrafo romano Estrabón, quien recorriera el Nilo en el año 24 a.C., dice que la entrada daba a un angosto pasaje que llevaba a un foso húmedo y plagado de gusanos. Aparentemente, la puerta fue encontrada y el foso inspeccionado en época de los romanos, porque luego se observó en las paredes marcas de antorchas. La ubicación de la puerta secreta se perdió.

En el año 820 de nuestra era se penetró por primera vez en la pirámide. El joven califa Abdullah Al Mamun, un entusiasta de las matemáticas y de la navegación, creía que la pirámide contenía una cámara secreta en la que se habían depositado mapas y tablas astronómicas y otros vastos tesoros. Reunió un grupo de ingenieros, arquitectos y albañiles y una cuadrilla de obreros y exploró el lado norte en busca de la puerta secreta. Como no pudo hallarla, hizo que sus hombres excavaran en la caliza, con la esperanza de dar con el pasaje interno. Los trabajadores excavaron un angosto tunel hasta una profundidad de 30 metros. Ya estaban perdiendo toda esperanza cuando oyeron un gran ruido sordo dentro de

Continuaron trabajando y dieron con un angosto pasaje en declive. Sobre el suelo yacía la pesada piedra que había caído del techo. Los árabes ascendieron por el pasaje y hallaron la piedra encoznada del lado norte, 15 metros más arriba de la base de la pirámide y diez bloques más alta de lo que habían calculado. Ellos habían dado con el Pasaje Descendente. Se deslizaron hacia abajo y llegaron a un pozo rudimentariamente labrado en la profundidad de la roca natural. Un pasaje horizontal se extendía otros 15 metros y terminaba en una pared. Un angosto conducto descendía por 9 metros. El pozo y sus extensiones estaban vacíos.

Volviendo al punto donde habían dado con el Pasaje Descendente, los árabes notaron que la piedra caída había ocultado el extremo de lo que parecía ser un bloque de granito. ¿Ocultaría esa cuña la entrada a otro pasaje, uno que llevara hacia arriba, al centro de la pirámide? La cuña, que parecía pesar varias toneladas, estaba firmemente calzada entre los bloques de caliza que la rodeaban. Al desesperar en su intento de removerla, Mamun ordenó a sus albañiles que abrieran un camino alrededor de ella.

Esa tediosa excavación reveló que la cuña de granito tenía una longitud de 1,8 metros y era la primera de una serie de cuñas de igual longitud, todas ajustadamente calzadas dentro del angosto Pasaje Ascendente. Cuando con sus picos consiguieron superar esas obstrucciones, los albañiles se encontraron en un pasaje horizontal bajo. Conducía a un cuarto pequeño, cuadrado y vacío, que pasó a llamarse "Cámara de la reina".

Volvieron al punto de unión con el Pasaje Ascendente y notaron un hueco arriba. Treparon unos sobre los hombros de otros y entraron en una galería (la Gran Galería) de 8,5 metros de altura y que llevaba hacia arriba. Ascendieron el declive de 45 metros y llegaron a otro pasaje horizontal, en parte bloqueado por una piedra que reducía su altura a 81 centímetros y que llevaba hacia arriba. Agachándose mucho penetraron en otra cámara, más grande que la primera, de paredes y techo formados por bloques cuadrados muy juntos entre sí. (Esta "Cámara del rey" tiene 10,5 metros de largo por 5 de ancho y 6 de altura). En el centro se hallaba un gran sarcófago de granito. No tenía tapa y estaba vacío.

La historia de la primera entrada, que narran varios historiadores árabes, establece hechos de importancia fundamental. El Pasaje Ascendente estaba completamente sellado y las cuñas de granito no habían sido tocadas. Sin embargo, las cámaras estaban vacías. ¿Cómo habían escapado los anderos que habían transportado al faraón

a su último lugar de descanso? Algunos habrían debido quedarse atrás para retirar las cuñas. ¿Qué había ocurrido con el cuerpo del faraón? Los ladrones de tumbas no habían superado las cuñas graníticas. Ninguno de los antiguos investigadores europeos se planteó estas preguntas. Ellos aceptaron la teoría de que la pirámide había sido construida como tumba.

Decepcionados en sus esfuerzos por descubrir los secretos de la pirámide, los árabes quitaron la parte exterior de su cubierta de caliza, utilizándola para construir mezquitas y palacios en El Cairo y dejando pilas de escombros alrededor de la base de la pirámide, que ahora aparecía como una serie de cursos ascendentes de piedra que alcanzaban una altura de 145 metros. La base de la pirámide cubre unas 5 hectáreas. Recibió la visita de una sucesión de curiosos europeos. Las cuñas de granito que bloqueaban el Pasaje Ascendente fueron retiradas en 1817.

John Greaves fue a Egipto en 1638. Matemático de Oxford, esperaba encontrar dentro de la estructura los datos que le permitieran establecer las dimensiones de la tierra y proporcionar una pauta imperecedera de medición lineal. Buscó la unidad básica de medición empleada en la construcción de la pirámide. Se vio frustrado por las masas de escombros que rodeaban la base de la pirámide, que impidieron su medición. Greave realizó un descubrimiento notable. En la pared, al comienzo de la Gran Galería, donde esta se encuentra con el Pasaje Ascendente, advirtió un bloque de piedra rodeado de argamasa que parecía ligeramente mal colocado. Consiguió retirarlo y descubrió un angosto pasadizo que descendía. Lo siguió hasta una profundidad de 18 metros. El conducto se perdía en una lóbrega oscuridad. Ese "fuste de pozo" fue investigado muy bien en 1840, cuando se descubrió que sus 15 metros finales estaban bloqueados por cascotes y arena y su salida cuidadosamente camuflada. Llegó al Pasaje Descendente.

De las mediciones obtenidas por Greaves dentro de la pirámide, sir Isaac Newton dedujo que se la había construido según dos diferentes unidades de medida, el más largo "codo sagrado", como él lo denominó, de aproximadamente 25 pulgadas británicas y el más corto "codo profano" de 20,63 pulgadas británicas (o alrededor de 63 y 52 centímetros respectivamente). Por lo cual, el descubridor de la gravedad creó un fantasma que con el tiempo se convirtió en la teoría de que la pirámide se había construido para representar una profecía en piedra.

Una sucesión de estudiosos siguieron a Greaves en la búsqueda de la verdad eterna. Se pueden resumir brevemente sus descubrimientos, suposiciones y frustraciones. En 1765, David Davidson halló tres pequeñas habitaciones sobre la Cámara del rey, las paredes de una de ellas adornadas con la cartela del faraón Khufu. Más tarde se comprendió que esas cámaras se habían construido para aliviar la presión del techo plano de la Cámara del rey. Davidson también encontró canales de aire que llegaban a la cámara desde el exterior de la pirámide, a 60 metros de distancia

El matemático francés Edmé-Francois Jomard (uno de los sabios que Napoleón llevara a Egipto en 1798) concluyó, después de una cuidadosa investigación, que la pirámide estaba exactamente orientada según los cuatro puntos cardinales y que había sido construida sobre el meridiano que bisecaba con exactitud el delta de Egipto, formando así un perfecto hito geodésico. Dedujo que un antiguo astrónomo, de pie en la base del Pasaje Descendente y mirando a través de la entrada, pudo haber observado el tránsito de alguna estrella circumpolar.

Jomard rechazó la teoría de que la pirámide había sido construida como tumba. Creía que se la había reah~ado para perpetuar un antiguo sistema de medidas y concluyó que sus diseñadores habían poseído un avanzado conocimiento de la geometría y la geodesia. La

deducción de Jomard se vio oscurecida por las teorías inspiradas en el temor de los victorianos de que el avance de la ciencia pusiera en peligro la fe en la religión.

John Taylor fue un matemático y un entusiasta astrónomo aficionado. También fue profundamente religioso. Aceptaba la Biblia como literalmente verídica, hecho bastante común en la década de 1860. De las mediciones que se habían efectuado, él dedujo que la pirámide había sido construida para registrar las dimensiones de la tierra y la extensión del año solar. Las proporciones de la pirámide habían sido concebidas para que expresaran ciertas leyes geométricas y astronómicas, que se deseaba preservar y transmitir a futuras generaciones. Taylor consideró esto un "sorprendente descubrimiento", que lo sumió en una terrible incertidumbre.

Taylor creía que sus cálculos demostraban que la pirámide había sido erigida en el año 2100 a.C. Eso significaba sólo unos 300 años después del diluvio, que la Biblia parecía datar en el 2400 a.C. Era imposible creer que el hombre había progresado lo suficiente en ese lapso tan breve como para haber diseñado una estructura tan matemáticamente perfecta. Al buscar una solución para esa paradoja Taylor vio la luz. Los diseñadores de la pirámide habían sido influidos por la revelación divina. Eso los identificaba como miembros de la elegida raza adámica. Taylor también observó la semejanza de la unidad de medida de la pirámide con la pulgada británica. Murió en 1864, dejando a cargo de sus discípulos la conclusión de que los herederos del acto divino debían ser, por lo tanto, la raza británica, los descendientes de las Tribus Perdidas de Israel. Haciendo suya esta teoría, el escocés Robert Menzies declaró que el sistema de pasajes de la pirámide era nada menos que una representación cronológica de profecía, lo que corroboraba la Biblia, en una escala de una pulgada de la pirámide por cada año. Debemos apartarnos de la historia de la evolución del pensamiento racional para seguir el desarrollo de esa sobrecogedora teoría.

Según un pequeño grupo de fervorosos creyentes que estuvieron particularmente activos entre 1890 y 1935, la Gran Pirámide demostraba el plan divino para la raza adámica. Mediante la conversión de las longitudes de los corredores y cámaras de la pirámide en años, meses y días, era posible predecir el futuro de ese sector elegido de la raza humana desde la Creación, en el año 4000 a.C. hasta el 2045 y 1/2 de nuestra era, fecha de la tribulación final. David Davidson, un ingeniero de Leeds, Inglaterra, se convirtió en el principal intérprete de esta revelación. Dedicó meses a la diligente medición de los pasajes y cámaras de la pirámide y publicó sus hallazgos en dos folletos en 1924 y 1934, *The Great Pyramid, Its Divine Merge* y *The Hidden Truth in Myth and Ritual*. Davidson afirmaba que el simbolismo estructural de la pirámide había sido incorporado bajo "la supervisión, de inspiración divina, de maestros constructores protohebreos". Aceptaba que la unidad de medida empleada hubiera sido el codo sacro que representaba unos 63 centímetros. Él desarrolló lo que denominó la "pulgada piramidal".

Davidson adoptó como su punto de partida espacio temporal una imaginaria marca en la profundidad del suelo, fuera de la pirámide, sobre la línea que se proyecta hacia abajo desde el declive del Pasaje Ascendente. Designó el ajustable punto de partida como el año 4000 a.C. Avanzó hacia arriba, midió cada pulgada por cada año y llegó al punto de unión de los pasajes Ascendente y Descendente en el año 14,86 a.C., que según declaró, representaba el año del Exodo de los israelitas de Egipto, fecha que se considera demasiado antigua para ese famoso hecho. Denomino al lugar Portal del Ascenso. La longitud del Pasaje Ascendente representaba los años entre el Éxodo y el nacimiento de Jesucristo en el año 4 a.C., otra fecha controvertida. El breve pasaje horizontal que lleva al pie de la Gran Galería representaba el Pasaje del Mesías, marcado por la crucifixión.

Cuando llegó a la parte superior de la Gran Galería, Davidson midió la longitud del pasaje que conducía a la Cámara del rey. Calculada según la pulgada piramidal, correspondía exactamente al período del 4 de agosto de 1914 al 11 de noviembre de 1918, la duración de la Primera Guerra Mundial. Acicateado por su estupendo descubrimiento, Davidson procedió a denominar la Cámara del rey como "Cámara de la tumba abierta" y a definir otras fechas proféticas. Uno de los discípulos de Taylor, el coronel Garnier, ya había indicado en 1882 como el año del Segundo Advenimiento. Davidson la postergó hasta 1913, para que tuviera mayores probabilidades de verificarse. Utilizó la longitud de la Cámara del rey para simbolizar los años entre 1936 y el 20 de agosto de 1953. Por lo que sabemos, nada importante ocurrió ese día. Según Davidson, los días de la tribulación final comenzarían en el 2001 y 3/4 y terminarían en el 2045 y 1/2. Pero la teoría de Davidson de que la pirámide había sido construida como una cápsula de tiempo ya había sido demolida por el descubrimiento de sir Flinders Petrie, en 1880, de que sus

constructores no habían trabajado según el codo sacro sino según el codo real, que representaba unos 52 centímetros.

Volviendo a un argumento más sobrio, debemos notar la visita a Egipto en 1864 de Charles Piazzi Smyth, el astrónomo real de Escocia quien, como John Taylor, trató de conciliar la ciencia con la religión. En el caso de Smyth triunfó la ciencia. Sus esmeradas mediciones descubrieron que los constructores de la pirámide habían conocido la relación del radio de un círculo con su circunferencia, conocimiento que hasta ese momento se creía exclusiva prerrogativa de los sabios griegos. El área de la base de la pirámide dividida por el doble de su altura da la famosa cifra  $\pi = 3,14159$ .

A su regreso a Escocia, Smyth dio su enfática opinión de que la pirámide revelaba conocimientos exactos muy sorprendentes de alta física astronómica y geográfica casi 1500 años antes de los infantiles comienzos de esas disciplinas entre los antiguos griegos. De esa manera ofendió profundamente la opinión erudita, que le atribuía a los griegos el descubrimiento de todos los conocimientos matemáticos. A Smyth se lo hizo víctima del escarnio y se lo llamó "piramidiota".

Las exactas mediciones de Petrie y luego las de J.H. Cole permitieron que los teóricos de pensamiento racional expresaran ideas más revolucionarias. Moses Cotesworth concluyó que la pirámide había sido ideada como un exacto calendario para registrar el movimiento de las estrellas alrededor del cielo. Richard Proctor efectuó un notable descubrimiento. Erudito además de astrónomo, observó la afirmación del autor romano Proclo en el sentido de que la pirámide había sido utilizada como observatorio antes de que se la completara. A partir de ese dato Proctor desarrolló una teoría tan sorprendentemente simple que fue ignorada por los académicos.

La Gran Pirámide había sido diseñada como observatorio astronómico, el instrumento más avanzado y perfecto con excepción del moderno telescopio. Sus diseñadores habían incorporado en su centro una gran ranura graduada, perfectamente alineada sobre el meridiano a través de la bóveda celeste. Mirando a través del Pasaje Descendente, los antiguos astrónomos habían podido observar la panoplia de estrellas y el tránsito de estas. Vista desde el extremo del pasaje, la estrella Alfa Draconis había estado, en el 2160 o el 3440 a.C., a 3043P del Polo Norte. Para que se la pudiera observar, el pasaje debía estar inclinado según un ángulo de  $26.17^\circ$ , exactamente el declive logrado por los antiguos astrónomos.

Una vez construida esa ranura gigante, ese antiguo telescopio, ¿por qué sus diseñadores siguieron construyendo? Necesitaban asegurarse información adicional, creía Proctor. Cuando la pirámide creció, ellos crearon el Pasaje Ascendente, también según un ángulo de  $26.17^\circ$ , para controlar la alineación con el meridiano, adoptando el ingenioso recurso de llenar el espacio en la unión con el Pasaje Descendente con un receptáculo de agua, para reflejar hacia arriba la luz de la estrella elegida. ¿Para qué, se preguntó Proctor, se había necesitado la Gran Galería? Analizando el problema desde el punto de vista del astrónomo, antes que del arquitecto, comprendió que el astrónomo antiguo había necesitado una hendedura muy alta con paredes verticales para poder trazar mapas del cielo. Esto le permitía observar el segundo exacto del tránsito de una estrella. De esa manera habría podido establecer su declinación, su distancia angular al norte o el Sur del ecuador celeste. En esa etapa la Gran Galería estaba abierta hacia el cielo.

Hasta ese momento, estimó Proctor, la pirámide había sido construida hasta su quincuagésimo curso de piedra, precisamente el nivel de la Gran Galería. La pirámide estaba en su forma truncada, con su parte superior cuadrada que servía como plano para trazar mapas del cielo, exactamente como Kepler y Galileo habían utilizado cartas cuadradas. Desde su plano, los antiguos egipcios habían podido dividir la tierra en zonas por grados. Proclo había afirmado correctamente que la pirámide había sido utilizada como observatorio astronómico antes de que se la completara.

La sorprendente sofisticación de los astrónomos egipcios se ha revelado aun más por el examen de los templos de Karnak y Luxor y por el estudio de los textos antiguos. De estos, el profesor Livio Stecchini (profesor de Historia Antigua en el William Paterson College, Nueva Jersey), quien ha dedicado su carrera al estudio de las medidas antiguas, dedujo que los antiguos egipcios habían determinado la forma de la tierra, de la que sabían que era un verdadero círculo, su tamaño (redescubierto sólo en el siglo XVIII de nuestra era), su precisa circunferencia, la distancia geográfica del ecuador a los polos, el hecho de que la tierra se aplana en los polos, los grados de la latitud y la longitud hasta la distancia de unas pocas decenas de metros y el hecho de que eran más cortas en el ecuador y más largas en los polos, y las dimensiones exactas del

antiguo Egipto. Podían medir con precisión la extensión del año. Entendían el sistema de la proyección de mapas por el que las superficies esféricas se reducen a planos. Habían diseñado la base de la pirámide para que correspondiera a la distancia que la tierra rota en medio segundo. Habían estado 2000 años más adelantados que los sabios griegos, quienes derivaron sus conocimientos de ellos.

Entre sus muchos logros matemáticos, los egipcios habían computado lo que se conoce como la serie Fibonacci (en la que cada nuevo número es la suma de los dos precedentes) con la que, de haberlo deseado, podrían haber predicho con exactitud el número de conejos que podrían nacer en un año a partir de un par de conejos, que es de 377 pares.

Sin embargo, en dos milenios casi todo ese conocimiento cuidadosamente compilado se había perdido. Los griegos lo recibieron sólo de manera imperfecta. ¿Cómo adquirieron ese conocimiento los antiguos egipcios? Pueden haberlo desarrollado en varios siglos, o pudo haber sido descubierto por un único genio, un antiguo Einstein. Andrew Thomas pretende que creamos que fue llevado a Egipto por los sobrevivientes de la Atlántida perdida. (A. Thomas, *Atlántis: From Legend to Discovery*, Hale, 1972).

Se cree que la Gran Pirámide fue construida hacia 2500 a.C., durante el reinado de Khufu, un faraón de la cuarta dinastía. En el comienzo de la operación los ingenieros limpiaron y nivelaron la planicie y fijaron los bloques de las esquinas para delinear la base de la pirámide. Según los cálculos de Sir Flinders Petrie, está formada por 2.300.000 piedras que pesan 2 y 1/2 toneladas cada una y miden 127 por 127 por 71 centímetros. Cómo fueron levantadas, es asunto que ha intrigado a muchos investigadores. Algunos piensan que la pirámide estaba rodeada por una rampa de tierra por la que se izaban las piedras. Otros creen que se las elevaba con máquinas de balanceo. A Herodoto se le informó que fueron necesarios veinte años, con cien mil hombres que trabajaban durante tres meses cada año en la época de la inundación del Nilo. La pirámide puede haber sido un proyecto de obra pública para dar alimento al pueblo durante el período de ociosidad forzosa.

Los astrónomos sacerdotes también pudieron haber persuadido al faraón Khufu de que el edificio serviría como su tumba, promesa que tal vez no tuvieran intenciones de cumplir.

Peter Tompkins (en su libro *Secrets of the Great Pyramid*, Allen Lane, 1971) sugiere que los diseñadores de la pirámide, una vez que aprendieron todo lo que deseaban saber con su observatorio astronómico, después de crear toda su ciencia astronómica, geográfica y geodésica mediante la observación astral, tapiaron su instrumento para impedir que se descubrieran sus secretos.

Para Tompkins, el enigma más intrigante eran las cuñas de granito que se habían utilizado para bloquear el Pasaje Ascendente. Ellas impedían que se volviera a entrar en las cámaras. La tumba de Khufu estaba vacía y sin embargo no pudo haber sido saqueada. Los ladrones de tumbas no habrían podido llegar a su interior y los anderos no habrían podido escapar de ella.

La teoría de que los ladrones de tumbas treparon por el conducto del pozo y de que por este escaparon los anderos, parece contradictoria con los hechos. Cuando se lo encontró, la piedra que ocultaba su parte superior estaba ajustadamente sellada, su salida inferior camuflada con cuidado, su parte inferior rellena con esconibros. Un hombre de cada grupo habría debido permanecer en la galería para volver a sellar la piedra después que los otros hubieran descendido. Su esqueleto habría sido encontrado por los exploradores árabes. Se cree que ese fuste de pozo fue un canal de aire para ventilar el Pasaje Descendente.

Entonces, ¿cómo se hizo descender las cuñas al Pasaje Descendente? Este parece ser el quid de la cuestión, la posible respuesta al misterio de la Gran Pirámide.

Los egiptólogos que creen que fue construida como tumba suponen que después de que la momia del faraón fuera llevada a la cámara, los anderos hicieron deslizar las tres enormes cuñas de granito desde arriba, hasta su posición. Ellos escaparon descendiendo por el fuste del pozo, llevándose consigo la maciza tapa del sarcófago. La improbabilidad de este procedimiento condujo a la sugerencia de que las cuñas habían sido liberadas por control remoto, con ingenieros que disponían su descenso desde la parte inferior. Ninguna de las teorías parece factible. David Davidson hizo una contribución a la ciencia. Como ingeniero que era, señaló que el espacio de media pulgada en la parte superior del Pasaje Ascendente habría sido insuficiente como para

permitir que se hiciera resbalar las cuñas hacia abajo sin que se trabaran. Ello habría requerido paredes tan suaves como el cristal, mientras que las del Pasaje Ascendente eran muy ásperas.

¿Pudieron colocarse las cuñas en posición durante el curso de la construcción de la pirámide, para la época en que esta había cumplido su fin como observatorio? Los arquitectos sacerdotes completaron la estructura para proporcionar un ápice, con las pirámides adyacentes menores, que sirviera como hito para sus estudios de triangulación y posiblemente para satisfacer al faraón, en el sentido de que aún estaban construyendo su tumba.

¿Posee aún otros, secretos la pirámide? Algunos egiptólogos creen que contiene cuartos secretos no descubiertos, en los que se guardan los avios funerarios del faraón, todo lo necesario para la vida futura. En la década de 1960, Luis Alvarez, el ganador del Premio Nobel de física de 1968, creó una máquina para detectar el pasaje de rayos cósmicos, que él esperaba que revelaría la cámara oculta. La probó en la pirámide de Kefrén, el hijo de Khufu. Las cintas magnéticas que obtuvo fueron analizadas con computadora en Berkeley, California, sin resultados notables hasta el presente (Alvarez, L. W., "Search for Hidden Chambers in the Pyramids", Science 167,1970, págs. 832-9).

En 1974 el profesor danés Hubert Paulsen, un arquitecto retirado de la profesión, después de una investigación extensiva dentro de la Pirámide anunció su teoría de que probablemente exista una cámara no descubierta debajo de sus cimientos. Basa su teoría en los principios geométricos sobre los que se construyó la pirámide. Esa cámara puede haber sido la tumba del faraón y tal vez contenga tesoros aun más notables que los hallados en la tumba de Tutankamón.

Kurt Mendelsohn ha sugerido otra explicación para las pirámides, tanto las de Egipto como las construidas por mayas y aztecas. Eran tareas comunitarias ideadas para unir a tribus separadas en una sociedad, mediante un gran trabajo común. De esa manera, los constructores crearon el estado nacional (K. Mendelsohn, *The Riddle of the Pyramids*, Praeger, 1974).

La pirámide puede haber descubierto otro secreto. El científico francés Bovis notó algo extraño. En la cámara del rey había cubos de residuos que contenían los cuerpos de varios animales pequeños, que habían trepado y muerto allí. Fueron deshidratados y momificados. Después de leer el informe de Bovis, el ingeniero checo Karen Drbal experimentó con modelos en forma de pirámide. En ellos colocó leche y yoghurt, que se conservaron frescos y no se echaron a perder. Una hoja de afeitar se conservó afilada después de 200 afeitadas. ¿Acumula ondas electromagnéticas o rayos cósmicos un recipiente en forma de pirámide? Nadie conoce la respuesta, pero varios fabricantes han adoptado pirámides como contenedores para mercaderías perecederas. Ese puede ser el único secreto que los antiguos sacerdotes no consiguieron descubrir.

## LOS CONSTRUCTORES DE TEMPLOS DE MALTA

En 1902 un trabajador que cavaba una zanja para los cimientos de una casa en la aldea de Hal Safiieni, en la isla de Malta, dio con una caverna subterránea. De manera accidental descubrió el gran templo y cementerio subterráneo, labrado en la roca sólida y denominado hipogeo, nombre derivado de la palabra griega que significa sepulcro subterráneo. En 1914, un agricultor que cultivaba sus campos en Tarxien notó que sus herramientas chocaban con grandes bloques de piedra ocultos bajo la superficie del suelo. Se reveló un magnífico monumento megalítico, un complejo de templos. Estos y muchos otros de la isla de Malta y Gozo han sido llamados "los monumentos prehistóricos más imponentes del mundo". Su gradual excavación e investigación suscitó gran curiosidad arqueológica, así como especulación y Controversia.

Esas macizas estructuras megalíticas parecían ajenas a la pequeña Malta. Las áreas sumadas de ambas islas, 30.821 hectareas, no pudieron haber soportado a la población suficiente como para transportar y erigir tan enormes piedras. El ímpetu y la habilidad técnica debieron proceder del Mediterráneo oriental, traídos por arquitectos cretenses, griegos o fenicios.

Mientras se procedía con la excavación, no se halló nada que se asemejara a esas culturas egeas. Antes bien, los montículos de fragmentos de piedra revelaron objetos nuevos y poco familiares, alfarería y herramientas que habían sido diseñadas por una raza remota, talentosa y sin nombre, hasta ahora desconocida para la historia.

Los templos y tumbas de Malta han sido datados ahora como previos al año 3000 a.C., 1000 años antes del surgimiento de las civilizaciones de las que, como en una época se pensó, habían derivado su ímpetu. Cómo se produjo esa determinación de una fecha, considerablemente revisada, requiere una explicación.

Antes de la Segunda Guerra Mundial la determinación de la antigüedad de los restos prehistóricos, en los casos en que no había registros escritos, se lograba mediante una técnica que comparaba objetos de alfarería con los de otras culturas de edad conocida y que contaba los aros del tronco de los árboles (los árboles desarrollan aros de densidad y espesor variable, según los factores climáticos, a razón de un aro por año. Con esos elementos se creó una firme cronología. Luego, en 1949, el profesor Willard F. Ubbly descubrió el sistema de determinación de la antigüedad por radiocarbono, facilitado por el desarrollo de la física atómica.

Sus principios básicos son simples. La tierra recibe un bombardeo continuo de radiación cósmica, en forma de pequeñas partículas subatómicas de alta energía. Estas producen pequeñas cantidades de radiocarbono en la atmósfera, incluido el carbono-14, un raro isótopo. Este es absorbido por las plantas y por los animales que comen vegetales. Vegetales y animales conservan su carbono-14 en las mismas proporciones en que este se encuentra en la atmósfera. Cuando la planta o el animal mueren, dejan de absorber carbono. La cantidad de ese elemento que contienen empieza a decrecer espontánea y lentamente, según una razón constante y conocida. Lo que queda en la muestra puede medirse y datarse con exactitud. Este sistema se basaba en la suposición de que la concentración de carbono-14 en la atmósfera se había mantenido constante a través del tiempo.

Las nuevas edades determinadas con este sistema no concordaban con las firmes cronologías aceptadas por los arqueólogos. En algunos casos parecía haber "lagunas de milenios". Esto ocurría en especial con respecto a culturas de Europa occidental, de las que no existían registros históricos. Estas discrepancias llevaron a una nueva evaluación del sistema por el carbono-14. Debía interferir algún factor desconocido. Este fue descubierto en 1967 por el examen de los aros del antiguo pino cerdoso que crece en California. Posee una vida de más de 5.000 años. El número de aros no coincidía con los cuadros de tiempo producidos con el examen

realizado por carbono<sup>14</sup> de muestras de madera tomadas de los pinos caídos. La suposición de que la concentración de carbono había sido constante no era cierta. Unos 6.000 años atrás había sido mucho mayor que en el siglo XX.

Como resultado, las muestras habían dado edades engañosamente jóvenes. Las cronologías anteriores al año 2000 a.C. requirieron una actualización de 500 años, las anteriores al 3000 a.C. tanto como 800 años. Esta revolución en el sistema para determinar edades que emplea carbono le dio nueva significación a los megalitos de Malta.

Se cree que las construcciones de Mgarr son las más antiguas. El profesor J. D. Evans, en su libro *Malta (Thames and Hudson, 1963)* dice de una de ellas "esta delicada y pequeña estructura", pero la considera de la mayor importancia para la elucidación del origen y el significado de los templos. Este edificio, que mide 10,5 por 7,5 metros en total, "contiene el embrión de la mayoría de las características principales de lo que se convertiría en la unidad arquitectónica" de los otros complejos de templos, "los grupos de cámaras que se concentran alrededor de una espina central, compuesta por patios y corredores". Este plano, en apariencia extraño y arbitrario, era obvio que había sido elegido deliberadamente con preferencia a una forma más simple. Evans tuvo la incontrastable impresión de que se había realizado un torpe intento de reproducir algo de otro medio. Nuevos descubrimientos sugirieron un origen bastante satisfactorio para esos templos. Estaban basadas en la forma de las tumbas de roca, varias de las cuales habían sido excavadas. Resultaron ser la clave para todo el desarrollo, tanto de los monumentos labrados en la roca como en los construidos. La forma básica de esas tumbas es aproximadamente la de una cámara reniforme, a la que se ingresa a través de una pequeña puerta circular en la parte inferior de un foso cilíndrico. En Xemxija, por ejemplo, dos cámaras están unidas por un corredor, aunque cada una posee su entrada separada y están divididas y presentan notable semejanza con el plano reniforme del templo de Mgarr.

El profesor Evans solo podía conjeturar qué había impulsado a los constructores a reproducir sobre el nivel del suelo sus monumentos labrados en la roca. Los subterráneos daban lugar a sepelios colectivos, pero no se hallaron vestigios de restos humanos ni en Mgarr ni en los otros templos. ¿Por qué un edificio diseñado como altar o templo debía imitar la forma de una tumba? Para Evans, la respuesta era clara. "únicamente si los ritos que allí debían celebrarse tenían relación con los muertos". Esto se vio confirmado por todo lo que los arqueólogos llegaron a conocer acerca de la religión de los antiguos malteses. Posiblemente los templos fueron utilizados primero como tumbas, pero luego dejaron de ser sepulcros y se tornaron adecuados para la religión que se originó en el culto de los muertos.

Parece cierto que esas tumbas de roca fueron labradas antes de que se construyeran los templos. Los sepelios colectivos pueden haberse iniciado en cuevas naturales. Eso dio origen a la idea de cavar cámaras en la roca, como se hizo con el hipogeo y la Caverna de la Oscuridad en Ghar Dalam.

El amplio hipogeo de Hal Saflieni posee una planta compleja que representa la etapa final del desarrollo de esas tumbas de roca. Una cantidad de pequeñas cámaras están unidas a un laberinto de vestíbulos, pasajes y escaleras, obra cuya realización debió demandar siglos. Se extienden sobre un área de 148 metros cuadrados y descienden en tres niveles, el inferior a 9 metros debajo de la superficie. A medida que se des~ende, los vestíbulos se tornan más amplios, las cámaras están mejor acabadas y aparecen los detalles decorativos. La sucesión de cuartos parece conducir a un sanctasanctorum, posiblemente el asiento de un oráculo. Las palabras que allí se pronuncian rebotan una y otra vez de pared en pared y de cámara en cámara, provocando el temor del misterio y del poder de espíritus invisibles. Se hallaron 7.000 esqueletos rodeados de tierra dentro del hipogeo. En la cueva de Ghar Dalam se encontraron los huesos de una especie extinta de rinoceronte enano y ocho dientes humanos. Esos dientes pueden haberse hundido hacia un nivel inferior, dando la impresión de que son más antiguos de lo que podrían ser, incluso que el hombre de Neanderthal.

El laberinto de cámaras y pasajes del hipogeo debe haber sido excavado con cuñas de piedra y herramientas de asta de ciervo, porque las marcas que estas dejaron todavía pueden verse. Aun así, la hercúlea tarea de excavación debió verse empequeñecida por el trabajo requerido en la construcción de templos sobre el suelo. Los dos enormes templos de Ggantija, en la isla de Gozo, contienen piedras de 4,80 metros de alto. Una es de alrededor de 8 metros de longitud por 4 de ancho y habrá requerido un colosal esfuerzo de ingeniería para su transporte e

instalación. Los templos dan a una espaciosa terraza de 12 metros de ancho, soportada por un gran muro de contención. Su imponente fachada ha sido descrita como el más antiguo concepto arquitectónico que existe en el mundo. Dentro están los amplios patios con extremos curvos. Una entrada da a otro gran patio en forma de trébol. No sorprende que los malteses modernos llamen a uno de los templos "Torre de los gigantes". Mide 30 metros de longitud y de ancho y su cámara más grande es de 10,5 metros de longitud por 9 metros de ancho.

De los otros templos que han sido identificados hasta ahora, se piensa que Tarxien fue el construido en último término. Sus tres edificios principales fueron erigidos en épocas distintas, pero al igual que los complejos anteriores, con el mismo plano básico. Posee diversas características interesantes, incluidas tallas en relieve en forma de espiral y frisos de animales. Dentro de una de sus cámaras se halla un bloque rectangular de piedra de alrededor de 3,5 metros cuadrados, en parte hundido bajo el suelo. Tres de sus lados están rodeados por paredes y el cuarto tiene en la base un escalón de piedra.

En él habían hecho orificios y cerca de esas extrañas cavidades se hallaron más de cien bolas de piedra de diferentes tamaños. ¿Era un oráculo ese artefacto? El suplicante arrojaba las bolas y se enteraba de su destino por el orificio particular en que aquellas caían. Tarxien también ha proporcionado la parte inferior de una estatua femenina, de tamaño mayor que el natural, asentada sobre un bloque de piedra. Esta y otras representaciones de la forma femenina, siempre de grotesca gordura, sugieren que los constructores de templos veneraban a una deidad femenina.

Todos los templos tienen una característica en común, un amplio corredor central que conduce a un pequeño ábside en la parte posterior donde se encuentran nichos, mesas de piedra y hoyos de almacenaje que contienen los huesos de animales domésticos. Cómo fueron transportadas las enormes piedras desde las canteras plantea un enigma, que puede aclararse en parte por las profundas "huellas de carro" cavadas en la roca caliza, que se han observado en toda la isla y parecen orientarse hacia todas las direcciones. Han sido investigadas por una sucesión de oficiales de la Marina Real Británica que estuvieron temporalmente en Malta. Las huellas dan la impresión de una red ferroviaria, con empalmes y puestos de dirección. En algunos lugares se cruzan y en otros corren paralelas. Cada par está espaciado unos 130 centímetros. El capitán H.S. Gracie ha sostenido que no pudieron haber sido hechas por ningún vehículo de ruedas. Tienen forma de V en sección, muy profundas y ligeramente redondeadas en la parte inferior, mientras que las huellas de carros son anchas, poco profundas y planas en su parte inferior. A menudo se curvan de pronto y de manera tal que un rodado se habría atascado. Gracie sugiere que el vehículo debió haber sido un carro de huella, una forma de transporte antigua y aún usada, que consiste en dos varas de madera atadas por un animal de tiro, mientras los extremos posteriores se deslizan por el suelo. Su teoría fue probada en 1955, durante la producción de un film televisivo sobre la prehistoria de Malta. Un vehículo con ruedas se atascaba mientras que el carro de huella corría con facilidad. Siglos de uso habrán sido necesarios para cavar las huellas tan profundamente. Estas formaban un elaborado sistema de comunicación, sobre la llanura y la sierra, que proporcionaba una cómoda forma de transporte de un asentamiento a otro y de las canteras a los templos.

Los templos y tumbas de Malta son únicos en su macizo apilamiento de piedra sobre piedra y en sus profundas excavaciones. Representan una notable obra de ingeniería, el único gran logro de la sociedad que se dedicó a una tarea con exclusión de todo lo demás, salvo la subsistencia. Los antiguos constructores de templos ni construyeron casas de piedra ni idearon un sistema de escritura. Sólo los conocemos por sus monumentos. Desarrollaron todas las técnicas de una civilización avanzada para dedicárselas al servicio de un simple culto incontestable.

Quiénes eran esos constructores de templos, es un misterio. Posibles emigrantes del norte, pueden haber cruzado a Malta por el puente de tierra que una vez existiera y que unía Italia y Sicilia con el norte de África. Cuando ese puente desapareció, ellos vivieron en el aislamiento que les imponía el mar, sin necesitar armas, alejados de la corriente principal de la cultura, envueltos en su propio culto peculiar y extraño. Se convirtieron en los más grandes constructores de megalitos de la antigüedad.

Cómo esa gente misteriosa creó una sociedad capaz y deseosa de trabajar incesantemente para cavar y construir, es asunto que siempre ha intrigado a arqueólogos y etnólogos. Nunca pudieron ser muy numerosos. Su magra tierra, que carece de grandes ríos, no pudo haber soportado a más de 11.000 personas. Esa estimación se basa en la densidad de población de áreas

similares en la actualidad. Ellos perfeccionaron una simple economía agrícola basada en herramientas de piedra y hueso.

La distribución de sus templos puede dar un indicio en cuanto a la evolución de su organización social. Distribuidos sobre el mapa en relación con la tierra cultivable, estos complejos se alinean en núcleos, cada uno de los cuales dominaba un área importante de territorio y les daban a las islas el aspecto de estar divididas en seis asentamientos separados. Pero ninguna comunidad de alrededor de 2.000 personas pudo haber movilizad la fuerza laboral necesaria para excavar las cavernas y erigir los templos. El profesor Colin Renfrew, en su libro *Before Civilization* (Jonathan Cape, 1973) ha desarrollado una teoría para explicar la construcción de esos imponentes monumentos.

Las sociedades primitivas, señala Renfrew, desarrollaron uno de dos tipos de organización social: el igualitario (en el que cada uno es su propio patrón) y el estado, la estructura jerárquica de la burocracia y la especialización. En Malta, él cree, a que fuera originalmente una simple comunidad agrícola evolucionó hasta convertirse en una organización muy compleja, dominada por un único jefe, el ancestral fundador de una jerarquía social estratificada. Este gran jefe y sus muchos sucesores obtenían su poder del enorme prestigio. Sus hijos tal vez fueran subjefes y gobernarán un territorio separado cada uno.

Los grandes jefes instituyeron un sistema económico revolucionario, la creación de un superávit mediante la recaudación de tributo. Se obligaba a los agricultores a producir más alimento del que necesitaban, a los pescadores a pescar una superabundancia de peces. De esa manera el jefe reunía los recursos para estimular y pagar la especialización artesanal, a los hombres capacitados. que hacían cerámica, construían naves y carros de transporte y labraban la piedra.

Para lograr esa mayor productividad, necesitaba inspirar a su pueblo, instruirlo y alentarlo a trabajar para el bienestar de la comunidad, para crear una solidaridad orgánica. Ello requería el gobierno por consentimiento, la aprobación grupal de la gran empresa, lo que se satisfacía por la superstición del pueblo, su esperanza de una vida futura y su temor del castigo eterno. Bajo esa compulsiva influencia, la pequeña población emprendió obras públicas, la construcción de tumbas y templos que normalmente hubiera requerido un número mucho mayor de trabajadores. Mediante esa especialización artesanal y con la organización centralizada, construyeron templos tan impresionantes como los ziggurats de Sumeria, las pirámides de Egipto y las estatuas de la Isla de Pascua.

Luego, hacia el 2550 a.C., los constructores de templos desaparecieron casi tan misteriosamente como habían aparecido. No hubo una declinación gradual, ninguna desviación repentina de su culto, ninguna mengua de devoción religiosa. Desaparecieron sin dejar rastros. Tal vez se hayan visto oprimidos por un repentino influjo de nueva gente, emigrantes del norte, fieros invasores que empuñaban dagas y hachas de cobre. Absortos en su religión, no acostumbrados a la guerra, organizados muy centralmente, sucumbieron a la agresión tan fácil y rápidamente como los aztecas y los incas. Dejaron tras de sí templos de una clase peculiar, de los que no se encuentra en ninguna parte. No tenían imitadores. No formaron discípulos, no reconocieron maestros. Perfeccionaron su cultura posiblemente mil años antes de que otros pueblos igualaran su extraña civilización. Sólo los conocemos como los constructores de templos.

## ZIMBABWE

El denso complejo de grandes edificios de piedra, torres macizas y paredes serpenteantes, dispersos sobre veinticuatro hectáreas de sierras y montañas en Zimbabwe, Rhodesia, ha proporcionado un fértil terreno para las leyendas y la interpretación exótica desde su descubrimiento por parte de los europeos en el siglo XVI.

Las famosas ruinas comprenden dos complejos importantes: la Ruina de la Sierra, encaramada 106 metros sobre la planicie y la Ruina Elíptica en el valle. Se supone que una ha sido una fortaleza y la otra un templo. La Ruina de la Sierra es la más antigua. Se cree que fue erigida por un pueblo desconocido, cuyas técnicas constructivas fueron superadas por los artesanos más hábiles que construyeron el templo. Como sus predecesores, apilaron piedra sobre piedra sin argamasa. Colocaban las piedras un poco retiradas del frente, a medida que la pared crecía, para dar un efecto acumulativo de declive hacia arriba. Las paredes exteriores del templo tienen 9 metros de altura. Adentro erigieron paredes de separación más delgadas sin techo, que subdividían el interior, y la Torre Cónica que tiene 9,7 metros de altura y 15 metros de circunferencia. Ambas generaciones de constructores extrajeron sus piedras de los estratos de granito que afloran en las sierras cercanas. Los edificios más pequeños del valle serpean sobre los declives sin un plan obvio. A menudo llenan espacios entre grandes pedregones.

Los portugueses, cuando llegaron a la costa del este de África, oyeron rumores por boca de comerciantes árabes de que había minas de oro y grandes edificios de piedra en el interior. El primer explorador que llegó a la región, Antonio Fernández, halló "una fortaleza de piedra... sin argamasa". Al ocuparse de la historia en 1552, el historiador João de Barros señaló las semejanzas con los palacios de la reina de Saba, descritos en la Biblia. El misionero João dos Santos identificó Zimbabwe como el lugar del cual la fabulosa reina había extraído su oro. Zimbabwe era la bíblica Ofir, la fuente de la riqueza del rey Salomón. No era difícil llegar a tales conclusiones en una época en que se aceptaba la Biblia como registro exacto de hechos históricos.

Estas conjeturas crearon una cadena de razonamientos imaginativos. El aliado de Salomón era Hiram, rey de Tiro, un fenicio. Según Herodoto, los fenicios habían circunnavegado África entre los años 609 y 593 a.C. por orden del faraón Necho. Zimbabwe era, entonces, la tierra de Punt, representada en las paredes de la tumba de la reina Hatshepsut. Fue probablemente una construcción fenicia.

De estas especulaciones surgió el gran mito, cargado de fantasías, de ciudades en ruinas llenas de oro, en el interior de la inexplorada África, regidas una vez y posiblemente todavía por reinas blancas, reverenciadas sumisamente por sus súbditos negros.

La certeza de que Zimbabwe había sido construida por extranjeros, venidos del norte, se convirtió en un arraigado mito, al que le dio más fuerza la visita en 1872 del joven geólogo alemán Carl Mauch. Este fue a investigar las grandes ruinas pétreas que, le dijeron, "no podían haber sido construidas por negros". Pensó que eran un enigma completo. Conjeturó que un edificio constituía una copia del templo de Salomón en Jerusalén. Otro era similar al palacio edificado por Salomón para albergar a la reina de Saba. Estas suposiciones colocaron el origen de las ruinas en el siglo X a.C.

Al ocupar Mashonaland en 1890, Cecil Rhodes aceptó ciegamente la teoría de Ofir. Cuando visitó Zimbabwe, se les dijo a los miembros de las tribus locales que "el gran amo" había venido a ver el antiguo Templo que una vez perteneciera a los hombres blancos.

La primera nota discordante sonó en 1891. La Sociedad Geográfica Real y la Asociación Británica para el Desarrollo de la Ciencia, enviaron al anticuario Theodore Bent a inspeccionar las ruinas. Aunque encaró el problema con la creencia de que se trataba de la obra de extranjeros, no pudo detectar ninguna semejanza con la arquitectura fenicia. Privadamente confesó su poca fe en la antigüedad de las ruinas, a las que creía de origen nativo. Los colonizadores blancos desecharon su opinión por absurda. Los nativos africanos eran incapaces de tal obra, opinión que se veía reforzada por el hecho de que ellos mismos no la reconocían como propia. Los miembros de las tribus no poseían tradiciones que afirmaran que los edificios habían sido erigidos por sus antepasados. El origen fenicio era una teoría conveniente en una época en que los británicos estaban emulando la empreu de aquella pequeña nación mercantil que, en el pasado lejano, había establecido colonias en Africa, así como los británicos lo hacían en el siglo XIX.

La teoría que Bent expresara privadamente fue atacada en 1905 por el periodista Richard Nicklin Hall; quien escribió un gran volumen titulado *The Ancient Ruins of Rhodes*. Su ferviente defensa del origen extranjero le valió el nombramiento de curador de Zimbabwe, las ya por entonces famosas ruinas a las que la legislatura rhodesiana les había acordado protección. Hall, en la tradición establecida en 1892 por sir John Willoughby, un militar que carecía por completo de experiencia arqueológica, destripó las ruinas en su búsqueda de indicios que revelaran los restos de los "antiguos constructores". Sus "desastrosas actividades" y sus "torpes desatinos" como más tarde se los describió, no hicieron más que destruir los vestigios de las distintas culturas que habían contribuido a la construcción de Zimbabwe.

La publicación del libro de Hall y sus conferencias en Inglaterra concitaron la atención acerca de las ruinas de Zimbabwe, con el feliz resultado de que la Asociación Británica invitara al arqueólogo David Randall-Mac Iver, discípulo y colega del egiptólogo sir Flinders Petrie, a visitar Rhodesia. Mac Iver rechazó la credulidad poco crítica que se les había acordado a las ruinas. Reconoció que el problema de Zimbabwe sólo podría resolverse con la aplicación de correctos métodos arqueológicos. Se vio obstaculizado por la devastación causada por los anteriores excavadores aficionados y por la falta de todo medio para datar los depósitos que pudo desenterrar. No halló evidencias de ninguna influencia extranjera sino, por el contrario, la de una evolución nativa gradual. Su conclusión de que los edificios habían sido erigidos por los indígenas del área fue rechazada en Rhodesia con el tradicional desprecio por el "experto extranjero".

Los hallazgos de Mac Iver obligaron a un cambio de actitud. Zimbabwe sin duda había sido construida por africanos, pero bajo la supervisión de un arquitecto extranjero, afirmaban los colonizadores. Obligado a refutar a Mac Iver, Hall concibió la teoría de distintos períodos culturales "cada uno más decadente que el anterior", debidos a la inevitable declinación y decadencia causada por "una repentina detención de la inteligencia y del desarrollo mental, que se verifica en todos los miembros de la raza bantu en la época de su pubertad". La teoría racial había sido explícitamente enunciada. Desde entonces se la ha utilizado para perjudicar la cuestión del origen de Zimbabwe.

La controversia hirvió a fuego lento por veinte años hasta 1929, cuando la Asociación Británica envió otra arqueóloga, Gertrude Caton-Thompson, para que investigara las famosas ruinas. Ella se concentró en "la cuestión más fundamental": la fecha de la construcción. Eso significó cavar un área de la superficie hasta los cimientos. La arqueóloga eligió la Ruina Maund, un pequeño sitio que había sufrido menos que las grandes construcciones la obra de los investigadores anteriores. También hizo cavar zanjas en la Ruina Elíptica.

Halló una total ausencia de objetos atribuibles a pueblos exóticos, nada que se asemejara a ninguna civilización del sudoeste asiático y "ni un solo elemento que no concordara con la teoría del origen bantu y la fecha medieval". Sus conclusiones resultaron desagradables para los colonizadores blancos. Con un argumento endeble, como los descubrimientos que hizo la arqueóloga de elementos chinos, atribuyeron las ruinas a los comerciantes del otro lado del océano Indico. Cualquiera, antes que los negros locales.

Con los elementos de que disponían los arqueólogos antes de la Segunda Guerra Mundial era imposible datar la estructura con cierta exactitud. Toda teoría, por improbable que fuese, se podía sostener mientras estuviese en duda la fecha de la construcción. Después de la guerra los arqueólogos comenzaron a disponer de una nueva dimensión: el método para la determinación de

la antigüedad por radiocarbono, con el que puede evaluarse aproximadamente la edad de la materia orgánica.

Se sometió a ese examen a dos piezas de madera, que se habían utilizado para sostener un desagüe dentro de las paredes de la Ruina Elíptica. Uno dio la fecha del 590 de nuestra era, con unos 120 años de más o de menos. La otra del año 700, con 90 años de más o de menos. Pero esas fechas no fueron concluyentes y sí probablemente demasiado antiguas, dado que el árbol local del que se tomó la madera vive durante 500 años. Esas pruebas indican que los edificios fueron construidos hacia el 1250 de nuestra era.

Esta información, junto con la nueva estimación de los hallazgos anteriores -armas y herramientas de hierro, ornamentos de cobre, bronce y oro- ha permitido que los arqueólogos e historiadores crearan un cuadro aproximado del pasado de Zimbabwe.

El sitio parece haber sido ocupado primero por cazadores de la Edad de Piedra, que se habrían marchado hacia el 300 de nuestra era. Después de un intervalo fueron sucedidos por criadores de ganado que iniciaron la extracción de oro, que se convirtió en la fuente de la posterior prosperidad de Zimbabwe. Al principio resultaba fácil por los afloramientos de las laderas. Con el correr del tiempo los mineros cavaron profundos pozos verticales que se extendían por 30 metros. Era un rico lodo que rendía tres onzas de oro por tonelada. Los mineros eran mujeres y niños. Eso se descubrió por ~ hallazgo de esqueletos destrozados de víctimas de desmoronamientos. Ese antiguo pueblo, cuyo origen se desconoce salvo por el hecho de que pertenece a la raza ne~a, construyó la Ruina de la Colina.

Hacia el 1000 de nuestra era llegaron nuevos inmigrantes. Su cerámica y ciertos nombres de lugares que han perdurado en el área los identifica como negros que posiblemente llegaron del Congo. Pudo haber habido dos tribus, los rozwi y los mwenye, unos los organizadores, otros los artesanos que crearon la cultura de Zimbabwe. Utilizando el oro para expandir su comercio, esa gente extendió su imperio en todo el área de la moderna Rhodesia, donde creó otras estructuras megalíticas.

El hallazgo de cuentas indias y de porcelana china en el kea indica que comerciaban, por intermedio de los árabes que habitaban la costa, con pueblos que estaban del otro lado del océano Índico. En estos países no se han hallado objetos de manufactura zimbabwe. Los zimbabwe pagaban con oro sus importaciones.

Los residentes medievales zimbabwe construyeron por ostentación, ya que su riqueza aumentaba y eran visitados por comerciantes a los que deseaban impresionar. La población pudo no exceder de los 2.000 adultos, unos 400 de los cuales eran artesanos que labraban, transportaban y apilaban las piedras con que construían edificios. Dentro de estos, los gobernantes vivían en chozas.

El período de profunda paz que permitió que la cultura se desarrollase pudo haber finalizado en el siglo XIV. Por alguna razón desconocida terminó el período de estabilidad, de comercio en expansión y de ceremonial religioso. Tal vez el suelo se agotara o disminuyeran las lluvias. La cultura zimbabwe declinó, cesó la construcción, pero el reino perduró. Mantuvo su dominio local hasta 1825, cuando los zimbabwe fueron muertos y dispersados por la invasión zulú. Los sobrevivientes fueron absorbidos entre las vecinas tribus shona, conservado y transmitiendo vagos recuerdos de la anterior grandeza de sus antepasados.

Buena parte de la historia de zimbabwe es brumosa. Los rhodesianos blancos prefieren que quede así. Los museos que exhiben piezas rotuladas como de origen flativo han sido amenazados con la clausura. Se desaprueban las interpretaciones arqueológicas. Los hallazgos arqueológicos han sido atacados en el parlamento rodhesiano.

En 1969 el miembro del Frente Rhodesiano, G. H. Hirtley, se mofó de la "noción" del origen indígena de Zimbabwe, tildándola de "mera conjetura". Creía que debía corregirse la tendencia de algunas personas a describir las ruinas bajo cierta luz. El ministro del Interior replicó que ya había intimado a hacerlo a los interesados, refiriéndose al personal de la Comisión de Monumentos Históricos Nacionales, "mientras no se disponga de evidencia irrefutable acerca del origen de las ruinas". No era correcto que los visitantes del país fueran influidos por una línea de pensamiento. Un año después el ministro anunció que se preparaba una nueva guía en la que "todas las teorías relativas a Zimbabwe serán presentadas con absoluta imparcialidad".

Por fortuna, en lo que concierne al mundo exterior, los hechos conocidos han sido presentados por Peter Garlake en su libro *Great Zimbabwe* (Thames and Hudson, 1973). Ese autor

describe las ruinas de Zimbabwe como "inequívocamente africanas" , la obra de un pueblo indígena, que no le debe nada a las influencias externas.

Estos "edificios de piedra", que tal es el significado de la palabra shona "zimbabwe", son un monumento majestuoso y conspicuo de la antigua capacidad africana. Para los africanos negros modernos, son un símbolo del próximo renacimiento.

## ISLA DE PASCUA ¿QUIÉN CONSTRUYÓ LAS ESTATUAS?

Thor Heyerdahl es un entusiasta. Para respaldar su idea de que las islas de Polinesia habían sido pobladas por indios americanos que navegaron hacia el Oeste desde Perú, antes que por asiáticos que fueron atravesando las hacia el este, él y sus amigos escandinavos se embarcaron en la balsa Kon-Tiki. En 1947, después de un viaje de 4.000 millas desde Perú y 102 días, pisó tierra en el archipiélago Tuamotu. Había demostrado que los antiguos peruanos podían haber hecho ese viaje en balsa, aprovechando la corriente de Humboldt que atraviesa el Pacífico. En varias islas polinesias Heyerdahl vio plataformas de piedra que recordaban las obras pétreas del Perú y, como otros anteriores visitantes, notó que muchos polinesios tenían la piel notablemente blanca.

El audaz viaje de Heyerdahl le dio nueva vigencia a la antigua teoría. La había presentado en 1803 el misionero español Zúñiga y luego, en 1830, el misionero inglés William Ellis. En 1926 había sido propugnada nada menos que por el doctor Paul Rivet, director del Musée de l'Homme de París. El hecho de que Heyerdahl fomentara esa teoría fastidió a etnólogos y antropólogos. El sostenía que los navegantes americanos eran blancos caucásicos, inmigrantes no identificados del Mediterráneo, los "hombres blancos barbados" que habían construido la ciudad de Tiahuanaco a 3.800 metros de altura en los Andes. Ellos habían partido de Perú y después de navegar 2.000 millas hacia el Oeste llegaron a la pequeña y deshabitada Isla de Pascua, un mero punto en el océano. Habían labrado y erigido cientos de gigantescas estatuas de piedra que representaban hombres crueles y desdeñosos ajenos al Pacífico, sus antepasados caucásicos. Significativamente, tal vez, llamaron a su isla "el ombligo del mundo", nombre similar al de un lugar cercano a Tiahuanaco.

Las estatuas famosas de la Isla de Pascua por cierto no fueron esculpidas por una raza olvidada que habitó un continente o archipiélago perdido y que, según la teoría imaginativa y fantástica, quedó sumergida hace miles de años en un gran cataclismo. Ningún hundimiento geográfico de importancia se había producido en esa parte del Pacífico dentro del período de la existencia humana. La Isla de Pascua se formó por erupciones volcánicas, bastante comunes en el Pacífico, y esta rodeada por un abismo de 1.145 brazas de profundidad que se extiende por 16 kilómetros. Ninguna tierra pudo desaparecer y dejar tal depresión. La isla es llana, y con muy poco suelo cultivable. No está en condiciones de albergar a una población de cierta densidad. Su circunferencia es de 56 kilómetros y comprende 19.200 hectáreas. Sin embargo, esta pequeña isla rocosa, nada favorecida por el clima, desarrolló una cultura singular. Sus habitantes dedicaron cientos de años a formar las estatuas con roca volcánica, que transportaron y erigieron en los ahus, las plataformas sepulcrales pétreas que siguen la línea de la costa.

Esa isla fue descubierta el domingo de Pascua de 1722 por el navegante holandés Jacob Roggeveen. Este inspeccionó los antiguos monumentos y se maravilló de que hubiesen sido erigidos por salvajes desnudos. Notó que muchos de los isleños tenían tez blanca. La visita del capitán James Cook, cincuenta años más tarde, le dio a la isla la celebridad de la que nunca dejó de gozar. Cook observó muchas pieles blancas e inspeccionó las estatuas caídas sobre los ahus. Algo notable había ocurrido en esos cincuenta años. En 1722 las estatuas estaban en pie. En 1774 aparecían derribadas.

Los empobrecidos isleños, que sumaban unos 4.000 en la época de Cook, fueron reducidos a 111 en 1862 por la irrupción de los traficantes de esclavos, que se llevaron a Perú a todos los hombres físicamente capaces. Sólo quedaron unos pocos para transmitir las antiguas tradiciones y el conocimiento del testimonio pictórico de la isla. Sigue sin que se lo haya podido descifrar. Hay varias versiones del folklore de los isleños.

Se ha interpretado que esos recuerdos raciales demuestran tanto el argumento de que los constructores de estatuas derivaron del Perú como que eran polinesios que llegaron del oeste,

probablemente de las islas del grupo tahitiano. La evidencia es confusa y contradictoria, en parte debido a las dificultades de idioma entre los registradores y los isleños. Se cree que las famosas estatuas representan hombres de tipo caucásico, tal vez una conclusión peligrosa de extraer de imágenes pétreas. Se le da cierta importancia al predominio, entre los isleños, de ojos azules, cabello rojo y piel blanca. En algunos casos esas características europeas pueden haberse originado en la tripulación de los buques mercantes y balleneros que visitaron la isla en el siglo XIX.

El grueso de la población, que suma unas 2000 personas, presenta las habituales características polinesias, con el perceptible incremento en la longitud del cráneo, común a la periferia de la expansión polinesia.

Está particularmente marcado en la Isla de Pascua, que se encuentra en el extremo de la cadena. Se cree que este rasgo refleja el estrato étnico que, en las islas de los Mares del Sur, fue reemplazado por invasores más oscuros y de cráneo más pequeño. Los habitantes de la Isla de Pascua hablan un puro dialecto polinesio, libre de influencias de otras familias de lenguas, indicación esta de su temprano éxodo de su tierra natal. Estos factores sugieren que los migrantes llegaron a las islas y quedaron aislados antes del fin de la vasta dispersión polinesia que culminó en el siglo XIII de nuestra era.

Navegando por las estrellas, los polinesios vagaron por los mares en sus endebles canoas de remos y llegaron a Nueva Zelandia, Hawaii e Isla de Pascua. Para descubrir la remota Isla de Pascua habrán debido derivar casi hasta la Antártida a fin de encontrar la corriente meridional y evitar la corriente de Humboldt, que fluye hacia el oeste. Esta corriente meridional que deriva hacia el este también pudo haberlos llevado al continente sudamericano, donde podrían haber adquirido la patata dulce, la planta peruana que se cultiva en abundancia en toda Polinesia.

El folklore de los isleños contiene tradiciones de dos migraciones procedentes de Polinesia, la primera de las cuales fue conducida por el jefe Hotu-Matua. Este llegó a la isla con 300 hombres después de un viaje de 120 días, en el que lo había precedido inmediatamente su hermano con siete hombres. La segunda migración parece haberse producido algunas generaciones más tarde. Los isleños, que afirman conservar las antiguas historias, hablan de dos oleadas de navegantes, una de las cuales llegó sin mujeres, los Nanau-Momoko, que significa hombres arruinados o debilitados, y los Hanau-Eepe, los hombres de orejas grandes u hombres fuertes.

Es difícil determinar si ambas oleadas de migrantes eran polinesias, o si los Hanau-Eepe eran de otra raza más antigua, desconocida. Las tradiciones se refieren a "los otros", que son descritos como "hombres muy grandes, pero no gigantes, que vivían en la isla mucho antes de la llegada de Hotu-Matua".

El término "Eepe" puede ser poco aclaratorio. Francis Mazière, a quien nos referiremos luego, cree que no significaba "de orejas largas" sino hombres fuertes. Un grupo de los habitantes de la Isla de Pascua era conocido como los Orejas Cortas, lo que sugiere que otro grupo se distinguía por tener orejas alargadas. El alargamiento de las orejas se practicaba en toda Polinesia y en Perú, donde los gobernantes incas adoptaron la costumbre como marca de distinción de clase.

¿Eran estos Orejas Largas y Orejas Cortas dos oleadas separadas de migrantes polinesios? ¿O es que los Orejas Largas eran una raza anterior? La evidencia es conflictiva. Puede ser significativo que los isleños modernos que afirman descender de esa raza más antigua se llamen a sí mismos Orejas Largas.

Heyerdahl se atuvo a la versión registrada entre 1883 y 1889 por el contador naval norteamericano W.J. Thompson, quien fue asistido por el misionero residente, padre Roussel. Thompson parece haber contado con los conocimientos de dos hombres, el isleño Ure Vaeiko, quien afirmaba conocer las tradiciones orales de sus antepasados, y un tahitiano de nombre Salmon que actuaba como guía para los visitantes y que narraba diferentes historias para satisfacer a sus interrogadores. Vaeiko sólo podía hablar en español chapurrado. Versiones más confiables pudo haber registrado Francis Mazière, quien visitó la isla con su esposa tahitiana en 1963. Ella podía conversar fácilmente con los isleños en su propio idioma, con lo que logró la confianza de estos.

Thompson y otro misionero, el padre Sebastian Englert, registraron "listas de reyes". Thompson remontó esos cincuenta y siete nombres hasta el año 500 de nuestra era. Englert,

quién dedicara muchos años al estudio de la genealogía de los isleños, afirmó que los primeros colonos polinesios llegaron en el siglo XVI, 1.000 años después de la fecha de Thompson.

Según la interpretación de Heyerdahl, Hotu-Matua no era un polinesio. Él vino de Perú, acompañado por 300 hombres en dos embarcaciones y llegó a la isla deshabitada después de un viaje de 120 días. La tierra de la que venía se llamaba Maraë-toë-hau, que significa "cementerio", una posible alusión a la costumbre peruana de la momificación. El clima del país era tan caluroso que la gente a veces moría por los efectos del calor. En ciertas épocas del año las plantas empezaban a marchitarse y se secaban. Se toma esta descripción como referente a Perú, una tierra calurosa y árida. HotuMatia había sido precedido por su hermano, quien había navegado por el mismo curso guiándose por el sol poniente. Heyerdahl dató la llegada de Hotu-Matua en el 475, hacia la época en que según la tradición peruana, los portadores de cultura de "barba blanca" habían zarpado hacia el Oeste.

Mazière, beneficiado por la capacidad idiomática de su esposa, distingue entre las dos oleadas de inmigración polinesia, los Orejas Largas y los Orejas Cortas, separados por veinte generaciones. Acepta la posibilidad de que "los otros" llegaron primero y comenzaron a construir estatuas. Registró una versión de la leyenda, que parece haber sido coloreada por los conocimientos posteriores. Un isleño le dijo: "Los primeros hombres que vivieron en la isla eran sobrevivientes de la primera raza del mundo. Eran amarillos, muy grandes, de brazos largos, pechos fuertes y grandes, largas orejas aunque los lóbulos no estaban estirados. Tenían cabello de un amarillo puro y sus cuerpos no tenían vello y eran brillantes. No poseían el fuego. Esta raza existió una vez en otras dos islas polinesias. Ellos llegaron de una tierra que está detrás de América".

Mazière cree que a la Isla de Pascua llegaron migraciones polinesias sucesivas y traslapadas hacia fines del siglo XIII. Encontraron una cultura establecida y unos pocos sobrevivientes de una raza anterior, con su potencia muy disminuida, gente que había venido del este y que le dio a la tierra su asombroso legado. Mazière acepta que hay ciertos rastros aparentes de un pueblo antediluviano "cuya presencia estamos empezando a descubrir" y que "poseía un conocimiento superior de un mundo totalmente diferente". Según sus informantes nativos, ese mundo existía entre las estrellas.

Otro punto controvertido de la historia de la isla es la leyenda de la masacre de los Orejas Largas por parte de los Orejas Cortas. Según las versiones más respetadas, los Orejas Largas, que vivían en el promontorio de Poike, en el extremo oriental de la isla, al temer la rebelión de sus esclavos fortificaron el lugar excavando una zanja de una costa a la otra. La llenaron con ramas y pasto, con la intención de formar un muro de fuego. Planearon salir a exterminar a los Orejas Cortas. Fueron traicionados por una de las esposas de un Oreja Corta, quien alertó a sus parientes. Los Orejas Cortas treparon los acantilados, masacraron a los Orejas Largas y arrojaron sus cuerpos a la zanja que habían incendiado. Se salvaron dos Orejas Largas. Estos se convirtieron en los progenitores de los isleños de piel rubia. La península de Poike pasó a ser "la tierra deshabitada".

Heyerdahl excavó la zanja y encontró tierra enrojecida, clara evidencia, pensó, de la legendaria conflagración. Alfred Métraux, el antropólogo francés que visitara la isla en 1932, afirma que esa zanja era una grieta natural formada por el encuentro de dos corrientes de lava que colorearon de rojo la tierra.

La masacre data aproximadamente de 1760, hacia la época en que las estatuas que estaban sobre los ahus, las plataformas funerarias, fueron derribadas. La construcción de estatuas cesó de manera repentina. Puede resultar significativo que no se reanudaran las obras escultóricas. La destrucción y la interrupción sugiere que no había sido una empresa polinesia. ¿Habrían ellos, pregunta Heyerdahl, derribado las imágenes de sus propios antepasados? El culto y el tabú de los antepasados habrían prohibido tal sacrilegio. Él cree que los polinesios, que habían sido obligados a trabajar en la construcción de estatuas, se rebelaron y mataron a sus amos, a "los otros", la raza misteriosa que esculpía sus imágenes según su propia imagen.

Ochenta estatuas quedaron sin terminar en la cantera que está dentro del cráter del antiguo volcán Rano Raraku, que se erigía cerca del promontorio de Poike, el tradicional hogar de "los otros". Doscientas setenta y seis estatuas hacen guardia en las laderas del volcán. Se han tomado famosas fotografías de ellas. Trescientas más yacen derribadas sobre los ahus, que rodean los altos acantilados de la isla. Otras están a lo largo de antiguos caminos.

Estos grupos de estatuas son diferentes. Aquellas que una vez estuvieron montadas sobre las plataformas funerarias son bustos enormes, lisiados monstruosos sin piernas, de sólidos troncos. La más grande tiene 10 metros de altura y 7,6 de circunferencia. Pesa veinte toneladas y, como las otras, una vez soportó un cilindro con un rojo copete que medía 1,8 por 2,4 metros. Esos "sombrosos" fueron extraídos del cráter del volcán Rano Roi, en el centro de la isla. Estas estatuas también se diferencian de las otras en que tienen los ojos abiertos. Estaban de espaldas al mar y miraban hacia la tierra. Se cree que representan un antiguo y un tanto molesto estilo de construcción.

Las estatuas que aterran son las que están en las laderas del Rano Raraku. Tanto Métraux como Maziere creían que pertenecían a un período diferente y reflejaban un espíritu distinto del de aquellas que están sobre los ahus. Sus narices se vuelven hacia arriba y sus delgados labios se proyectan hacia adelante en un gesto de burla y desdén. Carecen de ojos. Proyecciones descendentes a ambos lados de la cabeza pueden representar orejas alargadas o una prenda para la cabeza. Sus bases tienen forma de espiga, para poder clavarlas en la tierra. Todas fueron talladas según un único modelo, que marcaba un cambio de estilo con respecto a las estatuas más antiguas de las plataformas funerarias. Sus manos fueron finamente cinceladas, con dedos alargados. En su mayoría tienen entre 5 y 8 metros de altura. La más grande es de 22 metros y la más pequeña de 3 metros. Cuando las contempló, Métraux experimentó una sensación desagradable. Llegó a la conclusión de que eran la obra de un pueblo extraño.

Ochenta estatuas quedan sin terminar en la cantera, dentro del cráter del volcán, parcial o casi totalmente separadas de la roca. Métraux pensó que unos pocos golpes con el martillo habrían sido suficientes para cortar los delgados trozos de piedra que unen los cuerpos a la matriz. Las describió como un ejército que está por nacer y espera que se lo saque del volcán y se lo instale sobre las laderas. Parece ser que fue un día de descanso.

Los trabajadores han regresado a su hogar, a sus aldeas, pero mañana volverán y las montañas resonarán con los golpes de sus martillos de piedra; se oirán las risas, las discusiones y los cantos rítmicos de los hombres que izan las estatuas. ¿Cómo podrían no volver, esos escultores que han dejado sus herramientas al pie del trabajo, ya que uno no tiene más que agacharse para recogerlas?

Las operaciones de ese enorme taller fueron tan obvias para Maziere como si las leyera en un libro abierto. Bajo la conducción del cantero principal, el grupo, que debía estar integrado por unos quince hombres, se ponía a trabajar en la superficie de roca elegida." Blandiendo sus picos de dura piedra, labraban la roca siguiendo una línea de agujeros, espaciados por una cuarta entre sí. Esa línea definía la forma y el tamaño de la estatua. Luego comenzaba la tarea crítica de modelar la cabeza y cortar la parte posterior para poder separar toda la estatua de la roca. Los escultores carcomían la espalda del gigante hasta que toda la figura estaba sostenida solamente por una gran espina. Los hombres debían trabajar con pericia para cortar esa especie de quilla sin romper la estatua. Muchas de esas estatuas no acabadas ya habían sido adornadas con incisiones en forma de líneas de zigzag, como si fuera un hermoso collar. Un grupo de líneas talladas sugería un arco iris, otro creaba un círculo perfecto o una forma grabada como una legra "M". Maziere pensó que no eran "nada polinesias".

Maziere excavó dos estatuas terminadas de entre los fragmentos de piedra que las cubrían. Una tenía una longitud de 10 metros y la otra de 10,3 metros. Una representaba un gigante barbado, su tronco grabado con figuras. Heyerdahl hizo un notable descubrimiento. Recuperó del suelo una estatua pequeña de una figura acucillada totalmente distinta de las otras. Representaba un hombre barbado que no pudo haber sido ni polinesio ni peruano. Heyerdahl también descubrió una estatua cuyo pecho estaba grabado con el contorno de una nave de tres mástiles y varias velas.

Los tres investigadores notaron estilos distintivos de escultura que representan dos períodos de construcción. Los primeros escultores pueden haber trabajado solos por un largo tiempo. Una migración polinesia, o ambas, pueden haberlos provisto de trabajadores<sup>7</sup> lo que les permitió dedicar su tiempo libre a diseñar mejores modelos.

¿Cómo fueron transportadas y erigidas aquellas estatuas que estaban sobre las plataformas funerarias y junto a los caminos? Este es un enigma para el que no se ha encontrado ninguna respuesta satisfactoria. Los isleños carecían de madera para utilizarla como rodillos y de cuerdas

para izar. Con el uso de cuerdas y palancas de madera, además de un equipo de 500 hombres, Heyerdahl transportó y erigió una pequeña estatua. Sus trabajadores supieron erigirla construyendo un montículo de piedras sobre el que se la colocó y se la dejó caer en posición del otro lado. Dijeron que la antigua tradición había sido transmitida. Aun más oscura es la cuestión del modo en que se erigieron los copetes sobre las cabezas de las estatuas. Algunos de esos cilindros eran de 7 metros de largo por 3 de ancho. Mazière no pudo hallar rastros de rampas de tierra o de piedra por las que se los pudo empujar o arrastrar. La explicación de los isleños modernos es que, tal como el transporte de las estatuas, la tarea se realizaba mágicamente, por la fuerza de los espíritus.

La información obtenida de las tradiciones de los isleños y del estudio de las estatuas es insuficiente para identificar a los constructores de estatuas. A lo sumo se puede decir que esas estatuas tienen cierta afinidad con las del Perú, la tierra de donde "los otros" pueden haber venido. Los escultores, quienes quiera que fuesen, trabajaron frenéticamente por largo tiempo, tal vez para representarse a sí mismos o a sus antepasados, hombres que parecían ajenos al Pacífico. La otra evidencia es igualmente inconcluyente. La escritura pictórica de las tabletas de Rongo-Rongo es única en Polinesia y por lo tanto en Perú, donde no se conoció ningún sistema de escritura hasta la conquista española. Los habitantes de la Isla de Pascua no hacían cera mica, que se encuentra en abundancia en Perú. La patata dulce pudo haber sido llevada del Perú, su lugar de origen, a la Isla de Pascua y a Polinesia, sea por marinos peruanos o por viajeros polinesios que pueden haber llegado al continente sudamericano. Heyerdahl encontró plantas de juncos que crecen en la Isla de Pascua de la misma especie de las que se utilizan en el lago Titicaca, cerca de la ciudad de Tiahuanaco, para construir embarcaciones de junco. También los habitantes de la Isla de Pascua construían ese tipo de embarcaciones. El grupo sanguíneo del tipo B no aparece ni en Polinesia ni en el Perú, pero es dominante en el sudeste asiático, donde según la opinión ortodoxa, se originaron los polinesios.

Heyerdahl no ha conseguido convencer a los etnólogos ortodoxos con su teoría del origen sudamericano de las culturas del Pacífico. Se la describe como "ingenioSa", una manera elegante de decir que no es válida o que parece rebuscada. En cuanto a la Isla de Pascua, Heyerdahl podría estar más acertado. El quid del problema puede residir en el súbito cese de la construcción de estatuas, a continuación de la masacre de los Orejas Largas. Sugiere una revuelta de esclavos antes que el abandono de una antigua práctica polinesia. La construcción de estatuas parece haber sido iniciada por una raza desconocida, "los otros", que obligó a los migrantes polinesios a trabajar en una tarea inútil. Tal vez nunca sepamos quiénes fueron esos escultores. Parecen haber sido hombres despiadados, desdeñosos, desagradables, extraños tanto para el Pacífico como para el Perú. Quizá, como Heyerdahl cree, fueron caucásicos que de alguna manera llegaron a América del Sur y que, ante la revuelta de sus súbditos, cruzaron el Pacífico para ser masacrados por sus esclavos aun más maldispuestos.

La verdadera historia de la isla probablemente se perdió en 1862, cuando los hombres que entendían las tabletas de Rongo-Rongo y que habían memorizado las tradiciones orales fueron llevados al Perú. Veinticinco años más tarde la isla pasó a la dominación chilena. Ahora está regida por un gobernador chileno y se la utiliza para apacentar 40.000 ovinos. Los isleños están concentrados en una aldea del extremo occidental de la isla. Por la noche salen a visitar las cuevas familiares que horadan los acantilados de la isla. Dicen que en ellas se encuentran atesoradas las pruebas de la historia pasada de la isla, los libros y los emblemas de piedra y de madera que representan a sus primitivos habitantes.

Los sitios de muchas de esas cuevas se han perdido. Los visitantes que consiguieron persuadir a sus propietarios para que les mostraran sus tesoros, pueden haber sido engañados con imitaciones modernas. Los isleños son aficionados a la escultura. Es justo que así sea.

## ¿ESTA EL ARCA SOBRE EL ARARAT?

El informe que presentó el aviador ruso, capitán Roskovitsky, sobrecogió al mundo. Mientras volaba sobre el monte Ararat durante la Primera Guerra Mundial, divisó la forma del casco de una gran nave claramente definida y encajada en el centro de un glaciar. Ahí había prueba, muy necesaria en la nueva era del escepticismo, de la verdad literal de la biblia según el libro hebreo del

Génesis, a arca se había apoyado sobre la cima sumergida del Ararat, un pico de 5.180 metros de altura. Por lo tanto, las aguas del gran diluvio debieron cubrir la tierra. Toda la humanidad debió perecer, naturalmente, excepto Noé y sus hijos. Esa conclusión parecía confirmarse con los mitos del diluvio narrados por muchos pueblos primitivos. Los antiguos habitantes de la Mesopotamia, tierra de la que Abraham había emigrado hacia Palestina alrededor del año 2150 a. C., poseía leyendas álogas acerca del diluvio.

Al igual que el mito de la creación, la historia hebrea del diluvio es un compuesto de dos tradiciones, la primera de las cuales fue llevada a Palestina por Abraham. Luego de unos mil años de transmisión oral fue escrita hacia el siglo IX a.C. Después del regreso de los judíos del cautiverio en Babilonia, unos siglos más tarde, se agregó una versión sacerdotal de la leyenda del diluvio y ambas se fundieron en una historia contradictoria. La tradición más antigua narra una historia simple aunque exagerada, no muy apartada de los mitos semíticos corrientes. Es el posterior escritor sacerdote quien proporciona la información de que el arca se asentó sobre el Ararat, con lo que da a entender que el diluvio fue universal. También da las dimensiones del arca y afirma que el diluvio duró 364 días, contra los más factibles sesenta días de la versión anterior. El hecho de que dé una duración de un año solar demuestra que su relato fue escrito después de que los judíos hubiesen aprendido a corregir los errores del calendario lunar mediante la observación del sol.

A pesar de sus exageraciones, el editor sacerdote consigue brindar cierta información omitida por el escritor anterior. Tomó de una fuente mesopotámica y agregó el detalle, que se encuentra también en las anteriores inscripciones cuneiformes, de que el arca estaba calafateada con betún la práctica común en la Mesopotamia en la construcción de naves. Al decir que Noé era el décimo descendiente de Adán, indica que se creía que el diluvio se había producido después de que se había logrado un estadio comparativamente avanzado de civilización. Por ejemplo, el hombre ya trabajaba el hierro y construía arpas. El escritor introduce, además, la colocación del arco en el cielo como promesa de que el diluvio no volverá a producirse, un detalle que se encuentra en la más antigua leyenda mesopotámica del diluvio. Pero al escritor sacerdote le preocupan menos los aspectos históricos del diluvio que su significación religiosa. Su propósito es el de acentuar más las implicaciones ritualistas de la historia que las morales, así como reafirmar las relaciones legales y contractuales entre Dios y su pueblo elegido, por medio del cual el mundo vuelve a poblarse.

Puede discernirse por su enfoque de los asuntos religiosos que los autores de las dos versiones hebreas de la historia del diluvio escribieron con siglos de diferencia entre sí. El sacerdote omite el sacrificio de Noé después de su rescate, porque a los ojos de un sacerdote judío, desde que el clero se convirtiera en una casta sacerdotal, el hecho de que un laico ofreciera un sacrificio era una incongruencia inaudita y una preligrosa usurpación. Que el otro escritor escribiera muchos siglos antes se puede deducir por su ignorancia de la ley del santuario, que prohibía la ofrenda de un sacrificio, excepto en Jerusalén. Despojada de sus posteriores agregados sacerdotales, la tradición hebrea original, derivada de la más antigua leyenda mesopotámica, dice lo siguiente: Dios decide destruir al hombre por su perversidad. Pero Noé encuentra la gracia a los ojos de Jehová. Recibe instrucciones de construir un arca.

Y dijo Jehová a Noé: Entra tú y toda tu casa en el arca; porque a ti he visto justo delante de mí en esta generación. De todo animal limpio tomarás siete parejas, macho y hembra; mas de los animales que no son limpios, tomarás una pareja, el macho y la hembra; también de las aves de los cielos, siete parejas, macho y hembra, para conservar viva la especie sobre la faz de la tierra. Porque pasados aún siete días, yo haré llover sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches; y destruiré de sobre la faz de la tierra a todo ser viviente que hice. E hizo Noé conforme a todo lo que le mandó Jehová.

Y por causa de las aguas del diluvio entró Noé en el arca, y con él y sus hijos, su mujer, y las mujeres de sus hijos (y los animales también). Y sucedió que al séptimo día las aguas del diluvio vinieron sobre la tierra. Y hubo lluvia sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches. Y Jehová le cerró la puerta, y las aguas crecieron, y alzaron el arca, y se elevó sobre la tierra. Todo lo que tenía aliento de espíritu de vida en sus narices, todo lo que había en la tierra, murió. Y murió toda carne que se mueve sobre la tierra, así de aves como de ganado y de bestias, y de todo reptil que se arrastraba sobre la tierra, y todo hombre. Y se acordó Dios de Noé, y de todos los animales, y de todas las bestias que estaban con él en el arca, y la lluvia de los cielos fue detenida; y las aguas decrecían gradualmente de sobre la tierra.

Sucedió que al cabo de cuarenta días abrió Noé la ventana del arca que había hecho; y envió un cuervo, el cual salió, y estuvo yendo y volviendo hasta que las aguas se secaron sobre la tierra. Envió también de sí una paloma, para ver si las aguas se habían retirado sobre la faz de la tierra. Y no halló la paloma donde sentar la planta de su pie, y volvió a él al arca, porque las aguas estaban aún sobre la faz de toda la tierra. ~ntonces 41 extendió su mano, y tomándola, la hizo entrar con~go en el arca. E:esperó aún otros siete días, y volvió a enviar la paloma fuera del arca; y la paloma volvió a él a la hora de la tarde; y he aquí que traía una hoja de olivo en el pico; y entendió Noé que las aguas se habían retirado de sobre la tierra. Esperó aún otros siete días, y envió la paloma, la cual no volvió ya más a él.

Y quitó Noé la cubierta del arca y miró, y he aquí que la faz de la tierra estaba seca. Y edificó Noé un altar a Jehová, y tomó de todo animal limpio y de toda ave limpia, y ofreció holocausto en el altar. Y percibió Jehová olor grato; y dijo Jehová en su corazón: No volveré más a maldecir la tierra por causa del hombre; porque el intento del corazón del hombre es malo desde su juventud; ni volveré más a destruir todo ser viviente, como he hecho. Mientras la tierra permanezca, no cesarán la sementera y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno, y el día y la noche.

La historia hebrea, despojada de sus agregados posteriores, describe una inundación local producida por una lluvia que duró dos meses. Noé, alertado, construye un arca y se salva, junto a su familia y sus animales. Observa el comportamiento de los pájaros y determina el estado de la inundación. No hay nada en la historia que sugiera que el diluvio fuera algo más que una inundación local en la Mesopotamia, patria de los hebreos hasta el 2150 a.C.

La historia hebrea combinada, con sus posteriores agregados que dan las dimensiones del arca (aproximadamente las de un barco de 17.000 toneladas), el asentamiento de esta sobre el Ararat y la colocación del arco en las nubes, indujo a una considerable especulación entre los primeros cristianos, que habían adoptado los libros hebreos como sus escrituras sagradas propias. Se discutieron por siglos los problemas de Noé para albergar y alimentar a los animales. Se propusieron muchas sugerencias en cuanto al modo en que se había mantenido apartados a aquellos que son enemigos naturales. La cuestión de si se permitió que las parejas de animales se aparearan causó profunda preocupación hasta que se señaló que "No era ese un tiempo para tener relaciones sexuales".

Si bien se sabía que un sacerdote babilónico llamado Beroso que escribió en el 300 a.C. había narrado una historia similar acerca de una gran inundación en la Mesopotamia, por mucho tiempo se pensó que el relato hebreo era el más antiguo. Según los autores posteriores que lo citaron, ya que su Historia no ha sobrevivido, Beroso relató que Xisuthros, el décimo rey de Babilonia, fue avisado acerca de una próxima inundación y se le ordenó que construyera una nave y se embarcara en ella con su familia y amigos, que llevara alimentos, bebidas y un número de animales. Por las dimensiones que se dan, su nave debe haber sido tan grande como el Queen Mary. Después que la inundación cubriera la tierra y se retirara, él envió una sucesión de pájaros, el último de los cuales no regresó. Cuando miró hacia afuera descubrió que la nave estaba encallada sobre la ladera de una montaña. Abandonó su nave y después de ordenar un sacrificio, desapareció. Sus amigos supieron que se hallaba en Armenia.

Durante la primera parte del siglo XIX se excavaron las ruinas de un número de antiguas ciudades de la Mesopotamia y se descifró la escritura cuneiforme de los antiguos pueblos mesopotámicos. En 1845 se encontraron en Nínive más de 20.000 tabletas cuneiformes, en su mayoría en fragmentos, en lo que una vez había sido la biblioteca real de los reyes asirios. George Smith, un dibujante empleado por el Museo Británico para copiarlas, se interesó tanto que aprendió a leer la escritura cuneiforme. En una tableta advirtió las palabras "La nave se apoyó sobre las montañas de Nisir", seguidas por la descripción del envío de una paloma. Esta breve referencia lo convenció de que había dado con un mito del diluvio que databa al menos del último año del reinado de Asurbanipal, 626 a.C., creador de la biblioteca. Hacia 1872 los fragmentos habían sido parcialmente completados y clasificados como doce episodios de la vida de un rey llamado Izdubar, a quien ahora se conoce como Gilgamesh.

Aunque esos fragmentos fueron escritos en la escritura comparativamente tardía de los asirios, era obvio que habían sido copiados de textos mucho más antiguos escritos en los caracteres cuneiformes sumerios. Desde entonces se ha encontrado una copia completa de una versión sumeria de la historia de la inundación, lo que retrotrae al registro escrito el año 2000 a.C. El héroe original de la inundación se llama Ziusudra. La comparación de las distintas copias que han aparecido demuestra que aun en esa época tan antigua ya había un número de versiones de la leyenda, tanto en idioma semítico como sumerio. Así, mucho antes de que los hebreos abandonaran la Mesopotamia para trasladarse a Canaán, ya había una tradición del terrible desastre entre las dos razas que habían habitado la tierra de los dos ríos por miles de años. Que tal inundación haya tenido lugar está atestiguado por las listas de antiguos reyes, de los que se afirma que han reinado antes o después de la inundación.

Mientras las versiones posteriores de esta leyenda aseveran que le fue narrada a Gilgamesh, rey de Erech, por el sobreviviente de la inundación Ut-napishtim, las versiones anteriores de la Épica de Gilgamesh omiten

ese detalle, lo que sugiere que su inclusión en la épica fue una idea posterior.

La historia narrada por Ut-napishtim es la siguiente. Ut-napishtim describe que él vivía en Shuruppak, una antigua ciudad en las márgenes del Eufrates, cuando los dioses decidieron enviar una gran inundación. El fue alertado:

Derriba la casa, construye la nave.  
Olvida la riqueza, busca la vida,  
Odia las posesiones, salva tu vida,  
Trae toda la semilla de la vida a la nave,  
La nave que tú construirás,  
Cuyas dimensiones serán medidas,  
Cuyo largo y cuyo ancho serán los mismos,  
Luego bótala al océano.

El pregunta qué debe decirle a la gente del pueblo para explicar sus acciones y le dicen que disipe sus sospechas informándoles que se marcha para escapar a la ira del Dios Bel, que lo odia; pero a ellos Bel les deparará riquezas. Ut-napishtim construye su nave y el séptimo día, cuando está terminada, da una fiesta a sus trabajadores. En la nave, que está calafateada con betún, se construye una camareta de seis pisos, en la que él carga todo lo que posee: plata, oro, semillas, ganado y artesanos. Para su navegación contrata a un marinero.

El enviador (de la inundación) hizo caer granizo por la tarde;  
Observé el aspecto de la tormenta (que se acercaba), Me invadió el terror al mirarla, Subí a la nave y cerré la puerta.

La tormenta es descrita vívidamente en términos simbólicos:

Tan pronto como algo del amanecer brilló en el  
cielo

Se acercó una nube negra desde el cimiento del cielo.  
Dentro de ella tronó el dios Adad,  
Los dioses Nabu y Sharru (esto es, Marduk) iban adelante,  
Marchando como mensajeros sobre montaña y llanura.

Irragal (Nergal) arrancó el poste de la nave, En-urta siguió, hizo descender la tormenta.  
Los annunnaki (los dioses de la tormenta del cielo meridional) blandieron sus antorchas,  
Con su llama encendieron la tierra. El torbellino (o ciclón) de Adad pasó arrasando hacia el cielo, Cada haz de luz se convirtió en oscuridad la tierra... como si... la hubiese asolado.  
Todo un día (la inundación descendió)...  
Rápidamente subió... (el agua) llegó a las montañas  
(El agua) atacó a la gente como una batalla.  
El hermano no veía al hermano.  
Los hombres no podían ser conocidos (o reconocidos) en el cielo,  
Los dioses estaban aterrorizados por el ciclón,  
Retrocedieron y subieron al cielo de Anu ,  
Los dioses se encogieron como un perro y se agacharon junto a la pared

Ut-napishtim dice cómo: los "dioses se inclinaron y se sentaron llorando. Sus labios estaban firmemente cerrados (por el dolor)" y "por seis días y noches... el viento y la tormenta bramaron y el ciclón arrolló a la tierra". La tormenta se apacigua:  
Cuando llegó el séptimo día el ciclón cesó, la tormenta y la batalla.  
Que habían combatido como un ejército.  
El mar se tomó calmo, el fiero viento se atenuó  
El ciclón cesó.  
Miré el día y las voces estaban acalladas,  
Y toda la humanidad se había tornado barro,  
La tierra se había aplanado como una terraza.

Él abrió el respiradero y: "La luz cayó sobre mis mejillas. Me incliné. Me senté. Lloré, mis lágrimas se deslizaron sobre mis mejillas". Miró hacia todas partes: "En doce puntos aparecieron islas y la nave se había asentado sobre la montaña Nisir". Después de siete días envió afuera una paloma, una golondrina y un cuervo. Las dos primeras volvieron porque no hallaron lugar para posarse. El cuervo se alimentó con la carroña que estaba sobre las aguas y no volvió.

Sobre el pico de la montaña Ut-napishtim realizó un sacrificio y: "los dioses percibieron el dulce olor. Los dioses se reunieron como moscas sobre aquel que sacrificaba". Los dioses discuten acerca del envío de la inundación y como signo de que no se repetirá se coloca el gran arco de Anu en el cielo y Ut-napishtim se va a vivir mucho más allá de la desembocadura de los ríos.

Esta leyenda describe de manera vívida una inundación local de magnitud desacostumbrada, de la que la historia de Ut-napishtim es, obviamente, el relato de un testigo presencial. Que el copista hebreo omita tantos detalles sugiere que consultó alguna otra versión, una de las muchas que probablemente sólo daban una descripción de segunda mano de la terrible visión.

La veracidad de la historia de Ut-napishtim acerca de una grave inundación local en la Mesopotamia inferior se confirmó en 1929. Mientras excavaban estratos sucesivos de la civilización sumeria en Ur de los caldeos, sir Leonard Woolley dio de pronto, a 45 metros de la superficie, con un estrato de arcilla limpia y sólida de 2,4 metros de espesor. Cesaba tan repentinamente como había comenzado y marcaba una completa ruptura en la continuidad de la habitación. Por encima de ese estrato comenzaba una pura civilización sumeria. Por debajo, hasta la profundidad de 3 metros, había reliquias de una cultura mixta, en parte sumeria y en parte de otra raza anterior. La textura de la arcilla demostraba que había sido depositada por agua dulce. Ninguna elevación común del río podía haber dejado tanto sedimento. La marea que lo causó no debió tener parangón en la historia local. La abundancia de ese sedimento, aunque no hubiese perdurado leyenda alguna, habría indicado que se había producido una gran inundación dentro de los primeros mil años de la ocupación inicial del sitio.

A algunos kilómetros de distancia, en Kish, se halló un estrato de barro similar a la misma profundidad. Sobre este había dos capas más delgadas de sedimento que indicaban que la gran inundación había sido seguida, dentro de los 500 años posteriores, por otras menores. La

gravedad de esas otras inundaciones pudo haber sido menor por las precauciones que se tomaron para reforzar las márgenes y las represas del río después de la experiencia previa.

La gran inundación pudo haberse producido hacia el año 4250 a.C. Se determina esa fecha tanto por la profundidad de los depósitos de barro como por el círculo del orden de las distintas dinastías locales, que según los registros han reinado después de la inundación.

El gran diluvio mesopotámico pudo haberse producido por una combinación de circunstancias. La creciente de primavera pudo haber tenido un volumen desacostumbrado como consecuencia de grandes nevadas del invierno; es posible que el clima invernal de la región haya sido más severo entonces que posteriormente; puede haberse roto un dique; un huracán del sur, de donde pudo proceder la tormenta, acompañado por una lluvia torrencial, pudo haber aumentado las aguas de la creciente. Se produjo una inundación de gravedad fuera de lo común.

Los conocimientos geológicos desautorizan la creencia de que la inundación fuera única, como implica la encalladura del arca sobre el pico de la montaña, a 5.180 metros de altura. Muchas partes del mundo han sufrido hundimiento local y de ahí la abundancia de leyendas similares a las de la Mesopotamia.

Aunque los viajeros estaban ansiosos por encontrar el arca, el temor de los incidentes internacionales en un área muy sensible, la frontera soviético-turca, impidió la exploración. Se permitió que una expedición norteamericana ascendiera al Ararat en 1948, pero no halló nada. Por una notable coincidencia, los "arqueólogos" norteamericanos visitaron el área en el momento en que los rusos hacían explotar su primera bomba atómica en el cercano Cáucaso.

Una expedición francesa fue en busca del arca en agosto de 1952. La historia ha sido narrada por su jefe, Fernand Navarra en su libro *The Forbidden Mountain* (Macdonald, 1956). Escalaron la ladera occidental de la montaña y llegaron a la línea de nieve a 3.800 metros. Encima el Ararat estaba dominado por un casco de hielo de 7.770 hectáreas, de 30 a 40 metros de espesor. Un gran lago aparecía cubierto por un glaciar. Navarra cuenta la historia:

Frente a nosotros estaba siempre el hielo profundo, transparente. Unos pocos pasos más y de repente, como si se hubiese producido un eclipse de sol, el hielo se tomó extrañamente oscuro. Pero el sol aún estaba allá y encima de nosotros el águila daba vueltas todavía. Estábamos rodeados por la blancura que se extendía hacia la distancia, pero bajo nuestros ojos estaba ese sorprendente parche negro dentro del hielo, de contornos bien definidos.

Fascinados e intrigados, de inmediato comenzamos a escudriñar su forma, trazando un bosquejo de sus límites centímetro a centímetro: se revelaron dos líneas que se curvaban progresivamente y que estaban definidas con claridad por una distancia de trescientos centímetros antes de encontrarse en el centro del glaciar. La forma era inequívocamente la del casco de una nave cada lado de los bordes del parche se curvaban como las bordas de un gran buque. En cuanto a la parte central, se diluía en una masa negra cuyos detalles no eran discernibles.

Caramba, la nave no era más que una peculiar formación rocosa que, vista desde arriba, habría parecido el contorno de una embarcación a la que el hielo había preservado por siglos.

## ¿EL SANTO SUDARIO DE CRISTO?

Jesús murió rápidamente en la cruz, el más antiguo evangelista, dice que su cuerpo fue envuelto en un lienzo antes de que se lo sepultara en una tumba de roca. Luego se cerró la puerta con una piedra.

La posibilidad de que ese lienzo haya perdurado (y se conserve en la catedral de Turín) deriva de un número de antiguas referencias. La peregrina cristiana santa Nino, una princesa armenia que murió en el 338, menciona "sudarios de Cristo" como existentes en Jerusalén. Eusebio, el historiador de la Iglesia del siglo IV, afirma que la emperatriz Elena, madre de Constantino, primer emperador que reconociera el cristianismo, reunió ciertas reliquias sagradas y las llevó a Constantinopla. Eusebio omite toda mención de un sudario. El historiador del siglo IV, Nicéforo Calixto, registra que la emperatriz Pulqueria (399-453) recuperó ciertos lienzos sagrados que estaban en poder de la emperadora Eudocia y los colocó en la nueva basílica de Santa María de Blackernae en Constantinopla. El obispo francés Aroulf y San Juan Damasceno se refieren a lienzos llamados sudarium en Constantinopla, en los siglos VII y VIII.

Varias referencias igualmente inciertas sugieren la existencia de un sudario o sudarios en Constantinopla en los siglos XII y XIII. Un peregrino inglés afirma que vio tal lienzo entre los tesoros imperiales en 1150. Cinco años más tarde el abate benedicto Soermudarson atestiguó su presencia en la catedral de Santa Sofía. Una referencia más definida procede de Guillermo de Tiro, quien afirma que el emperador Manuel Comnenus les mostró al rey Amalrico I de Jerusalén y a él el sudario de Jesús, conservado en el tesoro imperial. Otro visitante, Nicolás Mesarites, menciona haber visto en una iglesia de la ciudad "los lienzos funerarios de Cristo; son de lino y aún están fragantes de los untos; desafiaron la corrupción y han envuelto al cuerpo desnudo y cubierto de mirra".

Robert de Clari, el cronista de la Cuarta Cruzada, que tomó Constantinopla, afirma que en 1203 vio el sudario en la Iglesia Blackernae, donde se lo exhibía todos los viernes. La figura de Cristo se podía discernir fácilmente. Dice que el sudario desapareció de la iglesia durante el saqueo de la ciudad por parte de los cruzados y no sabía qué se había hecho del lienzo.

La afirmación de Robert de Clari de que la "figura de Cristo se podía discernir fácilmente" es la única relación entre el lienzo que parece haberse exhibido en Constantinopla antes de 1204 y el que presenta la imagen de Cristo que habría aparecido en Francia después del regreso de los Cruzados.

El emperador Balduino, en una carta de junio de 1247 a san Luis, rey de Francia, se refiere a "una porción de la tela funeraria" como llegada a Francia. Richard de Cluny afirma que el sudario fue llevado a Compiègne.

Existen dos versiones de la llegada del sudario a Francia. En una, el sudario le correspondió como botín de Constantinopla a Otto de la Roche, capitán de los soldados del marqués de Montferrat. El capitán se lo envió a su padre, quien en 1206 lo entregó a Amaedus, obispo de Besançon, en cuya catedral se lo exhibía todos los domingos hasta 1349, cuando un incendio destruyó el templo. En la otra versión, el sudario fue entregado a los señores de Charny por el obispo Garnier. Un documento conservado en la Biblioteca de París dice: Geoffrey de Charny, Caballero y Conde de Charny, Señor de Urey, obtuvo del Rey Philip de Valois por sus servicios el Santo Sudario de Nuestro Señor (y otras reliquias) para que las guardara en la iglesia que él deseara construir en honor de la Virgen María". Ese obsequio tuvo lugar probablemente en 1349, porque Felipe VI, para quien Geoffrey de Charny se desempeñó como jefe político, murió en 1350. Geoffrey mismo fue muerto por los ingleses en la batalla de Poitiers de 1356.

Un sudario parece haber existido en la iglesia de rey, en Champagne, en 1350. Se han hecho algunos esfuerzos por vincular ese sudario de Urey con el que se suponía que debió haber estado en la catedral de Besançon antes de 1349. En el incendio de la primavera de ese año desaparecieron la mayoría de las reliquias de la catedral, incluido el sudario. Tres años más tarde

se halló una copia pintada en la catedral reconstruida. Esa copia se conservó en Besançon hasta 1749, cuando se ordenó que se la quemara, pero no antes de que se realizaran varias copias. Se afirma que el sudario original fue sacado de la catedral en el momento del incendio por Geoffrey de Charny quien, para ocultar su sacrilegio, pretendió haberlo traído personalmente de Constantinopla.

La historia posiblemente verídica del sudario que ahora se conserva en la catedral de Turín comienza en 1355. Ese año, el obispo Henri de Poitiers prohibió a los clérigos de Lirey la exhibición del sudario para su veneración pública. Cuando el sudario se volvió a exponer en 1389, esa acción de los clérigos suscitó la ira de Pierre D Arcis, el obispo de Troyes, a cuya diócesis pertenecía Lirey. Su intervención llevó a una indecorosa reyerta. La causa tal vez haya sido la indignación del obispo ante la veneración de una reliquia espuria o quizá sus celos por el hecho de que los clérigos poseyeran un elemento tan lucrativo. Parece ser que en 1353 Geoffrey de Charny eludió al obispo y trató directamente con el papa sismático en Aviñón, quien dio su aprobación para que se construyera en Lirey una iglesia que albergaría el sudario.

Cuando en 1389 D Arcis amenazó con la excomunión a los clérigos de Lirey si no retiraban el sudario de la exposición, estos y Geoffrey II de Charny solicitaron la intervención del rey de Francia y del legado papal, Pierre de Thury. Ambos hombres dieron su permiso para la exposición. Cuando el obispo protestó, el papa sostuvo la validez de la aprobación del legado y le impuso a D Arcis "silencio eterno" al respecto.

Entonces D Arcis le dirigió una nota al papa. Acusaba a los clérigos de obtener permiso papal por medios poco claros. Los tildaba de avaros traidores y declaraba que el sudario era una pintura, un fraude descubierto treinta y cuatro años antes por Henri de Poitiers, quien había realizado una investigación. Los clérigos, decía, habían ocultado el lienzo cuando él intentó asegurarlo.

Las palabras de Pierre d Arcis acerca de la supuesta irrefutabilidad por parte de los clérigos de Lirey son de considerable importancia con respecto a la historia del sudario de Turín. El dice: "Y finalmente, después de concienzudo estudio y exploración de este asunto, él [Henri de Poitiers] descubrió el engaño y el modo en que la tela había sido pintada artificialmente, hecho confirmado por el mismo hombre que la había pintado; que esa era la obra de un ser humano y no había sido hecha ni concedida milagrosamente". Existe cierta duda acerca del sentido exacto de D Arcis aquí. El verbo latino *depingere* pudo haber significado "pintar" o "pintar de", es decir, hacer una copia, y se afirma que las palabras "el mismo hombre que la había pintado" podía significar "que había realizado una copia de él". Es posible que el sudario original y la copia que supuestamente se pintó en Besançon se hayan confundido.

Como resultado de esta objeción, el 4 de agosto de 1389 el rey de Francia retiró su permiso para la exposición del sudario, pero los clérigos siguieron venerándolo. Apelaron al papa Clemente VII, quien les ordenó que en cada exposición aclararan que el lienzo de ningún modo era el sudario verdadero, sino sólo una copia. Ensalzó la piedad de los clérigos y se abstuvo de considerarlos charlatanes. Pocos meses más tarde, en junio de 1390, Clemente se refirió al lienzo en términos de encomio en una lista de indulgencias y puso a prueba al obispo de Troyes al pedirle que removiera todos los obstáculos a la exposición del lienzo, bajo pena de excomunión. Una vez más se ordenó a los clérigos que aclararan que el lienzo sólo era una copia del verdadero sudario.

Así, parece ser que en opinión de sus propietarios medievales y de sus opositores, la imagen del sudario era una pintura, una *figure*, como se llamaba entonces a esas obras, un cuadro "no realizado con las manos", la inspirada obra de un artista que lo había pintado a partir del verdadero sudario o quien, con la guía divina, había retratado fielmente la pasión de Cristo en un lienzo. Pierre D Arcis continuó sosteniendo que la imagen había sido falsificada por un artista del siglo XIV. Los partidarios de la autenticidad del sudario afirman que los propietarios medievales y los dignatarios eclesiásticos estaban equivocados. La imagen del sudario, sólo revelada por completo mediante fotografía en 1898 y 1931, no es una pintura. Es la impresión del cuerpo de un hombre que había sido crucificado, un hombre particular.

La historia del sudario después de 1390 es más clara. Durante la Guerra de los Cien Años fue llevado de un lugar seguro a otro. Los clérigos de Lirey lo dieron en 1418 al conde Humbert de Roche, cuya viuda se negó a devolverlo en 1443, con otras reliquias. Algunos años más tarde fue legado por el último miembro de la familia de Charny a la esposa de Luis I, duque de Saboya, en propiedad de cuya familia ha permanecido desde entonces. El papa Sixto IV autorizó

a Luis a construir una capilla en Chambéry para guardarlo. En 1516 el sudario parece haber estado en Lierre, Bélgica, porque el artista Alberto Durero realizó una copia. Su cuadro tiene algún peso en la cuestión de la autenticidad del sudario.

El sudario fue devuelto a Chambéry donde, en la noche del 4 de diciembre de 1532, fue dañado por el incendio que arrasó la capilla. El historiador Pingonius dice que fue retirado por cuatro hombres que abrieron el cofre de plata que lo contenía, pero cuando ya había sido marcado por ocho quemaduras simétricas ocasionadas por la plata derretida y el agua que se utilizó para enfriar el cofre. Fue remendado por monjas y trasladado a Turín en 1572.

La confusa historia de ese sudario de Turín carece de corroboración. Los árticos relictos indican solo que un número de telas sagradas se veneraban en Constantinopla, quizá también en Jerusalén, como el Santo Sudario. La única relación con el que parece haber conseguido llegar a Francia en el siglo XIII es la antigua referencia a una imagen desnuda, la peculiaridad del sudario de Turín. El sudario francés parece haber desaparecido en 1349 y reaparecido en Lirey, si los sudarios de Besançon y Lárey son idénticos. La carencia de una historia definida del sudario anterior a 1355 no sorprende. Sería notable que tal reliquia hubiese sido documentada y atestiguada en toda su historia.

Según sus partidarios, la autenticidad no depende, ni en verdad puede depender de la historia. La evidencia circunstancial y científica es tan sólida, dicen, que supera las lagunas históricas. Hasta 1898 el sudario era aceptado como una pintura sobre lienzo, de antiguo y milagroso origen, un retrato. Luego, un sorprendente descubrimiento le dio un color totalmente distinto al asunto.

Durante una exposición del sudario un fotógrafo aficionado, Secondo Pía, recibió autorización para tomar una fotografía a la luz del día. El resultado fue casi increíble. Para explicarlo debemos avanzar hasta 1931, cuando el sudario volvió a ser fotografiado, en condiciones mucho más favorables, por el fotógrafo profesional Giuseppe Enrie. Cuando las fotografías fueron reveladas e impresas, se descubrió la figura completa de un hombre, pero en imagen negativa. El negativo fotográfico poseía todas las características de un positivo y la impresión todas las de un negativo. Se demostró que la imagen del lienzo era como un negativo. Los valores de la luz estaban invertidos. Las zonas de relieve, las más expuestas a la luz, como la frente, la nariz y el pecho, eran oscuras, mientras que las zonas deprimidas, como las cuencas de los ojos y el cuello, eran claras. Sólo las manchas de sangre eran naturales: en el lienzo se veían un color carmin oscuro y en la placa fotográfica aparecían claras.

Esas fotografías ponen en duda la teoría largamente aceptada de que la imagen había sido pintada. ¿Qué artista antiguo o medieval, se preguntaba, pudo haber concebido y ejecutado una imagen negativa, una pintura invertida que se ajustara exactamente a los detalles anatómicos?

Tomadas con luz artificial, las fotografías de Enrie muestran los menores detalles. Representan la imagen de un hombre de semblante majestuoso, de 1,80 metros de altura, de cabellos largos, barbado, de rostro angosto, y completamente desnudo. Las marcas del cuerpo prueban que el hombre había muerto por crucifixión, la forma romana de ejecución abolida en el año 337. El cuerpo presenta laceraciones, contusiones, tumefacciones, punciones, perforaciones, incisiones profundas, manchas que demuestran que la sangre ha corrido y se ha coagulado, y marcas de clavos que atravesaron las muñecas y los pies. Aun más notables son los pequeños ríos de sangre coagulada en la frente y la profunda herida en el costado, significativa corroboración, se afirma, de que el cuerpo que el sudario envolvió era el de Cristo, el hombre que lució una corona de espinas y fue herido en el costado con una lanza.

El sudario, cuando se lo extiende en toda su longitud de 4,30 metros, muestra la imagen frontal y dorsal de un hombre, tal como si lo hubiesen colocado sobre una mitad y hubieran pasado el lienzo sobre su cabeza para extenderlo hasta los pies. Cuando se retiró el cuerpo, la imagen quedó impresa en la tela.

El lienzo parece ser muy antiguo. Es de punto espigado, similar a las antiguas telas sirias que se caracterizan por el mismo método de tejido en diagonal.

Los científicos que han examinado las fotografías ampliadas afirman que no hay rastros de pigmento ni marcas de pincel en la tela, cuyas hebras se hubiesen adherido si la imagen si hubiese pintado. La probabilidad de que el lienzo sea antiguo naturalmente no es prueba de la autenticidad de la imagen, porque un artista medieval habría podido obtener una vieja pieza de lienzo. Pero las objeciones a esta teoría son igualmente convincentes. Ningún falsificador medieval se habría dado cuenta de que su fraude requería una

antigua pieza de lienzo, porque en esa época ningún crítico habría cuestionado el detalle. Ningún falsificador medieval se habría atrevido a pintar a Cristo desnudo.

Los exámenes realizados para explorar la muerte por crucifixión sugieren que ningún artista habría podido registrar tan fielmente las características peculiares de ese olvidado método de ejecución. Habría resultado igualmente imposible que un artista antiguo o medieval creara un cuerpo que representara con tanta fidelidad la estructura anatómica. Por ejemplo, la circulación de la sangre se desconoció hasta el descubrimiento de Harvey en 1628.

El cuerpo está tendido de espaldas con las manos cruzadas al frente, con la mano izquierda sobre la muñeca derecha y los pies cruzados, el izquierdo sobre el derecho. Los pequeños ríos de sangre han corrido por la frente, como hubiese corrido en vida si las espinas hubiesen lacerado esa región. Hay lastimaduras en el rostro y tanto la parte delantera como dorsal del cuerpo están muy marcadas por pequeños coágulos oscuros, como los que podrían haber dejado un azotamiento con látigos de cuero con punta de metal. Estos parecen haber sido empuñados por dos hombres que golpeaban desde la base de la espalda hacia arriba.

La herida de la mano no está en la palma. Se halla en la muñeca, en el lugar exacto donde emergería un clavo aplicado desde el lado interior. Los hilos de sangre fluyen hacia arriba por el antebrazo, como corresponde en el caso de un hombre crucificado con los brazos extendidos por encima de la cabeza, con un ángulo de sesenta y cinco grados, y se habrían coagulado durante la vida. La ubicación de la herida en la muñeca antes que en la palma es extraordinaria, pero del todo realista. Es el único lugar donde los clavos podrían haber soportado el cuerpo. El peso habría arrancado las manos si los clavos hubiesen atravesado las palmas, el detalle tradicional en las pinturas de la crucifixión.

Ningún artista pudo haber estado enterado de lo que sabían los romanos: que la muñeca era el lugar correcto para el clavo. Otra extraña característica surge del examen de las manos. No se ven los pulgares. Los experimentos han demostrado que cuando se atraviesa ese punto con un clavo, este corta el nervio y hace que el pulgar se incline hacia el interior de la mano. Este es otro detalle que un artista no pudo haber conocido. Las heridas de los pies no se ajustan menos a la realidad. Un experimento realizado en el pie de un cadáver demostró que el clavo había sido colocado en el lugar preciso para que diera un apoyo perfecto. El desplazamiento del muslo y la rodilla demuestra que los pies estaban clavados juntos.

Se afirma que la herida en el costado concuerda exactamente con el lanzazo aplicado después de la muerte y que se describe en el evangelio de Juan. Aparece en el lado izquierdo de la imagen que, dado que está invertida, indica que hirió el lado derecho, como siempre se lo representa en el arte cristiano. Hay un abundante flujo de sangre y suero, que concuerda con la aseveración de Juan de que fluyó sangre y agua de la herida. Cada detalle corresponde a los relatos evangélicos. La lanza entró con ligera inclinación hacia arriba, se deslizó sobre la sexta costilla y el quinto espacio intercostal, detrás del cual está la línea del corazón. Penetró ese órgano por la aurícula derecha, que casi siempre está llena de sangre después de la muerte, y por el saco que la rodea, que contiene fluido pericardial, produciendo así la mezcla de sangre y agua. Estos elementos formaron las manchas características en el lienzo. La herida del costado que aparece en el lienzo, se afirma, concuerda exactamente con la forma de hoja de la lancea que portaban los auxiliares romanos.

Las heridas, las manchas y los hilos de sangre parecen corresponder a la muerte por crucifixión y a la crucifixión de una persona particular, los detalles de cuya muerte están registrados en los evangelios. Si bien la mayoría de las heridas son típicas de la muerte por crucifixión de cualquier persona, un grupo particular, las marcas de la frente causadas por la corona de espinas, identifican a esa persona como Jesús, en opinión de los partidarios del sudario.

Se ha llegado a saber bastante acerca de la crucifixión como pena de muerte. Había dos métodos: la muerte lenta y la rápida.

La víctima era asegurada a la viga transversal mediante cuerdas o clavos. Ese madero (el patibulum) era levantado y asegurado al poste vertical (el súpēs), fijo al suelo. La altura habitual de la viga transversal era de unos 3 metros, de modo que los pies de la víctima quedaban a unos 60 centímetros sobre el suelo. Los pies eran clavados al poste vertical para darle apoyo al cuerpo. A veces se agregaban dos métodos extras de apoyo cuando se deseaba prolongar la agonía. Con ellos, la víctima podía mantenerse viva por días. El sedile proporcionaba un asiento y el suppedaneum, o apoyo para los pies, brindaba un soporte adicional al clavo. Como lo han

demostrado los experimentos llevados a cabo en los campos de concentración nazis, sin el sedile la muerte se producía entre tres y seis horas después de la crucifixión.

Así, la muerte podía ser rápida o lenta, pero en todos los casos la agonía era horrible. Con los brazos extendidos por encima de la cabeza, la posición acalabrante producía una aguda falta de aliento y la víctima se debatía continuamente para incorporarse y dejarse caer. ~u cuerpo ~e añoja~a y quedaba suspendido de las muñecas traspasadas o se incorporaba sobre los pies perforados. Ese continuo esfuerzo por incorporarse y dejarse caer llevaba al agotamiento agudo y a la muerte. Si se deseaba liquidar a la víctima, se le quebraban las piernas, de modo que se le quitaba el apoyo de los pies y se aumentaba el peso que debían soportar los brazos, con los consiguientes problemas respiratorios y circulatorios. El golpe de lanza en el corazón se daba como piadoso coup de grace. Según los evangelios, a Jesús se le concedió la muerte rápida, porque se ha registrado que Pilato se sorprendió de que hubiese muerto después de sólo tres horas de tortura.

Existen considerables argumentos acerca de la causa real de la muerte por crucifixión. Hay dos teorías: la asfíxia y el paro circulatorio. Eso se probó mediante experimentos en los que se colgó por las muñecas a estudiantes de medicina, de quienes se midió la respiración y la circulación. Suspendidos sin apoyo, perdieron el conocimiento entre seis y doce minutos debido a la acumulación de la sangre en las extremidades inferiores. La muerte se hubiese producido porque no llegaba sangre suficiente al corazón y al cerebro. Si se les permitía apoyar los pies por períodos de veinte segundos, la circulación se normalizaba. El esfuerzo continuado habría conducido finalmente al agotamiento total y a la muerte.

¿Cómo pudo pasar al lienzo la imagen del cuerpo crucificado? De acuerdo con una teoría, se produjo por vapores amoniacales que tomaron contacto con los áloes del sudario de lienzo. No fue posible obtener una imagen negativa embadurnando un busto de plástico con tinte de áloes, al que luego se oprimió contra un lienzo.

El contacto directo con un cuerpo que transpira es una teoría más probable. Pero no explica la falta de distorsión de la imagen. Eso se habría logrado sólo si el sudario hubiese sido colocado sobre el cuerpo, no alrededor de este, como era la costumbre funeraria. Esta falta de distorsión está en favor de la autenticidad del sudario. A Jesús se le dio un sepelio sólo temporal para acatar la costumbre ritual judía. Así, el sudario puede haber sido colocado sólo sobre el cuerpo.

La imagen no presenta señales de descomposición o podredumbre. Eso sugiere que el cuerpo fue retirado del lienzo antes de que hubiese comenzado esa etapa. Sin embargo, la imagen impresa presenta todas las señales del rigor mortís, que aún no había pasado antes de que el cuerpo fuera retirado del lienzo. De haber pasado, la imagen habría perdido su claridad y precisión, ya que los pliegues del lienzo se ajustaban a la forma del cuerpo.

Las objeciones a la autenticidad del sudario incluyen la afirmación de que el carácter negativo de la imagen, que parece pesar tanto en su favor, se debe al hecho de que las monjas que repararon el lienzo después del incendio de 1532 lo invirtieron por error. Pero el cuadro de Durero tomado de la imagen del sudario, realizado dieciséis años antes del incendio, también la presenta como un negativo. Otra objeción sugiere que un artista del siglo XIV embadurnó una estatua de Cristo con materia colorante y sobre ella presionó el lienzo. Esta teoría supone la existencia de una estatua de Cristo de tamaño natural y desnudo, desconocida e inconcebible en la historia del arte medieval, cuando no existía la interpretación realista de la forma humana. La posibilidad de que el falsificador utilizara un cadáver se niega sobre la base de que tal engaño era demasiado astuto para un artista del siglo XIV.

Otra objeción interpreta el carácter negativo de la imagen como el resultado de los cambios en el color causados por el tiempo. Esta teoría se ve apoyada por el cuadro pintado por Paleolto a partir de la imagen, en 1598. Presenta la imagen en dos colores~ amarillo pálido y rojo. La gente a la que se permitió que viera el sudario en los siglos XV y XVI habla de la imagen como algo tan vívido que la sangre parecía recién derramada. Ahora la imagen se ve oscura y no muy fácilmente reconocible, salvo por fotografía. ¿Por qué debía el sudario conservar su brillo por quince siglos y tornarse casi invisible en cuatro? Eso es exactamente lo que esperaríamos de una fabricación del siglo XIV.

¿Cuál es la respuesta al problema que plantea el sudario de Turín? ¿Puede ser ese el verdadero sudario de Cristo, milagrosamente conservado por diecinueve siglos? La evidencia

científica parece desechar la teoría de que la imagen sea una pintura. Se trata de un negativo demasiado preciso, demasiado exacto. Ningún artista habría podido reproducir el cuerpo humano con tal fidelidad como para asombrar a los médicos modernos. La imagen parece estar impresa en el lienzo por el cuerpo de un hombre crucificado. ¿Pero quién? La evidencia circunstancial señala el cuerpo de Cristo. Los evangelios dicen que fue envuelto en un lienzo y colocado en una tumba de roca, de la que Cristo salió al tercer día, presumiblemente dejando el sudario.

Existe una objeción fatal a la preservación y la existencia de un sudario de Cristo. No había ninguna tumba vacía. Al tercer día las mujeres fueron a la tumba equivocada, una de las muchas que ocupan el rocoso acantilado.

El evangelio de Marcos, el más antiguo, narra la historia probable. Los otros la mejoraron y le hicieron agregados para adecuarla al desarrollo de la leyenda de la resurrección de Jesús. Según Marcos, tres mujeres observan el sepelio. Ellas vuelven al amanecer del tercer día para untar el cuerpo. Ven a un hombre joven sentado junto a la puerta de una tumba. Puede haber sido un sepulturero que excavaba una nueva tumba. Al reconocerlas como seguidoras de Jesús, les dice: "El no está aquí. Veán allí su tumba", mientras señalaba otra tumba. Las mujeres no entran a ninguna tumba. Atemorizadas por el hecho de que se las reconociera como amigas de un hombre que había sido ejecutado por los romanos por traición, por haberse presentado a sí mismo como rey usurpador, las mujeres huyen, temblorosas y sorprendidas. Ellas "no dijeron nada a ningún hombre porque temieron".

¿Hubiesen guardado silencio las mujeres si hubieran creído que la tumba estaba vacía, que el cuerpo había desaparecido? Cuando hablaron con los discípulos, éstos no les creyeron. Finalmente, cuando los discípulos llegaron a creer que Jesús se les había aparecido a algunos de ellos, las dos historias se mezclaron para crear la historia de la resurrección.

En abril de 1973 se anunció que el lienzo que se guarda en la catedral de Turín sería sometido a estudios científicos. La autorización para el examen de la tela fue dada en forma conjunta por el papa Paulo VI, el cardenal Pellegrino y la Casa de Saboya. Esos estudios pueden establecer si la imagen es o no es una pintura y la fecha aproximada en que creció el lino con el que se fabricó el lienzo. Pero no pueden convencer a los escépticos de que ese sea el Santo Sudario de Cristo. Entre los años 6 y 70 de nuestra era, los romanos crucificaron a miles de judíos, incluidos varios aspirantes a mesías.

## EL EDICTO DE CÉSAR

Un edicto romano hallado en Palestina, fechado hacia el año 50 de nuestra era, que decreta la pena de muerte por violación de tumbas, es un notable testimonio. Unos veinte años antes, una secta judía había derivado su ímpetu de la creencia de que su fundador se había levantado de entre los muertos. Los escépticos opositores de los cristianos atribuyeron la historia a un acto de saqueo en una tumba.

La placa de mármol sobre la que el edicto estaba grabado en griego se encontró cerca de Nazaret en 1870. En 1878 pasó al poder de un erudito llamado Froehner. Permaneció ignorado hasta 1930, cuando el estudioso bíblico Franz Cumont lo convirtió en objeto de atención. Su texto fue publicado por M. P. Charlesworth en *Documents Illustrating the Reigns of Claudius and Nero* (Cambridge University Press, 1939), y dice:

Ordenanza de César. Deseo que las sepulturas y tumbas queden en perpetua paz por aquellos que las han hecho para el culto de sus antepasados o sus hijos o los miembros de su casa. Si de alguna manera algún hombre informa que otro las ha demolido o de algún modo ha extraído los restos o maliciosamente los ha trasladado a otros lugares para equivocarlos, o ha quitado el sello u otras piedras, contra tal persona ordeno que se instruya juicio, así como en respeto de los dioses, lo mismo en cuanto al culto de los mortales. Porque será mucho más obligatorio honrar a los sepultados. Sea absolutamente prohibido a todos destruirlos. En caso de contravención deseo que el ofensor sea sentenciado a la pena capital bajo el cargo de violación de sepultura.

El profesor A. Momigliano (*L'Opera dell'Imperatore Claudio*, 1932) fecha el edicto según evidencia interna del reinado de Claudio, el emperador romano que imperó del año 41 al 54 de nuestra era. El profesor Momigliano detecta una creciente severidad en la política de Claudio hacia los judíos y cree que el cristianismo fue la causa de la adopción de esa más dura actitud. La execración de los mesianistas cristianos está demostrada por los historiadores que escribieron después de la Gran Revuelta de los Judíos, que estalló en el año 66 y que llevó cuatro años suprimir. Jerusalén fue sitiada y destruida, su Templo incendiado hasta los cimientos. Gran cantidad de judíos fueron muertos o capturados. Miles fueron crucificados. El historiador judío pro-romano Flavio

Josefo culpa a los zelotes y a los mesianistas por igual de causar la desastrosa guerra.

Tácito (*Crónicas XX, 44*) registra que por la muerte de Cristo "la secta de la que él era fundador recibió un golpe, que durante un tiempo detuvo el crecimiento de una superstición peligrosa; pero volvió a estallar y se difundió con vigor creciente, no sólo en Judea, el suelo donde había surgido, sino también en la ciudad de Roma". Tácito se refiere también a la persecución de "aquellos odiados por sus abominaciones, llamados cristianos" durante el reinado de Claudio. Suetonio, el biógrafo de los Césares, dice que los judíos que "hicieron gran tumulto a causa de Cristo" fueron expulsados de Roma en el año 49. Agrega que en el reinado de Nerón, en el 64, "También se infligió castigo a los cristianos, una clase de hombres dados a una nueva y perversa superstición".

Dio Casio registra que Claudio cerró las sinagogas de Roma para evitar la discusión sediciosa y advirtió a los judíos de Alejandría que no debían recibir a los judíos de Siria (de la que Palestina formaba parte) si no deseaban que se los considerara instigadores de una "peste que amenaza a todo el mundo". Pudo haberse referido a los cristianos. Cuando estaban en Salónica el apóstol Pablo con sus compañeros, se los acusó de hombres "que han subvertido el mundo, que no obedecieron las leyes de César, diciendo: Hay otro rey, Jesús."

Aun otra referencia indica la hostilidad romana hacia el cristianismo. Cuando preparaba el ataque final al Templo de Jerusalén en el año 70, el general Tito llamó a una conferencia a sus jefes para debatir su destino. Según el escritor cristiano del siglo V Sulpicio Severo, mientras algunos argumentaban que la reputación de Roma se resentiría si se destruía un santuario tan famoso, Tito votó por su destrucción, porque el templo era una fuente de inspiración tanto para el

judaísmo como para el cristianismo. La credibilidad de esa afirmación se ve incrementada por el hecho de que el historiador judío prorromano Josefo, por el contrario, presenta a Tito como ansioso por salvar el templo y preocupado por su destrucción accidental. Se cree que Severo no se habría atrevido a contradecir a Josefo, cuyos libros eran muy difundidos entre los cristianos, a menos que pensara que tomaba de lo que estimaba una autoridad incuestionable, posiblemente los libros perdidos de Tácito.

Hacia la época en que Severo escribió, Josefo había sido convenientemente convertido, mediante el "cuidado" de sus obras, en un testigo favorable al cristianismo.

La hostilidad de los romanos hacia los cristianos apoya la opinión de que el edicto intentaba evitar la recurrencia de un acto que, según creían los romanos, era el resultado del saqueo de una tumba y que le había dado fuerza a la nueva secta. Ellos tenían motivos para sospechar de los cristianos. Jesús había sido sentenciado a muerte por traición, por aclamarse a sí mismo en una provincia romana como el rey de los judíos. La Lex Juliana Majestatis del año 48 a.C. consideraba una ofensa punible con la muerte dedicarse a cualquier actividad en contra del emperador romano, sin cuyo consentimiento no se podía proclamar a ningún rey. Los seguidores de Jesús habían hecho su campaña en todo el imperio, en Egipto, Asia Menor, Grecia y en Roma misma, donde predicaban el glorioso regreso de su Mesías muerto. Los romanos tenían perfecta conciencia de las implicaciones de la esperanza mesiánica judía. El Mesías sería un rey y un redentor, que derribaría a los enemigos de Israel y restablecería el reino judío: un salvador político. Los discípulos, podemos recordar, eligieron el espectacular momento de la aparente reaparición de Jesús de entre los muertos para preguntarle si era su intención "devolverle el reino a Israel". ¡Uno de los discípulos íntimos de Jesús, Simón, era un zelote un miembro del partido ultranacionalista.

Marcos, que escribiera el más antiguo evangelio, después de la caída de Jerusalén tuvo el cuidado de enmascarar la afiliación partidaria de Simón, describiéndolo como "el cananita" y omitiendo agregar, como suele hacer cuando utiliza un término arameo, "que es el zelote". No era incompatible con la misión de Jesús que tuviera a un zelote por amigo. A él nunca se lo presenta en el momento de castigar a los zelotes, como ocurre con los otros partidos judíos político-religiosos. Enfrentado con la cuestión candente, la prueba de lealtad de los zelotes a su causa, a Jesús se le hace dar lo que se cree que fue una respuesta equívoca acerca del dinero.

Cuando se le pregunté si era o no legal pagar tributo al César, replicó enfáticamente en términos muy claros para aquellos que formulaban la pregunta. Dijo: "Darle a Dios" las cosas que eran de El, el producto de la Tierra ~nta, y "al César" las cosas que eran suyas, las monedas que llevaban su imagen.

El difunto profesor S.G.F. Brandon halló muchas afinidades entre los cristianos y los zelotes (Ver su libro *Jesus and the Zealots*, Manchester University Press, 1967). Los cristianos judíos, pensaba él, lucharon junto a los zelotes en su guerra santa contra Roma y perecieron con ellos. Los Hechos de los Apóstoles, la historia del movimiento después de la muerte de Jesús, singularmente omite mencionar el destino de los hombres que habían caminado y conversado con él. ¿Es que sus actividades posteriores fueron demasiado embarazosas como para que los cristianos gentiles las registraran?

Si los cristianos hubiesen sido los inofensivos fanáticos religiosos que los escritores del Nuevo Testamento desean presentarnos, los romanos no los hubieran perseguido. Los romanos toleraban todas las religiones. Permitían a los judíos no adherir al culto oficial, la veneración del divino emperador, y les consentían que sacrificaran "por" antes que "a" aquel símbolo de cohesión política.

Los romanos persiguieron a los mesianistas cristianos, como hicieron con los zelotes y otros extremistas judíos, porque pensaban que eran una influencia perturbadora para la tranquilidad de Judea, el vínculo entre las provincias imperialistas de Egipto y Siria.

El emperador Claudio realizó un intento tardío por desalentar el saqueo de tumbas. Su edicto apareció con veinte años de atraso, después del nacimiento de la religión que 300 años más tarde superó al estado romano y finalmente recorrió el mundo. El edicto es un notable descubrimiento arqueológico, que corrobora la hostilidad romana hacia los cristianos.

## LOS HUESOS DE SAN PEDRO

La tradición de que el apóstol Pedro fuera martirizado en Roma durante la persecución neroniana del 64 de nuestra era, se apoya en la declaración efectuada unos treinta años más tarde a los corintios por san Clemente de Roma. Este dice que Pedro "habiendo vivido entre nosotros, habiendo sido testigo, partié hacia su lugar prometido de gloria". La presencia de Pedro en Roma se infiere del uso del nombre Babilonia como apodo para Roma, práctica cristiana común, en la Primera Epístola de san Pedro, y de la incontestada pretensión de los pontífices romanos a la primacía como sucesores de Pedro. Su muerte en Roma se ve apoyada por la antigua referencia a un "trofeo" o monumento que marca el lugar de su martirio. Con el paso de los siglos, se llegó a creer que ese punto de la colina vaticana señalaba su tumba.

La búsqueda de la tumba de Pedro se instituyó en 1939 como resultado del deseo del papa Pío XI de ser sepultado entre los papas y los príncipes, debajo del altar mayor de San Pedro. La investigación para hallar un sitio adecuado para su tumba en la cripta revelé el suelo de la antigua basílica de San Pedro, construida entre el 326 y el 335 por Constantino, el primer emperador romano que reconociera al cristianismo. La excavación descubrió un estrato de antiguas tumbas, el cementerio pagano de los tiempos romanos. En los cimientos de una antigua pared que está directamente debajo del altar mayor se encontró un grupo de huesos humanos, el esqueleto sin cabeza de una persona de edad avanzada, de sólida estructura y sexo no determinado. La creencia de que puedan ser los huesos de san Pedro se apoya en las contribuciones de la arqueología y la historia.

En tiempo de los romanos, la colina vaticana estaba más allá de los límites de la ciudad, a través del Tíber. La pendiente meridional de la colina, apartada de la vía pública, la Via Ostiana, se utilizaba como cementerio de ricos y pobres. El terreno plano al sudeste de la vía se incorporé luego a los jardines imperiales, que incluían el circo vaticano. Este fue utilizado por Nerón para la tortura y la matanza de la "vasta multitud" de cristianos, como Tácito los describe. Los cuerpos de estos criminales, extranjeros que habían rehusado honrar el culto imperial, probablemente fueron arrojados al Tíber. Se ha cuestionado que el cuerpo de Pedro haya podido escapar a ese destino. Su preservación requiere la presencia de un simpatizante que poseyera influencia o dinero para sobornar a los ejecutores. Tal simpatizante se habría arriesgado al arresto como adherente a una organización ilegal.

Parece ser que intervino tal persona, porque un siglo más tarde, entre el 160 y el 170 de nuestra era, se erigió un templete (la "aedicula", como luego pasó a llamarse no en la meseta vaticana sino en el declive de una colina, entre cientos de monumentos sepulcrales que cubren la pendiente. Este puede haber reemplazado a un "trofeo" anterior. Fue visto por un sacerdote llamado Gaio hacia el 200 de nuestra era, quien lo citó como monumento familiar ante sus iguales cristianos, la prueba tangible del martirio de Pedro.

La confirmación de la aseveración de Gaio procede del Liber Pontificalis del siglo VI, que le atribuye al papa "Anacleto" (que probablemente quería decir Aniceto, pontífice entre el 155 y el 165) la construcción de "un monumento recordativo del bendito Pedro".

Para continuar el argumento debemos avanzar hasta el reinado del emperador Constantino. Después de su reconocimiento del cristianismo por el Edicto de Milán del 315, Constantino ordenó la construcción de una basílica que debía llevar el nombre de san Pedro, el fundador de la Iglesia de Roma.

Constantino eligió deliberadamente para el sitio de la iglesia y para la posición de su altar la "aedicula", el monumento de Pedro. Al templete se le dio el lugar de honor, como punto focal de la iglesia.

Constantino debió sortear extraordinarios obstáculos para erigir la iglesia en ese punto: la violación de cientos de tumbas de personas cuyos parientes aún vivían y la construcción sobre una pendiente. Eso requería que se erigiera una gran plataforma salediza y el vaciamiento de veinte mil metros cúbicos de tierra. ¿Por qué no construyó su iglesia sobre el terreno plano al sur de la vía, el sitio tradicional del martirio de Pedro? A todo costo, la "aedicula" debía ser

incorporada al edificio. ¿Se debía ello a la creencia de que ese monumento señalaba la tumba del apóstol?

Constantino elevó la "aedicula" 30 centímetros por encima del nivel del suelo, inmediatamente en frente del ábside, y la recubrió de mármol. Pudo haber servido como altar en el periodo en que aún no se consideraba necesario un altar separado. Se cree que la "aedicula" medía 2,70 metros por 1,70. Cubría un enrejado que daba acceso a un hueco vertical que puede haber conducido a la tumba. El monumento se convirtió en objeto de veneración. Se permitía a los peregrinos levantar el enrejado y bajar objetos para que se santificaran por la proximidad con la sagrada reliquia que estaba abajo. A los visitantes privilegiados se les permitía asomar sus cabezas.

Durante los siglos que siguieron a la muerte de Constantino, su basílica fue sometida por razones doctrinales a innumerables alteraciones y agregados. El viejo ábside fue demolido y la moderna basílica se construyó en el siglo XVI. Su piso se elevó 9,9 metros sobre el piso de mosaico de la basílica de Constantino, que por lo tanto se convirtió en la cripta de la nueva iglesia. La "aedicula", que ahora está debajo del nuevo piso, quedó frente a una antigua pared, llamada muro rojo, cerca del extremo de un pasaje en declive llamado "clivus". El espacio de debajo de la "aedicula" pudo haber sido alcanzado por los trabajadores que hacían los cimientos de la nueva iglesia. Se supone que a una profundidad de entre 60 y 80 centímetros los hombres encontraron no el ataúd que esperaban hallar sino un grupo de huesos. Los colocaron en un nicho debajo de los cimientos del muro rojo y construyeron una pared curva para protegerlos de la tierra.

Estas suposiciones se basan en los descubrimientos realizados por los arqueólogos e ingenieros del Vaticano entre 1945 y 1949. Ellos superaron notables dificultades y libraron una batalla constante con las aguas subterráneas, las antiguas corrientes y los desagües con pérdidas además del riesgo de trastocar los cimientos de la iglesia, lo que requirió su apuntalamiento con nuevas paredes y pilares. Se arrastraron por espacios angostos entre las apretadas y antiguas tumbas paganas que obstaculizaban su trabajo. Entender cabalmente sus logros y descubrimientos requiere el examen de los muchos diagramas impresos en el informe de las excavaciones. Aquí debemos simplificarlos.

Cuando trabajaban directamente debajo del altar mayor que lleva el nombre del papa Calixto II (1119-24), en el centro de la antigua "aedicula", los arqueólogos dieron con un hueco en los cimientos del muro rojo, dentro del cual estaba el enigmático grupo de huesos. Es razonable suponer que esos son los huesos de san Pedro, porque se los encontré en el lugar donde la tradición registraba su tumba.

¿Pero por qué se hallaban en tal confusión, arrojados sin mayor ceremonia bajo los cimientos de un muro antiguo y sin la cabeza? La tumba debió ser saqueada. Los ladrones habrían desordenado las santas reliquias. Los godos que saquearon Roma en el 410 y los vándalos que hicieron otro tanto en el 455 han sido absueltos del cargo de sacrilegio, porque ambas razas eran cristianas. Los sarracenos son los reos más probables. Ellos saquearon Roma y entraron en San Pedro en el 846. El papa reinante, Sergio I, dijo que "invadieron y ocuparon la Iglesia del Bendito Pedro, Príncipe de los Apóstoles, cometiendo iniquidades inenarrables". Prudencio de Troyes afirma en sus *Annales* que ellos "se llevaron todos los ornamentos y los tesoros, junto con el mismo altar que había sido colocado sobre la tumba de dicho Príncipe de los Apóstoles". Según parece, el papa había desoído el consejo del conde Adalberto, gobernador de Toscana y Córcega, quien había informado por escrito acerca de la proximidad de la flota sarracena. Aconsejó el retiro de los tesoros de la iglesia y, de ser posible, del cuerpo del apóstol.

Presumiblemente, los sarracenos abrieron la tumba y desordenaron los huesos del apóstol al dejarlos de lado en su búsqueda de tesoros. Las autoridades del Vaticano pueden no haber descubierto la pérdida de las reliquias sagradas, albergadas en las inaccesibles profundidades debajo del altar saqueado. Repararon la abertura del piso y no dijeron nada al respecto. Habría sido muy imprudente admitir que los huesos del apóstol, el mártir de cuya muerte en Roma esa iglesia había derivado tan inmenso prestigio, habían sido saqueados por infieles.

El visitante actual puede descender detrás del altar mayor a la "tomba di San Pietro". Quien lo haga encontrará un estilizado monumento de mármol que recubre el nicho donde se hallaron los famosos huesos.

## DILMUN, EL REINO OLVIDADO

Mientras clasificaba las tabletas cuneiformes asirias que se habían encontrado en 1880, sir Henry Rawlinson, el descifrador de esa escritura en forma de cuña, notó frecuentes referencias a una isla llamada Dilmun. Parecía haber sido un pequeño reino de algún punto de la periferia del imperio asirio. El rey asirio del siglo VIII a.C., Sargón, había perseguido al rey rebelde hasta los reinos meridionales de Caldea, que significaba el delta de los ríos Éufrates y Tigris, y Bit-Iakin, en las márgenes del mar Amargo. Sargón conquistó Bit-Iakin hasta los límites del Dilmun. Al relatar la Vyjston.a de la campaña, Sargón agregó: "Upen, rey de Dilmun, cuya residencia está situada como un pez, a treinta horas dobles de distancia en el medio del mar del sol naciente, se enteró del poder de mi soberanía y envió sus obsequios".

Senaquerib, hijo de Sargón y sucesor que imperara hacia el 705 a.C., brinda en sus Crónicas otros indicios para la ubicación de Dilmun. Senaquerib conquistó Bit Iakin y llegó al mar, por lo que los habitantes de los pueblos costeros tomaron embarcaciones y escaparon a Elam cruzando el mar. El reino de Elam estaba en el lado persa del Golfo Árabe. Entonces, Bit-Iakin se hallaba en la costa árabe y Dilmun estaba más adelante sobre la costa. Su rey vivía en una isla "como un pez" en el medio del mar, a unos tres días de viaje del probable punto de partida de Sargón en la Mesopotamia inferior, porque esa parece ser la explicación de un viaje de "treinta horas dobles", o sesenta horas de navegación. Los pueblos de la Mesopotamia llamaban al Golfo Árabe el Mar Inferior, el Mar Amargo y el Mar del Sol Naciente.

Que Dilmun era bien conocido como puerto y centro comercial 2.000 años antes de los tiempos asirios, está demostrado por la tableta de Ur-nanshe, el rey de Lagash, quien afirmó hacia el 2520 a.C.: "Las naves de Dilmun, que vienen de tierras extranjeras, me traen madera como tributo". Un emperador aun más antiguo, Sargón el rey sumerio de Akkad; se refirió a su conquista de Dilmun en el "Mar Inferior".

A medida que fueron apareciendo más y más tabletas y se las descifró, se hizo evidente que para la gente de la Mesopotamia, Dilmun había sido una tierra de peculiar importancia, que ocupaba un lugar singular en su mitología. Himnos y sortilegios asociaban Dilmun con una variedad de dioses, incluidos "El dios Inzák y el dios Nabu". Aun más significativo fue el descubrimiento en 1872 del relato asirio del diluvio, y en 1914 el de la mucho más antigua versión sumeria. La relación de Dilmun con la historia del diluvio universal requiere explicación.

En la versión asiria, encontrada en una tableta de la biblioteca del rey Asurbanipal, Gilgamesh, el semirítico rey de Erech, que ha pasado muchos años en busca de la vida eterna, visi~a al único mortal a quien se le ha garantizado la inmortalidad, el sobreviviente del diluvio, Ut-napishtim. Éste le cuenta a Gilgamesh ~a historia del diluvio y cómo él y su esposa han sido enviados por los dioses a vivir alejados de la desembocadura de los ríos gemelos.

La anterior versión sumeria es más útil. Se la halló en el templo de Nippur entre 35.000 tabletas que databan de antes del año 2000 a.C. Los sumerios fueron los más antiguos entre 105 pueblos de la Mesopotamia, los predecesores de los babilonios y los asirios semíticos. La excavación de sir Leonard Woolley en Ur, donde halló el estrato de barro de 45 metros depositado por una gran inundación, ubica el diluvio en la época sumeria, posiblemente hacia 4250 a.C.

El héroe del diluvio sumerio se llama Ziusudra. Enlil era el primero entre los dioses, el dios patrono de Nippur. Anu era otro dios. La historia de Ziusudra es similar a la que Ut-napishtim narrara a Gilgamesh. Relata que: "Anu y Enlil apreciaban a Ziusudra, vida como la de un dios le dan, aliento eterno como para un dios le traen. Luego Ziusudra, el rey, el conservador del nombre de la vegetación y de la semifia de la humanidad, recibe orden de vivir en la tierra del cruce, la tierra de Dilmun, el lugar donde el sol nace".

Si bien el significado de "la tierra del cruce" es oscuro, el relato ubica a Dilmun en el Mar del Sol Naciente, uno de los nombres del Golfo Árabe, en algún punto "a la distancia", como lo describe Ut-napishtim, de la desembocadura de los ríos.

Dilmun es identificada como el hogar eterno de los antepasados inmortales de toda la humanidad, adonde Gilgamesh fue a buscar la vida eterna. Otro texto hallado en Nippur explica por qué los dioses habían elegido Dilmun como hogar del hombre al que habían salvado del diluvio. Ese poema mitológico se titula "Enki [o Enlit] y Ninhursag". Además de ser dios patrono de Nippur, Enki era también el "Dios del abismo".

Los sumerios creían (como veremos, en parte justificadamente) que la tierra y el mar se apoyaban sobre un mar inferior, un mar de agua dulce al que llamaban Abuzu, o el abismo. Los dos mares eran diferentes. El agua salada de uno impedía que se mezclaran. El Abuzu era la fuente de toda el agua dulce, de ríos, corrientes subterráneas y pozos. Enki era el soberano y el guardián de ese mar de agua dulce. Los hechos del mito tienen lugar en Dilmun, que es reiteradamente descrito como una "tierra santa". Allí no hay animales de presa, ni enfermedad, ni vejez.

En Dilmun el cuervo no grazna, el ave salvaje no emite el grito del ave salvaje, el león no mata, el lobo no arrebata al cordero, desconocido es el perro salvaje que devora cabritos, desconocido es el verraco que se traga el grano. La malta que la viuda esparce sobre el techo... los pájaros del cielo no se la comen. La paloma no inclina la cabeza.

El de ojos enfermos no dice "Tengo ojos enfermos", El de cabeza enferma no dice "Tengo la cabeza enferma" su vieja mujer no dice "soy una mujer vieja", su viejo esposo no dice "soy un hombre viejo".

Dilmun necesitaba agua dulce. Enki ordena su provisión. Su hija, Ninhursag, cultiva ocho plantas, una de las cuales envenena a su padre. Ella se retira de la compañía de los dioses y amenaza no volver hasta que Enki muera. La persuaden para que lo cure, cosa que ella hace dando a luz ocho dioses y diosas, el último de los cuales se llama Enshag, nombre sumerio para el dios Inzak, quien impera con Nabu sobre Dilmun.

El mito demuestra que en el amanecer del tiempo, Enid había sido el dios original de Dilmun y había bendecido la tierra con agua dulce, con salud y juventud eterna. Correspondía, entonces, que Ziusudra, después de su salvación del diluvio, hubiese hecho su residencia en la tierra bendita donde se desconocía la muerte. Allí él o su homónimo Ut-napishtim es visitado por Gilgamesh, quien busca el secreto de la juventud eterna. Cómo él lo encuentra o lo pierde, tiene su peso en la identificación de Dilmun.

Ut-napishtim le indica a Gilgamesh cómo encontrar la flor de la inmortalidad. Crece en el fondo del mar y en las aguas dulces del abismo. Instruye a Gilgamesh para que se ate piedras a los pies y, con ayuda de estas, se hunda en el fondo del mar y corte la flor mágica. Renovará su juventud si la come. Gilgamesh sigue las instrucciones de Ut-napishtim, corta la flor y vuelve a la superficie con el elixir de la vida, la perla, el antiguo símbolo de la pureza y, según el poema indio atharvan, "nuestro amuleto que da vida". La historia de Gilgamesh tiene un triste final, que recuerda el Génesis. Decide llevar la flor a su hogar en Erech para poder compartirla con los ancianos de la ciudad. Mientras duerme, sale la serpiente de la charca y se come la flor. De esa manera el reptil engaña al hombre y adquiere la inmortalidad. Cada año la serpiente cambia de piel y recupera su vigor.

Las antiguas referencias sirven de mucho para identificar a Dilmun como la moderna isla de Bahrein, tal cual lo ha deducido Rawlinson después de leer una descripción referida a Inzak, el dios de Dilmun, descubierta allí en 1879 por el capitán Durand. Bahrein es el centro mundial de la pesquería de perlas y su nombre árabe significa, según el Corán, "el lugar de encuentro de las aguas, la una fresca, dulce y agradable de beber, la otra salada y amarga". Bahrein es famosa por sus manantiales de agua dulce que surgen de los mares que rodean a la isla, el antiguo abismo.

Geoffrey Bibby se sintió intrigado por la tentativa de Rawlinson de identificar Dilmun como Bahrein, cuando trabajó allí como ejecutivo de una compañía petrolera. Las decenas de miles de montículos sepulcrales que cubren el desierto también habían despertado su interés. Cuando estudió los antiguos textos quedó convencido de que la identificación de Rawlinson había sido correcta. Pero aún debía ser probada. Eso sólo podía hacerse por medio de excavaciones. Bibby volvió a su patria, Dinamarca, donde interesó en su teoría al profesor Peter Glob, director del Aarhus Museum. Ellos consiguieron reunir el dinero necesario para que el equipo arqueológico viajara a Bahrein en 1953. Bibby ha contado la historia en su libro, cautamente titulado Looking for Dilmun [En busca de Dilmun] (Collins, 1970).

El jeque de Bahrein recibió de buen grado a los arqueólogos que deseaban desentrañar el famoso pasado de su país y les brindó su ayuda económica. Les resultó difícil saber dónde empezar entre los 100.000 montículos sepulcrales, que sugerían que la pequeña isla una vez había tenido una población grande y próspera. Un gran montículo próximo a la aldea de Barbar atrajo la atención de Glob porque los nativos lo llamaban tel, el nombre árabe para una ciudad sepultada. Tenía 4,8 metros de altura y cubría 3.344 metros cuadrados. Mientras caminaba a su alrededor Glob observó los extremos de dos piedras que salían entre la arena. Las extrajo y balló dos bloques que pesaban casi tres toneladas cada uno. Estaban sobre un piso de caliza que llevaba al interior del montículo. Una zanja de 4,8 metros de ancho abierta en su centro reveló tronchos de antiguas paredes, más allá otros pisos, más paredes y una escalera que conducía a una plataforma elevada.

Glob había descubierto un complejo de templos, o más bien tres templos sucesivos que habían sido construidos uno sobre el otro. Parecía que se había intentado oscurecer el templo superior llenándolo de arena. La arena había sido colocada en gran cantidad y mezclada con yeso para unirla. Eso no era la acumulación de materiales por la acción meteorológica durante siglos. Debajo de esa estratificación había un segundo templo, más grande, de forma de ziggurat, la típica estructura religiosa mesopotámica. Se accedía mediante una escalera de piedra por un lado y una rampa de piedra por el otro. El tercer edificio, que era el más antiguo, consistía en un patio interno, rodeado por una pared, en el que se erigía un altar pétreo. Varios objetos databan esa estructura hacia el año 2300 a.C., el período culminante de la civilización sumeria. Incluían cacharros de cerámica de tipo mesopotámico, cabezas de hacha, un vaso de alabastro, figurillas de cobre, copas de cerámica y una magnífica talla de la cabeza de un toro. Presentaba un notable parecido con una talla similar hallada por sir Leonard Woolley en Ur. Siete sellos cilíndricos, que representaban a un dios sentado en un banco, indicaban una estrecha relación con los sumerios. Otros sellos, de forma cuadrada, se parecían a los de la civilización india.

Glob y Bibby evitaron extraer conclusiones prematuras. El templo de Barbar indicaba una influencia sumeria. Pasaron a otro sitio, un montículo de 209.000 metros cuadrados en Qulaat. Fue el jeque quien sugirió la búsqueda, ya que su posición sobre un terreno elevado junto a la costa lo tornaba un punto ideal para un fuerte o una ciudad. ¿Estaría la antigua capital dentro del montículo? El tel medía 550 metros de este a oeste y 275 metros de norte a sur. Dos años de excavaciones descubrieron estratos superpuestos de edificios. Bibby se consoló pensando que Woolley había trabajado en Ur durante doce años sin descubrir más que una fracción de la ciudad sumeria. El montículo de Qulaat tenía un tamaño igual a dos tercios del montículo que había cubierto Ur. Bibby no tenía idea de cuánto podía llevar hacia atrás en el tiempo. Saberlo implicaría muchos años de fatigosa excavación.

El equipo comenzó por cavar profundamente en el centro del montículo. A los 90 centímetros aparecieron paredes macizas. A medida que seguían cavando, las paredes continuaban hacia abajo. Cuatro años de excavación revelaron un palacio a nivel del suelo. Era una cáscara sin techo a la que habían caído artefactos de los niveles superiores. Eso la tornaba difícil de datar. Los objetos de períodos posteriores de ocupación sugirieron la fecha de 703 a.C., el período de la dominación asiria en la Mesopotamia, época de la expedición de Sargón a los límites de Dilmun. El palacio inferior debió construirse unos 1000 años antes, en la época, de Sargón el anterior, el rey sumerio que sabía de Dilmun.

Un notable descubrimiento debajo del piso del palacio pareció vincular definitivamente a este con el primer período de Dilmun. Los arqueólogos desenterraron siete urnas que contenían esqueletos de serpientes y una pequeña cuenta, una obvia asociación con el héroe del diluvio. Las serpientes poseían un significado religioso o mágico y se las enterraba debajo del piso del palacio como poderoso seguro contra la vejez y la muerte. La serpiente y la perla habían sido símbolos de la exención de la enfermedad y la muerte. En Dilmun la serpiente se había comido la flor de la inmortalidad de Gilgamesh, la perla. Las urnas pueden haber contenido originalmente pedras. Formada por la ostra a partir de materia orgánica, la perla se desintegra con el tiempo. Posteriormente Bibby halló perlas con los esqueletos de serpientes. Ese descubrimiento sugirió que Ut-napishtim, o ziusudra, había sido una leyenda viviente cuando se construyó el palacio. Esa pudo haber sido la residencia del héroe del diluvio.

Otro sitio, en la costa sudoeste de la isla, proporcionó confirmación adicional. Cerca de la playa Bibby halló grandes pilas de valvas de ostra, los restos de siglos de pesca de perlas en los

antiguos días en que los pescadores llevaban las ostras a la costa para que se secaran y abrieran, costumbre que luego desecharon en favor de abrirlas a bordo y arrojar al mar las valvas inútiles.

Deberán pasar muchos años antes de que los daneses puedan afirmar de manera definitiva que han encontrado Dilmun. Uno de sus descubrimientos ha provocado controversia: su afirmación de que han hallado sellos de un tipo similar a los de Ur y de Mohenjo-daro y Harappa en el valle del Indo ("El fin de los harappenses", pág. 125. Ellos corroboran que las civilizaciones del Indo estaban influidas por las mesopotámicas y que Dilmun servía como almacén de comercio entre ellas. Esos sellos parecen ajustarse a ambas culturas y sugieren que los comerciantes de Dilmun crearon sus propios sellos, o símbolos para el comercio, para facilitar sus operaciones internacionales. De ese comercio marítimo sus cien mil muertos enterrados derivaban su prosperidad hacia la época en que Ziusudra fue a gozar de su inmortalidad en esa isla. Fueran de quienes fuesen, esos esqueletos, ninguno puede ser el de Ziusudra. El vive para siempre como el más famoso ciudadano de Dilmun.

## EL FIN DE LOS HARAPPENSES

Mientras cavaban en la arruinada ciudad de Mohenjodaro, los excavadores hallaban un creciente deterioro en las pautas de construcción y de vida. Las paredes y los pisos se tornaban más desvencijados y falsamente adornados en los niveles más altos y recientes. La ciudad, una vez bien ordenada, se había convertido en un lugar escuálido. La declinación había sido prolongada y progresiva y la caída final catastrófica. Así describió sir Mortimer Wheeler los resultados de sus excavaciones de 1950. Veinticinco años más tarde, después de otras excavaciones, se sintió menos seguro acerca de la causa de declinación y la caída de los harappenses.

Se da ese nombre al pueblo que creó en el valle del Indo una de las más grandes civilizaciones del pasado, cuya existencia ni se sospechaba hasta 1921. Dos grandes montículos ocultaban las ciudades de Harappa en el Púnjab y Mohenjo-daro en Sind, en lo que ahora es Pakistán. La excavación inicial descubrió cerámica y sellos que indicaban que la cultura harappense había florecido entre los años 2500 y 1500 a.C.

Ese fue un descubrimiento interesante. En vez de dos antiguas civilizaciones ribereñas, las de la Mesopotamia y Egipto, había habido tres, que alcanzaron su apogeo aproximadamente al mismo tiempo. Se había abierto una nueva ventana en el pasado del hombre, que planteaba problemas nuevos a la investigación arqueológica. La carencia de una inscripción bilingüe para quebrar el sello de la escritura pictórica harappense, torna a su cultura más difícil de evaluar que aquellas que han brindado un tesoro de textos legibles. La escritura del Indo permanece sin descifrar. Ningún otro pueblo escribió sobre los harappenses. Por lo tanto, se plantean problemas que tal vez nunca se resuelvan. ¿Quién era esa gente innominada a la que por comodidad se denomina según el nombre de una de sus ciudades principales? ¿De dónde procedían? ¿Por qué su imperio declinó y desapareció tan rápidamente como había surgido? ¿Fueron oprimidos por una raza más viril o sufrieron una catástrofe natural? Existe otra intrigante posibilidad, tan adecuada hoy como pudo serlo entonces. ¿Se habrán fatigado? ¿Cayeron víctimas del "factor de stress" agotados por la lucha interminable con su ambiente y debilitados por la terrible uniformidad de sus vidas?

Harappa estaba sobre el Ravi, un tributario del Indo. Mohenjo-daro está a 560 kilómetros al sur sobre el Indo mismo. Las ciudades gemelas dominaban un triángulo de territorio de 1.600 kilómetros de lado. No sabemos si eran ciudades-estado separadas o las capitales septentrional y meridional de un reino. Sus ciudadanos vivían en comparativo aislamiento con respecto a otros pueblos y crearon su propia civilización. Su arte escultórico no tiene afinidad con ningún otro. El arte de sus sellos no tiene parangón en ninguna otra parte. El ímpetu inicial, la idea de construir una ciudad, debe haber venido de afuera, quizá de la Mesopotamia, la civilización del valle aproximadamente contemporánea del otro lado de las montañas, el área a la cual ambos pueblos pueden haber descendido para cultivar las planicies fértiles.

La cultura de Harappa nació ya madura. Harappa y Mohenjo-daro no crecieron lentamente como Londres o París. Eran antiguas Nueva York y Chicago, ciudades completas construidas sobre planos uniformes similares a grillas. Sus arquitectos pueden haber aprendido de la experiencia sumeria en Ur, la extendida ciudad mesopotámica que se había desarrollado de acuerdo con las necesidades de sus habitantes. Comenzando de la nada en la planicie desnuda, los harappenses adoptaron el planeamiento urbano: trazaron calles y construyeron casas con técnicas estandarizadas y un código de procedimientos rigurosamente observado. Cada ladrillo debía poseer ciertas dimensiones y ser colocado de cierta manera. Las calles se cruzaban en ángulos rectos. Crearon una elaborada y deprimente monotonía. Sus ciudades denotan un gobierno autoritario, una terrible eficiencia que puede haber contribuido a su estancamiento y declinación.

Harappa y Mohenjo-daro han sido parcialmente excavadas. Se han explorado otros setenta sitios. Sus ciudadanos estaban en posesión hacia el 2300 a.C., cuando comerciaban por tierra y por mar con los sumerios. La presencia de sellos de cada civilización en diversas ciudades

demuestra el comercio. No hay evidencia de intercambio intelectual. Los harappenses desarrollaron una cultura singular y autosuficiente basada en la agricultura.

Los montículos de Harappa y Mohenjodaro han revelado ciudades que se ajustan al familiar modelo eurasiático, una acrópolis o ciudadela que mira desde lo alto y domina a otra ciudad inferior, con una amplia brecha entre ambas, un plano que sugiere el intento de intimidar al proletariado antes que el temor de la agresión foránea. Los harappenses tenían un enemigo muy peligroso: el agua. La excavación en Mohenjodaro ha revelado cinco estratos sucesivos de derrumbe y reconstrucción, resultado de grandes y devastadoras inundaciones. Las aguas surgentes presentaban una amenaza perpetua, que requería una vigilancia incesante.

La ciudadela de Harappa forma un paralelogramo de 420 metros entre norte y sur, y 196 metros entre este y oeste. Se eleva 15 metros sobre la planicie. Como los otros montículos de valles, ha sufrido las depredaciones de los ladrones de ladrillos que, en Harappa, destruyeron la escalera que una vez había llevado a la plataforma de barro y ladrillo. Debajo y alrededor de esa plataforma hay seis distintas y sucesivas capas de ocupación, que comienzan con una simple cultura de aldea, posiblemente las reliquias de un pueblo aborigen. Los harappenses construyeron sus primeros edificios con ladrillos de barro, reforzados con madera, una forma primitiva y barata de construcción, que se vieron obligados a abandonar cuando las paredes se embebieron en agua. Aprendieron de la experiencia y recurrieron al método de hornear los ladrillos, con lo que dieron a sus ciudades una mayor estabilidad a riesgo de despojar a sus bosques de combustible y cambiar de esa manera, el equilibrio de la naturaleza. Una y otra vez se vieron obligados a crear nuevas plataformas cuando las inferiores se deterioraban con el agua y se cubrían de sedimentos. Consiguieron edificar paredes macizas y grandes bastiones.

El montículo al norte de la ciudadela, entre esta y el río, ha proporcionado información acerca del modo de vida de los harappenses. Una hilera de viviendas similares a barracas están flanqueadas por una doble fila de graneros, las viviendas de los trabajadores y el almacén estatal. Los "barrios de los peones", como se los ha descrito, consistían en callejas de 0,90 a 1,20 metros de ancho que contenían pequeñas casas separadas de 17 por 7 metros, cuadradas, cada una de las cuales se ajustaba a la vecina y estaba formada por dos cuartos que rodeaban un patio, un ejemplo de planeamiento uniforme. Ahí vivían los trabajadores y los administrativos que transportaban y controlaban el grano desde las naves que estaban en el río. Los graneros estaban arreglados en hileras de seis, y cada uno medía 15 metros de ancho por 6 de profundidad y se abría a un amplio pasaje de 7 metros. Los canales de aire practicados mediante la remoción de ladrillos aseguraban la ventilación, para que el tesoro de la ciudad no sufriera la humedad y el moho. La mayor parte de la población vivía en la ciudad inferior, del otro lado de la brecha que la separaba de la ciudadela.

Mohenjodaro fue construida con el mismo plano y sufrió daños mucho mayores por las inundaciones que la septentrional Harappa. Sus habitantes elevaron su ciudadela sobre una plataforma artificial de 9 metros por encima del nivel del agua original, a la que protegieron con un malecón de 13 metros de ancho. Se lo reforzaba y extendía, lo que significa una muda evidencia de que las aguas se elevaban constantemente. La excavación ha descubierto siete estratos sucesivos de ocupación sobre el nivel hidrostático, que no han sido sondeados hasta sus profundidades. Cinco estratos presentan evidencias de gran inundación y deterioro, que obligaron al abandono y a la reconstrucción a un nivel más alto.

Alrededor del perímetro de la plataforma de la ciudadela se construyeron muros y torres macizas de ladrillos horneados. Pudo haber servido como templo o fortaleza. Contenía un gran baño o tanque de 12 por 2,5 metros al que se llegaba mediante escalones. Estaba edificado con ladrillos, entre los que se colocó yeso como aislante y se lo revistió con una capa de betún. Un drenaje arqueado y saledizo de 1,65 metros de alto, se llevaba el exceso de agua. Alrededor del que pudo utilizarse para abluciones rituales, había ocho cuartos pequeños, con baños y lavatorios. Las puertas de entrada a esos cuartos están ubicadas de manera tal que ninguna se abriera frente a otra, expediente para asegurar la privacidad. Un baño separado se calentaba mediante un sistema de canales de aire caliente generado en un horno. Un gran edificio ha sido descrito como la residencia del gran sacerdote, quizá sin fundamento.

Se halló que el montículo del norte de la ciudadela ocultaba un granero estatal, un feo edificio que parece una fortaleza, de 45 metros de este a oeste y 23 metros de ancho. Sus paredes interiores estaban construidas con ladrillos cruzados para permitir la circulación del aire. Sus inmediaciones aún aguardan la excavación. Se cree que contienen las viviendas de los

trabajadores. Un edificio de 27 metros cuadrados parece haber contenido divisiones, lo que sugiere que pudo haber servido como lugar de reunión.

La ciudad inferior, donde vivía el pueblo, tiene la pauta básica de grilla de sus calles principales, de 9 metros de ancho, que van de norte a sur, interceptadas por callejas de 1,5 a 3 metros de ancho. Esas avenidas dividían la ciudad en doce bloques de igual tamaño, de forma aproximadamente rectangular, que cubrían un área de 240 metros de este a oeste y de 365 metros de norte a sur. Las casas eran estructuras sin ventanas, similares a prisiones, centradas alrededor de un patio, el foco de la vida familiar. Había escaleras que llevaban a los pisos superiores. Cada casa recibía agua de un pozo. Desagües cerámicos eliminaban los desperdicios del baño y el lavatorio. Había en cada baño una letrina con asiento contra una pared, a través de la cual un conducto llevaba la materia hacia el desagüe principal que estaba debajo de la calleja. Existían aberturas construidas de ladrillos que daban acceso a los conductos para la inspección y la limpieza. En el ángulo de cada calleja había una casa de un solo cuarto, tal vez el refugio del guardián que vigilaba esos "kilómetros de monotonía", como se ha descrito a esas calles. Las casas habían sido reconstruidas sobre los restos de las anteriores al menos cinco veces.

No todas las casas eran cajas residenciales. El mayor tamaño de algunas y su diferente arreglo interior sugiere un palacio, con múltiples entradas en distintas callejas y vías principales, un hotel para peregrinos o viajeros, con muchos cuartos pequeños o cubículos y un restaurante con agujeros cavados en el suelo para sostener tinajas de fondo redondeado. O pueden haber sido tinajas para teñir. Otra identificación basada igualmente en la conjetura describe un edificio como el estudio de un artista, porque se halló que contenía una cabeza humana barbada de 2,05 metros de altura, tallada en caliza blanca. El labio superior está rasurado, el pelo recogido en la nuca en una cola que rodea la frente. Muy cerca se halló parte de otra cabeza. Ambas imágenes parecen datar de un período muy antiguo. Otra escultura representa un hombre sentado o acucillado con las manos apoyadas sobre las rodillas. Estas figuras, junto con representaciones en cerámicas y sellos, brindan poca evidencia de las características físicas de los harappenses. El busto completo muestra a un hombre de grueso labio inferior, proyectado hacia afuera en actitud despreciativa y desafiante.

En ninguna de las dos ciudades se han hallado tumbas reales. Los cementerios comunes han proporcionado restos de esqueletos que representan una mezcla de tipos raciales, tales como caucásico, mediterráneo, indoeuropeo y aun protoaustralóide, la misma raza que miles de años antes había migrado de la India a Australia. Los que se quedaron pueden haber sido los habitantes aborígenes del valle del Indo, vencidos y dominados por los harappenses. Los huesos de los animales domesticados por los harappenses brindan indicios de su clima y su entorno. Utilizaban caballos y bueyes, pero pocos camellos. Esto sugiere un área fértil antes que desértica. Las pisadas de gato profundamente indentadas en un ladrillo de barro, a las que superponen las de un perro, indican una persecución a gran velocidad y una abundancia de ambos animales.

La ausencia de muchas armas ofensivas es una característica notable de ambas ciudades. Ello sugiere que los harappenses no poseían enemigos poderosos. Las armas encontradas incluyen arcos y flechas, y hondas. Poseían los implementos habituales: sierras, hachas, cuchillos y navajas, hechos de bronce, cobre y hierro. Sus magníficos sellos, con figuras de animales grabadas de manera soberbia en relieve negativo, han sido hallados en la Mesopotamia y en la isla de Bahrein, en el Golfo Árabe, el almacén de comercio entre los valles del Indo y el Tigris y Eufrates. La capacidad artística de los harappenses está ejemplificada por la máscara en miniatura de terracota hallada en Mohenjo-daro en 1964. Presenta un rostro humano hábilmente delineado, coronado con las orejas y los cuernos de algún animal. Había hábiles modeladores en arcilla, que realizaron hermosas piezas de cerámica mientras duró el impulso tradicional.

Se piensa que la civilización harappense terminó entre 105 años 1700 y 1500 a.C. La aplicación de las técnicas habituales para determinar la data, incluido el examen de los materiales orgánicos con carbono-14, no han logrado confirmar la fecha definitiva en la que Harappa y Mohenjo-daro fueron abandonadas.

La probabilidad de que eso ocurriera en la mitad del segundo milenio a.C. dio base en un momento dado para la teoría de que los harappenses habían sido derrotados por los conquistadores arios, que pueden haber invadido la India hacia esa época. Parece haber evidencia de muerte violenta. En Mohenjo-daro se descubrieron treinta y cinco esqueletos de hombres, mujeres y niños, tendidos en el estrato superior de ocupación en posiciones contorsionadas o con brazos y piernas extendidos, con marcas de hacha y de sable en el cráneo. Lamentablemente los

primeros excavadores no establecieron con precisión el estrato en que se encontraban. Un hombre y una mujer fueron abatidos mientras subían un tramo de escalera.. Otros dos habían llegado al pasaje superior y otros dos no consiguieron salir de la casa. Había cinco esqueletos caídos en la esquina de una calleja, donde tal vez se hubiesen refugiado. Otro grupo de nueve yacía en actitudes extrañamente contorsionadas. Entremezclados con sus huesos había dos colmillos de elefantes, tal vez su riqueza privada y portátil. Esta espectacular evidencia arqueológica parece señalar una invasión, el saqueo y la masacre.

Puede estar sustentada por la referencia en la literatura védica, el Rigveda ario, a un lugar llamado HanYupuya (¿Harappa?) como escena de batalla y el ataque de los invasores a ciudades fortificadas, término que en esa región sólo podría aplicarse a Harappa y Mohenjo-daro. De acuerdo con esa teoría, los arios abatieron a la población no aria del valle del Indo y destruyeron sus ciudades. Todo esto se basa en la débil suposición de que los arios llegaron a la India hacia la época en que decaía el imperio harappense. No hay evidencia que confirme esto.

Otra teoría ha sido presentada por el doctor G. F. Dales, quien dirigiera las tareas del equipo del Museo de la Universidad de Pennsylvania en Mohenjo-daro (Scientific American, mayo de 1966).

Dales observó ciertas anomalías topográficas que sugerían que las inundaciones que habían dejado estratos de sedimento no se habían producido por un desbordamiento del río, sino por un hecho de magnitud mucho mayor. ¿Se había obturado el Indo, con la formación gradual de un gran lago aguas arriba de la ciudad? La repentina ruptura de las presas pudo haber resultado en el derramamiento de grandes volúmenes de agua. Eso podría explicar, mucho mejor que la teoría de los desbordamientos del río, la naturaleza de las inundaciones periódicas que la ciudad había sufrido. Abundantes depósitos de sedimento habían quedado emparedados entre sucesivos estratos ocupacionales. Los depósitos eran característicos de un agua inmóvil que se vierte de un lago antes que de agua que surge de un río de rápido curso.

¿Cómo pudo haberse formado el lago? A Dales se unió el hidrólogo Robert L. Raikes. Sus estudios indicaron que un área a 145 kilómetros de la ciudad había sufrido cambios topográficos. Raikes observó que ciertos asentamientos que una vez fueron puertos de mar se hallaban ahora 48 kilómetros tierra adentro. Esa elevación de la costa indica una perturbación tectónica. Dales encontró abundante evidencia geológica de fallas en las rocas, las que pudieron formar una represa que convirtió al río en un lago que se llenaba lentamente. La salida habitual del Indo, con su volumen anualmente incrementado con el derretimiento de las nieves del Himalaya, habría quedado bloqueada. Se habría formado un gran lago con la acumulación de las aguas. Sus márgenes estallaban periódicamente, obligando a los ciudadanos de Mohenjodaro a emplear su energía en enormes esfuerzos para evitar el desastre. Cada inundación causaba el derrumbamiento de paredes y pisos y requería extensiva reconstrucción.

Esa lucha continua con las fuerzas de la naturaleza agotó a las gentes y también los recursos. El largo período de bienestar burgués dio paso a una declinación de la prosperidad y condujo a una fase de abatimiento. Las casas fueron reemplazadas por chozas edificadas con ladrillos viejos y rotos. La tradicional cerámica pintada en rojo y negro fue reemplazada por cacharros sin pintar. Mohenjo-daro se convirtió en una ciudad de casuchas, con sus niveles inferiores cubiertos de sedimento, que fue extinguiéndose lentamente por el deterioro. La mayoría de sus ciudadanos se marcharon y dejaron a unos pocos que fueron masacrados por alguna banda de asaltantes de la montaña. Harappa perduró por más tiempo y a su vez fue víctima de los invasores bárbaros.

Existen soluciones alternativas: revuelta interna, cambio climático o ambiental, enfermedad, degeneración racial. La evidencia de masacre puede indicar una contienda civil, quizá la revuelta de las masas contra los dominantes señores que las condenaban a una vida de monotonía en un ambiente sin atractivos.

## LOS GARAMANTES. ¿ANTEPASADOS DE LOS MODERNOS TUAREG?

El arqueólogo italiano Salvatore Aurigemma realizó un curioso descubrimiento en 1914. Mientras excavaba una villa romana en la aldea de Zliten, en la costa libia, a 97 kilómetros al este de la ciudad romana de Leptis Magna, desenterró un piso de mosaico. Por fortuna lo fotografió, porque la villa y lo que contenía fueron destruidos durante la Primera Guerra Mundial.

Una escena del mosaico representaba un prisionero en el momento de ser despedazado por un leopardo. Se ven dos víctimas cuando se las lleva a la arena sobre pequeños vehículos, con manos y pies atados a palos verticales. El cuidador de animales empuja a una con una larga vara para acercarla a la bestia hambrienta que avanza. La vara le permite volver a la víctima para que esté de frente al leopardo, y otro hombre dirige al animal hacia el prisionero.

Los prisioneros tienen tez dorada rojiza, largo cabello lacio, narices aquilinas y cortas barbas puntiagudas. Parecen ser caucásicos blancos. Se los ha identificado como garamantes, el pueblo que rigió el Fezán, esa parte del Sahara que está al norte de las montañas Hoggar.

Quiénes eran los garamantes es uno de los grandes misterios del Sahara. Herodoto, que escribiera en el siglo V a.C., los consideró una gran nación, un pueblo que perseguía a los negros "trogloditas que vivían en cuevas, en carros de cuatro caballos". Las pinturas rupestres halladas en todo el desierto representan carros con caballos, estos últimos con las patas desplegadas en un rápido galope, como se ve en el arte micénico de Creta. Ese detalle vincula a los garamantes con los "Pueblos del mar" mencionados en los textos egipcios. Estos, que posiblemente vinieron del Asia Menor, invadieron Africa del Norte hacia el 1250 a.C. con el fin de conquistar Egipto. Frustrados en esa empresa, si es que se trataba de esos invasores marinos, los garamantes migraron hacia el Sahara.

El desierto debía ser mucho menos árido que en la actualidad. Los frescos de Tassili, pintados en refugios rocosos, descubiertos y copiados en las montañas Hoggar y Ajjer por Henry Lhote (Ver su libro *The Search for the Tassili Frescoes*, Hutchinson, 1958), representan elefantes, jirafas, gacelas, leones y también hipopótamos, un animal acuático. Esos artistas de las rocas pueden haber sido los cavernícolas conquistados por los garamantes. Uno u otro de esos pueblos creó el sistema de irrigación extensiva que se ha encontrado entre Garama, la capital de los garamantes, y el oasis de Ghat, la moderna Rhapsa. Garama, la moderna Germa, se ha hundido debajo de la arena.

Estas foggaras, como se las llama, consisten en conductos y túneles paralelos que se interconectan y pasan a través de la roca caliza. Las fallas de la roca han permitido que se las inspeccionara en ciertos lugares. 1,05 túneles tienen 3,7 metros de ancho por 3 metros de alto. Corren en línea recta desde la base de acantilados, algunos por 4,8 kilómetros. Se han hallado 300 fogga

ras, que comprenden casi 1.600 kilómetros de túnel. Es un misterio cómo funcionaba el sistema de irrigación. ¿Tomaba agua de estanques artificiales alimentados de fosos en las montañas, o perforaba manantiales subterráneos? Pierre Bellair, el arqueólogo francés que descubriera esas foggaras en 1933, no está seguro.

Ese sistema de irrigación indica la existencia de una gran población, lo que se confirma con las 100.000 tumbas halladas en el área. Unas 40.000 de esas tumbas de roca, pequeñas y circulares, están cerca de Garama. Los esqueletos que se extrajeron de ellas presentan características de una raza blanca, posiblemente los garamantes que esclavizaron a los cavernícolas negroides.

En todo el desierto se han hallado torres y fuertes arruinados e inscripciones indescifrables. Muchos de esos edificios de ladrillos han quedado cubiertos por la arena y aún no se ha excavado ninguno. La investigación arqueológica en el área ha sido extensiva antes que intensiva. Eso puede explicar nuestra falta de conocimientos acerca de los garamantes. Sus tumbas han proporcionado cierta información. Parecen haber tomado los dioses y los ritos religiosos de sus vecinos. La presencia de comida y bebida, platos, vasos, aceiteras y lámparas en sus tumbas sugiere que esperaban una viaje después de la muerte. Pueden haber formado la

caballería, los "jinetes nómadas" que acompañaron a Aníbal en el cruce de los Alpes y contribuyeron a su derrota en el 202 a. C. al rehusar combatir a los romanos.

Posiblemente los garamantes hayan sido conquistados por los romanos, quienes después de la caída de Cartago ocuparon el Norte de África. Más probablemente se convirtieron en aliados de los romanos, inspectores de las rutas de caravanas que, recorrían el Sahara y llevaban a Roma las riquezas del África ecuatorial: marfil, oro, plumas de avestruz, esclavos y animales salvajes. Pueden haber sido aliados traicioneros, que requerían alguna expedición punitiva ocasional. Tres ejércitos romanos penetraron en profundidad en el Sahara.

En el 19 a.C., relata Plinio, a Cornelio Balbo se le ofreció un homenaje por sus conquistas. Con seguridad él llegó a la capital de los garamantes, Garama, a 690 kilómetros de la costa, y pudo haberse internado aun más- En el año 70, después de una incursión de los garamantes en Leptis Magna (posiblemente la ocasión representada en el mosaico), Séptimo Flaco pasó tres meses en el desierto y llegó a los montes Tibesti. En el 86 fue seguido por Julio Materno.

El alcance de la penetración romana en el Sahara intrigó a Henri Lhote. Él buscó las antiguas rutas de caravanas establecidas por los garamantes. Las pinturas de los carros en las paredes rocosas de Iforas Massif, cerca de la fuente de Arli, la Tadmekka de una época, demostraban que la gente que se movía en carros había cruzado el Sahara, un viaje de 1.600 kilómetros. El descubrimiento de más pinturas de carros en las montañas Hoggar indicaron la línea de la ruta de carros, la gran carretera de Fezan al río Níger.

Lhote rastreó muchos de los nombres mencionados por Plinio y los identificó con lugares que él conocía. Dos nombres de lugares parecían familiares: Alasi y Balsa. Identificó Alasi como la aldea denominada Ilezy por los modernos tuareg. Ellos pronunciaban el nombre tanto Alsai como Ilezy porque su idioma, el tamaseq, se escribe únicamente con consonantes. Balsa parecía ser Abalessa, en las montañas Hoggar. Allí Lhote encontró un fuerte en ruinas que contenía monedas, vasos y lámparas romanos. Significativamente, quedaba en la ruta de las caravanas.

Balbo había marchado hacia el sur desde Abalessa y llegó a "Dasibari". El nombre comenzó a resonar en la cabeza de Lhote. Sacó sus mapas y libros. El Níger, recordó, era denominado Isabi por los pueblos que habitaban sus márgenes. "Isa" significaba río y "bari" grande. Ese pueblo songoli llamaba al Níger la "gran corriente". Lhote recordó que se llamaban a sí mismos los "Das", los dueños del río, y que el Níger a veces era descrito como "La gran corriente de los Das", posiblemente el Dasibari del homenaje a Balbo. Esto indicaba que los romanos y los garamantes habían cruzado el desierto de Sahara, una hazaña impresionante.

Sea que los garamantes se convirtieron en súbditos de los romanos o no, fueron convertidos al cristianismo cuando esta pasó a ser la religión oficial del imperio, en el 325. Cuando cayó el imperio romano, los garamantes fueron fáciles víctimas de la conquista árabe. El general árabe Okba ibn Nafi sometió el Fezan en el 668 con 400 hombres y 400 camellos que transportaban 800 odres de agua. Debilitados por su vasallaje con respecto a Roma, los garamantes se doblegaron sin resistirse. El historiador Ibn-Khaldoun (Historia de la conquista de Egipto) describe la conquista de Okba. Después de cortar la oreja del rey de Waddan y de exigir un tributo de 360 esclavos, deseó saber qué clase de tierra había más allá de Waddan. Le hablaron de Germa, capital de todo el Fezan. Partió de Waddan y después de una marcha de ocho noches llegó a los alrededores de Germa, a cuyos habitantes invitó a adoptar la religión islámica. Ellos aceptaron y él indicó hacer un alto a ocho kilómetros de la ciudad.

Cuando el rey de los garamantes salió de Germa para encontrarse con Okba, los jinetes árabes se interpusieron entre el rey y su escolta y los obligaron a todos a desmontar y a caminar los ocho kilómetros hasta donde Okba acampaba. Como el rey estaba enfermo, llegó muy agitado, escupiendo sangre.

- ¿Por qué me tratas así cuando ya me he rendido? -preguntó el rey garamante.

-Así aprenderás la lección de que no debes hacer guerra a los árabes -replicó Okba, como era su costumbre. Envío al rey a Egipto encadenado.

No se vuelve a tener noticias de los garamantes. Okba salió de Garama y marchó posiblemente otros 480 kilómetros hasta la gran fortaleza pétreo de Kouar. Al no poder tomarla mediante el sitio, la invadió de noche. Sus defensores se habían retirado a sus cámaras subterráneas. Okba cortó la garganta a todos los hombres capaces de manejar armas y se llevó a

los niños como esclavos. En el 712, por orden del califa Omar II, los pueblos del desierto fueron obligados a adoptar la religión musulmana.

¿Qué les ocurrió a los sobrevivientes de los garamantes, la raza blanca que una vez imperara en el Sahara? Algunos viajeros creen que los tuareg de las montañas Hoggar y Air son sus descendientes. Esta teoría no goza de completa aceptación, pero de todos modos resulta interesante. Parece ser que hay mucho que decir en su apoyo.

Hasta fines del siglo XIX, cuando ya habían sido sometidos a la administración francesa, los velados tuareg eran los amos del desierto, los señores de la ruta de caravanas entre Fezan y el Níger. Eran llamativamente distintos de otros pueblos del desierto. Ni ellos mismos sabían por qué sus hombres, pero no sus mujeres, se velaban el rostro. Por lo que puede discernirse debajo de sus velos, su tez es cobriza y se asemeja a la de los prisioneros de los mosaicos romanos. Los tuareg son muy altos y delgados y promedian 1,80 metros de estatura, mientras que los otros habitantes del desierto, los bereber y los árabes, son oscuros y de estatura mediana. Los bereber son fornidos.

Los tuareg poseen otras peculiaridades. Han conservado su propio idioma, el tamasheq, y su propia escriturag que se denomina tfinagh y que ya no saben leer. ¿Era ese el idioma de los antiguos garamantes? Sólo la interpretación de sus inscripciones puede decirlo.

Los tuareg estaban divididos en tres clases: los nobles, los siervos, que eran criadores de camellos y comerciantes, y los esclavos negros. A las mujeres se les profesaba gran estima, incluso se las idolatraba, en sorprendente contraste con la costumbre musulmana. Las armas tuareg (espada, daga, lanza y escudo) eran similares a las que describiera como de propiedad de los garamantes el historiador Coripo en el siglo VI. Aun más sorprendente es el empleo que los tuareg hacen del símbolo de la cruz, singular entre los musulmanes, con el que adornan sus armas y equipos. Eran bandidos del desierto cuando los hallaron los franceses. Desempeñaban exactamente el mismo papel que el padre cristiano Austine les atribuyera a los garamantes.

Una historia parece vincular a los tuareg aun más firmemente con los garamantes. Según una leyenda tuareg, su antepasada, la reina Tien-Hinane, fue sepultada en un túmulo de piedra cerca del fuerte de Abalessa, al sur de las montañas Hoggar. Incitada su curiosidad, los aficionados arqueólogos franceses excavaron el túmulo en 1926. Descubrieron que contenía un mausoleo de piedra que comprendía pasajes y cámaras, las paredes adornadas con signos e inscripciones indescifrables. Desenterraron los esqueletos de doce nobles servidores de la famosa reina. A 1,80 metros más abajo hallaron una cámara central. En el piso había una pequeña cuenta, semejante a las desenterradas en las ruinas de Cartago. En un rincón encontraron un vaso que presentaba la insignia del emperador Constantino, quien reconociera el cristianismo en el 325. En el piso de la cámara descubrieron una losa sepulcral. Cuando la levantaron hallaron el esqueleto de una mujer, con un collar con gemas engastadas alrededor del cuello y que terminaba en una reproducción de una columna griega, todo de oro sólido. Sus muñecas estaban adornadas con brazaletes de oro. El doctor Leblanc, de la Facultad de Medicina de la Universidad de Argelia, a quien finalmente se le llevó el esqueleto, lo describió como el de una "mujer de raza blanca". Se cree que la reina Tien-Hinane murió en el siglo IV de nuestra era.

Su identificación como mujer blanca llevó al novelista Benoit a crear su Antinea, reina de la Atlántida, el estado de Platón. Basó su creencia en la referencia de Herodoto a una tribu del norte de Africa que denominó atlantes y a la ubicación del continente perdido en el Sahara por parte del profesor Berlioux, de la Universidad de Lyon. Ignoraba la desfavorable historia geológica de la región. El Sahara no ha sufrido las perturbaciones tectónicas que, según se dice, han destruido la legendaria Atlántida en un día y una noche.

## CARTAGO. LOS NIÑOS QUE NO DEBÍAN LLORAR

Los cartagineses dejaron una leyenda que ha excitado nuestra imaginación. Pequeña nación de marinos, ellos establecieron colonias en todo el Mediterráneo occidental donde, inevitablemente, chocaron con los poderosos romanos. Aníbal, el gran general cartaginés, cruzó los Alpes, luchó durante dieciséis años en Italia, venció en grandes batallas, pero no logró conquistar Roma. En su derrota del 202 a.C., Cartago fue arrasada por completo, tal como los vencedores habían exigido. Durante 500 años Cartago había sido la ciudad más grande del mundo occidental y estaba situada sobre la costa africana, cerca de la moderna Túnez. Los cartagineses eran aventureros comerciantes, valientes marineros, como sus antepasados los fenicios de Tiro y Sidón. En el siglo V a.C., Hanno se había aventurado hasta el Atlántico y había explorado la costa occidental de África. Himilco había navegado por la costa de Francia, tal vez hasta Gran Bretaña. Pero los cartagineses también tenían una reputación siniestra.

Sólo ha sobrevivido un fragmento de la propia historia de los cartagineses. Sabemos de ellos por los escritos de sus enemigos griegos y romanos, testigos hostiles y prejuiciosos. Plutarco, que escribiera mucho después de la desaparición de Cartago, los consideró "un pueblo duro y triste, servil hacia sus gobernantes, duro con sus súbditos". Comparado con los historiadores anteriores, a Plutarco se lo puede considerar un adulador. Ellos describían a los cartagineses como crueles y cobardes, obstinados y supersticiosos, dominados por sus sacerdotes, dados a horribles ritos religiosos. A los historiadores europeos del siglo XIX, les parecía imposible de creer la historia narrada por el historiador griego Diodoro de Sicilia.

En el 310 a.C. un ejército de griegos y sus aliados, 14.000 soldados conducidos por Agátocles, el tirano de Siracusa, invadió África con la intención de destruir Cartago. Derrotó al ejército mucho más numeroso de Amílcar, escindido por celos y disensiones, internos. Luego, Agátocles sitió la ciudad, cuya caída parecía inminente. Al buscar los motivos de su infortunio, los cartagineses lo atribuyeron a la ira divina, suscitada por su impiedad. Agátocles era el instrumento de la venganza del dios de los cartagineses. Estos habían enfurecido a su dios, Baal. Diodoro narra la siniestra historia: "En los últimos tiempos, en lugar de sacrificar niños de las mejores familias, habían estado comprando niños de otras naciones, a los que criaban en secreto para luego sacrificarlos. Cuando se examinaba el asunto, se hacía evidente que la mayor parte de los niños inmolados eran sustitutos".

Se pensaba que Diodoro había repetido una antigua leyenda, la creación de algún inventor de atrocidades, un ejemplo típico de una campaña en desprestigio de un enemigo odiado. El mismo salvajismo, el carácter conmovedor de la historia, parecía invalidar su veracidad. Ningún pueblo antiguo podía ser tan cruel o supersticioso, en especial los valerosos cartagineses. Los historiadores olvidaban que los judíos (Reyes 2, 23:10 y Jeremías, 7:31) habían construido en el valle de Hínom (que rodea los muros meridionales de Jerusalén) un lugar alto llamado Tofet, para "quemar sus hijos e hijas en el fuego".

Los airados historiadores censuraron al novelista Flaubert y lo sometieron a una tormenta de escarnio cuando publicó en 1862 su novela Salambó. Enfáticamente, aunque en vano, Flaubert citó su fuente, Diodoro, quien había descrito cómo se realizaban esos sacrificios de infantes. "En Cartago había varias estatuas de bronce de Baal. Las manos tendidas se inclinaban hacia la tierra, de modo que al apoyar un niño en ellas, éste no podía conservar el equilibrio sino que rodaba y caía en el foso ardiente que estaba debajo".

Con su arte de novelista, Flaubert mejoró la historia:

Un hombre que caminaba vacilante, pálido y desfigurado por el temor, adelantó a un niño. Una pequeña forma negra apareció en las manos de un coloso; luego se hundió en el oscuro abismo envuelta en el rojo manto de los sacerdotes de Moloc. Amílcar estaba erguido junto al pie derecho de Baal. Cuando trajeron al niño decimocuarto, todos alcanzaron a ver su estremecimiento de horror. Los brazos de bronce se movían rápidamente. Ahora ya no se

detenían. Cada vez que un niño era colocado en posición, los sacerdotes ponían sus manos sobre él para descargar en el cuerpecito los pecados de su raza. Las víctimas apenas llegaban al borde del pozo cuando desaparecían, como una gota de agua sobre un hierro al rojo; una nubecita de humo blanco se elevaba por encima del resplandor escarlata.

Pero el apetito del dios no se había mitigado, aún deseaba más. Para satisfacerlo, apilaron las víctimas sobre sus manos y las ataron con una gran cadena. Al principio los devotos desearon contarlas para asegurarse de que su número correspondiera a los días del año solar. Luego, cuando la pila se hizo más alta, los movimientos de los terribles brazos hicieron vacilar sus cabezas y ya fue imposible distinguir a las víctimas.

Esto continuó por horas, hasta la noche. Las paredes interiores tomaron un resplandor más sombrío y la carne que ardía se tomó visible. Algunos incluso pensaron que podían reconocer cabezas, brazos o cuerpos completos.

Cesó la luz del día y las nubes se reunieron sobre Baal. Las llamas de la pila funeraria se apagaron y sólo una pirámide de cenizas negras se elevaba alrededor de las rodillas del dios. Su cuerpo se veía rojo, como el de un gigante que se ha bañado en sangre. Con su cabeza inclinada hacia atrás, parecía vacilar como si le pesara una terrible embriaguez.

¿Era intachable la fuente de Flaubert? ¿Había dicho la verdad Diodoro? ¿Podía comprobarse la terrible leyenda? ¿Los cartagineses habían sacrificado niños para aplacar a sus dioses?

Los arqueólogos comenzaron a desenterrar las ruinas del antiguo Cartago en 1921. Poco quedaba, porque los romanos habían destruido e incendiado la ciudad. Se pensó que un lugar podía dar resultados. En la faja de tierra que rodeaba el antiguo puerto había estado el santuario de Tanit, el recinto consagrado a esa diosa a quien los cartagineses habían llamado el "rostro de Baal". A ese lugar había llegado la fundadora de Cartago, la princesa fenicia Dido. El poeta romano Virgilio había repetido la leyenda. Ella huyó de Tiro en el 814 a.C. ante el asesinato de su esposo por su hermano, el rey Pigmalión. Un poderoso rey africano pidió la mano de Dido en matrimonio y amenazó con la destrucción de la colonia. Ella rehusó y expresó su fidelidad a su difunto esposo. Antes que sacrificar a sus conciudadanos, Dido hizo erigir una pira en la playa. Fue quemada viva, a continuación de otras víctimas.

El fin de Dido impresionó profundamente a los cartagineses. Sólo mediante la nueva representación de su muerte podían asegurar su ciudad. Emplearon la antigua leyenda del destino de Dido para justificar el sacrificio humano en el lugar donde ella había muerto.

Los arqueólogos del departamento de antigüedades de Túnez buscaron la antigua necrópolis en las lagunas de Le Kram, el sitio del puerto de los cartagineses. Un indicio, un descubrimiento accidental hecho por un trabajador, condujo al lugar exacto. Ese pilar grabado, una piedra larga y angosta, representaba un sacerdote que llevaba un niño pequeño en el brazo. Se conserva en el Musée Nationale du Bardo, en Túnez.

La excavación insumió muchos años. Los arqueólogos descubrieron estrato tras estrato de ocupación antigua. El superior proporcionó los ladrillos quemados de la conflagración romana y el inferior era contemporáneo a la fundación de la ciudad. Ellos cavaron con la esperanza de hallar la tumba de Dido. Encontraron dispersos los huesos de niños pequeños, miles de pequeños huesos, algunos de meros infantes, otros los de criaturas de hasta doce años de edad. Entremezcladas con los huesos estaban las cenizas de la enorme pira en la que habían sido sacrificados, para apaciguar la ira de Baal, para obtener la seguridad de Cartago.

Diodoro había narrado la verdad acerca del horrible ritual cartaginés. La leyenda había sido confirmada por la arqueología. Gilbert y Colette Picard han narrado la historia en su libro *The Life and Death of Carthage* (Sidgwick and Jackson, 1968, y Colette Picard en *Carthage* (Elek Books, 1964).

El sacrificio de niños en Cartago no terminó con la destrucción de la ciudad por parte de los romanos. Continuó durante cientos de años, como lo demuestra Tertuliano, el padre cristiano del siglo II que había nacido en Cartago. Él afirmó que en África se sacrificaban niños a Saturno en público hasta el proconsulado de Tiberio, en la era augustal. Tiberio, el futuro emperador (14-37) hizo crucificar a los sacerdotes del dios Baal.

Pero, dice Tertuliano, ese execrable sacrificio continuó realizándose en secreto hasta su época. Los padres mismos llevaban a sus hijos al dios sanguinario. "Ellos consolaban a sus hijos para que no lloraran cuando se los sacrificaba". Otro escritor cristiano, Minucio Félix, relata que

los padres "ahogaban el llanto de sus hijos con besos y caricias, para no inmolarse a víctimas durmientes"

El lugar sagrado de Cartago, el santuario de Baal, ha sido convertido en un jardín hundido, donde hay plantas de pelargonios y cipreses. Los huesos de los niños que no debían llorar" han sido reunidos y sepultados juntos.

## EL ENIGMA ETRUSCO

Aun en la antigüedad los etruscos estaban rodeados por un aura de misterio. Sus contemporáneos griegos se sentían intrigados por el repentino surgimiento de ese pueblo como potencia marítima y comercial. Los posteriores conquistadores y sucesores romanos se beneficiaron con sus adelantos y nunca dejaron de sentir celos del pueblo al que habían reemplazado. A pesar de los dos siglos de investigaciones eruditas y del descubrimiento y la excavación de sus ciudades sepultadas y sus tumbas olvidadas, los problemas subsisten. ¿De dónde vinieron los etruscos? ¿Era de ellos su arte, o se trataba de una mera copia del mayor logro griego?

Los etruscos estaban en el apogeo de su potencia y prosperidad en el noroeste de Italia cuando Herodoto escribió su historia en el siglo V a.C. El relató que los etruscos habían migrado del Asia Menor alrededor del 1000 a.C., como refugiados que huían de la gran hambruna que había azotado el reino de Lidia. Cinco siglos más tarde Dionisio de Halicarnaso expresó su convicción de que eran un pueblo indígena muy antiguo, que "no se asemeja a ningún otro en su idioma y costumbres".

Los etruscos eran diferentes de todos los otros pueblos. Suscitaban la envidia de sus contemporáneos y la admiración de la gente que ahora puede observar sus frescos y esculturas. D. H. Lawrence (Lugares etruscos puede haber discernido la joie de vivre de ese pueblo. Frente a una de las tumbas subterráneas, donde las pinturas se veían oscurecidas por el tiempo, escribió:

Fragmentos de personas en banquetes, piernas que danzan sin bailarines, pájaros que vuelan hacia la nada, leones cuyas devoradoras cabezas son devoradas. Una vez esto era todo brillante y danzante; las delicias del submundo; honrar a los muertos con vino mientras las flautas tocaban para la danza y las piernas giraban y se oprimían. Y era un honor profundo y sincero el que se rendía a los muertos y a los misterios. Ello es contrario a nuestras ideas, pero los antiguos tenían su propia filosofía al respecto. Como dice el antiguo escritor pagano: "Porque ninguna parte de nosotros ni de nuestros cuerpos debe existir que no sienta la religión; y que no falten los cantos para el alma ni saltos ni danzas para las rodillas y el corazón; porque todo eso conoce a los dioses". Lo cual es muy evidente en los danzarines etruscos~ Ellos conocen a los dioses en las mismas puntas de sus dedos. Los magníficos fragmentos de extremidades y cuerpos que siguen danzando en un campo de obliteración aún conocen a los dioses y nos lo demuestran.

Quizás injustamente los romanos atribuían a los etruscos un desenfrenado libertinaje sexual y los describían como gente desprovista de vergüenza, que se complacía en actos sexuales, que hacía el amor sin cuidarse de que la vieran y que llamaban al acto descaradamente por su nombre. Eran grandes bebedores de vino y hermosos de contemplar, según el historiador griego del siglo IV a.C. Teopompo, que se deleitaba con las habladurías maliciosas. El filósofo griego Posidonio les acreditó viril coraje. El poeta Virgilio admiró su genio fecundo y su vigor artístico.

Diodoro de Sicilia, quien escribiera su Historia de la Universidad durante el reinado del emperador romano Augusto, cuando los etruscos eran sólo un recuerdo, brindó una visión más equilibrada.

Los etruscos, que primeramente se distinguieron por su energía, conquistaron un vasto territorio y allí fundaron muchas ciudades importantes. También disponían de una poderosa fuerza naval y por largo tiempo gozaron del dominio de los mares, a tal punto que el mar que baña las costas del Oeste de Italia fue llamado por ellos Tirreno. Perfeccionaron el equipamiento de sus fuerzas de tierra con la invención de lo que se llama la trompeta, que es de la mayor utilidad en la guerra y a la que denominaron "tirrena"; también idearon emblemas de honor para los generales que les conducían, y a quienes les asignaban ayudantes, un trono de marfil y una toga ribeteada de púrpura. Y en sus casas inventaron el peristilo, que es una gran comodidad porque amortigua el bullicio causado por la gran cantidad de sirvientes. La mayoría de esos descubrimientos fueron imitados por los romanos, quienes los perfeccionaron y los introdujeron

en su civilización. Fomentaron el progreso de las letras, las ciencias, la naturaleza y la teología, y desarrollaron en mayor grado que cualquier otro pueblo la interpretación del trueno. Por esa razón aún hoy inspiran a aquellos que son los amos de casi todo el mundo (los romanos) tan profunda admiración que se los emplea como intérpretes de los signos celestes. Como habitan una tierra fértil en frutos de todas las clases y la

cultivan asiduamente, gozan de una abundancia de productos agrícolas que no sólo es suficiente para ellos mismos sino que, por su exceso, los lleva a una lujuria y una indolencia desenfrenadas. Porque dos veces por día tienen mesas suntuosamente presentadas y servidas con todo lo que puede contribuir a una vida exquisita; poseen manteles bordados con flores y se les sirve el vino en cantidades de jarras de plata, y tienen a su servicio un número considerable de esclavos. Algunos de estos últimos son de una rara belleza; otros se visten con ropas más magníficas de lo que corresponde a su condición de siervos, y el personal doméstico cuenta con toda clase de dependencias privadas: como en verdad poseen la mayoría de los libertos. En general han abandonado la valiente constancia que tanto valoraban en antiguos tiempos, y por su complacencia en los banquetes y las delicias afeminadas han perdido la reputación que sus antepasados ganaron en la guerra, lo que no nos sorprende.

Pero lo que pesó en mayor medida para llevarlos a una vida suave y ociosa fue la calidad de su tierra, porque al vivir en un suelo que lo produce todo y es de inagotable fecundidad, pueden almacenar grandes cantidades de frutos de todas las clases. Etruria es en verdad muy fértil y se extiende en su mayor parte sobre llanuras separadas por montañas con laderas cultivables, y está moderadamente bien aguada, no sólo en la estación invernal sino también durante el verano.

Bajo la influencia de un clima demasiado generoso, con su amor por el ocio, los etruscos se habían degenerado y habían caído víctimas de la disciplina y el carácter moral romanos. Esta opinión romana está siendo contestada por los arqueólogos, que lentamente van revelando toda la magnitud de la civilización etrusca e interpretan su cultura. Pero es improbable que sólo la excavación resuelva el problema de los orígenes etruscos. El estudio de los cráneos etruscos no ha conseguido dilucidar el misterio. El examen del grupo sanguíneo de sus descendientes, aquellos que han sufrido poca perturbación etnológica, ha resultado igualmente inconcluyente. La proporción apenas mayor de grupos A y B y que entre sus vecinos parece relacionarlos con ciertos pueblos orientales. Se considera que el idioma etrusco no forma parte del grupo de idioma indoeuropeo

pertenecían el griego y el romano contemporáneos. El lingüista francés Zacharie Maigani cree que los etruscos tuvieron su origen en Albania. El erudito alemán Barthold Geog Niebuhr, afirma que llegaron de más allá de los Alpes.

Ninguna teoría goza de completa aceptación. Parece posible que tanto Herodoto como Dionisio tuvieran razón en parte. Los etruscos pueden haber sido pastores que descendieron hacia los fértiles valles y crearon su propia cultura, tal vez ayudados por la infusión de una raza extraña, quizá los sobrevivientes de los refugiados lidios quienes, según Herodoto, "navegaron por las costas de muchas naciones" antes de llegar a Italia. El arte etrusco y algunas de las prácticas religiosas de ese pueblo parecen haber recibido la influencia de ideas orientales.

Después de su absorción por los romanos, las ciudades y tumbas etruscas se sumergieron y se perdieron de vista. Varias de sus estatuas y tumbas fueron encontradas durante el período del Renacimiento. Algunos historiadores del arte han detectado motivos etruscos en esculturas italianas del siglo XV. El redescubrimiento de dos grandes bronce, la famosa loba capitolina y la estatua del orador, despertó interés y llevó a la búsqueda de las moradas subterráneas de los muertos etruscos.

Las primeras excavaciones se realizaron en 1728 en Volterra, donde se descubrió la tumba de la ilustre familia Cecina. El descubrimiento casual diez años más tarde de una tumba en Palestrina, reveló el cofre Ficoroni, que representaba varios episodios de los viajes de los argonautas, una de las antiguas obras maestras de la talla en bronce. Hacia mediados del siglo XVIII los excavadores habían penetrado en las tumbas con frescos de Corneto (la actual Tarquinia). Muchos arqueólogos, en su mayoría aficionados, examinaron el campo etrusco en busca de más pruebas del arte perdido de ese pueblo. En 1828 una yunta de bueyes cayó en una tumba en Vulci. En 1834 se halló un hermoso sarcófago en una tumba de Toscana. En los cien años siguientes se hallaron tumbas subterráneas en Cerveteri, Vulci, Tarquinia, Orvieto y muchos

otros lugares. Un mundo sorprendente y olvidado había sido revelado. La historia etrusca fue parcialmente recreada.

Una serie de tumbas principescas, llenas de ornamentos y estatuas doradas y adornadas con frescos simbolizan un repentino y prodigioso incremento de la riqueza en la región entre los ríos Arrio y Tíber, los Apeninos y el mar ~ irreno. En el siglo VII a.C. los etruscos habían fundado una confederación de doce ciudades-estado, unidas más por solidaridad religiosa que por concordia política, probablemente en Veii, Caere, Tarquinil, Vulci, Rusellae, Vetulonia, Volsinii, Clusium, Perugia, Cortona, Arretium y Volterra. Extendieron su dominio mediante una serie de conquistas y subyugaron a otras tribus itálicas, incluidos los latinos. La dinastía etrusca, los Tarquinius, rigieron Roma del 616 al 509 a.C. Por la unión de su poderío naval con el de los cartagineses, los etruscos mantuvieron controlados a los colonos griegos del sur de Italia y derrotaron a los griegos en la batalla de Alatia en el 535 a.C. Ese fue el apogeo de la potencia etrusca. La lenta declinación comenzó. La flota etrusca fue derrotada por los griegos en Cumae, en la bahía de Nápoles, en el año 474 a.C. Los romanos republicanos destruyeron Veii en 396, Volsinii en 265. La primera civilización italiana había sido vencida y según el poeta Horacio, ella "venció a sus vencedores".

Muchas son las teorías que se han presentado para explicar la declinación y la caída de los etruscos. Tal vez no hayan podido unirse para formar una nación. Sufrieron estancamiento social, por distinciones de clase demasiado rígidas. Todo el poder lo detentaban las familias gobernantes. La clase trabajadora no tenía derechos sino solamente obligaciones. Consentían a sus mujeres y se aferraban a costumbres obsoletas. Guardaban muy celosamente sus hábitos ancestrales. Eran demasiado conservadores, temían el cambio. Sufrían por una obediencia excesiva a sus adivinos, los arúspices, la casta sacerdotal que adivinaba el deseo de los dioses por el estruendo del trueno, el vuelo de un pájaro, el examen de los hígados. Ellos dieron a los etruscos falsas expectativas de grandeza, una seguridad demasiado grande en sus destinos.

Según el historiador romano Uvio, los etruscos eran más adictos a las prácticas religiosas que cualquier otra nación. Ellos transmitieron su práctica de la interpretación del hígado a los romanos. Esto sugiere una influencia oriental en la vida etrusca, derivada de creencias canaanitas, o de los magos asirios. Un modelo de bronce de un hígado, hallado en Piacenza, está dividido en cuarenta y cinco áreas, en cada una de las cuales está inscrito el nombre de la divinidad que la presidía. A los etruscos les preocupaba mucho la vida futura. En ello reside la paradoja de su cultura. Alegres, amantes del placer, sibaritas, estaban obsesionados por la muerte. Casi todos los conocimientos relativos a los etruscos se han derivado de sus mausoleos. Ellos revelaron sus actividades en su arte, en la forma de sus templos, los planos de sus casas, las calles de sus ciudades, sus banquetes y juegos, su esperanza de resurrección. Crearon una imagen del presente como terco desafío al futuro. Ningún otro pueblo antiguo igualó a los etruscos en su autoestima.

## LOS PILOSOS AINU

Los japoneses se muestran renuentes a admitir que los ainu sean los habitantes aborígenes de sus islas. Prefieren creer que la diosa del sol, Amaterasu, creó la tierra expresamente para ellos. Les molesta también que los ainu sean clasificados como caucásicos, miembros de la raza blanca bárbara que habita Europa. En contraste con los asiáticos mongoloides de piel amarilla, los ainu son de piel clara, con la característica cabeza larga caucasoide y el rostro cuadrado y el cuerpo piloso y robusto. No son más pilosos que los europeos. Carecen del "pliegue en el ojo" mongoloide y describen a su propio pueblo como "de la misma cuenca de ojo". Carleton Coon, el antropólogo norteamericano, autoridad en las razas del hombre, se ubicó junto a un ainu y observó que salvo por los ojos más separados entre sí y el puente bajo de la nariz de este, los dos podrían haber sido hermanos. Cómo llegaron a Japón los antepasados de los ainu es uno de los misterios de la inmigración que la arqueología por sí sola no tiene grandes probabilidades de resolver.

Cuando los yayoi, los antepasados de los japoneses, invadieron las islas hacia el 300 de nuestra era, hallaron a un pueblo más antiguo al que llamaron los emishi, "los bárbaros". Estos ainu, palabra que significa "hombre", eran simples cazadores y pescadores. Se los obligó a retirarse hacia el norte y los japoneses aplicaron una presión inflexible y creciente cuando se expandió su población agrícola y pastoril. La agricultura y la ganadería en asentamientos les dio una irresistible superioridad sobre los primitivos recolectores de alimento.

Un informe presentado al emperador en el 805 hace referencia al drenaje en el tesoro causado por la lucha constante con los ainu. El documento especificaba que ellos "se nucleaban como hormigas pero se dispersaban como pájaros". Aun entonces los japoneses eran renuentes a aceptar el origen indígena de los ainu. Cuando en 839 se encontró un gran número de cabezas de flecha en una playa, su presencia fue atribuida no a la dilatada existencia de los despreciados aborígenes sino a una bandada de gansos que habían transportado las flechas en sus cuerpos desde el continente, donde habían sido atacados por los mongoles.

Los ainu, desplazados hacia las islas más frías de Hokkaido y Sajalin, conservaron su independencia hasta 1799, cuando esas islas fueron colonizadas por los japoneses para prevenir la agresión rusa. A los ainu se les acordó una condición humilde y fueron tratados como inferiores hasta el siglo XX, cuando muchos habían sido ya asimilados o se habían unido en matrimonio con japoneses. Unos 14.000 ainu puros viven en pequeñas aldeas en la costa de Hokkaido. Otros pueblos de variedad racial semejante pueblan las islas Kuriles y Aleutianas hacia el norte y aun otros en la cuenca del río Amur en Manchuria. Esos pueblos ainu pueden haber migrado del oeste en la antigüedad remota. Una teoría sugiere que el Asia oriental estaba poblada por caucásicos antes de la llegada de los mongólicos. Otra teoría explica la leyenda de hombres blancos y barbados en México y Perú debido al cruce del estrecho de Bering por parte de los ainu en la época de la invasión mongoloide, que pobló los continentes americanos poco antes o después de la última Era Glacial. Esta teoría recibió cierto apoyo por el descubrimiento en 1958, en la costa del Ecuador, de cerámica de diseño similar a la que realizaban los antepasados de los ainu.

Los ainu modernos no poseen tradiciones relativas a una migración desde una patria original. Ninguna de sus costumbres o ideas refleja las creencias espirituales o los valores típicos caucásicos. Los ainu parecen haber vivido en Japón desde el año 3000 a.C. fecha atribuida a las formas más primitivas de la cultura jomon, como se la denomina. El término deriva del diseño acordonado que se halló en cerámicas excavadas de antiguas habitaciones. Ese diseño se lograba presionando la arcilla blanda, sin cocer, con pequeñas varas o rodillos sobre los que se había desarrollado estrechamente cuerda trenzada. O tal vez los recipientes fueran colocados en canastas trenzadas que se quemaban en la cocción. Se trata de un diseño distinto, no utilizado por ningún pueblo primitivo salvo los ainu quienes, al menos hasta el siglo XIX, lo emplearon en la talla de ornamentos de madera y en tejidos.

Este no es el único vínculo entre los ainu y la cultura primitiva que existiera en los tiempos neolíticos. Los ainu hundían sus casas varios pies por debajo del suelo, excavaban agujeros para los postes y construían techos inclinados que se elevaban hasta un ápice, exactamente como los ainu hacían hasta tiempos recientes, cuando abandonaron el suelo hundido y lo reemplazaban con losas de piedra y hogares abiertos. Los jomons construían grandes montículos de conchas, los restos de su alimento, otra característica ainu derivada de su industria pesquera.

Los huesos de animales, sus puntas de lanza, arpones, anzuelos y hachas de piedra identifican a los jomons como simples cazadores y pescadores que, como los primitivos ainu, crearon una organización social rudimentaria. El descubrimiento de bastones de piedra tallada, emblemas de autoridad, sugiere que estaban gobernados por jefes o cabecillas de familia. La presencia en sus tumbas primitivas de pequeñas figuras femeninas, posiblemente la representación de una diosa madre, indican su reverencia a un culto de la fertilidad. La ausencia de elementos funerarios y de cementerios organizados señala la carencia de un culto de los muertos, que los ainu desarrollaron. Las divergencias entre los restos de esqueletos de jomons y de ainus primitivos, debidas quizás a las mezclas con pueblos relacionados de las islas remotas, no son consideradas por los arqueólogos como un obstáculo para la revelación de las culturas jomón y ainu. Quienes quiera que fuesen los jomons, ellos parecen haber reemplazado a una raza desconocida aún anterior, que dejó elementos primitivos debajo de las capas de ceniza volcánica que cubren buena parte de la región de Tokio, debidas a las frecuentes erupciones del monte Fuji. Los yayoi, que utilizaban herramientas de bronce y fabricaban armas, no tienen ninguna semejanza con la muy anterior cultura jomón neolítica.

Los misioneros cristianos que los visitaron a fines del siglo XIX, describieron a los ainu como contentos de seguir los antiguos senderos e indiferentes a las pautas más altas de la vida económica y cultural de sus vecinos japoneses. Estaban felices de cazar y pescar, de conservar la vida y venerar a sus dioses. Rara vez carecían de alimento. La tierra y el mar proveían sus simples necesidades. Eran expertos pescadores que con redes extraían truchas y salmones y que arponeaban los peces del mar desde sus piraguas. Adiestraban a sus perros para que nadaran a corta distancia de la costa, divididos en dos grupos y en fila. Un grito desde la costa los hacía converger en formación de media luna, de modo que atrapaban al pez y lo obligaban a acercarse a la orilla, donde se los podía apresar. Recogían muchas variedades de crustáceos y cazaban ballenas y morsas. Al igual que los esquimales del Artico, los ainu inventaron una proa desmontable, sostenida por una cuerda, que se separaba por impacto. Con ella impedían que el pez se escapara.

Cazaban con armas y flechas e imitaban el grito de un animal herido para demorar la huida del resto de la manada de venados y para lograr que se acercaran. Hacían trampas y fosas para atrapar bestias imprudentes. Para detectar a un oso que hibernaba observaban la reveladora decoloración amarilla de la nieve causada por el aliento del animal dormido. Un cazador se arrastraba hasta la guarida portando sólo un cuchillo de piedra y con la cabeza protegida con pieles. Su misión consistía en hacer salir al oso, que era aguardado por los otros cazadores. Los pequeños oseznos eran llevados al hogar, donde se los criaba para la ceremonia del sacrificio, la ocasión de la gran fiesta anual, en que se mataba a esos animales para que sirvieran como mensajeros ante los dioses, para asegurar a estos de la devoción de los ainu y contrarrestar así los rumores adversos llevados por otros animales.

Los ainu creían en la existencia de espíritus, que descendían en una jerarquía desde el dios supremo, creador de la vida. Su religión no estaba formalizada. No había sacerdotes ainu, sino solamente hechiceros que practicaban la magia. Si bien creían en la reencarnación después de la muerte, los ainu no poseían una idea clara de recompensas y castigos. Cada ser humano estaba afligido por demonios, quienes eran personificados por enanos, los más antiguos habitantes de la tierra.

Ni siquiera los más fanáticos misioneros hallaron mal alguno en la religión ainu. Ellos observaron las altas pautas de moral y de justicia de ese pueblo. Los transgresores de la conducta habitual eran juzgados por un consejo de ancianos, quienes consideraban cada caso cuidadosamente. A un hombre se le podía exigir que probara su inocencia mediante la extracción de una piedra de un recipiente de agua hirviendo o de una braza de un fuego encendido. La piel quemada delataba su culpa, una forma de juicio que se practicaba en la Europa medieval. El

hombre culpable nunca era muerto. Se lo podía multar, golpear o echar de la comunidad, según la naturaleza de su delito.

Los ainu se regían por la etiqueta. Dentro de la casa, una única habitación sin separaciones de unos 6 metros de largo, cada cual tenía su espacio asignado: el huésped de honor junto a la pared más alejada de la puerta, el huésped menos importante más cerca de la entrada, marido y mujer junto al hogar. No había muebles. Todos se sentaban o se tendían sobre esteras. Hacia la mitad del siglo XIX los ainu habían adoptado la costumbre del kimono como vestimenta común. Sus ropas de fibras fueron reservadas para las ocasiones de ceremonias. Las mujeres lucían trajes largos hasta los tobillos. Ellas tenían una posición inferior, pero se les permitía elegir al esposo. Un hombre podía casarse con tantas mujeres como pudiera mantener. La posesión de varias esposas era considerada prueba de virilidad.

Los ainu no tenían escritura. Su idioma es muy diferente de todos los otros e impide su clasificación. Al igual que sus costumbres, no brinda indicios de los orígenes de ese pueblo.

Antes de la llegada de los japoneses, los ainu vivían en comparativo aislamiento y tenían poco contacto con otra gente. Tal vez a ello se deba su incapacidad para progresar. Estaban contentos con su dura vida, con su lucha diaria por la subsistencia, con sus casas tristes, frías y expuestas a las corrientes de aire. Los misioneros los encontraron deprimidos por el avance de la civilización. Un ainu le dijo al venerable doctor John Batchebri "Nuestros padres vivían tranquilos, sin preocupaciones ni angustias. Vivían con gran satisfacción y en general felicidad. Pero ahora todo ha cambiado y la lucha por la existencia nos está destruyendo".

## LOS KHYMEROS ABANDONAN ANGKOR

En 1850, después de atravesar con grandes dificultades los pantanos y de abrirse un sendero entre las verdes junglas de Camboya, el misionero francés Charles Bouillevaux llegó a un gran lago. En sus márgenes se elevaban torres y templos, con sus ruinosas piedras atrapadas por la vegetación, sus cimientos atravesados por raíces de árboles, sus paredes formando escarpados escalones como las laderas de una cadena montañosa. Había monos que jugaban entre las ruinas. Crecían orquídeas entre las paredes esculpidas. Los líquenes cubrían los frisos. El húmedo olor de la muerte llenaba el ambiente. Cuando se acercó, Bouillevaux vio un vasto complejo de edificios, algunos de dimensiones gigantescas, de singular belleza y exquisitas proporciones, vacíos y abandonados. Había descubierto la perdida ciudad de Angkor. El naturalista francés Henri Mouhot difundió la noticia en el mundo occidental. Consideró que Angkor era más importante que todo lo que dejaran griegos y romanos.

Debió ser diseñada por algún antiguo Miguel Angel. Las tareas de restauración y conservación demandaron medio siglo. Angkor se levantó de entre los muertos en 1907. Ese repentino surgimiento dio origen a teorías fantasiosas y rebuscadas. Angkor era una ciudad de fabulosa antigüedad y origen desconocido. Su gente había desaparecido como resultado de alguna misteriosa catástrofe, sin dejar rastros de los habitantes y los constructores de la ciudad. Pudo haber sido la perdida Atlántida.

La leyenda de Angkor, en opinión de Christopher Pym, "está en la historia de una civilización que floreció de manera brillante por seis siglos y luego desapareció repentinamente en el bosque" (The Ancient Civilization of Angkor, Mentor Books, 1968). No se entiende el motivo. "¿Por qué un pueblo tan avanzado y vigoroso repentinamente cesó la construcción de sus hermosos templos? ¿Por qué se derrumbó el gran imperio khymer?" El desarrollo intelectual convirtió a la civilización khymer en una de las más notables del mundo antiguo. Bernard Groslier, en su libro Angkor, Art and Civilization (Thames and Hudson, 1966), considera la cultura khymer como una de las más brillantes del sudeste asiático. Nuestros conocimientos de los khymeros, en su opinión están lejos de ser completos. Esa civilización puede reservarnos muchas sorpresas. Nada se sabe de la prehistoria de Camboya. Groslier describe la historia del surgimiento y la caída de los Khymeros como un cuento de misterio e imaginación.

Los khymeros eran una de las muchas tribus que habitaban el sudeste asiático. Se habían "indianizado" y habían adoptado la religión hindú con su trinidad de dioses, Siva, Visnú y Brahma. Establecieron su capital en Angkor en el 802 de nuestra era. En el curso de los seis siglos siguientes expandieron su imperio sobre toda Camboya y buena parte de Tailandia y Laos y su influencia sobre la moderna Vietnam del Sur y parte de Birmania. Crearon una gran prosperidad material por la fertilidad de sus tierras bien regadas.

El rey Jayavarman II estableció Angkor y el rey Yasovarman I construyó la ciudad. En el 881 Indravarman creó el Bakong, la primera montaña-templo artificial. Suryavarman (1113-50) la agregó al complejo de templos. En 1177 los cham, otro pueblo "indianizado", navegaron con sus embarcaciones por el río Mekong, atravesaron el Gran Lago y continuaron por el río Siemreap. Tomaron a los khymeros por sorpresa y saquearon la ciudad. Partieron con sus naves cargadas con el rico botín. El rey Jayavarman VII se vengó. En 1199 ganó una batalla decisiva y tomó la capital de los cham. Bajo su imperio los khymeros gozaron de su más grande período de prosperidad y de construcción de templos. Jayavarman extendió el imperio desde la costa inferior del Anamese por el este hasta los límites de Birmania en el oeste, en parte de Laos por el noroeste y hasta la península de Malaya. Reconstruyó la capital y la cercó con paredes y un gran foso de 13 kilómetros de perímetro.

Cada rey-dios era sepultado debajo del templo que había construido durante su vida. El sucesor erigía su propio mausoleo o "montaña-templo". El Bakong, el más celebrado de los muchos templos que comprenden el Angkor Wat, se eleva en hileras de terrazas coronadas por un

templete. Simbolizaba el monte Meru, la montaña mítica hindú, el centro del universo. Angkor era el monte Meru. Cada emperador sucesivo desarrolló la misma fórmula: construía pirámides con forma de montaña, coronadas por torres y rodeadas por un complejo sistema de galerías y pabellones. Jayavarman VII construyó el templo Bayon en una serie de torres aparentemente rotativas, cada una de las cuales gira sobre su propio eje como si estuviese llevando a cabo alguna operación importante. Y así es, porque las torres y sus diseños esculpidos representan un mensaje en forma espiritual, la garantía de salud, riqueza y felicidad y la perduración del imperio khmer. La sensación de movimiento había sido tomada de la leyenda visnúa llamada "El batido del mar de leche". Los khmeros la repitieron una y otra vez en sus esculturas.

Aparecen representados grupos de gigantes en una contienda de tiro de cuerda, con cuerpos de serpientes en lugar de cuerdas. Para entender el significado de ese acto, en opinión de Christopher Pym es necesario entender la idea subyacente.

En la leyenda del batido se supone que Visnú aparece en forma de tortuga a recuperar cosas de valor, por ejemplo ambrosía, que se han perdido. Se sienta en el fondo del mar de leche y ofrece su caparazón como base sobre la que puede apoyarse una montaña. Los dioses y demonios pasan una gran serpiente alrededor de la montaña y proceden a batir ambrosía. El batido se realiza como cuando un niño juega con el trompo, pero mientras que este envuelve la cuerda, lanza el trompo y recoge la cuerda, en la leyenda del batido la cuerda, representada por una serpiente, es atraída hacia uno y otro lado por dos grupos y permanece enroscada en el pivote.

La leyenda se entiende fácilmente si se iguala la ambrosía a la salud, la riqueza y la felicidad. Los khmeros creían que obtendrían esos dones deseables si representaban la leyenda en escultura. Los ejemplos más notables son las esculturas de las puertas de la ciudad, donde los dioses están horcadas sobre el foso. El foso representa el mar de leche, así como el rey-dios era la fuente de ambrosía. Ver su rostro esculpido era una garantía de felicidad futura. Pero tan sólo si sus súbditos cumplían sus órdenes. Se los obligaba a trabajar en la edificación de templos y en la construcción y conservación del sistema de irrigación que aseguraba la fertilidad del suelo. La eficiencia del sistema garantizaba prosperidad. Las albercas y los templos estaban unidos por una relación mágica. El uno no podía existir sin el otro.

Hubiese sido inconcebible para los khmeros construir templos sin albercas, o albercas sin templos. Juntos formaban la base mágica del poder absoluto del rey, la encarnación de dios. Los khmeros estaban obsesionados por el agua. Sin agua no había vida. Aprovechaban un fenómeno natural, la creciente hacia atrás del río Mekong. Cada primavera sus aguas se veían aumentadas por el deshielo de las nieves del Himalaya y las torrenciales lluvias del viento monzón. Había más agua de la que el Mekong podía absorber. El agua retrocedía y la corriente se invertía. El río fluía hacia el gran lago, el Tonle Sap, sobre el que Angkor había sido construida. Para evitar el peligro de las inundaciones excesivas, los khmeros erigieron diques y crearon las albercas-templos. Dos de

esos estanques contenían 4.500 millones de litros cada uno. De ellos el agua lodosa era enviada a los campos, a los que llevaba un depósito de rico aluvión. De esa manera los khmeros podían recoger tres cosechas de arroz por año. El sistema requería constante ampliación y vigilancia. Cada nueva alberca requería la construcción de otro templo. Según una teoría, los khmeros se agotaron edificando templos. Angkor estallaba de riquezas en 1296 cuando fue visitada por el viajero chino Chou Ta-kuan. Este pasó un año en Angkor y se convirtió en la única fuente de información escrita acerca de ese pueblo.

Cuando el rey cabalga los soldados marchan a la cabeza de la procesión, seguidos por los estandartes, las banderas y los músicos. Luego va una columna de entre trescientas y quinientas doncellas de palacio, vestidas con túnicas de diseño floral, con flores en el cabello y candelas en las manos, encendidas a plena luz del día. Las seguía otra tropa de doncellas que llevaban la copa real de oro y plata y toda una serie de ornamentos e insignias. Luego iban las amazonas armadas con lanzas y escudo, que formaban la guardia privada de palacio, y carruajes tirados por cabras y caballos, todos decorados con oro. En seguida, precedidos por innumerables parasoles rojos, visibles desde lejos, iban los ministros y príncipes, todos montados en elefantes, seguidos por las viudas y concubinas del rey seguramente sumaban más de cien, transportadas en palanquines y carruajes o montadas en caballos y elefantes, sus parasoles con adornos de oro. Finalmente el

soberano. Está de pie, erguido, sobre un elefante al que le han recubierto de oro los colmillos, y sostiene la preciosa espada de estado en la mano. Lo escoltan más de veinte parasoles blancos con adornos de oro. Numerosos elefantes se arremolinan a su alrededor y, sin embargo, otra tropa de soldados le brinda su protección.

Dos veces por día el soberano realiza audiencias para los asuntos de gobierno. Después de aguardar cierto tiempo, uno escucha música a la distancia dentro del palacio. Aruera, una fanfarria de cuernos de caracoles saluda al soberano y un instante después dos doncellas de palacio elevan la cortina con dedos delicados y el rey, espada en mano, aparece de pie en la ventana de oro. Ministros y gente unen sus manos e inclinan la frente hasta el suelo. Sólo cuando terminan los sonos de la fantarria se les permite elevar la cabeza. Cuando la audiencia termina el rey se retira, las dos doncellas bajan la cortina y todos se ponen de pie. De esto se puede deducir que aunque este sea un país de bárbaros, todos saben muy bien el significado de la realeza.

Tanto hombres como mujeres, incluido el rey, lucen el pelo recogido en un moño y llevan desnuda la parte superior del cuerpo, cubriéndose sólo con un pequeño trozo de tela alrededor de la cintura. Ambos sexos usan perfumes de sándalo, almizcle y otras esencias, en cantidades muy liberales. El tipo y la calidad de la tela varía según la posición de la persona. Entre las telas que usa el soberano hay algunas que valen tres o cuatro onzas de oro. Si bien la tela se teje en el mismo país, también se la importa de Siam, Champa e India, siendo esta última la más preciada por su fina factura.

El rey suele usar una corona de oro. Pero en ocasiones está adornado solo con una guirnalda de flores de dulce perfume, parecidas al jazmín, entrelazadas en su moño. Alrededor del cuello luce unas tres libras de grandes perlas y en torno de las muñecas y los tobillos y en los dedos, brazaletes y anillos de oro con asterias engastadas.

Incluso el rey va descalzo. Las plantas de sus pies y las palmas de sus manos están teñidas con una tintura roja. Entre sus súbditos, sólo las mujeres tiñen sus plantas y palmas de rojo. Los hombres no se atreverían.

El rey tiene cinco esposas, una para la cámara principal y una para cada uno de los cuatro puntos cardinales. En cuanto a concubinas y doncellas de palacio, he oído mencionar una cifra de tres a cinco mil. Cuando una familia tiene una hermosa hija, nunca deja de enviarla al palacio.

La libertad que los khymeros dispensaban a sus mujeres sorprendió y aun asombró al viajero chino. Las hijas de las clases superiores recibían una educación tan buena como la de los hijos. Ellas se desempeñaban luego como asesoras, secretarias reales, profesoras e incluso juezas. Muchas estaban capacitadas para la ciencia y otras se dedicaban al comercio. Los comerciantes chinos se casaban con mujeres khymeras para beneficiarse con sus conocimientos. Chou Ta-kuan pensaba que las mujeres khymeras eran sumamente lascivas.

Uno o dos días después de haber dado a luz, ellas duermen con sus esposos. Si el esposo no responde a su deseo, es abandonado. También, si él debe marcharse por algún asunto, todo va bien por un par de noches, pero muy pronto ellas dirán: "No soy un espíritu. ¿Cómo puedo dormir sola?"

A Chou Ta-kuan le informaron sobre los ritos de pubertad que no le permitieron presenciar. Al llegar a una edad entre siete y nueve años, el día fijado las doncellas eran llevadas al templo, donde a cada una se le entregaba una candela. Esta se encendía al caer la noche, al comienzo de la ceremonia. Cuando se había consumido por completo, la niña era llevada al sacerdote, con quien la familia había hecho un contrato.

La noche elegida se da un gran banquete y los padres buscan al sacerdote con palanquines, parasoles y música. Se construyen dos pabellones de seda multicolor. En uno se sienta la niña, en el otro el sacerdote. Tan ensordecedora es la música que resulta imposible oír una palabra de lo que se dice. Cuando ha llegado el momento elegido, el sacerdote entra en el pabellón de la virgen, la desflora con la mano y recoge los primeros frutos en un poco de vino. {Se afirma que los padres, los parientes y los vecinos se marcan la frente con ese líquido e incluso lo prueban. Algunos aseguran que el sacerdote copula efectivamente con la niña, pero otros lo niegan. Como a los chinos no se nos permite presenciar ese evento me fue imposible determinar la verdad exacta en ese sentido.

Chou Ta-kuan observó que las mujeres envejecían muy rápidamente. A los veinte o treinta años se asemejaban a las mujeres chinas de cuarenta o cincuenta. Encontró que el país era "terriblemente caluroso" y que uno no puede pasar un solo día o noche sin tomar varios baños". Cada familia o grupo de familias poseía su propia piscina.

Ambos sexos entran juntos a la piscina. La única restricción se basa en la edad. Los miembros mayores de la familia no se bañan con los jóvenes. A menudo, pequeños grupos de mujeres van juntas a bañarse en el gran río que esta fuera de la ciudad. Se quitan las ropas en la orilla. A veces se encuentran miles de mujeres en el agua, incluidas las de familia noble, quienes no incurrían en falta alguna, aunque todos puedan verlas desnudas de la cabeza a los pies. Los chinos, en sus horas de ocio, a menudo se divierten yendo a presenciar esos baños. Hasta he oído decir que existen quienes entran en el agua para aprovechar la ocasión.

Chou Ta-kuan observó sin comprender totalmente su significado, otra característica de la vida khymer: la presencia de sacerdotes de mantos amarillos en los templos. Un punto al que volveremos. Chou Ta-kuan vio Angkor en su declinación. La potencia de los khymeros se desvanecía. Después de la muerte de Jayavarman VII fueron derrotados, primero por los annamitas de Vietnam del Norte y luego por los thais. Estos tomaron y saquearon Angkor en 1431. La jungla se cerró sobre sus ruinas.

¿Por qué los prósperos y valientes khymeros fueron víctimas tan fáciles para esos invasores? Algunos observadores piensan que la invasión de los thais fue el resultado no la causa, de la declinación de los khymeros. El genio de los khymeros ya había muerto.

Habían llegado a una etapa de parálisis espiritual. Los cultos básicos fueron descuidados. El vasto sistema de irrigación se deterioró. Los campos sufrieron un desastre catastrófico por inundación. Con sus campos sin estar ya fertilizados por el aluvión, los khymeros se vieron forzados a dedicarse al cultivo del arroz seco. Ello requirió la limpieza y el incendio de bosques. Esto condujo a la erosión del suelo y la creación de sabanas muertas. La economía se derrumbó y la población declinó. Angkor fue devorada por el gran silencio del bosque.

La causa de esa declinación fue el gobierno excesivamente centralizado. El rey llegó a estar aislado de su pueblo, prisionero de las grandes familias sacerdotales, una élite pequeña y estéril. El país fue agotado para el solo beneficio del rey. La cultura khymer desde sus comienzos había contenido las semillas de su propia destrucción. Era hermosa pero estéril, condenada al fracaso porque los khymeros eran incapaces de desarrollar una filosofía del hombre y su destino. Aceptaban lo que los dioses les daban y no formularon una teoría del bienestar público.

Christopher Pym examina los múltiples factores que pueden haber contribuido a la declinación de Angkor. El río Siemreap pudo haber cambiado su curso. El observó un antiguo puente tendido sobre un canal seco. Una gran entrada de agua desde el lago rebosante tal vez rompió las defensas. Los khymeros pueden haberse agotado por la megalomanía real de construir templos. Solo un hecho era cierto. El sistema de irrigación cesó en su funcionamiento en el siglo XIV. Pym buscó razones más profundas. Las halló en los factores humanos y espirituales de la vida de los khymeros.

Notó que la muerte de Jayavarman VII se había caracterizado por una violenta reacción del pueblo. Su templo había sido derribado, las esculturas mutiladas. Los khymeros sufrían alguna clase de manía. Según la teoría aceptada, el rey agotó a sus súbditos con la creación de otro estanque más y con la edificación de otros templos. Pero Jayavarman había sido un emperador sensato, que accedió al poder a una edad madura. Pym buscó una razón más profunda. Recordó que Chou Takuan había observado la presencia de un sacerdote budista de manto amarffio en Angkor.

Al menos desde el 802 los khymeros habían venerado a los dioses hindúes: Visnú, Siva y Brahma. Habían erigido sus montañas-templos para simbolizar el monte Meru. Jayavarman VII había ubicado estatuas de Buda en sus templos. La nueva religión, según cree Pym, no satisfizo las necesidades del pueblo. La innovación de Jayavarman fue una catástrofe espiritual. Los khymeros habían venerado a su rey como a un dios. La particular secta del budismo que Jayavarma había abrazado reve renciaba a Buda, pero no lo veneraba a él como a dios. El rey "indianizado" había exigido obediencia y garantizado prosperidad. El budismo Theravad exigía humildad y prometía sufrimiento. El rey-dios hindú se vestía de oro y vivía en suntuosos palacios. Los monjes budistas predicaban que el rey debía ceder sus poderes y vestirse con

harapos. La antigua religión había estado obsesionada con la prosperidad material; la nueva exigía resignación a la pobreza. El hambre era una virtud. La nueva religión aflojó la lealtad de los khmeros. Se dejó que el sistema de irrigación se deteriorara. Se tornaron demasiado débiles para resistir a los thais.

Los khmeros abandonaron sus templos y huyeron a la jungla. Sus descendientes habitan Camboya hasta el día de hoy, felices de ganarse el sustento con su cultivo de arroz seco. Budistas constantes, les interesa poco el glorioso pasado de Angkor.

## EL TESORO DE PANAGYURISHTTE

El departamento de antigüedades del Museo Arqueológico Nacional de Bulgaria, en Sofía, y en particular su jefe, Ivan Venedikov, pueden enorgullecerse por su logro al fechar e identificar un número de recipientes de oro hallados en 1949.

Al excavar para extraer arcilla de Panagyurishte, entre las ciudades de Sofía y Plovdiv, la antigua Philipopolis, los trabajadores desenterraron ocho vasos y una copa, todo de oro sólido. Pesaban 5,6 kilogramos. La región donde se los encontró había sido la antigua Tracia, la tierra rica y turbulenta derrotada en el 350 a.C. por Filipo de Macedonia, padre del famosísimo Alejandro el Grande. Después de la muerte de Alejandro en el año 323 a.C., los tracios se debilitaron en su intento por liberarse del yugo macedónico. Resultaron fáciles víctimas de los celtas que conquistaron Tracia en 278 a.C. El tesoro de Panagyurishte había sido enterrado durante uno de esos períodos de cataclismos.

Los diseños en las copas y en los recipientes para beber presentaban episodios de la mitología griega. Sin embargo, no parecían haber sido manufacturados por griegos. Representaban el amor oriental por la ostentación antes que la simplicidad griega.

El tesoro consiste en ocho vasos de boca ancha con un pequeño orificio para beber y un frasco poco profundo utilizado para libaciones en banquetes y ceremonias religiosas. Habían sido hechos con el antiguo método que consiste en martillar la lámina de oro, sobre la que ya estaban cincelados los diseños.

El primer vaso tiene 13,5 centímetros de alto y pesa unos 675 gramos. Su extremo inferior está modelado para que represente un venado: el hocico, la boca, la nariz, los ojos y las pestañas están artísticamente cincelados. En el labio inferior está la abertura para beber, un agujero pequeño y redondo. El asa termina con la forma de una cabeza femenina. El extremo superior tiene la forma de un león que apoya sus garras delanteras en la boca del recipiente. Cuatro figuras decoran el cuello. La diosa Palas Atenea está vestida con un traje largo y sin mangas. A su lado se halla Paris sentado, vestido con una chaqueta corta y zapatos puntiagudos. Luego está Hera, en el trono y con su capa recogida sobre su falda. Afrodita está de pie, cubierta con una larga capa. Esas prendas son singulares, no aquellas con las que esos dioses y diosas mitológicos suelen ser representados. De no ser por los nombres escritos sobre sus cabezas, podría no habérselos identificado.

El segundo recipiente tiene unos 13 centímetros de alto y pesa 689 gramos. Es semejante al primero en su forma y presenta dos grupos de figuras: Heracles que batalla con el corzo de Cirenaica y Teseo que lucha con el toro de Maratón. Los animales están delineados en todos sus detalles, hasta en su piel. Heracles está desnudo. Teseo está cubierto por una capa corta. Ambos héroes abaten a los animales. Las patas delanteras de estos se hallan torcidas de manera poco natural y son desproporcionadas.

El tercer recipiente tiene 12,5 centímetros de alto y pesa 506,05 gramos. Su parte inferior representa la cabeza de un carnero. Sobre su hocico sentado en un trono está Dionisio, que toma las manos de Eriopis. Su cuerpo está cubierto con una pesada capa. Dos ménades danzan, ambas vestidas con tunicas colgantes.

El cuarto vaso tiene 14 centímetros de alto y pesa 439,05 gramos. Más liviano que los otros, su forma también es diferente. Su parte inferior expone un macho cabrío, presentado con todos sus detalles anatómicos. Cuatro figuras mitológicas, todas vestidas y calzadas, decoran el cuello del vaso. Aparecen sus nombres: Hera, Artemisa, Apolo y Niké, la diosa de la victoria.

El quinto recipiente tiene 21,5 centímetros de alto y pesa 460,75 gramos. Tiene la forma de una cabeza femenina, con el cabello finamente cincelado. El sexto vaso tiene 22,5 centímetros de alto y pesa 466,75 gramos. Representa otra cabeza de mujer. El séptimo recipiente, de 20,5 centímetros de alto, pesa 387,3 gramos. Tiene la forma de una cabeza femenina, pero esta vez ella no tiene velo y luce un yelmo, ornamentado con dos grifos.

El ánfora, el recipiente para beber, tiene 29 centímetros de altura y pesa 1695,25 gramos. Venedikov la considera la pieza más interesante de la colección. Tiene dos asas en forma de

bestias con cabeza humana que aferran el pico. Debajo de cada asa hay cabezas de negros representadas con el típico cabello ensortijado, ojos muy abiertos, narices anchas y aplanadas y bocas abiertas, que son las aberturas para beber. Debajo, dos hombres conversan en calma. Ellos lucen capas y espadas. Otros guerreros son barbados. Heracles está representado como un niño que lucha con dos serpientes. El ánfora tiene una inscripción en caracteres griegos que indican el peso del recipiente. Existe una peculiaridad. El peso está indicado en unidades de medida de oro y de plata. El frasco para libar está hecho de puro oro amarillo. Se trata de un plato redondo de 3,5 centímetros de altura y de 25 centímetros de diámetro, que pesa 845,7 gramos. Ueva la letra griega H, que indica el número 100.

Al comenzar el examen de estos recipientes, los arqueólogos búlgaros notaron ciertas características notables. Las escenas representadas habían sido tomadas de la mitología griega, pero la artesanía estaba por debajo del nivel griego. Contenían errores de anatomía y de perspectiva, equivocaciones ajenas al arte griego. Los dioses y diosas estaban modestamente vestidos, mientras que en el arte griego la forma humana se solía representar desnuda. Esas peculiaridades sugirieron que los recipientes habían sido realizados en un país influido por el arte griego y por otra cultura. Contenían elementos tanto persas como griegos. La figura vestida, tan ajena a la tradición griega, era una característica familiar del arte persa.

En síntesis, Venedikov dice que la preferencia por la figura vestida, los frecuentes errores al representar la figura desnuda, el intento de reproducir detalles característicos de telas, incluido el diseño superficial, las mismas características de las vestiduras, todas estas son indicaciones de que el tesoro de Panagyurishte no fue realizado en un país con antiguas tradiciones griegas de arte sino en otra parte del Oriente helénico, que aún no se había liberado de sus tradiciones persas.

Los tipos de recipientes sostenidos por dioses y diosas fechaban los ornamentos en los primeros años del tercer siglo a.C. Venedikov concluyó que habían sido manufacturados en Asia Menor, la moderna Anatolia. Las inscripciones en idioma griego, las letras y ciertas peculiaridades lingüísticas dieron indicios adicionales en cuanto a su origen. Por ejemplo, el nombre Hera había

sido escrito en jónico, un dialecto griego que se hablaba en Asia Menor. De haberse hecho esas inscripciones en Grecia, habrían sido escritas en letras áticas. En Asia Menor el ático empezó a reemplazar el jónico a comienzos del siglo III a.C.

Las inscripciones en el frasco y el ánfora, los dos recipientes más grandes, indicaban el peso. Estos habían sido escritos en el antiguo sistema fonético, práctica que había cesado después de la muerte de Alejandro el Grande. El nuevo sistema para representar números alfabéticamente había sido introducido a principios del tercer siglo. El peso de los recipientes había sido escrito según ese nuevo sistema. Esos pesos son la clave para el lugar de origen de los recipientes, un centro griego del Asia Menor.

Los griegos usaban monedas como pauta de medida. Para el oro, la moneda de oro, el stater. Para la plata, su moneda de plata, el dracma. Los pesos menores se indican por subdivisiones. Los persas tenían su propio sistema de pesos y monetario. Ambos sistemas se usaban en las ciudades griegas del Asia Menor.

Dos inscripciones en el frasco denotan su peso. El primer número, 100, demostraba que el recipiente pesaba 100 unidades de una unidad dada. Dividido por 100 el peso del recipiente de 845,7 gramos produce una unidad de 8,457 gramos. Por lo tanto, la pauta de oro utilizada para la medición pesaba esa cantidad. El stater de oro persa pesaba 8,40 gramos. Así, la unidad empleada era unos cinco sextos de un centigramo más pesada que la moneda de oro persa normal. En la costa de Asia Menor sólo una ciudad usaba stateres que pesaban más que el persa. Esa era Lampsac, la moderna Layseki, en la costa asiática de los Dardanelos. Los stateres de esa ciudad pesaban 8,44 gramos, casi la unidad utilizada para pesar el frasco. Su peso también había sido calculado y marcado en dracmas, la unidad de medida de la plata. La división del número de gramos (845,7) por 196,042, el número de dracmas, dio la cifra 4,313, aproximadamente el peso del dracma ático.

¿Por qué el frasco había sido pesado con dos unidades de medida? Eso, en opinión de Venedikov, sólo pudo haber sido posible en Asia Menor, donde el sistema ático reemplazó al persa, después de las conquistas de Alejandro. El frasco había sido medido por segunda vez con la nueva unidad, la medida del dracma.

Venedikov halló más interesante aún la inscripción del ánfora:

En la actualidad pesa 1695,25 gramos o, según la inscripción, 200 stateres, 1/2 dracma y 1 obol. Medio dracma más un obol es igual a 2,8 más 0,94 ó 3,74 gramos. Restando ese número al peso total, obtenemos 1695,25 menos 3,74 gramos, que es igual a 1691,51 gramos. Esto corresponde a 200 stateres. De ahí que un stater sería igual a 1691,51 dividido por 200, a 8,457 gramos aproximadamente. En otras palabras, la unidad de peso usada para el ánfora pesaba tanto como la que se usó para el frasco, 8,457 gramos que es el peso del stater de Lampsac. Así es que estamos muy justificados al suponer que también el ánfora fue fabricada en Lampsac. (Panagyunshte s Golden Treasure, Bulgarian Publishing House (Sofía), 1961).

La evidencia epigráfica, señala Venedikov, coincide por completo con los resultados de una investigación estilística. Por una parte, las inscripciones que contienen los nombres de los dioses testimonian claramente el origen jónico del tesoro, con la primera mitad del tercer siglo a. C. como fecha más probable. Por otra parte, los pesos de los recipientes con su sistema persa de medición señala un centro en Asia Menor, mientras que el uso del sistema alfabético de numeración torna muy claro que la fecha de origen fue el siglo III a.C. Y así se estableció debidamente que el tesoro provenía de la ciudad de Lampsac.

El tesoro había sido amasado en forma gradual, las piezas fueron compradas en momentos distintos. El comprador formó su colección lentamente, la que inició con varios vasos. El frasco fue adquirido para que sirviera como bandeja para esos vasos. Finalmente adquirió el otro vaso y el ánfora. Completó su colección en Asia Menor, donde podía ser un adepto del general tracio Lisímaco. Después de la muerte de Alejandro y la disolución de su imperio, el propietario volvió a Tracia. Debió ser un hombre muy rico para adquirir un tesoro que pesaba 5,6 kilogramos. Debió haber deseado salvaguardar su fortuna en valores fácilmente transportables. Pudo haber previsto los problemas que sobrevendrían.

El antiguo orden se derrumbó. Los celtas invadieron Tracia en el año 278 a.C. Al huir de los invasores, el propietario buscó seguridad en las montañas. Acechado por sus perseguidores o temiendo una emboscada, el fugitivo cavó un agujero y enterró su tesoro. El hecho de que no hubiese vuelto a recuperar su tesoro escondido sugiere que fue apresado y muerto. Las piezas fueron descubiertas por accidente y ahora reposan en el museo de Plovdiv.

La identificación del lugar de origen y de la fecha de manufactura del tesoro de Panagyurishte, pone de relieve el acierto de la investigación arqueológica.

## EL ENIGMA DE STONEHENGE

Diodoro de Sicilia, quien escribiera su Historia Universal hacia el año 50 a.C. y que basara su información en el libro perdido del historiador griego del siglo V a.C. Hecateo, puede haber proporcionado un indicio acerca del enigma principal de Stonehenge: su propósito.

Cuando se refiere a los hiperbóreos, el pueblo que habitaba una isla en el norte de Europa "más allá del punto donde sopla el viento norte", Diodoro dice que ellos poseían "un magnífico recinto sagrado" y un "templo notable", dedicado al dios del sol, Apolo, que poseía forma esférica. El dios luna visitaba la isla cada diecinueve años, "el período en que se produce el regreso de las estrellas al mismo lugar". Se cree que por "esférico" Diodoro habría querido significar no la forma del templo sino su propósito, que era el de estudiar los cursos de los cuerpos celestes. La afirmación de Diodoro puede ser significativa si, como parece seguro, él describía Stonehenge, el más famoso monumento pétreo de Europa.

La fuente de Diodoro, Hecateo, había derivado su información de viajeros griegos que, en nuestra opinión, dejaron su marca en Stonehenge tallando símbolos de dagas y hachas micénicas en la piedra. Esos antiguos visitantes creían que las grandes piedras habían sido erigidas para que sirvieran como observatorio astronómico, conclusión a la que llegaron algunos astrónomos modernos.

Esa es una de las razones por las que Stonehenge resulta tan fascinante y frustrante. Sus enormes piedras plantean problemas que pueden estar más allá de toda solución. ¿Quién las transportó y las erigió en la planicie de Salisbury, en el sur de Inglaterra? ¿Cómo, cuándo, y sobre todo, por qué?

Stonehenge es mucho más antiguo de lo que se pensaba. Se trata de una estructura compuesta, formada en varios siglos. Los antiguos druidas han sido eliminados como creadores de este templo, que pudieron haber usado. Su culto surgió 1.000 años después de que se completara Stonehenge.

La verdadera investigación arqueológica de Stonehenge se inició en 1919. Su edad se determinó mediante la comparación de fragmentos de cerámicas encontrados en el sitio con cerámica similar de data conocida y hallada en otras partes. Se calculó que era de alrededor de 1400 a.C. Esa fecha aproximada pareció confirmarse en 1953 por el descubrimiento casual de grabados, en las piedras verticales, de dagas y hachas de tipo micénico. Esto sugirió que el monumento había sido diseñado por arquitectos griegos.

Luego los arqueólogos adquirieron una herramienta nueva: la determinación de la antigüedad mediante carbono-14. Con ese método es posible determinar la razón de la mengua radiactiva de la materia orgánica y calcular el tiempo transcurrido desde que la muestra vivía o crecía. De todos modos, subsistía cierta incertidumbre debido a la posible contaminación de la muestra y a las variaciones de la intensidad de la radiación cósmica que llegara a la tierra.

El descubrimiento en 1967, derivado del examen de árboles antiguos, de que la concentración de radiación cósmica en la atmósfera ha variado considerablemente en los últimos 6.000 años, ha conducido a la corrección de la data de muchas estructuras europeas en varios cientos de años. Mediante esta nueva técnica, las muestras de ceniza tomadas del "cementerio de cremación", de las profundidades de los Agujeros Aubrey en Stonehenge, han sido fechadas alrededor del año 2500 a.C., o unos 1.000 años antes de que algún micénico haya podido visitar la isla. Esa fecha indica el período en que se construyó la Fase 1.

Para el observador casual, Stonehenge puede parecer una estructura, un círculo de grandes piedras horizontales, algunas de las cuales soportan macizos dinteles pétreos. Ahora algunas piedras se inclinan con respecto a la perpendicular, otras se han caído o yacen semisepultadas en el suelo. Toda la estructura está rodeada por un foso y se accede a ella a través de un terraplén. Cientos de túmulos, tumbas antiguas, demuestran que el área estuvo una vez densamente poblada. Su gente proveyó los millones de horas-bombre necesarias para transportar, labrar y erigir las 112 piedras grandes y muchas otras más pequeñas. ¿Por qué esos activos cazadores y agricultores dedicaron su tiempo y energía a lo que puede parecer una tarea improductiva? Para

ellos era de la mayor importancia, tan vital que a medida que transcurría el tiempo hacían agregados y mejoraban la estructura. La excavación estratigráfica ha revelado las diversas etapas de construcción.

La Fase I está representada por el declive de tierra y el foso que rodea el perímetro y los cincuenta y seis Agujeros Aubrey, las cavidades de 76 a 177 centímetros de ancho que están en un círculo exacto de 88 metros de diámetro. El descubrimiento de huesos quemados y ceniza dentro de estas cavidades sugirió que se las había utilizado como cementerio de cremación. Uevan el nombre de John Aubrey, el anticuario del siglo XVI que las descubrió. Son una de las más intrigantes y controvertidas características de Stonehenge. Un investigador reciente ha sugerido que proporcionan una "computadora digital" para la predicción de eclipses. La Fase I incluyó también la Piedra Estación y la Piedra Talón. Vista desde el centro del círculo, la Piedra Talón se alinea con la salida del sol el día de San Juan, el 26 de junio.

Cualquiera que haya sido el propósito de los arquitectos originales, sus sucesores mejoraron el diseño. Ellos emprendieron la hercúlea tarea de transportar ochenta y dos Piedras Azules de las montañas Prescelly en Pembrokeshire, Gales del Sur, a 320 kilómetros de Stonehenge. Pesaban cuatro toneladas cada una. Se supone que fueron llevadas parte del camino por agua, en nave y balsa, desde el sitio de Milford Haven en la costa galesa, hasta el canal de Bristol y a través del río Severn. De allí pueden haber sido transportadas por el río Avon hasta las fuentes de este, y desde ahí, a través de 9,6 kilómetros de territorio, hasta el río Wylye. Eran llevadas sobre sus aguas hasta la confluencia con otro río de nombre Avon, en el pueblo de Amesbury. Eso dejaba un trayecto por tierra de 3,2 kilómetros hasta Stonehenge. La posibilidad de esa ruta fue probada en julio de 1954 por el Servicio de Televisión de la B.B.C. Sólidos bloques de hormigón que pesaban aproximadamente cuatro toneladas fueron transportados sobre balsas y a través del territorio sobre narrias y rodillos de madera, con jóvenes que tiraban de cuerdas. La prueba estableció que habrían sido necesarios dieciséis hombres por tonelada de peso, y se habrían requerido 110 hombres para arrastrar la piedra más grande, la llamada Piedra del Altar.

Las ochenta y dos Piedras Azules, así llamadas por su color levemente azulado, fueron erigidas en dos círculos concéntricos, orientadas según la salida y la puesta del sol en el solsticio de verano e invierno respectivamente, y dentro del círculo de Agujeros Aubrey. Al mismo tiempo, hacia el 2000 a.C., se desmantelaron las dos Piedras Estación y se construyó el terraplén. A las generaciones siguientes no les satisfizo ese diseño.

La Fase III de la operación puede haberse iniciado hacia 1750 a.C. Ocupó muchos años, en los que se realizaron otros cambios menores. Se desmanteló el círculo de Piedras Azules y se instaló un círculo de Piedras Areniscas con dinteles colgantes en forma de herradura, con cinco trilitos independientes (compuestos por dos piedras verticales y un dintel en el centro. Posteriormente se cambió de lugar a las Piedras Azules, de modo que formaran un círculo con las Areniscas.

El transporte de esas treinta Areniscas, cada una de las cuales pesa cincuenta toneladas, fue otra hazaña sorprendente. Fueron llevadas desde Marlborough Downs, que está entre 30 y 39 kilómetros al norte de Stonehenge. Fueron cortadas de los bloques principales y se las moldeó bastante, tal vez separando grandes secciones sobre la línea de las hendeduras naturales, con la ayuda de cuñas de madera. Cuando esas cuñas estaban impregnadas de agua se hinchaban y partían las piedras en dos. El transporte de una sola piedra, en opinión del profesor R.J.C. Atkinson (Stonehenge, Hamish Hamilton, 1956), habría requerido una fuerza laboral de 1.500 hombres y habría insumido siete semanas. Para completar la obra esos hombres deben haber trabajado continuamente durante cinco años y medio.

Antes de su ubicación, las Piedras Azules y las Areniscas fueron labradas y modeladas mediante pesados mazos de piedra y bruñidores. Un albañil profesional que visitó Stonehenge en 1923 estimó que el proceso de pulido habría removido cien centímetros cúbicos en una hora. Tomando un espesor promedio de 33 centímetros cúbicos en cada piedra, el volumen de piedra removido habría sumado 48.900.000 centímetros cúbicos. La tarea de modelar las Areniscas solamente, habría precisado una fuerza de cincuenta albañiles modernos que trabajaran diez horas por día, siete días por semana, durante dos años y medio. El bruñido final y el corte de muescas para transportar los dinteles habrían insumido aun más tiempo.

¿Cómo se colocaban las piedras en sentido vertical y se elevaban los dinteles? Un experimentado ingeniero, E.H. Stone (Stones of Stonehenge, 1924) estudió los problemas con el uso de modelos. Sus argumentos no han sido seriamente cuestionados.

Primero el diseñador alineó el eje de la estructura prevista sobre el punto de la salida del sol del 24 de junio. Lo logró hallando el centro del círculo. Para ello hizo girar una línea de medir desde un centro supuesto, que fue desplazando hasta que su circunferencia coincidiera con el círculo de los Agujeros Aubrey. Ese habría sido un fácil método de prueba y error. Pudo haber empleado métodos más sofisticados, como el uso de una plomada.

Una vez determinada la circunferencia, se hicieron marcas para ubicar los agujeros a espacios de 3,2 metros alrededor del círculo. La profundidad de los agujeros debía variar para que la parte superior de las piedras verticales estuvieran niveladas. Stone supuso que las Areniscas eran ubicadas haciéndolas rodar y aplicándoles fuerza de palanca, para que un extremo cayera dentro del agujero. La etapa final pudo haber sido lograda izando la piedra mediante fuerza bruta. O tal vez los constructores emplearon una plataforma de madera con la que la piedra podía ser elevada hasta el agujero. Una vez que la piedra estaba en posición, el espacio entre ella y los lados del agujero eran llenados con fragmentos de piedra y yeso apisonado.

Los dinteles de piedra pueden haber sido elevados hasta el nivel de la parte superior de las Areniscas mediante rampas de tierra construidas contra cada piedra. Ese puede haber sido el método adoptado por los egipcios para elevar las piedras de las pirámides. También, los constructores pueden haber erigido rampas de madera o construido un armazón de madera, una estructura de capas alternadas de maderos paralelos colocados horizontalmente. Este método se usa en la actualidad para levantar objetos pesados cuando no se dispone de grúas. De ese modo, los dinteles habrían sido elevados mediante una palanca de madera mientras otro hombre colocaba una nueva pieza de madera debajo. Stone calculó que la fuerza requerida pudo haber sido ejercida por un equipo de siete hombres. Parece posible que este fuera el método empleado, para evitar la construcción de muchos declives de tierra separados. No se han hallado señales en la tierra que sugiera el empleo de rampas de madera.

Todas estas operaciones habrían requerido una mano de obra capacitada, muchos cientos de hombres que trabajaran bajo la supervisión de un arquitecto que supiera exactamente lo que deseaba conseguir.

Los arqueólogos no pueden definir con precisión la identidad de los pueblos que crearon Stonehenge en sus distintas fases, porque la revolución en las técnicas para determinar la antigüedad mediante el empleo de carbono-14 ha reducido el estudio de la prehistoria a un estado de caos. Sólo se puede suponer que las antiguas generalidades son aplicables. Sobre esa base, los constructores de Stonehenge I fueron pueblos de la cultura Windmill Hill, que quizá llegaron a Gran Bretaña ya en el año 2500 a.C. Se los conoce por sus característicos sepelios colectivos en largos túmulos que variaban de 30 a 90 metros de extensión. Eran agricultores y ganaderos.

Ellos fueron sucedidos o suplantados por el Pueblo Alfarero de la Era de Hierro, así llamado por su cerámica característica. Pueden haber procedido de Europa Central. Erigían tumbas de cámara en túmulos redondos, para la inhumación individual. Los contenidos de sus tumbas demuestran respeto por la riqueza y la posición, y sugieren que estaban gobernados por una aristocracia guerrera. Ellos rediseñaron y crearon Stonehenge II.

Se cree que Stonehenge III fue la obra de gente de la cultura Wessex. Pueden haber derivado de la fusión de pueblos indígenas. Poseían herramientas y armas de bronce y construían tumbas elaboradas. Una vez se pensó que el hallazgo de cuentas de loza fina los vinculaba con los mediterráneos orientales, hasta que el análisis demostró un alto contenido de lata, lo que indica manufactura local. Fue esa lata de Cornualles lo que llevó a fenicios y griegos a Britania cuando Stonehenge ya había sido completado. Stonehenge, en todas sus fases, fue el producto de los británicos. ¿Crearon ellos sus círculos y marcadores de piedra para predecir el ciclo de las estaciones?

En general se acepta que el eje de Stonehenge está alineado con el punto de la salida del sol del 24 de junio, porque visto desde el centro del círculo, el sol sale sobre la Piedra Talón el 24 de junio. No sabemos si los diseñadores aceptaban la salida del astro como el momento del primer destello de sol o la aparición del sol completo. La duda en cuanto a sus intenciones impidió que el astrónomo sir Norman Lockyer calculara, en 1901, el año preciso del origen de Stonehenge. En 1963, C.A. Newman descubrió ciertas alineaciones significativas que no parecían ser coincidentes.

El profesor Gerald Hawkins, un astrónomo norteamericano, también visitó Stonehenge ese año. Él publicó sus conclusiones en *Nature* (26 de octubre de 1963 y 27 de junio de 1964) y en su libro *Stonehenge Decoded* (Fontana, 1970). Afirmó haber hallado una serie de alineamientos de significación astronómica, a partir de los cuales una computadora calculó las posiciones del sol, la luna y las estrellas. De esos resultados, Hawkins concluyó que: "El monumento podría ciertamente formar un calendario confiable para predecir las estaciones. También señalaría el período de peligro de un eclipse de sol y luna".

Hawkins aceptó que los eclipses lunares podrían haber sido predichos mediante el uso de los cincuenta y seis Agujeros Aubrey que forman un círculo. El antiguo astrónomo pudo haber logrado esto insertando una piedra en un agujero y cambiándola de un agujero a otro cada año en la dirección de las agujas del reloj, de conformidad con los movimientos erráticos de la luna, que sale y se pone en diferentes lugares del horizonte y vuelve a su posición original casi exactamente cada cincuenta y seis años.

Entonces, ¿qué quiso decir Diodoro cuando afirmó que el dios luna volvía cada diecinueve años?, se preguntó Hawkins. ¿Es que la luna hacía algo especial en Stonehenge cada diecinueve años? ¿Cuándo era más espectacular la luna eclipsada? La respuesta parecía ser cuando estaba sobre la Piedra Talón, o en la entrada al Gran Trilito. Para los hombres primitivos los eclipses lunares eran un inquietante fenómeno.

El libro de Van den Bergh *Eclipses in the Second Millennium B.C.* (1954) indicó dónde se habían producido los eclipses lunares y que un eclipse de luna o de sol siempre ocurría cuando la luna de invierno, que es la luna llena más próxima al solsticio de invierno, se elevaba sobre la Piedra Talón. Algunos de esos eclipses habrían sido visibles en Stonehenge. El intervalo entre las noches de la salida de la luna en invierno sobre el eje de Stonehenge se producía aproximadamente cada diecinueve años, o en un ciclo de 18,6 años. Los sacerdotes, para poder seguir el curso de la luna y predecir un eclipse habían utilizado un simple intervalo de diecinueve años. Pero de ajustarse rígidamente a ese ciclo, habrían caído en el error irreparable. "El tiempo más breve que hubiese mantenido su exactitud por muchos años habría sido la medida del intervalo triple,  $19 + 19 + 18$ , o un total de 56 años, el número de los Agujeros Aubrey. El gráfico del profesor Hawkins demostró que el fenómeno de la luna de Stonehenge se reiteraba cada cincuenta y seis años con buena uniformidad. Así, Diodoro había sido correctamente informado de que Stonehenge se había construido como observatorio astronómico.

Hawkins admitió que no podía probar más allá de toda duda que Stonehenge hubiese sido utilizado como observatorio astronómico, pero "sería extraño, en verdad, que Stonehenge no tuviese connotaciones astronómicas". Sus descubrimientos fueron acogidos con actitudes divergentes. El profesor Atkinson, al criticar su libro en *Antiquity* (40) bajo el título "Moonshine in Stonehenge" y en *Nature* (210) en el artículo "Decoder Mised", los consideró "tendenciosos, arrogantes, poco rigurosos e mconvincientes". Otros críticos opinaron que era interesante lo que Hawkins decía, aunque algunos de sus hallazgos fueran improbables.

"Stonehenge no es sólo un observatorio astronómico, sino también un monumento construido geoméricamente mediante el uso de elipses, espirales y círculos trazados sobre el suelo", concluye el profesor Alexander Thom. Él y sus colaboradores estudiaron el sitio en abril de 1974 (*Journal of the History of Astronomy*, vol. 5, parte 2, PP. 71-90). El profesor Thom justamente es famoso por sus estudios de los observatorios lunares que existen a lo largo de la costa oeste de Escocia.

La dificultad para determinar el propósito de Stonehenge se debe en parte a la remoción y destrucción de ciertas piedras marcadoras, hecho posible durante el curso de los siglos. Como sugiere Diodoro, probablemente fue construido como templo dedicado al dios sol, desde el que se podían observar los movimientos de los cuerpos celestes.

## ¿QUIÉN NO FUE SEPULTADO EN SUTTON HOO?

Los montículos de su finca de Sutton Hoo, Suffolk, despertaron la curiosidad de la señora Edith May Pretty. La antigua historia del labriego que había desenterrado un broche de oro en 1800, sugería un tesoro escondido. Un propietario anterior había puesto a su guardabosque a cavar en uno de los montículos. Al hallar sólo una conejera, había renunciado a continuar. Los montículos eran once y surgían en la escarpa que está por encima y a 410 metros de la margen oriental del río Deben, un estuario de marea a 14 kilómetros del Mar del Norte. La señora Pretty, una juez de paz, se comunicó con el Ipswich Museum. Su director, Guy Maynard, envió al topógrafo Basil Brown para que inspeccionara los montículos. Este los reconoció como antiguos túmulos, que posiblemente contenían restos humanos.

Ayudado por dos de los jardineros de la señora Pretty, Brown inició la tarea en 1938. Los tres primeros montículos brindaron un resultado comparativamente poco interesante. Uno contenía un sepelio de cremación y había sido saqueado. Se hallaron objetos suficientes, los restos de un escudo ornamental y la punta de una espada, para identificar el sitio como una tumba anglosajona. En el segundo montículo Brown halló los contornos de un pequeño bote de remos, que puede haber sido de 5,5 a 6 metros de largo. Dos pequeños remaches eran similares a los que se habían encontrado dentro de un montículo que estaba a 14 kilómetros, en Snape, en 1862. Aquel montículo había presentado los contornos de un bote más pequeño. El tercer montículo contenía piezas de cerámica de tipo anglosajón. Los tres montículos habían sido invadidos y saqueados. Si bien estos primeros descubrimientos confirmaron que los montículos contenían sepelios anglosajones, no había ningún indicio de que otro brindaría lo que sir Thomas Kendrick, el director del Museo Británico, denominaría "el más notable descubrimiento arqueológico efectuado nunca en Inglaterra".

Se reanudó la tarea en mayo de 1939. Sin decidirse por cuál montículo empezar, Brown consultó a la señora Pretty. "¿Qué le parece este?" preguntó ella mientras señalaba el montículo más grande, el más próximo al río, que ahora estaba oscurecido por un grupo de árboles. El montículo tenía 2,7 metros de alto, 30 metros de largo y 23 metro de ancho a partir del extremo este, Brown empezó a cavar una zanja de 1,8 metros de ancho a través del montículo. Las azadas de los jardineros pronto desenterraron fragmentos de herrumbrados remaches, evidencia que indicaba otro sepelio en una nave. Brown dejó esos elementos en su lugar y cuidadosamente quitó la tierra que los rodeaba, descubriendo el contorno de la parte delantera de una embarcación, obviamente una nave de considerable longitud. Un estrato de tierra desplazada, y el hallazgo de un cacharro y los restos de un fuego, demostraron que ya anteriormente habían entrado en el montículo. Por fortuna, los ladrones del siglo XVI no habían encontrado la nave y sólo habían penetrado a nivel del suelo. Habían preparado una comida antes de marcharse.

El 11 de junio Brown ya había quitado bastante tierra como para descubrir las armazones de la nave, o más bien sus contornos en el suelo arenoso. La madera se había podrido, dejando los remaches que habían asegurado las placas a las armazones. ¿Se había utilizado la parte central de la nave como cámara sepulcral? Esa era una justa inferencia, porque el sepelio de un jefe o un rey dentro de su nave había sido una costumbre pagana adoptada tanto por anglosajones como por escandinavos. El tamaño del montículo y la longitud de la nave sugería un descubrimiento singular. Brown detuvo la excavación e informó al Museo Británico y a la Inspectoría de Monumentos Antiguos. C.W. Phillips, miembro del Selwyn College, Cambridge, y secretario de la Sociedad Prehistórica, excavador experimentado, fue enviado para que supervisara las tareas. Pronto se le unió un equipo de especialistas.

Los arqueólogos se vieron frente a una misión que presentaba dificultades que no tenían precedentes. Nadie en Inglaterra había intentado antes excavar una nave, en especial una cuyos maderos se habían desintegrado. Las naves de vikingos descubiertas en Oseberg y Gokstad entre Noruega y en Ladby, Dinamarca se habían recuperado intactas. Brown había hallado una

embarcación mucho más antigua, que databa de los primeros años de la conquista anglosajona, un descubrimiento sin parangones en la arqueología británica.

La embarcación había dejado una impresión perfecta de su casco en la arena. Había sido de 27 metros de largo por 4 metros de ancho y se había construido de tingladillo, con placas traslapadas de roble. Había sido impulsada por treinta y ocho remeros. El timonel había guiado mediante un remo de pala ancha sujeto a estribor. Su construcción denotaba avances en la técnica con respecto a la galera de remos que se había desenterrado en 1863 en Nydam Moss, Schleswig, Dinamarca. La nave de Nydam había sido construida hacia el 400 de nuestra era y medía 22,5 metros de largo. Está actualmente en el Museo de Kiel. Otra embarcación, un tanto más pequeña, se había encontrado cerca de Utrecht, en Holanda. Estas dos naves habían carecido de quillas adecuadas, mientras que la de Sutton Hoo había tenido una primitiva tabla horizontal que permitía que se la hiciera navegar con viento de popa. Su mayor profundidad había sido de 1,3 metros y su calado de 0,6 metros. Había sido un gran bote de remos abierto, más largo que el posterior bote de Gokstad (24 metros), el de Oseberg (21 metros) y el de Ladby (21 metros). Estas embarcaciones escandinavas habían sido construidas con quillas apropiadas y permitían la propulsión a vela así como a remo.

¿Cómo se había transportado el bote de Sutton Hoo sobre tierra por medio kilómetro desde el río y se lo había izado los 30 metros de escarpa? Se supone que se lo elevó o empujó sobre rodillos y se lo colocó sobre la zanja excavada en el suelo. Entonces se lo aseguró con cuerdas y se lo asentó cuando se retiraron los rodillos. El montículo se había acumulado sobre la nave cuando en esta ya se había construido la cámara sepulcral. La tarea debió ser enorme.

No quedaban vestigios de esa cámara sepulcral de madera. La había aplastado el peso del suelo. Phillips estimó que habría tenido 5,3 metros de largo y que se parecería "un tanto al arca de Noé". Probablemente en esa área se hallarían los elementos funerarios del jefe. El problema que se planteaba era remover la tierra sin que los lados de las excavaciones se derrumbaran dentro. Los arqueólogos comprendían que les quedaba poco tiempo, porque la guerra era inminente. Trabajaron con lentitud y emplearon pinceles y agujas para explorar cada pizca de tierra. La primera pieza del tesoro que apareció fue una pirámide de oro que pudo haber pendido de un talabarte. Estaba en perfectas condiciones y nunca se había hallado nada igual en Inglaterra.

"Cada día de esa semana de excitación", escribió O. G.S. Crawford, editor de *Antiquity* y uno de los especialistas que colaboró en la excavación, "produjo algún rico hallazgo, a menudo de un tipo hasta ese momento desconocido". El previó los objetos ocultos que aparecerían y no se vio decepcionado. Había objetos que los arqueólogos no esperaban hallar. Muchos de los tesoros estaban herrumbrados o eran demasiado delicados para que se los manipulara. Se los envolvió y se los llevó para su limpieza y restauración al laboratorio del Museo Británico. Pasaron varios años antes de que se los pudiera evaluar y describir.

Dos de los primeros descubrimientos sugirieron un sepelio real. Una espiga de hierro de 1,9 metros de largo, con un venado de bronce en su extremo superior, resultó ser un símbolo de soberanía que se solía llevar delante del rey en las procesiones ceremoniales. La piedra de amolar era otro símbolo similar. La gran piedra de cuatro lados pesaba 2,85 kilogramos. Un sombrío rostro humano aparecía tallado en cada lado de la piedra. Estaba hermosamente modelado y en estado casi perfecto. No se conoce nada comparable. Bruce Mitford encargado de las antigüedades británicas y medievales del Museo Británico, la considera una "pieza fantástica".

El sepulcro proporcionó los restos de un gran escudo circular, fragmentos de un casco, un cubo con detalles de hierro, objetos de cuero, una espada de 90 centímetros de largo con su vaina, una bolsa que contenía treinta y siete monedas de oro y dos cucharas marcadas con los nombres de "Saulos" y "Paulos". Había también considerables joyas, a las que Bruce Mitford estimó como "los más suntuosos de los hallazgos". Una gran hebilla de oro pesaba 414 gramos.

Todo había sido previsto para las necesidades del individuo en su vida futura. La riqueza de los elementos indicaba su lugar en la sociedad. Los emblemas sugerían una persona de condición real, casi con seguridad un rey. Pero no había esqueleto en Sutton Hoo y se advertía la total ausencia de los ornamentos personales encontrados habitualmente en las tumbas paganas. Los contenidos del montículo se ajustaban a la descripción del sepelio en una nave dada por el poeta anglosajón Beowulf, del que se cree que vivió a principios del siglo VIII, posiblemente a unos cien años del entierro en Sutton Hoo. Para describir el sepelio de un mítico dios danés, Beowulf escribió:

Entonces Scyld partió a la hora fijada, aquel hombre poderoso buscaba la protección del Señor. Sus propios amigos íntimos lo llevaron hasta el mar, tal como él, el Señor de los daneses, había solicitado mientras podía hablar. Ese hombre bienamado había gobernado su tierra por muchos años.

Allá en el puerto estaba la nave de proa circular, la embarcación principesca, envuelta en hielo y ansiosa por navegar; entonces ellos tendieron a su querido señor y dispensador de anillos en lo profundo de la nave, junto al mástil por su majestad; muchos tesoros y adornos de todas partes se reunieron allí nunca tuvo noticias de una nave equipada más bellamente con armas e implementos de guerra, espadas y corseletes; sobre su pecho se apoyaban innumerables tesoros que debían viajar lejos con él hacia el dominio de las olas.

Le dieron grandes ornamentos, obsequios no menos magníficos que aquellos que esos hombres le dieron mucho antes, cuando lo enviaron solo, aunque era un niño, a través de la extensión de los mares. Luego, alto sobre su caleza colocaron un estandarte dorado y permitieron que las olas lo dirigieran, que lo entregaran al mar; sus corazones estaban padeciendo, sus mentes de duelo. Poderosos hombres bajo el cielo, emperadores en la sala, no pueden decir quién recibió esa carga.

Ese montículo de Sutton Hoo había proporcionado el más rico tesoro que se encontrara nunca en suelo británico. ¿A quién pertenecía? Si los objetos habían sido enterrados sin intenciones de reclamarlos, le correspondían a la propietaria de la tierra, la señora Pretty. Su derecho de posesión fue confirmado por una pesquisa dirigida por el forense. Si la nación deseaba el tesoro debería comprarlo a algún precio fantástico. La señora Pretty resolvió el problema regalando generosamente todo el tesoro a la nación. El Museo Británico tomó posesión y ocultó los magníficos hallazgos en un refugio a prueba de bombas durante la guerra.

El asunto, discutido primero en 1939 y que aún no se ha resuelto, se retomó después de la guerra. ¿Quién había sido el rey y por qué no había sido sepultado en su nave, de acuerdo con la práctica pagana? Sólo una cosa parecía segura, que había sido miembro de la casa real de Anglia del Este, el primer reino establecido por los anglosajones, que habían invadido Inglaterra después del retiro de las legiones romanas hacia el año 450 de nuestra era. Ellos procedían del norte de Europa y de Escandinavia, y traían consigo sus antiguas costumbres y tradiciones.

La posibilidad de que el cuerpo hubiera sido incinerado y las cenizas se hubiesen desintegrado, se descarta sobre la base de que no existe ejemplo conocido de una cremación de cuerpo sin la quema de los elementos funerarios y de la nave. Por otra parte, su sepelio había concordado con la tradición pagana: la inhumación de un jefe rodeado por sus bienes de notoria riqueza. La ausencia del cuerpo planteaba tanto un enigma como un posible indicio de la identidad del hombre.

Las treinta y siete monedas de oro proporcionaron un indicio más sólido. Habían sido acuñadas en toda Europa occidental, en Francia, Bélgica, Renania y Suiza, pero ni dos de ellas habían salido de la misma ceca. Varias llevaban el nombre de reyes identificables. Se las halló juntas en la bolsa, ¿Cuánto tiempo habían estado guardadas? La colección sugería un tesoro real, que posiblemente comprendería obsequios de otros reyes.

Todas las monedas pertenecían al período merovingio en Europa, cuando había más de 2.000 cecas en funcionamiento. El conocimiento de esa acuñación es aún impreciso. Varios expertos numismáticos han dado su opinión. Hubo consenso en el sentido de que las monedas habían sido reunidas entre los años 650 y 660 de nuestra era. Pero en 1960 la autoridad francesa en monedas merovingias, M. Lafaurie, ubicó hacia el 625 el momento en que se reunió el tesoro en Sutton Hoo. Su opinión fue respaldada por el doctor J.P.C. Kent, encargado del departamento de monedas y medallas del Museo Británico. Su veredicto provisional es "no después del 630 para ninguna moneda y el 625 como fecha probable para el momento en que las monedas fueron guardadas en la bolsa". Otra importante autoridad, el señor Philip Grierson, adhiere a la antigua cronología (Antiquity, 1952).

Así, las monedas sólo proporcionan una guía basta y controvertida para la fecha del sepelio. Para identificar al rey cuya nave y utensilios, pero no su cuerpo, fueron sepultados en Sutton Hoo, necesitamos consultar al venerable Beda, quien escribiera su Historia eclesiástica hacia el año 700. Beda describe la conversión al cristianismo de Anglia del Este, que comenzó con el bautismo de Redwald, quien imperara como "Bretwald", o rey supremo. Murió en 624 o 625. Según Beda, Redwald había sido "admitido al sacramento de la fe cristiana en Kent, pero en vano; porque, a su regreso a su hogar, fue seducido por su esposa y ciertos maestros perversos y

desistió de la sinceridad de su fe". Redwald erigió en el mismo templo un altar a Cristo y otro más pequeño al demonio.

Tal vez Redwald esperara gozar de ambos mundos posibles, o quizás haya conservado el paganismo en su corazón. Existe otra posibilidad. ¿Murió cristiano y recibió sepultura en suelo consagrado? ¿Sus súbditos paganos le otorgaron un funeral tradicional, un cenotafio que sólo carecía de su cuerpo? La presencia en la tumba de dos cucharas que llevan impresos los nombres de Saulo y Pablo es interesante. Pueden haber sido las cucharas bautismales de Redwald.

Esa identificación de Redwald en apariencia conveniente, no satisface a nadie. Se afirma que una de las monedas fue acuñada por el rey godo Dagoberto 1, quien murió en el 638, veinticinco años después de la muerte de Redwald. Según esa estimación, las monedas no pudieron haber sido reunidas mucho antes del 650.

Redwald fue sucedido por Sigebert y Ecgric (o Aeltheric), quienes se desempeñaron como gobernantes conjuntos. Sigebert se exilió en Francia en 630, donde fue convertido al cristianismo. Entró en un monasterio y dejó que Ecgric imperara solo hasta el año 640, cuando se unió a este para combatir al rey Penda. Ambos fueron muertos poco después. Ecgric fue sucedido por el rey Anna, un devoto cristiano. Este murió en 654 y recibió un sepelio cristiano en Blythburgh.

Szndra Glass ("The Sutton Hoo Ship Buriel", *Antiquity*, 1962) ha sugerido que Anna erigió el mausoleo de Sutton Hoo para el heroico Ecgric y dotó a su cenotafio con el símbolo de realeza. Ella señala que un sepelio de tal magnitud, que empleaba una parte tan grande del tesoro real, sólo pudo haber sido realizado por un rey para otro rey. ¿Permitió el cristiano Anna que los guerreros paganos que habían sobrevivido a la batalla con los nativos de Mercia erigieran un monumento a su héroe? C.W. Phillips concibe la posibilidad de que Anna fuera el rey para quien sus súbditos paganos erigieron el monumento, tal vez con fines políticos. También él fue muerto por Penda. De acuerdo con otra teoría, el monumento fue erigido para el hermano y sucesor de Anna, el cristiano Aethelhere. Su cuerpo se perdió en una creiente después de la batalla de Ninwaed. Eso podría explicar la ausencia del cuerpo en Sutton Hoo.

A pesar de esas enigmáticas sugerencias, la elección general identifica a Redwald como el rey anglosajón a quien se honraba. El fue uno de los primeros reyes de la dinastía que construyó sus palacios en Rendlesham, a 6 kilómetros por el río Deben desde Sutton Hoo. Una corona que pesa 1,86 kilogramos fue desenterrada allí en 1690. Que estuviera fundida sugiere que fue hecha de oro y plata. Los reyes establecieron su cementerio en Sutton Hoo. Ningún grupo de árboles oscurecía entonces la visión de los túmulos desde el río, recortados contra el cielo, "alto y ancho y visible desde lejos por todos los navegantes", como Beowulf describía a su propia tumba futura.

## ¿DONDE ESTABA CAMELOT?

De la nada y sin razón aparente, en el siglo XII Inglaterra y Francia repentinamente se inundaron de leyendas acerca de un mítico rey Arturo, fundador de una orden de caballeros. Estos buscan el santo grial. Arturo se casa con la mujer que ama y construye su palacio en Camelot. Traicionado y mortalmente herido en una batalla, es sepultado en Glastonbury. Este legendario Arturo fue la creación de la época de la caballería, ideado para expresar sus ideales de bravura, virtud y amor galante.

El verdadero Arturo parece haber sido un general británico que combatió a los invasores sajones hacia el 500 de nuestra era. Ganó grandes batallas, que culminaron con su victoria en Badon. Su gran hazaña fue demorar la conquista, con lo que les dió tiempo a los rústicos sajones para que se tornaran más civilizados y para permitir que sus compatriotas celtas se retiraran a sus fortalezas de Gales y Cornualles y sobrevivieran como entidad racial. Arturo mismo era probablemente un británico romanizado, tal vez de ancestro mixto, educado, sofisticado y versado en las técnicas militares romanas.

Britania había sido una provincia romana durante 400 años, defendida por las legiones. Estas fueron retiradas de las fronteras después del saqueo de Roma por los godos en el año 410. La era del oscurantismo había comenzado. Britania cayó bajo el gobierno de reyezuelos. Eran demasiado débiles para resistir las oleadas de sajones, anglos y jutos que llegaban a través del Mar del Norte. En el 465 estos habían invadido Kent y se habían establecido al este de la línea del río Hurreber en el norte, hasta la ciudad de Southampton sobre el Canal de la Mancha. Se expandieron hacia el Oeste, saqueando a su paso. Creemos que los reyes celtas pusieron a Arturo al mando de sus fuerzas combatientes. El puao haber formado un cuerpo de jinetes provistos de cotas de malla, y algunos de ellos eran posiblemente hijos o nietos de legionarios que se habían casado y asentado en Britania.

La primera referencia a Arturo la hace el cronista Nennius, quien murió en el 811. Con respecto a la conquista sajona, dijo: "Entonces Arturo luchó contra ellos en esos días con los reyes de los británicos". Luego enumera las batallas de Arturo, la duodécima de las cuales tuvo lugar en el monte Badon, donde cayeron novecientos sesenta hombres en un día". Ninguno de esos sitios de batalla ha sido debidamente localizado. Badon ha sido identificado como Badbury Rings, en Dorset, Badbury Camp, en Berkshire y Badbury junto al castillo de Liddington en Wiltshire, y la fecha varía entre los años 499 y 518.

La identificación tentativa de esos sitios de batalla sugiere que Arturo recorrió Britania y puede haber luchado en Escocia, donde empleó su movilidad para rechazar a los sajones. Sus soldados pueden haber montado caballos negros, una cruce entre los ponies nativos y los más grandes caballos negros que dejaron los romanos. Esta posibilidad llevó en 1971 a que se sugiriera que el nombre de unas posadas "The Black Horse" [El caballo negro], difundido en ciertas áreas, evoca escenas de las grandes victorias de Arturo (Ver Wildman, S.G., *The Black Horsemen: English Inns and King Arthur*, Garnstone Press, 1971.) Sus caballos negros entraron en la leyenda y su recuerdo fue perpetuado en los carteles de las posadas. Wildman presenta su teoría con persuasiva lógica. De todos modos, esa puede ser una de las teorías más tambaleantes de la historia.

No existe nada que vincule a Arturo de manera definida con un lugar llamado Camelot. Se cree que el nombre fue inventado por los poetas del siglo XII para dotar a Arturo de un palacio adecuado a un rey. ¿O lo tomaron de la tradición local, como lo afirmara el cronista John Leland en 1542? Cuando visitó el condado de Somerset, le dijeron que "Camalat" era el nombre de la montaña que estaba junto a la aldea de South Cadbury y que Arturo "residió mucho tiempo allí". La corroboración para esa identificación local pareció brindaría la antigua fortificación que cerca la cima de la montaña, de 1.100 metros de circunferencia, y por su nombre de "Camelle" o

"Camel" registrado en el gran catastro hecho por orden de Guillermo el Conquistador. La gente local llamaba Palacio de Arturo a la montaña, como pudo confirmarlo el anticuario John Camden en el siglo XVI. Arturo era aún asociado con el lugar en 1723, cuando William Stukeley visitó "Camelet Castie".

Alentados por esas antiguas tradiciones varios anticuarios locales cavaron en la montaña, de donde desenterraron cerámica y monedas. Varios objetos fueron donados al Museo de Somerset County, en Taunton.

Un descubrimiento casual revivió el interés en la década de 1950. El doctor Raleigh Radford reconoció piezas de cerámica halladas en el sitio como pertenecientes a los siglos V y VI, período de Arturo. Radford era una reconocida autoridad en la Edad Media británica. Sus informes en los Proceedings de la Sociedad Arqueológica de Somerset llamaron la atención de otros arqueólogos.

¿Podía el folklore local corporizar un antiguo recuerdo de la época en que Arturo había hecho de "Camelot" su plaza fuerte? Tal posibilidad no era tan remota como podría parecer. La tradición perdura mucho tiempo en la Inglaterra rural. Por ejemplo, en Bosham, Sussex, de generación en generación se transmitió la historia de que la hija del rey Canute se había ahogado accidentalmente en el puerto. Esa tradición verbal fue confirmada sorpresivamente a principios del siglo XX por el descubrimiento, durante las reparaciones de la iglesia, de un ataúd que contenía los huesos de una muchacha joven.

Esos antiguos indicios y los descubrimientos del doctor Radford llevaron a la formación, en 1965, de la Comisión de Investigación Camelot. Sir Mortimer Wheeler fue designado presidente y su ex alumno, Leslie Alcock, director arqueológico.

Alcock y sus numerosos ayudantes enfrentaron una enorme tarea, la excavación de la meseta de la montaña, de 7 hectáreas de extensión. South Cadbury Hill se eleva 76 metros por encima del campo circundante y dotierra. Las excavaciones de prueba demostraron que había sido ocupado como fuerte de montaña, uno de los muchos que puntean el sur de Inglaterra desde tiempos neolíticos. En su primer reconocimiento los arqueólogos se guiaron con marcas de cosechas, los parches verdes descubiertos por fotografía aérea. Estos indicaban los puntos donde se habían cavado fosos y trincheras. Excavaciones menores en tres zonas descubrieron antiguos fosos de almacenaje y agujeros para postes de las armazones de casas. Algunos de estos tenían un diámetro de 38 centímetros, 10 que indicaba edificios grandes.

Esos descubrimientos sugirieron que era conveniente realizar una operación mayor. Ello requeriría fondos considerables y un grupo de esforzados trabajadores. El pedido de la comisión logró reunir 15.000 libras esterlinas y ofrecimientos de ayuda por parte de los estudiantes de University College, Cardiff, interesados como descendientes de los partidarios celtas de Arturo. El entusiasmo por la búsqueda del Camelot de Arturo alcanzó proporciones nacionales. La B.B.C. envió a sus camarógrafos a registrar las tareas y el sitio fue visitado por tal cantidad de ávidos turistas que el comité creyó necesario contratar guías y publicar folletos que explicaban su programa.

A comienzos de la temporada de 1967, el señor Mark Howell ofreció a los arqueólogos un instrumento que él había diseñado para localizar objetos metálicos y fracturas de roca debajo de la superficie. Ese "banjo", como se lo denominó por su forma, comprendía una cabeza con un radiotransmisor en un extremo y un receptor en el otro. Las pruebas demostraron que era sensible al metal y no requería especialización para su uso. Lies permitió a los arqueólogos establecer un sistema de grilla de registros, que fue de gran utilidad en su trabajo. El Laboratorio de Arqueología de Oxford también proporcionó una formidable variedad de instrumentos electrónicos, incluido el conocido magnetómetro de protones, que es altamente sensible a las anomalías geofísicas.

Las primeras excavaciones de prueba y las lecturas obtenidas mediante esos instrumentos alentaron a los arqueólogos a excavar en dos lugares, las murallas en el lado sur de la montaña y en el punto más alto de la meseta, donde los agujeros para postes indicaban rastros de grandes edificios.

La exploración en la entrada sudoeste de las antiguas murallas descubrieron sucesivos estratos cronológicos, en el nivel más alto la pared de una maciza muralla de piedra con argamasa y una entrada. Monedas, cerámica y el estilo de construcción la identificaron como la sólida muralla de 3,6 a 6 metros de espesor, edificada por los sajones durante el reinado del rey Ethelred

el Desprevenido, quien había utilizado la montaña como ceca. Dataron la estructura hacia el 800-900 de nuestra era.

El estrato inferior, más antiguo, descubrió un foso que contenía los huesos de treinta hombres, mujeres y niños, mezclados entre sí. Muy cerca se halló un montón de hondas, monedas romanas y la bisagra de una coraza romana. Aun más abajo corría una antigua carretera empedrada, desgastada por las caminatas y surcada por las huellas de carros. Armas y cerámica quemada dataron la masacre en el primer siglo de nuestra era, en la década de la conquista romana, cuando el general Vespasiano tomó más de veinte fuertes británicos en las montañas. Los antiguos británicos habían defendido Cadbury hasta morir. Los romanos, para evitar que se hicieran nuevas fortificaciones, destruyeron las antiguas murallas celtas, el declive de tierra y el foso que databan de los tiempos neolíticos.

Estos descubrimientos demostraron que las murallas de la montaña habían sido destruidas hacia el año 50 y reconstruidas por los sajones después de su conquista de la región, hacia el año 550. Entre estos estratos, el prerromano y el primitivo sajón, los arqueólogos hallaron una caótica masa de tierra y piedras apiladas, separadas por un gran estrato de suelo del período de ocupación prerromano y otro más delgado del período sajón. Ese "borde de piedras", como se lo denominó, comprendía cuatro filas de piedra, una sobre otra, sobre las que se había construido una muralla de tierra que terminaba en un antepecho de madera. Esa fortificación había sido construida a la manera céltica, pero ningún celta había vivido en la montaña durante 400 años. Alguien había vuelto a fortificar Cadbury Hill entre los años 450 y 550, en el período del avance hacia el oeste de los sajones.

Pruebas derivadas de otras partes de la montaña sugirieron que Cadbury Hill había sido reconstruida como el fuerte de un gran líder militar y que fue asiento rico e importante.

La excavación de los agujeros para postes reveló el contorno de un edificio rectangular de 19 metros de largo por 10 metros de ancho. Había ocupado una posición dominante en la cima de la montaña. ¿Pudo haber sido la sala de fiestas y el hogar del jefe? Fragmentos de cerámicas dataron el edificio en el período arturiano. Con sólo los cimientos para trabajar, los arqueólogos reconstruyeron el edificio como una estructura de mampostería, sostenida por un armazón de madera y cubierta con un techo de paja. Había habido puertas en cada larga pared. Es probable que hubiese un hogar central abierto, pero la evidencia ha sido eliminada por los modernos agricultores. Los cimientos correspondían a las dimensiones de las salas contemporáneas, por ejemplo en Castle Dore, Cornwall, y Yeavinger, Northumberland.

Las excavaciones en la entrada y en la montaña agotaron la información reunida acerca del período del año 500. Hacia fines de 1970, los arqueólogos habían investigado sólo un quinto de la superficie de la meseta. No habían hallado nada que probara de manera concluyente que Cadbury Hill había sido el Camelot de Arturo. Pero la evidencia circunstancial pareció convincente. Arturo habría necesitado una base fortificada, en una ubicación dominante, cerca del Camino Fosse que va hacia el norte y el Camino Hard que viene del este. En las proximidades corre el río Cam, posiblemente el sitio de Camlann, la batalla donde Arturo recibió la herida mortal de su opositor británico Medrant. 19 kilómetros al noroeste se levanta Glastonbury Tor y al lado la abadía, tradicional tumba de Arturo.

Las supuestas reliquias de Arturo y de su esposa fueron descubiertas en 1190, encerradas en un tronco hueco en una tumba de gran profundidad. Los huesos fueron exhumados y trasladados a un sepulcro dentro de la iglesia. La tumba fue abierta en 1278 en presencia de Eduardo 1. El relato contemporáneo, los *Annals of Waverley*, afirma que los huesos del rey Arturo eran de gran tamaño, en armonía con su tradicional altura y volumen. Se dispersaron cuando la tumba fue destruida, durante la Reforma.

La gente de Cadbury cree que Arturo duerme en una gran caverna que está dentro de la montaña. En algún punto de la meseta hay una losa de piedra que da acceso a la cueva. El reverendo James Bennett, un entusiasta anticuario, afirmó en 1890 que al excavar un sitio encontró una losa grande, la boca de acceso a la cueva. Lamentablemente no registró la posición del lugar.

Pero Arturo no siempre duerme. Dos veces por año, en vísperas del día de San Juan y de Navidad, se puede oír el ruido de los cascos de los caballos cuando el rey y sus hombres descienden de Camelot para beber en la fuente que lleva su nombre.

## LOS DIOS BLANCOS DE TIAHUANACO

Tiahuanaco ha suscitado más especulación erudita, fantástica y aun absurda que cualquiera otra ciudad en ruinas. Se la ha llamado la ciudad más antigua del mundo, la cuna de la civilización americana y aun mundial, construida por una raza antediluviana que sobrevivió a una catástrofe global en la alta meseta de los Andes. Se afirma también que fue construida por hombres blancos barbados, portadores de cultura, que cruzaron el Atlántico para fundar una nueva civilización.

Encaramada a 3.800 metros de altura entre las nubes, Tiahuanaco plantea más preguntas que las que se pueden responder. La región del lago Titicaca, junto al cual se halla Tiahuanaco, es uno de los puñitos más desolados de la tierra y parece poco probable que haya albergado a una gran población. En opinión de su principal excavador, Wendell C. Bennett, "es el último lugar del mundo en el que uno esperaría hallar un sitio arqueológico grande y estupendo". Sin embargo, sus constructores "crearon la más elaborada y pura manifestación de cultura" de toda Sudamérica. Se los ha considerado los más expertos trabajadores de la piedra que el mundo ha conocido.

Tiahuanaco era ya una ruina cuando los incas gobernaban Perú, entre el 1200 y el 1532, fecha en que Pizarro conquistó sus tierras. Ante las preguntas de los españoles, los indios aimará no reivindicaron la autoría para sus antepasados. Cuando se les preguntó quiénes habían construido la ciudad, respondieron que habían sido hombres blancos, de barba, pertenecientes a otra raza.

El hecho de que sea tan poco lo que hoy subsiste de Tiahuanaco se debe al vandalismo de los españoles, quienes deseaban eliminar antiguos recuerdos de dioses paganos, y también a las depredaciones de los modernos constructores de ferrocarriles, quienes utilizaron piedras para convertirlas en balasto para sus rieles. Los viajeros del siglo XIX observaron estructuras que ya no existen. Muchas de las casas de la aldea local y su iglesia han sido construidas con piedras sacadas de la antigua ciudad.

Perduran dos edificios principales y dos más pequeños. La Akapana, o fortaleza, es una estructura piramidal en la que un montículo natural ha sido modelado y recubierto con piedra. Tiene 210 metros de largo por 150 metros de ancho y se eleva 15 metros sobre la planicie. Su cima cubre 27.000 metros cuadrados. Se llegaba a ella por una escalera de piedra. Un conducto de piedra conecta una depresión que está en la parte superior con el terreno subyacente.

El templo, o Calasasaya, tiene aproximadamente 135 metros de este a oeste. Las piedras verticales pueden haber sostenido alguna vez un techo de piedra. Algunas de esas piedras verticales miden 4,2 metros de alto por 1,2 de ancho y 0,7 de espesor. Se accedía al templo a través de seis escalones de piedra, cada uno de los cuales mide 3 metros de ancho por 6 metros de largo y 0,9 de altura. A cada lado hay monolitos esculpidos.

La Puerta del Sol es la parte más notable del templo. Está formada por un bloque de piedra de 3 metros de ancho por 3,3 de alto y 0,6 de espesor y que pesa casi diez toneladas. En el frente, sobre la entrada, hay una fachada esculpida que tiene como centro la figura de un dios supremo del universo, Viracocha. En sus manos, que sólo tienen cuatro dedos, sostiene un arco y un carcaj que contiene dos lanzas. Su túnica está ceñida con un cinto cubierto con cabezas de puma. A cada lado de Viracocha hay veinticuatro sirvientes representados en actitud de correr hacia él y debajo de su trono hay dieciséis figuras talladas. En ninguna otra parte del Perú se han hallado esculturas semejantes. Debido a las marcas que aparecen en sus mejillas; a Viracocha se lo ha llamado "el dios lloroso de Tiahuanaco".

El lado interior de la puerta no es menos interesante. A cada lado de la entrada hay nichos rectangulares tan exactamente recortados y matemáticamente perfectos que no es posible hallar una desviación de más de 0,5 milímetros en sus ángulos y superficies. Esos nichos han sido cortados hasta una profundidad de 30 centímetros en una serie de escalones concéntricos. Todo esto fue hecho con herramientas de piedra.

Junto al templo queda una estatua. Tiene el doble de la altura de un hombre y se la conoce como el "fraile" o el "obispo". Parece estar sosteniendo un libro. Uno de los primeros visitantes españoles, Cieza de León, ha descrito otras dos estatuas que ya no existen, ambas de 5,5 metros de altura. Hubo también una vez una inmensa lagartija de piedra. Dos cabezas más pequeñas, tomadas de entre las ruinas, están ahora frente a la puerta de la iglesia de la aldea.

Cieza dice que más allá de los edificios hay dos ídolos pétreos de forma y figura humana, sus rasgos muy hábilmente tallados, de modo que parecen haber sido hechos por la mano de algún gran maestro. Son tan grandes que parecen pequeños gigantes y es evidente que lucen una clase diferente de vestimenta de la que usan ahora los nativos de estas partes. Parecen tener algún ornamento sobre la cabeza. Cerca de esas estatuas de piedra hay otro edificio. Su antigüedad y la ausencia de letras son las causas por las que no se sabe quién construyó tan grandes cimientos y cuánto tiempo ha transcurrido desde entonces; porque en la actualidad sólo hay una pared muy bien edificada, que debe haber estado en pie por muchos siglos. Algunas de las piedras están muy desgastadas. En esta parte hay piedras de tamaño tan enorme que maravilla pensar en ellas y reflexionar cómo la fuerza humana pudo haber bastado para trasladarlas al lugar donde ahora las vemos, tan grandes son. Muchas de esas piedras están talladas de diferentes maneras, algunas con la forma de un cuerpo humano, que deben haber sido sus ídolos. Cerca de la pared hay muchos agujeros y cavidades en el piso. En otro lugar, más hacia el oeste, hay otros restos antiguos, entre ellos muchos vanos de puertas con sus jambas, dinteles y umbrales, todo de piedra. Pero lo que noté más especialmente cuando caminé entre esas ruinas anotando lo que veía, fue que de esas grandes entradas surgían otras piedras, aun más grandes, sobre las que estaban formadas las entradas, algunas de nueve metros de ancho, más de cuatro de largo y quince centímetros de espesor. Todo esto, la entrada con sus jambas y demás detalles, era una única piedra. La obra es de enorme grandeza y magnificencia, cuando se la considera bien. No haber sido realizada; porque es muy seguro que antes de que esas grandes piedras pudieran ser perfeccionadas y dejadas tal como las vemos, las herramientas fueran mucho mejores que las que ahora usan los indios.

Las dos estructuras menores que perduran se llaman el Palacio, de 60 metros entre este y Oeste, y el Puma Puncu, que significa entrada del puma. Ambas contienen grandes losas de piedra labrada, algunas de las cuales pesan más de cien toneladas. Estos bloques están unidos entre sí por ranuras con espigas en forma de T y por abrazaderas de cobre. En 1932 Wendell Bennett halló una segunda estatua, una figura alta e imponente de 7,3 metros de altura por 1,05 a 1,27 metros de ancho.

George E. Squire, que visitara Tiahuanaco en 1878, antes de que se hubiesen producido las más graves depredaciones por parte de los constructores de ferrocarriles, dice: "En ninguna otra parte del mundo he visto piedras cortadas con tal matemática precisión y con tan admirable capacidad como en Perú, ni en Perú he bailado ninguna que pudiera compararse con aquellas que están dispersas sobre las planicies de Tiahuanaco".

Él observó dos estructuras que luego desaparecieron: un edificio conocido como Palacio de Justicia, cuyas piedras medían 7,5 metros por 4 por 1,9 y que parecía ser una representación en miniatura de un edificio sagrado.

Que las ruinas eran aun más extensas en la época de las visitas de los españoles en el siglo XVI, se puede deducir del relato de Garcilaso de la Vega, quien cita al sacerdote Diego de Alcobasco. Dice: "Aquí hay algunos edificios muy grandes, y entre ellos un palacio rectangular de quince brazas (alrededor de 27 metros) de alto, con paredes de dos niveles. A un lado de este palacio hay un salón, de 13,5 metros de largo por 6,6 de ancho, aparentemente una vez estuvo techado de la misma manera que esos edificios que usted ha visto en la casa del sol en Cuzco, con un techo de paja. Los techos, paredes piso y entradas con todos de una única pieza, extraída de la roca, y las paredes del palacio y del salón tienen un espesor de un cuarto de yarda. El techo del salón, aunque parece ser de piedra en realidad es de piedra. Porque como los indios cubren sus casas con paja, para que este pudiera parecer como el resto, han combado y tallado la piedra de modo tal que asemeje un techo de paja. Las aguas del lago bañan las paredes del palacio. Los nativos dicen que ese y los otros edificios estaban dedicados al Creador del universo. También hay muchas otras piedras talladas con forma de mujeres y hombres, pero tan naturales que parecen vivos, algunos que beben con copas que sostienen en las manos, otros sentados y otros

caminando en la corriente que fluye junto a las paredes. También hay estatuas de mujeres con infantes en sus faldas, otras que los cargan sobre las espaldas y miles de otras posturas.

Otro relato presenta la historia de un español que excavó una enorme cabeza humana de oro cuyo rostro era similar a las de las estatuas que estaban sobre el suelo. El español también halló una imagen tallada de un único bloque de piedra de 18 metros de largo por 4 de diámetro. A treinta hombres les llevó tres días destruirlo.

Otro visitante, el padre jesuita Cobo, notó el notable tamaño de las piedras y su gran antigüedad. ¿Quién puede no sorprenderse por el hecho de que, siendo tan grandes, hayan podido ser transportadas por la fuerza humana desde las canteras donde se las extrae hasta el lugar donde ahora las vemos? Y el asunto se torna más enigmático cuando se recuerda que no existen tales piedras en leguas a la redonda, y que es bien sabido que todos los pueblos de este nuevo mundo carecían de invenciones tales como máquinas, ruedas y cabrias, para no hablar de animales de tiro.

Los arqueólogos modernos estiman que la ciudad fue construida y que su civilización floreció entre los años 200 y 600 de nuestra era. Algunos la ubican en una época posterior, entre el 800 y el 900. Esas fechas se deducen de la cerámica, pintada con ricos colores combinados, que se halló en el sitio. Los edificios reemplazaron o evolucionaron a partir de una cultura más primitiva que pueda remontarse al año 1000 a.C. Aun así, Tiahuanaco parece haber surgido repentinamente, sin el largo período formativo usual en la cultura de crecimiento. El repentino surgimiento de esta singular civilización, en lo alto de los Andes, ha sido utilizado como base para la opinión de que se originó con la llegada de hombres blancos y barbados.

Parece haberse producido en el 450 una gran entrada de nueva gente que llegó a la costa en balsas y canoas. Esta teoría, mal vista por los estudiosos ortodoxos, parece apoyada por las leyendas recogidas por los muchos españoles que trataron de informarse acerca de las antiguas tradiciones relativas a Tiahuanaco. Esos cuarenta cronistas parecen haber narrado casi la misma historia.

Cieza de León visitó Tiahuanaco hacia el 1551, probablemente el primer europeo que llegó a esa ciudad. En su libro *Crónica de Perú* incluyó el capítulo "Sobre la aldea de Tiahuanaco y los grandes y antiguos edificios vistos allí". Él preguntó a los nativos qué había allí antes del imperio de los incas. Le respondieron que mucho antes del asentamiento de la dinastía inca, había gente de barba y piel blanca, como los españoles, que vivían en la isla más grande del lago Titicaca. Ellos habían sido masacrados por los indios. Esa declaración parece no coincidir con otra información que recibiera Cieza. Mientras sus antepasados estaban orando para que volviese la luz (posiblemente durante un eclipse de sol), el sol salió con gran esplendor desde detrás de la isla.

En inmediatamente después de ese evento, ellos dicen que del sur apareció y se quedó un hombre de alta estatura, quien en su aspecto y persona demostraba gran autoridad y dignidad, y que como vieron que él poseía gran poder, ya que convertía cerros en llanuras y llanuras en cerros, hacía fuentes en la roca sólida, reconocieron tal poder en él que lo llamaron Creador de todas las cosas hechas, y a partir de ese momento, Padre del Sol, y además de esto, dicen que él hizo cosas más grandes, ya que se dice que les ha dado su existencia a hombres y animales, y finalmente que maravillosos beneficios surgieron de sus manos. Y los indios que me contaron esto habían oído decir a sus antepasados, quienes a su vez lo habían oído en las canciones que tenían de tiempos muy antiguos, que él se marchó al norte a lo largo de las sierras mientras realizaba esas maravillas, y que nunca lo volvieron a ver. En muchos lugares cuentan cómo él dio reglas a los hombres acerca de cómo debían vivir, y que él les hablaba afectuosamente con gran bondad, advirtiéndolos que debían ser buenos entre sí y no debían hacerse mal, sino que debían amarse y ser caritativos. En la mayoría de los lugares suelen llamarlo Ticciviracocha, pero en la provincia de Callao lo llaman Tuapaca y en otros lugares de los alrededores, Arunaua.

En muchas partes se han construido templos para su veneración, donde se han colocado estatuas que se le asemejan, frente a las cuales hacían sacrificios. Las grandes estatuas de piedra que están en Tiahuanaco deben ser de esos tiempos. Y aunque ellos relatan de su anterior fama esto que cuento de Ticciviracocha, no saben más de él, ni que haya regresado a ninguna parte de su reino.

Juan de Betanzos, quien registró tradiciones hacia la misma época que Cieza, tuvo una singular oportunidad para recoger historias aborígenes, porque se había casado con una muchacha india y pasó su vida con la gente de ella. Betanzos escribió: "En épocas antiguas, dicen, el país y la provincia de Perú estaba en la oscuridad, no tenía nunca ni luz ni día. En esa época había cierto pueblo allá, pueblo que tenía cierto jefe que los comandaba y a quien estaban sometidos. Del nombre del pueblo y de su jefe ellos no se acuerdan. Y en esos tiempos, cuando todo era noche en esta tierra, dicen que de un lago en este país de Perú, en la provincia de Collasuyo, apareció un jefe llamado Con Ticci Viracocha quien, dicen, tenía consigo cierto número de gente, número del que no se acuerdan. Y cuando zarpó de ese lago fue desde allí a un sitio que está cerca de ese lago, donde hoy está una aldea llamada Tiahuanaco, en la antes mencionada provincia del Callao. Y cuando fue allá, él y los suyos, de inmediato e imprevistamente, dicen, creó el sol y el día y le ordenó al sol que se moviera según el curso con que ahora se mueve, dicen, creó las estrellas y la luna. Cuando les pregunté a los indios qué forma tenía ese Viracocha cuando sus antepasados lo vieron, dijeron que según la información que poseían, se trataba de un hombre alto con una vestidura blanca que le llegaba a los pies, y que esa vestidura estaba ceñida con un cinto; y que él lucía su pelo corto con una tonsura, a la manera de un sacerdote; y que caminaba solemnemente, y que llevaba en sus manos cierta cosa que hoy parece recordarles el breviario que los sacerdotes llevan en sus manos. Y este es el relato que recibí al respecto, según lo que me dijeron los indios. Y cuando les pregunté cómo se llamaba esa persona... me dijeron que su nombre era Con Ticci Viracocha Pachayachachic, que en su idioma significa Dios, Creador del Mundo.

Se dice que Viracocha viajó hacia el norte y partió de la costa del Ecuador donde, en 1958, se halló cerámica de un raro tipo, desconocido en otras partes. Las pruebas con carbono radiactivo indican una edad de 3000-2500 a.C., 1.000 años anteriores a las más antiguas cerámicas peruanas que se conocen. Se ha interpretado que ese descubrimiento indica un contacto transpacífico hacia aquella época. Thor Heyerdahl cree que los hombres blancos barbados que crearon la civilización de Tiahuanaco se marcharon en balsas y llegaron a la Isla de Pascua, donde construyeron estatuas semejantes a las halladas en Tiahuanaco (American Indians in the Pacific, Allen and Unwin, 1952).

Historias semejantes de visitas de hombres blancos de barba fueron narradas por los antiguos aztecas y mayas, los pueblos de México y de Yucatán que lograron civilizaciones que igualaban o superaban a las de Tiahuanaco.

Cortés, que llegara a México en 1519, y Pizarro, quien conquistó Perú en 1532, fueron recibidos como dioses que volvían, los hijos y hermanos de los blancos hombres barbados que habían llevado las artes de la civilización a esas tierras transatlánticas. El jefe de estos portadores de cultura fue llamado Quetzalcoatl por los aztecas, Kukulcan por los mayas.

Según Cortés, el emperador azteca Moctezuma le dijo: "Hemos sabido desde hace mucho tiempo, por los escritos transmitidos por nuestros antepasados, que ni yo ni ninguno de los que habitamos esta tierra somos nativos de ella, sino extranjeros que llegamos de partes remotas. También sabemos que fuimos conducidos hasta aquí por un jefe, cuyos súbditos éramos todos, que volvió a su país y después de un largo tiempo regresó aquí y deseó llevarse a su pueblo. Pero ellos habían tomado esposas y habían construido sus hogares, y no quisieron irse con él ni reconocerlo como su rey, de modo que él se marchó. Siempre hemos creído que aquellos de su linaje vendrían alguna vez a reclamar esta tierra como de él y a nosotros como sus vasallos. Por la dirección de la que usted llegó, que es aquella por la que sale el sol, y por lo que me dice de este gran señor que lo envió, creemos y nos parece cierto que él es nuestro gobernante natural, en especial porque usted dice que él sabe de nosotros desde hace mucho tiempo. Por lo tanto usted puede estar seguro de que le obedeceremos y lo respetaremos como representante del gran señor y en toda la tierra que yo gobierno usted podrá dar las órdenes que desee, que serán obedecidas y todo lo que poseemos será puesto a su servicio. Y como usted se encuentra en su propia herencia y en su propia casa, haga su comodidad y descanse de la fatiga del viaje y de las guerras que ha librado en el camino".

Los españoles se enteraron de que Quetzalcoatl había sido un dios supremo o un alto sacerdote, un maestro, un sabio legislador y un compasivo juez. Prohibió el sacrificio humano y enseñaba que las flores, el pan y el incienso eran todo lo que Dios pedía. Vedó las guerras y las luchas, la violencia y el robo. Si bien la religión azteca requería el sacrificio humano, a él se lo tuvo en afectuosa veneración. Era de alta estatura, de tez blanca o rojiza, cubierto con "una larga

vestidura blanca salpicada de cruces rojas y llevaba un cayado en la mano Trajo consigo constructores, pintores, astrónomos y dibitijantes. Pasó de un lugar a otro y desapareció. Según algunas tradiciones, murió en la costa este de México y fue sepultado a la orilla del mar por sus adherentes, después de que estos quemaran su cuerpo y sus tesoros. otra tradición narraba que Quetzalcoatl y sus acompañantes se embarcaron en una balsa y navegaron hacia el sol naciente, dirección de la que habían venido.

Los mayas, el pueblo altamente civilizado de Yucatán, poseían dos héroes en su cultura, Itzamna y Kukulcán, quienes habían llegado en épocas diferentes y habían procedido de direcciones opuestas. Itzamna había sido el guía, el instructor y el civilizador. Fue el primer gobernante y sacerdote y les enseñó cómo agrandar a los dioses y curar a los enfermos. Ideó un calendario y enseñó el uso de las letras. Fue un personaje histórico, al que se hizo referencia en las tradiciones e inscripciones. Kukulcán llegó más tarde, acompañado por veinte hombres que lucían túnicas sueltas y sandalias, tenían largas barbas y cabezas calvas. El era un gran arquitecto y constructor de pirámides. Desalentó las luchas y bajo su benévolo gobierno el pueblo prosperó. No murió sino que desapareció bajo tierra, según una tradición, por la ingratitud del pueblo.

Es posible que estas tradiciones indias hayan sido coloreadas por la imaginación de los españoles que las registraron. Tal vez hayan descrito esos héroes según sus propias opiniones, sin interpretar ni comprender las historias que les narraban. Algunos investigadores modernos creen que Quetzalcoatl, Kukulcán y Viracocha eran dioses que habían tomado forma humana, parte del gran panteón de la creencia religiosa india. Quetzalcoatl, nombre que significa "serpiente emplumada", era el dios de los vientos. Las civilizaciones de los mayas, los peruanos y los aztecas, afirman, eran indígenas y no debían nada a las influencias exteriores.

Los propagacionistas, aquellos que creen que toda cultura derivó de una fuente común, afirman que esas civilizaciones americanas precolombinas surgieron repentinamente sin ningún extenso período evolutivo y señalan sus semejanzas con las civilizaciones de Egipto, Mesopotamia y el mar Egeo. Como los egipcios, los mayas construyeron estructuras piramidales. Poseían una embrionaria escritura pictórica de forma jeroglífica. Los propagacionistas acentúan la notable paradoja de las tradiciones de visitas de hombres de piel blanca, largas túnicas y barba, que conservan los indios de piel parda, que usan taparrabos y no lucen barba, de la América tropical.

Los antropólogos que han examinado los cuerpos momificados hallados en las tumbas de roca del desierto peruano, han observado un elemento caucasoide en la población. Muchos de esos cuerpos poseen formas craneanas, y pelo sedoso, ondulado, rojo y lastaño, características ajenas a los aborígenes de América. El indio americano es de extracción mongoloide, de pelo negro y grueso y piel amarilla.

Antiguos cacharros hallados en Perú y en las tierras del norte representan personas que lucen túnicas largas, con largas barbas que les llegan a la cintura. Thor Heyerdahl, el principal exponente de la teoría propagacionista, considera que esas ilustraciones representan gente del tipo árabe-semítico, lo mismo que el arte de los olmecas, el pueblo del este de México que pudo haber sido el precursor de los mayas y los aztecas. Ciertos cuadros olmecas representan dos tipos étnicos contrastantes, uno notablemente negroide, de labios gruesos, nariz ancha y chata y rostro redondo, el otro sorprendentemente diferente y de tipo casi semítico, con rostro angosto, perfil marcado, nariz muy curva, labios delgados y barba. Ninguno de los dos tipos tiene la menor semejanza con ningún grupo étnico conocido de la América aborigen.

Los frescos descubiertos en el Templo de los Guerreros en Chichén Itzá, Yucatán, en 1931, representan una batalla naval entre dos tipos raciales distintos, uno de piel blanca, cabello rubio largo y suelto hombres que aparecen desnudos y circuncidados, el otro de piel oscura cuyos hombres lucen las típicas plumas indias en la cabeza y el taparrabo. Varios de los marinos de piel blanca están siendo llevados como cautivos. Un prisionero blanco de largo pelo amarillo que le llega a la cintura está siendo sacrificado por dos hombres de piel oscura. Otro trata de escapar a nado, mientras su cabello dorado flota sobre las aguas.

Los mayas gozaron de su época dorada entre los años 300 y 850. Construyeron grandes templos, que abandonaron para edificar en otras partes. Palenque cesó de erigir monumentos jeroglíficos en el 784, Copán en el 800, Tilsa en el 830, Oxtintok en el 850, y Uaxactún en el 889. Pero durante 500 años los astrónomos sacerdotales nunca habían dejado de erigir un pilar cada veinte años, para marcar el transcurso del tiempo. Los constructores de Tiahuanaco alcanzaron el

pico de sus actividades entre el 450 y el 900. Su héroe cultural, Viracocha, vino y se fue en el siglo V. Por el calendario maya, Quetzalcoatl llegó y partió en el siglo VIII.

Esas fechas eliminan la posibilidad de que Quetzalcoatl, Kukulcán y Viracocha fuesen egipcios, cretenses, griegos o fenicios, cuyas grandes civilizaciones ya habían desaparecido hacía tiempo. Sus sucesores, los romanos, no eran arriesgados marinos.

Aun menos cierta es la creencia, apoyada por los propagacionistas, de que los antiguos griegos sabían de la existencia de un gran continente del otro lado del Atlántico, entre Europa y Asia. Ellos parecen haber imaginado el mundo habitable como rodeado por el río Oceanus, más allá del cual había un ámbito de polvo y oscuridad. Las referencias de ciertos autores griegos a un continente transatlántico pueden haber sido nada más que inspiradas conjeturas, derivadas de su conocimiento de la forma esférica de la tierra. Se puede interpretar que los viajes mitológicos de Odiseo y de Hércules al remoto Oeste tenían como meta una tierra transatlántica.

Se cree que Platón, en su relato de la Atlántida, describe América cuando se refiere al número de islas enormes, más allá del continente perdido, que proveían una ruta hacia el "continente opuesto que rodea el océano". Su contemporáneo, el historiador del siglo IV a.C., Teopompo de Quios, describió un continente de extensión infinita que estaba en el océano entre Europa y Asia. Su pueblo guerrero había preparado una vez una expedición para invadir el mundo mediterráneo y había llegado a la tierra de los hiperbóreos, probablemente el nombre que los griegos daban a los británicos.

El historiador romano de la primera centuria de nuestra era, Plutarco, narra una historia que sostuvo haber oído en Cartago. Cada treinta años, grupos de peregrinos de Britania navegaban hacia el oeste, hasta otra isla donde las noches de verano eran cortas. Ellos navegaban otros 965 kilómetros por un mar lleno de restos de hielo a la deriva hacia "el gran continente que bordea el mar". Entraban en una gran bahía, cuya costa estaba habitada por griegos. Esta historia cartaginesa puede reflejar una tradición que los cartagineses tal vez hayan conocido en Britania, referida a la ruta a través de islas hasta América del Norte, que los nórdicos utilizaron más de 1000 años después.

Los griegos, los fenicios y los colonos cartagineses de estos últimos, por cierto navegaron hasta Britania y posiblemente más allá. El navegante griego Piteas, del siglo IV a.C., quien saliera en busca de latón y ámbar, llegó a la misteriosa Tule, posiblemente Islandia.

Los fenicios fueron los primeros exploradores de la antigüedad. Circunnavegaron África hacia el 600 a. C. El cartaginés Hanno, del siglo V a. C., exploró la costa occidental de África e Himilco navegó hacia el norte hasta Britania. Ellos, u otros cartagineses, descubrieron las islas Canarias y tal vez las islas de Cabo Verde y Madeira. Pueden haber llegado a las Azores y entrado en el mar de los Sargazos. Parece ser que narraron historias de bajíos y bancos de arena, quizá para disuadir a sus rivales comerciales de aventurarse en el Atlántico, un océano lleno de riesgos.

Diodoro de Sicilia, que escribiera hacia el 21 a.C., atribuye a los fenicios el descubrimiento de una gran isla, con grandes ríos navegables y un clima delicioso, a muchos días de navegación hacia el Oeste de África. Con seguridad habría usado un término más fuerte que "muchos" si ellos hubiesen viajado por meses para descubrir el continente transatlántico.

Resulta dubitable que los fenicios o los griegos hayan podido o deseado cruzar el Atlántico. Sin duda, habrían podido navegar con la esperanza de llegar, vía las islas Azores o Canarias, a las Antillas. Tal vez una embarcación haya cruzado por azar desde España, o desde Lixus, en la costa marroquí, donde los cartagineses habían establecido colonias hacia el 500 a.C. Las naves fenicias habrían sido capaces de tales viajes, con la ayuda de los mismos vientos alisios que utilizara Colón en 1492. Además de galeras de guerra, los fenicios construían embarcaciones comerciales más grandes y fuertes, los gaulos. Jenofonte dice que poseían remos, cordajes y considerable espacio para el almacenaje. Pueden haber igualado en tamaño a las carabelas portuguesas de los siglos XIV y XV, que poseían un tonelaje de entre 50 y 500 toneladas. Los fenicios obtuvieron una gran reputación por su marinería. Probablemente pudieran evaluar en forma aproximada la latitud midiendo la inclinación del sol con un señalador, pero como todos los marinos anteriores a 1770, carecían de todo método confiable para determinar la longitud, la distancia que podían estar navegando hacia el Oeste.

Tanto a fenicios como a griegos les habría resultado más difícil volver a Europa, porque ello requería el conocimiento de que la única posible ruta, en los días de la navegación a vela, se extendía hacia arriba por la costa americana hasta Bermuda, antes de girar hacia el este hasta

España. Esa fue la ruta que tomaron las flotas españolas que llevaban las riquezas del nuevo mundo a Europa.

El antiguo conocimiento del nuevo mundo puede no haber sido más que una inspirada conjetura. Eratóstenes, el bibliotecario griego de Alejandría del siglo III, pensaba que de no ser por la extensión del Atlántico como obstáculo, era posible navegar desde España a la India por el mismo Paralelo. Estrabón, el geógrafo romano que escribiera dos siglos antes, aceptaba que la India estuviera a sólo unos pocos días de navegación de España con viento en popa. Ninguno de los dos estudiosos imaginaba la existencia de un continente entre ambos puntos. Isidoro de Sevilla escribió en el siglo VII: "Los filósofos dicen que más allá del océano no hay tierra alguna.

El conocimiento que se poseía en la Europa medieval sobre el Atlántico parecía limitarse a creer en la existencia de varias islas, las "Islas de las Hespérides", las "Islas Afortunadas" y las "Islas de los Benditos", utopías fabuladas que probablemente identificaban a las Azores, las Canarias y Madeira. Otra isla fabulosa llamada Antilla puede haber sido una de las Azores. Se dice que fue descubierta y ocupada en el 714 por un arzobispo y siete obispos que huían después de haber sido conquistada España por los moros. ¿Serían ellos los hombres blancos barbados que parecen haber llegado a México hacia esa fecha? Antilla fue redescubierta en 1447 por la tripulación de una nave portuguesa. Ellos informaron que seguía habitada por españoles. La isla de Brasil aparece con ese nombre en varios mapas antiguos bien autenticados, ninguno de los cuales sugiere la existencia de un continente transatlántico. Los escandinavos que llegaron a Terranova hacia el año 1000 no tenían idea de que habían pisado el borde de un gran continente nuevo. Se dice que realizaron otros viajes transatlánticos monjes irlandeses, príncipes galeses y marineros vascos. Se cree que fue una leyenda el viaje del príncipe Madoc a una isla fértil al oeste de Irlanda en 1170.

Las famosas hazañas de St Brendan reciben un crédito poco mayor. El monje irlandés navegó por el Atlántico hacia el 565 de nuestra era. Parece haber llegado a Islandia y posiblemente a Groenlandia. Él u otros irlandeses pueden haber navegado hasta Labrador antes que los escandinavos. La saga de Eric el Rojo reconoce la presencia de hombres que lucían vestiduras blancas. Otra versión de la saga narra la historia de una nave escandinava que había sido desviada de su curso.

Llega a una tierra habitada por gente que parece hablar el idioma gaélico. El viaje de Brendan es una historia maravillosa envuelta en el mito. La única evidencia de que él pueda haber llegado a América deriva de la afirmación de que se encontró con un grupo de islas planas, con los mares que las rodeaban plagados de peces enormes a los que era fácil ver por la claridad de las aguas. Es difícil hacer coincidir esa descripción con otras islas que no sean las Bahamas o las Antillas. Se dice que otros irlandeses hallaron una colonia en Florida.

Ningún edificio ni piedra grabada debidamente autenticada, ni objetos europeos han sido encontrados en América, salvo en Anse aux Meadows, Terranova, la colonia de los escandinavos, para sustanciar la creencia de que los europeos hayan cruzado el Atlántico. En la página 193 se describe una Supuesta inscripción fenicia y en la página 173 se trata el origen de las cuevas de Mystery Hill, en New Hampshire. Ningún viajero probable coincide con las descripciones de Quetzalcoatl, Kukulcán o Viracocha. El viaje de Thor Heyerdahl en el bote de juncos Ra, en 1970, demostró solamente que un viaje egipcio a través del Atlántico habría sido posible.

Queda un competidor para el título del primer viajero del Atlántico. Después de la conquista de Occidente por parte de los musulmanes en el siglo VII, los árabes se convirtieron en herederos y beneficiarios del antiguo conocimiento de las matemáticas y la astronomía. El califa Mamún entró en la Gran Pirámide de Egipto en su búsqueda del conocimiento perdido en el 840. Al escribir en el siglo XII acerca del descubrimiento de "Qué es lo que circunda al océano, y cuáles son sus límites", el geógrafo árabe Idrisi menciona el viaje desde Lisboa de un grupo de ocho hombres. Después de once días de navegación llegan a un mar "cuyas grandes olas tenían un olor fétido, cubiertas por muchos cardúmenes y estaban tenuemente iluminadas". Por esta descripción parecería que habría llegado al Mar de los Sargazos de algas, entre las Azores y las Antillas, antes de regresar a la patria. El autor contemporáneo lo denomina "el mar coagulado". Idrisi también se refiere al viaje por el Atlántico de los hermanos Magrurín entre el 712 y el 1100.

La evidencia para un descubrimiento de América por parte de los árabes es tan precaria como lo es para fenicios, griegos e irlandeses. Pero un punto es interesante. Para la época en que escribió Idrisi, los matemáticos árabes habían adoptado el numeral cero. ¿Lo adquirieron de los indostánicos o de los mayas, quienes estaban familiarizados con su uso en el siglo V?

La supuesta moralidad de Quetzalcoatl, Kukulcán y Viracocha sugiere que ellos eran cristianos, pero extraños cristianos, en verdad, que no predicaron el glorioso retorno de su Mesías muerto, la doctrina del pecado original y los usos prácticos de la rueda.

## LOS MAYAS CONSTRUYEN, ABANDONAN Y RECONSTRUYEN

Los mayas de América Central construyeron grandes ciudades, las ocuparon por cientos de años y las abandonaron para trasladarse a otra parte, donde volvieron a construir. Por qué lo hicieron, es uno de los misterios de la historia, un enigma que varias teorías han tratado de explicar. Para comprender las soluciones ofrecidas es necesario que sepamos algo de los mayas.

Aunque entrevistas por los conquistadores españoles, la existencia de un número de ciudades en ruinas en las junglas de Yucatán, Guatemala y Honduras, no llegaron a ser conocidas por el mundo exterior hasta principios del siglo XIX. Una comisión española visitó varias de ellas. Su informe, cuya traducción fue publicada en Londres en 1822, despertó gran interés en la época en que las grandes ciudades de Nínive y Babilonia estaban develando sus secretos.

Un famoso excéntrico inglés, lord Kinsborough, llegó a convencerse de que esas ciudades habían sido construidas por las tribus perdidas de Israel. Dedicó dieciocho años a probar su teoría mediante la publicación de una vasta obra en nueve volúmenes que se vendían a 175 libras cada colección y que lo llevó a la cárcel por deudas. Otro teórico no menos entusiasta, La Plongeon, declaró que habían sido construidas por los sobrevivientes de la perdida Atlántida.

Entretanto, las ciudades mayas habían sido visitadas en 1839 por un viajero norteamericano, John L. Stephens, graduado en la Universidad de Columbia, quien publicó dos libros sobre el tema en 1841. El incrementado interés en los mayas condujo al redescubrimiento de la Historia del obispo español Diego de Landa, publicada por primera vez en 1560, que conservaba algunas de las antiguas tradiciones de los mayas y presentaba tres de sus códices. La investigación de la historia maya fue adelantada por el arqueólogo inglés Alfred Maudslay, quien entre 1881 y 1884 publicó un libro de cinco tomos. Desde entonces, la investigación in situ ha sido emprendida por varias universidades y museos norteamericanos y por el Museo Nacional Mexicano.

A pesar de los esfuerzos intensivos de esos investigadores conocemos aun menos sobre los mayas que acerca de las antiguas civilizaciones del Medio Oriente. Aunque eran el único pueblo americano precolombino con un sistema de escritura, muy pocas inscripciones mayas resistieron a la conquista española y sólo un tercio de sus jeroglíficos han sido descifrados. Esta carencia de información histórica está compensada parcialmente por la preservación de tradiciones entre sus descendientes, de los cuales un millón aún habita la misma área, una raza vinculada con los grandes días de su glorioso pasado por unos pocos cientos de años y que llevan una vida muy similar a la de sus antepasados.

Es mucho lo que se ha llegado a saber por el estudio de las ciudades mayas en ruinas. Por lo que ellos sabían, eran el único pueblo de la tierra. Vivían completamente aislados de otros pueblos pero progresaban en forma semejante, el factor que tanto influyó en el crecimiento de las culturas de la Mesopotamia y Egipto. Los mayas lograron niveles en muchos sentidos iguales y en un respecto muy superior al de esas grandes culturas. Aparecieron en escena mucho después que los sumerios, los egipcios y los griegos y su civilización duró escasamente un millar de años. Descubrieron tanto y con tal rapidez que sorprende que no aprendieran más. Demostraron relámpagos de notable genio, pero no tuvieron fines prácticos. Visualizaron la eternidad, pero fueron incapaces de entender el principio del verdadero arco o de la rueda. Aprendieron a contar por millones, pero no sabían cómo pesar un saco de trigo. Estaban obsesionados por el misterio del tiempo cronológico. Su eternidad y su transcurso les encantaban. Desarrollaron un sistema matemático capaz de contar hacia atrás y adelante por 400 millones de años.

Calculaban con exactitud los movimientos de los cuerpos celestes. Podían predecir al segundo la salida y la puesta del sol en cualquier día dado, los tránsitos de Venus y los eclipses de sol y luna. Estimaban que el año contaba con 365,2420 días mientras que su verdadera

extensión es de 365,2422 días. Su calendario era más exacto que el cálculo del romano Juliano (365,2500) y que el calendario introducido en Europa por el papa Gregorio en 1782 (365,2425).

Realizaban sus observaciones con varas cruzadas que dirigían hacia un punto fijo del horizonte y evaluaban los resultados sobre cientos de años. Elaboraron un sistema matemático de posición, por el cual el valor de las cifras cambiaba según su yuxtaposición, con el resultado de que cientos, miles y millones de años podían demostrarse con símbolos, de modo que se simplificaba mucho la matemática en una época en que los romanos debían escribir MDCCCXLVIII para significar el año 1848. Expresado en nuestros términos, los mayas podían haber escrito cuatro millones de libras como £ 4m.

Empleaban puntos y barras para los números hasta veinte, sus sistema vigesimal y agregaban símbolos y cambiaban sus posiciones para obtener cualquier número necesario. Que este simple método no fuera obvio lo demuestra el hecho de la incapacidad del mundo occidental para adoptarlo. Ningún gran matemático europeo descubrió un modo tan simple para aliviar sus tareas. Los mayas realizaron un avance aún mayor en matemáticas. Concibieron la cantidad de cero, un millar de años antes que los indostánicos lo descubrieran y los árabes lo pusieran en práctica.

Sin embargo, el genio de los mayas no entendió que la Tierra gira alrededor del Sol. Ellos imaginaban el universo como un firmamento acuoso, en el que la Tierra se apoyaba sobre el lomo de dos cocodrilos gigantes. Sus paradojas eran sorprendentes. Les preocupaba más el misticismo que el arte de vivir. Los mayas poseían germen del progreso, pero nunca lo explotaron por completo. Nunca superaron la Edad de Piedra, pero con sus herramientas e implementos pétreos construyeron ciudades que igualaban el esplendor de Karnak y la durabilidad de Nínive. Los mayas, en palabras de Eric Thompson, uno de los investigadores modernos "vinieron aparentemente de la nada, ardieron como un meteoro, se fue apagando su luz y llegaron a extinguirse".

Su civilización surgió a la vida, completamente armada y en flor, durante los primeros siglos de la era cristiana. Los mayas se convirtieron repentinamente en grandes constructores, matemáticos y expertos astrónomos, un estado de progreso sin evolución que ha sido interpretado por algunos teóricos como sugerente de que ellos recibieron un impulso inicial del exterior, de solitarios viajeros europeos que consiguieron cruzar el Atlántico un millar de años antes que Colón. Esto es solo una conjetura. Parece más probable que el repentino surgimiento de la cultura maya se debiera a un genio, un hombre con una mente anormal, un filósofo que en las junglas de América Central, igualó el genio del viejo mundo.

Los mayas hicieron muchas cosas maravillosas. Idearon bolas de goma para un intrincado juego de pared, en el que un tanto era tan raro que cuando alguno lo lograba, al jugador se le concedía el derecho de tomar las ropas de los espectadores, lo que daba por resultado la huida masiva del lugar. Confeccionaban ropas impermeables de goma y descubrieron tintas y pigmentos.

Hallaron y cultivaron muchas plantas silvestres, incluso el cacao, al que llamaban "bebida caliente compuesta". Domesticaron al pavo. Se cree que incluso inventaron un lanzador de piedras mecánico. Experimentaron en lo que nosotros llamaríamos guerra química, ya que lanzaban nidos de avispas a sus enemigos. Construyeron caminos a través de pantanos y emplearon la caliza local en sus estructuras gigantescas. Nunca avanzaron más allá del arco primitivo, en el que las piedras se colocan juntas, convergentes en la parte superior, aunque el verdadero arco los mirara al rostro cuando sus edificios se derrumbaban.

Su sistema de escritura era embrionario. Solo utilizaron la escritura pictórica, que fueron incapaces de desarrollar en un alfabeto fonético. Su símbolo para el agua era un trozo de jade, porque el agua, como el jade, era preciosa. Utilizaban su escritura para expresar sus necesidades espirituales antes que para registrar la historia o para elogiar los actos importantes de los individuos. Su interpretación es lenta porque no hay Piedra Roseta que brinde una clave. Como resultado, casi no conocemos nada de su literatura, pero un ejemplo descifrado sugiere que los mayas poseían un poeta tan noble como el autor el primer capítulo del Génesis. Para describir la creación, escribió:

El mundo no era luz. No había día, no había noche, no había luna. Entonces percibieron que el amanecer se aproximaba; luego llegó el amanecer. Cielo, tierra, árboles y rocas fueron puestos en orden; todas las cosas fueron creadas por Dios. Así, él estaba allí en su divinidad, en

las nubes, solo y por su propio esfuerzo, cuando creó el entero mundo, cuando se movió en el cielo en su divinidad. Así, imperó en su gran poder. Cada día es puesto en orden según la cuenta, a comenzar del este, como está arreglado.

La escultura maya es una de las grandes glorias de la América precolombina. Para nuestros ojos modernos, puede parecer excesivamente elaborada y distorsionada. Esto se debe al simbolismo que los mayas intentaban transmitir. La rígida adherencia al estilo y la convención resultaron en formas horribles. Los mayas eran capaces de darles a sus obras vitalidad y movimiento y principalmente se dedicaron a los bajorrelieves, logrando a menudo una cualidad tridimensional. El simbolismo (e su arte pretendía agradar a sus dioses, no a los humanos. También tallaban madera y pintaban cerámica.

La historia maya está dividida en dos períodos, el Antiguo y el Nuevo Imperio. Estas categorías pueden ser confusas por las etapas culturales que se traslapan. Como todos los indios americanos, los mayas eran de origen asiático, parte de la ola inmigratoria que llegó de Siberia, vía Alaska, durante los pasados 20.000 años. Su origen está testimoniado por sus características físicas: ojos oblicuos, rostros lampiños y el "punto mongólico" en la base de la columna. Se han hecho intentos por vincularlos con las culturas de la Mesopotamia y Egipto. Ese es un tributo a su notable genio.

Por qué los mayas progresaban mientras sus vecinos se estancaban, es uno de los muchos problemas de su historia. Desarrollaron una gran cultura en una jungla húmeda y pantanosa. Estaban obligados a luchar continuamente contra el bosque primitivo, que al fin terminó por devorarlos. Por cientos de años los mayas del Antiguo Imperio respondieron al desafío de su ambiente. Finalmente cedieron, desesperados, y se marcharon a las áridas tierras más altas de Yucatán. Esa es una de las teorías que se han presentado para explicar su repentino abandono de las grandes ciudades que habían construido en el área de Petén.

Yucatán se introduce en el golfo de México como un gigantesco pulgar. En su base la mano se esparce hacia un área montañosa y selvática, que comprende lo que ahora es Guatemala y Honduras, la región interior donde el Antiguo Imperio floreció, un área de 325.000 hectáreas. Una tierra muy fértil. Ahí estaba el obstáculo oculto. Laboriosamente los mayas limpiaron zonas de la jungla para cultivar su maíz. Con herramientas de piedra, estaban obligados a quemar y descuajar. Como carecían de elementos adecuados, se vieron inundados por la maleza. Después de unos pocos años debieron abandonar sus campos y comenzar de nuevo. Según una teoría, fue por eso que desertaron sus ciudades originales. Se desplazaron en busca de una tierra más fácil.

Las grandes ciudades del Antiguo Imperio ya existían hacia el 300 de nuestra era. Los próximos cinco siglos vieron su época dorada. En el área de Petén se construyeron vastos complejos de templos en Uaxactún, Tikal, Palenque, Copán y muchas otras ciudades. Para entonces, la escritura pictórica y el sistema numérico de los mayas estaban completamente desarrollados. Los grandes templos fueron edificados, orientados hacia los puntos de la brújula y construidos para la observación de los cuerpos celestes por puntos fijos. Eso requirió que se erigieran plataformas de 49 metros por encima del nivel de la jungla de los alrededores.

A pesar de sus tareas de quema y limpieza, los mayas tenían tiempo e inclinación para esas grandes obras públicas. Sólo se requerían de cuarenta y ocho a setenta y seis días, según estimaran los científicos del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, para que el campesino cosechara suficiente alimento para su familia. Mientras estuvo persuadido de que la construcción

de templos le convenía, el hombre común maya se mostró dispuesto a dedicar su tiempo libre a erigir grandes estructuras pétreas. El ímpetu lo daba la obsesión de los mayas por el tiempo. Como pueblo agrícola, necesitaban saber las fechas exactas, sobre las que se basaban sus cultivos. Los datos astronómicos reunidos proporcionaban esta información vital. También servía a sus necesidades espirituales, porque los mayas eran un pueblo profundamente religioso, una raza que creía que las fuerzas de la naturaleza, los dioses, requerían propiciación frecuente, servicio que la aristocracia sacerdotal realizaba de parte del pueblo mediante ceremonias y encantamientos. Como todos los pueblos primitivos, los mayas, a pesar de sus conocimientos, eran esclavos de la superstición. Esperaban conseguir la cooperación de los dioses mediante rituales mágicos.

Creían que el dios Hunab Ku había creado el mundo. El no tenía ninguna otra parte en los asuntos humanos. Era el jefe de un panteón de deidades menores, fuerzas tanto del bien como del

mal, sus patronos y enemigos, el principal de los cuales se llamaba Itzamma, el señor de los cielos, el amigo del hombre. Había habido varios mundos, cada uno destruido por un diluvio, debido a los pecados de la gente. Vivían en el temor constante de que su mundo también llegara al fin. El hombre pose la un alma inmortal y la vida humana era una lucha eterna entre las fuerzas del bien y del mal. El mundo futuro contenía un lugar bueno y uno malo, un cielo y un infierno. La religión maya incorporaba una filosofía que llevó a sus adherentes al desastre final y a la destrucción mediante otra fe más poderosa. Los mayas creían que el fin siempre justifica los medios. Nunca entendieron la gran verdad, apreciada por el pensamiento occidental, de que el poder absoluto siempre corrompe y que los buenos fines nunca justifican los medios inmorales.

Los mitos de la creación eran muy ingeniosos. El Dios Creador gritó "tierra" y apareció la tierra. La cubrió de árboles, hizo fluir ríos, la llenó de animales y le asignó a cada uno su habitat. Faltaba una cosa, comprendió Dios: los animales no podían hablar, de modo que no había ninguno que lo elogiara. Se dedicó a hacer un ser superior de barro, pero el barro se disolvió en el agua. Luego creó seres de madera. Estos hablaban y se reproducían, pero eran secos y carecían de sangre, de modo que los destruyó mediante la lluvia. Sobrevivieron unos pocos muñecos, de los que descendieron los monos. Finalmente Dios hizo al hombre de naiz. Pero los primeros hombres eran demasiado inteligentes. Dios, que no quería que el hombre fuera su igual (seguramente un eco de la idea contenida en la historia del Jardín del Edén), ensombreció sus ojos. Creó mujeres para que fuesen esposas de los hombres. Después de hacer todo esto, el creador hizo que comenzara el amanecer y salió el sol. Los hombres veneraron a su creador.

La existencia de estas ideas generales, tan análogas a las de la herencia del hombre occidental, en una parte aislada del mundo, sugiere que el hombre había comenzado a cuestionarse su origen mucho antes de que los indios americanos emigraran de Asia.

Unos pocos hombres inteligentes gobernaban a los mayas, cada rey-sacerdote en su propia ciudad, cada ciudad un estado. Ellos y sus seguidores controlaban al pueblo común, la masa de la población que puede haber sumado tanto como tres millones. Los hacían construir mientras ellos intentaban ampliar las fronteras del conocimiento humano. En tanto que los sacerdotes trazaban mapas del curso de las estrellas y decretaban el día en que debía comenzar la siembra, los campesinos trabajaban para edificar los templos gigantes y los espaciosos salones que modelaron una docena de ciudades. Cada piedra era transportada a mano y labrada con herramientas de piedra. Cada edificio se erigía sin ninguna

ayuda mecánica. No hay palabra para hacer justicia al genio arquitectónico y a los trabajos de los mayas. Cuando las ruinas ahora famosas fueron descubiertas, estaban estranguladas por árboles gigantes, cuyas raíces habían roto piedra tras piedra. Muchos de ellos han sido reconstruidos.

No existe tal cosa como una ciudad maya típica, observa Eric Thompson, quien ha examinado todos los sitios conocidos. Pero todas ellas poseen ciertas características comunes, de las cuales la más importante es la sala ceremonial flanqueada en todos sus lados por terrazas, plataformas, pirámides y templos. La gran sala de Tikal, sugiere Thompson, da una idea general de todos esos centros. Mide 120 metros de este a oeste y 75 metros de norte a Sur. Está limitada por dos grandes pirámides coronadas por templos, a los que se llega por amplias escaleras, y toda la masa de mampostería de piedra tiene un volumen de 15.000 metros cúbicos. En el lado norte del salón hay una gran plataforma coronada por cuatro pirámides. En su descripción, Thompson dice:

"Debió ser una vista fantástica para un observador que se ubicara en el centro del gran salón y mirara hacia el norte. A cada lado había una gran pirámide con su templo y su techo que se elevaba como un volcán. Ante él se erguían filas de pilares y también esa especie de Kremlin, con sus nueve pirámides menores coronadas por templos. En todas las direcciones su vista habría dado con acre sobre acre de superficie estucada, como cremosa cobertura sobre retorcidas máscaras de dioses en fachadas y crestas y suavemente esparcida sobre un geométrico equilibrio de escalera y terraza, dinámica y estatismo en silencioso conflicto. Sus ojos se habrían sentido atraídos por las entradas de los templos, en oscura sombra o con un alegre paño tejido que cubría la boca abierta."

Detrás de sí el observador encuentra otra acrópolis y más allá una barranca coronada por otra gran pirámide y otra plataforma de 3,6 metros de alto. Palenque posee muchos pasajes subterráneos, que conducen de una pirámide a otra, cuyo objeto era la treta religiosa. En la

representación de sus dioses, los sacerdotes mayas podían utilizar esos pasajes para aparecer milagrosamente y sobrecoger a sus fieles.

Ninguna de las tempranas ciudades mayas estaba amurallada o fortificada: entre la suelta confederación de ciudades-estado no había guerra, ni militarismo ni derroche de fuerza útil. Durante 500 años los mayas combatieron el bosque devorador y limpiaron áreas para cultivar, construir, esculpir, propiciar a los dioses y agregar a sus conocimientos astronómicos. En todo el área de Petén había una enorme actividad. Una docena de grandes ciudades elevaron sus edificios en zonas de jungla limpiada. Luego, de repente, en el siglo IX de nuestra era, toda la civilización se derrumbó. Los antiguos mayas abandonaron sus ciudades a los árboles y los monos y migraron hacia el norte, a las tierras altas de Yucatán, donde el Descenso Menor, como se lo conoce en la tradición maya, precedió al Descenso Mayor.

En Yucatán hacía cientos de años que se habían establecido colonias mayas. Ahora abandonaron su patria primitiva y migraron hacia los distantes puestos de avanzada de su imperio. Era como si los romanos hubiesen abandonado la Ciudad Eterna para huir a Britania. Dos autores que dedicaron su vida al estudio de 105 mayas y a excavar sus ciudades en ruinas, han teorizado acerca del motivo que impulsó a ese pueblo a abandonar sus grandes ciudades.

El doctor Sylvanus Morley descarta explicaciones tan fáciles como terremotos, cambios climáticos, epidemias recurrentes, conquista extranjera, guerra civil y agotamiento intelectual (en su libro *The Ancient Mayas*, Stanford University Press, 1956, 3a; ed.). No hay evidencia alguna de que el Antiguo Imperio haya sufrido por esas causas. Él cree que la migración maya estuvo motivada por el completo fracaso de su economía agrícola. El sistema de limpiar áreas de bosque se realizó durante demasiado tiempo, en su opinión. Finalmente dejó de rendir alimento suficiente para proveer a la creciente población, porque la limpieza de áreas resultaba en la formación de pasturas artificiales, que los mayas no podían combatir por su carencia de herramientas. Cada claro del bosque hecho por el hombre se iba cubriendo de maleza. Se abandonaban los antiguos claros y se hacían otros nuevos. Gradualmente, los mayas se quedaron sin tierra. Su situación económica condujo al descontento y los jefes, como Moisés en la antigüedad, los hicieron marchar en busca de mejor tierra. Hacia el siglo décimo de nuestra era, las grandes ciudades de Petén estaban silenciosas y desoladas.

Eric Thompson (*The Rise and Fall of the Mayas*, 1956), no aprueba la teoría del doctor Morley. Acepta que las actividades constructivas del área de Petén cesaron abruptamente y que el pueblo se marchó. Él notó que en algunos casos la tarea cesó de manera tan repentina que quedaron edificios sin terminar. Copán cesó en su producción de monumentos jeroglíficos en el 800, tres otras ciudades de Campeche en el 810. Tila en el 830. Oxtintok en el 830. Uaxactún en el 889. Sin embargo, por 500 años los sacerdotes de cada ciudad habían erigido cada veinte años para marcar el pasaje del tiempo. La última fecha registrada en Palenque fue aun anterior, en el 784.

Thompson cree que el crecimiento del pasto habría sido demasiado lento para haber ocupado rápidamente las áreas cultivadas. Una gran población quedó en el área hasta mucho después que las ciudades fueran abandonadas. Los reyes sacerdotales y sus seguidores fueron derrocados. Thompson visualiza una serie de revueltas de campesinos contra la minoría teocrática y los nobles, causadas tal vez por sus crecientes exigencias de servicio en la tarea de construcción y de cultivo de alimento para un número cada vez mayor de bocas improductivas. Encuentra señales de divorcio entre la minoría que se dedicaba a los problemas del tiempo y la mayoría que debía alimentar a aquella. Thompson sugiere que los cultos religiosos exóticos pueden haber separado a sacerdotes y campesinos, ya que estos últimos tal vez aceptarían la preocupación por el estudio del tiempo solo si este rendía resultados beneficiosos para toda la comunidad, información importante para agricultores.

Las ideas revolucionarias se difundieron por las tierras bajas del Petén. En cada ciudad la clase dirigente fue proscrita o masacrada: la "Bastilla fue tomada". Tomaron el mando líderes toscos e incultos. Se dejó que se deterioraran los grandes centros ceremoniales, las antiguas paredes se derrumbaron, las pirámides gigantescas quedaron cubiertas por el follaje y ciudades completas fueron invadidas por la jungla que volvía a reclamar su lugar. Privado de su mano rectora, el Antiguo Imperio se extinguió.

Los líderes del Petén, proscritos por el derrumbamiento económico o por la revuelta de sus servidores, las masas cuyos intereses ellos habían ignorado en su búsqueda del conocimiento puro, en su obsesión con el misterio del tiempo, condujeron a sus adherentes en un gran éxodo a

las ciudades coloniales de Uxmal, Mayapan y Chichén Itzá, al norte de Yucatán, donde la civilización maya alcanzó nuevas alturas. Entraron en una nueva época dorada, consiguieron una nueva cultura, ahora aguzada por las influencias externas. Duró quinientos años.

El renacimiento maya estuvo marcado por el ingreso de nuevos líderes, una nueva religión, costumbres diferentes y nuevas ideas y por la introducción del sacrificio humano masivo. A pocos años del Gran Descenso, el viento del cambio se sintió en toda la península de Yucatán. El interés de los nobles sacerdotales por el transcurso del tiempo, por la astronomía y sus implicaciones proféticas, se vio rudamente perturbado por la llegada de pueblos extranjeros de México que hablaban el idioma maya. Ellos introdujeron nuevo impulso. El militarismo reemplazó a la ciencia. El nuevo culto del sacrificio humano exigía la captura de prisioneros.

Hacia fines del décimo siglo apareció un nuevo líder que venía del norte. En México se lo llamaba Quetzalcoatl, que significa "serpiente emplumada". Los mayas lo llamaron Kukulcán. El conquistó Chichén Itzá. Los mayas se unieron para protegerse y formaron la Liga de Mayapan, su ciudad principal.

La historia completa de las guerras entre las ciudades-estado de Yucatán, que se desarrollaron por tres siglos, se pierde en una confusa tradición. Solo unos pocos episodios aislados fueron relatados por los mayas posteriores. Un pasaje de sus antiguas crónicas narra una historia que recuerda el episodio de Helena de Troya, en la que Chichén Itzá fue sitiada porque la esposa de Ah Ulil, el gobernante de Itzamal, había sido raptada por un hombre llamado Chac Xib Chac. Chichén Itzá fue tomada entre 1194 y 1234 y Mayapan fue saqueada en 1441, en el final de un período de desórdenes civiles que redujeron al caos a todo el país. Una terrible epidemia de viruela que castigó Yucatán en el año 1480 completó la caída del Nuevo Imperio. Los mayas fueron fáciles víctimas de los conquistadores españoles.

Unas pocas ciudades en ruinas, tres códices escritos salvados de la destrucción por los españoles, varios cientos de monumentos pétreos y nuestros escasos conocimientos de sus grandes logros intelectuales, son todo lo que perdura de ese notable pueblo. Valiéndose de un suelo fértil, aunque difícil de trabajar, los mayas se elevaron de la condición de tribu primitiva, sin ninguna otra ventaja con respecto a otros habitantes aborígenes de las Américas, al nivel de pueblo culto. Ellos edificaron y erigieron grandes ciudades de piedra y se dedicaron pacíficamente por siglos a preservar la vida y a aumentar sus conocimientos. Su mayor logro fue un sistema numérico, muy adelantado con respecto al resto de la humanidad. Realizaban cálculos con una exactitud que los europeos no lograron hasta los tiempos modernos.

Realizaron todo esto aunque habían partido culturalmente de la nada y vivieron en total aislamiento. Demostraron gran ingenio, pero no lograron concebir el principio de la rueda, conocido por el resto del mundo por más de 10.000 años, una de las características principales de los pueblos civilizados. Sin embargo, hacían juguetes de cerámica con pernos colocados sobre ruedas. Su genio estaba dedicado a cosas que no eran prácticas, a la búsqueda del conocimiento puro. No consiguieron responder plenamente al desafío de la vida.

Por qué los mayas declinaron y cayeron es un enigmático misterio, tan impenetrable como la verdadera razón por la cual abandonaron sus primeras ciudades. "Sin duda podemos proclamar a los antiguos mayas como el más brillante pueblo aborigen de este planeta", declaró el doctor Morley. Pero ellos nunca superaron la Edad de Piedra. Mucho se ha elucubrado acerca de por qué no alcanzaron alturas mayores. Según parece, los mayas carecían de voluntad de progreso. Su entorno no era demasiado duro como para sofocar el desarrollo, pero era demasiado blando como para forzarlos a salir de su letargo físico y su fatalismo intelectual.

Quizá su civilización contuviera las semillas de su propio deterioro. En opinión del doctor Morley, los mayas sufrieron fundamentalmente de un desequilibrio de proteína en la dieta y de carencia de impulso sexual. La tensión nerviosa que ha obligado a los hombres blancos a sobresalir no formaba parte de sus vidas. La pulsación promedio del maya moderno, según observara el doctor Morley, es sólo de 52,20 puntos menos que la del europeo. Los mayas fueron estáticos porque carecían del dinamismo del hombre blanco. Vivían demasiado contentos, se los conducía con demasiada facilidad, eran demasiado inclinados a vivir y a dejar vivir para convertirse en una gran potencia en el sentido occidental del término.

sin embargo, en cierto sentido superaron a otros. Nosotros pensamos en la brevedad del tiempo. Ellos pensaban en su eternidad. Visualizaron la eternidad, que ningún otro pueblo había conseguido imaginar. Para los mayas, el tiempo avanzaba en un infinito crescendo, en

cálculos por los que habrían podido predecir en qué día caería la Pascua 400 millones de años más adelante. ELlos creían que la historia se repetía y trataban de predecir el futuro mediante la comprensión del pasado. Veían el tiempo como una interminable marcha del lejano pasado desconocido al igualmente distante y desco nocido futuro, un mundo sin comienzo ni fin, una infinita progresión de días, con forma pero sin significado, una filosofía de la historia ausente del pensamiento europeo hasta el siglo XX.

Si la declinación de los mayas tuvo una causa económica, prueba el adagio de que todos los desastres nacionales son de origen agrario. Si fue causada por la revuelta de las masas, sirve de advertencia sobre el peligro del intelectualismo divorciado de la realidad. Su destrucción final pudo deberse a la falta de autoridad centralizada. Sólo un pueblo organizado, dispuesto a sacrificar parte de su libertad personal, puede sobrevivir a enemigos poderosos. Es posible demostrar esa teoría por la caída maya. Por encima de todo, los mayas llegaron a obsesionarse de manera superlativa con el misterio del tiempo. Ese exceso de preocupación por las ideas místicas puede servir para recordarnos el peligro de que en su búsqueda de las estrellas, los científicos olviden las necesidades más urgentes de sus pueblos para la supervivencia terrenal.

## EL PRÍNCIPE DE PALENQUE

EL doctor Alberto Ruz estaba convencido de que aún quedaban muchos tesoros arqueológicos desconocidos ocultos entre los escombros de los palacios, templos y pirámides. EL había sido nombrado director de investigaciones en Palenque, Yucatán, en 1949. Era la etapa más importante de su carrera desde que comenzara a excavar en México, en 1938. Sus predecesores habían revelado muchas de las ciudades mayas perdidas, grandes edificios ocultos en la jungla densa y misteriosa. Talando los árboles, algunos de 37 metros de altura, habían expuesto ciudad tras ciudad, el mundo olvidado de la civilización nativa más avanzada de América.

Ruz creó su propio plan: buscar estructuras arquitectónicas debajo de los edificios visibles. Los mayas habían tenido la costumbre de erigir templos sobre pirámides sólidas, a los que se llegaba mediante un tramo de escalones. Esa parecía ser la estructura del Templo de las Inscripciones, de Palenque. Había sido un importante centro religioso porque contenía tres paneles de piedra en los que aparecía la más extensa inscripción jeroglífica maya conocida. El suelo del templo, formado por grandes losas de piedra, no había sido explorado.

Una losa llamó la atención de Ruz. Sus bordes estaban perforados con agujeros, cada uno sellado mediante un taco de piedra. ¿Cuál podía haber sido su fin? La respuesta tal vez estuviera guardada debajo de la losa. Ruz limpió de escombros el lugar y observó que las paredes del templo continuaban bajo el piso en lugar de terminar en ese nivel, signo seguro de que se podría encontrar algo debajo. Ruz retiró los tacos y levantó la losa. Un empinado tramo de escalones desaparecía abajo en la oscuridad. En el escalón superior había una construcción en forma de caja que contenía dos obturadores de oído de jade y una piedra coloreada de rojo.

Ruz no tenía idea de que estaba por realizar un descubrimiento arqueológico que rivalizaría con la apertura de la tumba de Tutankamón en el Valle de los Reyes por parte de Howard Carter. Tampoco suponía las dificultades que lo aguardaban. Las escaleras que llevaban al interior de la pirámide habían sido bloqueadas con piedras mezcladas con arcilla. Todo ese material se había coagulado formando una masa dura y sólida. Los excavadores deberían retirarlo desde arriba, trabajando en un espacio limitado. Fueron necesarios cuatro peno dos de dos meses y medio cada uno para eliminar la obstrucción. Cuarenta y cinco escalones más abajo, la misteriosa escalera giraba en forma de U y continuaba descendiendo por otros veintiún escalones. Eso llevó a los excavadores a la base de la pirámide al nivel del suelo, 22 metros por debajo de la plataforma del templo. Dos angostas galerías abiertas a través de las piedras traían el aire fresco del exterior.

Al final de los escalones había un corredor, sobre su piso otra caja de ofrendas, más ricas que las primeras. Contenía tres platos de cerámica, dos valvas, siete cuentas de jade, un par de obturadores de oídos circulares

en forma de flor y una perla bellamente modelada, con su brillo aún bien conservado. Ya en su segundo año, Ruz creyó que se estaba acercando a la meta de su búsqueda.

EL corredor terminaba en una pared que bloqueaba por completo el paso. Era una sólida obstrucción de vanos metros de espesor construida con piedra y cal. Una piedra triangular de 2 metros de altura había sido introducida en la pared para bloquear la entrada. Al pie de la losa yacía un grupo de huesos, los esqueletos de seis personas jóvenes, una del sexo femenino. ¿Habían sido sacrificados a los dioses mayas? ¿O es que su presencia en la entrada poseía un significado más profundo?

Los trabajadores retiraron la losa triangular, lo que permitió que Ruz pasara ajustadamente a través de la abertura. Ese fue para él un momento de inefable emoción. Se encontraba en una cripta enorme, en un palacio de duendes, porque desde el techo pendía una cortina de estalactitas

formadas por siglos de filtración de agua. A su alrededor, en las paredes, marchaba una gran procesión de sacerdotes modelados en estuco y de tamaño mayor que el natural.

Casi toda la cripta estaba ocupada por un monumento colosal, aparentemente un altar ceremonial de ocho metros cuadrados, que pesaba veinte toneladas, apoyado sobre un enorme monolito de 0,17 metros cúbicos, que a su vez descansaba sobre seis grandes bloques de piedra cincelada. Sus lados aparecían tallados en hermosos relieves. Pero lo más extraordinario, por su insuperable ejecución y perfecto estado de conservación, era la gran piedra que cubría todo el conjunto. Estaba ricamente esculpida con pesadas inscripciones jeroglíficas que simbolizaban la esperanza de los mayas de eternidad y su expectativa de triunfo sobre la muerte. Había también trece signos de fechas que correspondían al comienzo del siglo VII, el punto más alto de la civilización maya.

Hasta ese momento Ruz había creído haber hallado una cripta ceremonial, el lugar de algún rito religioso secreto. Pero la entrada de la cripta había sido bloqueada y sellada.

Ruz hizo un agujero en la base aparentemente sólida del monolito. La fresa penetró en un espacio hueco. Un trozo de cable que se hizo pasar por el agujero, salió manchado con partículas de pintura roja, el color siempre asociado con los muertos mayas, la sangre viviente que prometía la resurrección y daba esperanzas de inmortalidad. La pintura, con la ofrenda hallada en las escaleras y en el corredor, eran inequívoca evidencia de un sepelio, realizado en un sepulcro extraordinario. Para demostrarlo era necesario levantar la piedra. Medía 3,80 metros por 2,20 y pesaba cinco toneladas. Levantarla sería una tarea difícil y riesgosa.

Ruz llevó a sus trabajadores al bosque. Ellos talaron un árbol de madera dura y lo cortaron en secciones de diferentes longitudes. Las bajaron por la escalera y las dejaron en la cripta. Se insertaron cuatro grandes secciones del tronco del árbol debajo de los ángulos de la bolsa de piedra. Se colocaron en posición cuatro gatos de automóvil. Se tomaron todas las precauciones para evitar que la piedra cayera.

La operación se inició el mediodía del 7 de noviembre de 1952. En doce horas de trabajo se consiguió levantar la piedra centímetro a centímetro. A la medianoche ya se la había elevado 60 centímetros, a la mañana siguiente 1,12 metros, lo suficiente para que Ruz atisbara el interior. La cavidad interior estaba cubierta por una losa muy pulida en forma de O angosta, de la que sobresalían dos partes como orejas. Formaba la tapa de la cavidad que había sido labrada a la manera de una forma humana en el sólido bloque de piedra. Cuatro perforaciones de la losa estaban cubiertas con tacos de piedra. Ruz los retiró y elevó la losa. Ese fue el momento más impresionante de su carrera.

El fondo y la base de la cavidad estaban pintados de rojo. En el fondo yacía un esqueleto humano, cubierto con finas joyas, que sugerían la forma y el contorno de las carnes que habían revestido los huesos en vida. Sólo una persona de muy alto rango pudo haber aspirado a un mausoleo suntuoso de riqueza tan imponente. Sus dientes no habían sido limados ni recubiertos de jade y su cráneo no había sido deformado, como era práctica usual para los individuos del más alto nivel social maya. Había sido un hombre de altura mayor que la promedio entre los mayas. No parecía ser de origen maya. Sin embargo, debió ser un rey o príncipe de Palenque.

Se lo había sepultado con una diadema hecha con pequeños discos de jade y sus cabellos habían sido divididos de manera tal que formaban muchísimos cordones recubiertos con delgados tubos de jade. Debajo de la diadema había una pequeña placa de jade en forma de vampiro, que representaba a Zots, el dios del submundo. Su cuello había sido alhajado con un collar compuesto por cuentas de jade en forma de esferas, cilindros, pimpollos florales, flores abiertas, calabazas, melones y una cabeza de serpiente. Los dos obturadores de oídos tenían forma de flor. Una placa cuadrada de jade, cubierta de inscripciones jeroglíficas, terminaba en una cuenta con forma de flor. Detrás de una de sus orejas reposaba una maravillosa perla artificial realizada mediante la unión de dos piezas de madreperla, pulidas de manera tal que parecía una perla de tamaño fabuloso. Su pecho había sido cubierto con nueve anillos concéntricos con veintiuna cuentas tubulares cada uno. Sus muñecas habían lucido brazaletes que contenían 200 cuentas de jade y cada dedo de ambas manos lucía grandes anillos de jade. Un anillo estaba tallado en la forma de un hombre acuclillado. La mano derecha sostenía una gran cuenta de jade, la mano izquierda otra, una de forma esférica y la otra cúbica. A sus pies había dos grandes cuentas de jade. Junto al pie izquierdd había un ídolo de jade tallado en la forma del dios sol. Una hermosa cabeza tallada en

jade había sido insertada dentro del espacio bucal, el medio de subsistencia del muerto en la vida posterior a la tumba.

Aún más magnífica era la máscara facial, hecha de mosaico de jade con ojos de conchas, con cada iris marcado y las pupilas oscurecidas. La máscara se había desplazado durante el sepelio y estaba junto al rostro. La carne se había descompuesto, las ricas ropas con que lo habían vestido se habían desintegrado. Debajo del cuerpo habían colocado recipientes de arcilla que contenían alimento y bebida y dos cabezas humanas modeladas en estuco.

Al final del sepelio y cuando se iba a cerrar la cripta, habían sacrificado a seis jóvenes parientes o partidarios del hombre muerto, para que sirvieran como sus acompañantes y sirvientes en su viaje al mundo del más allá. Sus cabezas y dientes habían sido deformados, práctica habitual sólo entre la nobleza.

Ruz notó una curiosa característica del sepelio. Desde el sarcófago una serpiente tallada parecía elevarse y ascender los escalones que llevaban al umbral de la cripta. Allí se transformaba en un tubo que corría a través del pasillo, subía la escalera y entraba en el templo. Ruz pensó que representaba una unión mágica entre el ser deificado y los sacerdotes que necesitaban explicar sus mandatos.

El descubrimiento que hiciera Ruz de la tumba piramidal no tiene precedentes en la arqueología maya. Miles de hombres trabajaron para construir la pirámide encima y alrededor de la tumba y la escalera. La edificaron para desafiar a los siglos, para satisfacer la obsesión de los mayas con la eternidad. Sin embargo, el príncipe pudo no ser un maya. No existe indicio alguno para establecer su identidad, aparte de la conclusión de que debió haber sido una figura singular.

## ¿DÓNDE ESTABA VINLAND?

Hasta 1837 los viajes de los escandinavos a América del Norte fueron desechados como mitos, las fantasías poéticas de generaciones de bardos y cuentistas. Luego el historiador danés Carl Rafyn demostró de manera concluyente que las famosas Sagas se basaban en hechos concretos. Eran historias de familia transmitidas en parte oralmente y también por escrito antes de que, por último, se las reuniera y escribiera en los siglos XIII y XIV. Ellas reflejan información de primera mano, una descripción de sucesos que hizo que el profesor Frdtjof Nansen (Northern Mist, 1911) lo viera todo ante sus ojos y que le resultara difícil creer que no había ocurrido.

Los viajes de los escandinavos son uno de los episodios más románticos de la historia. Mientras toda la cristiandad se preparaba para el fin del mundo en el año mil, los hombres de Escandinavia atravesaron el Atlántico, colonizaron Islandia y Groenlandia y descubrieron América, quinientos años antes de que Colón llegara a las Antillas.

¿Pero dónde pisaron tierra los escandinavos? ¿Dónde estaba la Vinland de las Sagas? Estas brindan indicios relativos al clima de ese país, sus rasgos cosmográficos, sus productos naturales, sus nativos y la extensión de los viajes de los exploradores.

Hay dos colecciones principales de Sagas, el Ubro de los Islandeses o el Hauks Book como a veces se lo llama, que contienen los más antiguos relatos de viajes escritos por el estudioso Ari Thorgilsson, a quien se conocía como "el sabio". Murió en 1067. Así, vivió en la época en que ocurrieron los sucesos que describe. El Flatey Book incorpora las Sagas de Groenlandia, que narra las historias de Leif Eriksson y sus hermanos y hermana.

Las Sagas no son la fuente de información más antigua existente de Vinland. El cronista alemán Adam de Bremen, quien escribiera en 1070 y recogiera su información en Dinamarca, afirmó que se había hallado una isla "que se llama Vinland ( tierra de la vid ) ya que ahí crecían vides silvestres que daban los mejores vinos. También hay una abundancia de trigo sembrado por sí mismo". Sus palabras demuestran que el conocimiento que se tenía de Vinland tenía amplia difusión en el norte de Europa en esa época tan antigua.

Las Sagas narran que el Nuevo Mundo fue entrevisto accidentalmente por Barni Herjolfsson, que había sido desviado de su ruta en un viaje entre Islandia y Groenlandia. El navegó de sur a norte y vio tres tierras diferentes. No desembarcó y fue reprendido por su falta de curiosidad a su llegada a Groenlandia. Sus descripciones excitaron las esperanzas de los colonos de hallar los elementos de que carecían en Groenlandia, por ejemplo madera para sus casas y pasto para el ganado.

Leif Eriksson partió de Groenlandia en sus viajes exploratorios al oeste hacia el año 1003. Alquiló la nave de Barni y llevó consigo 25 hombres. Por la información combinada que contienen las Sagas nos enteramos de que desembarcó primero en un lugar al que llamó Helluland, que significa tierra de roca plana. Era un lugar árido, rocoso, desprovisto de vegetación, cuyas montañas estaban cubiertas por enormes glaciares. Eriksson reanudó su navegación y halló una segunda tierra, plana, cubierta de bosques y rodeada por playas anchas y arenas. La denominó Markland, o tierra boscosa. Navegó otros dos días con viento noreste de popa y avistó una tercera tierra, al norte de la cual había una isla. La nave entró en el estrecho que estaba entre la isla y el cabo que se proyectaba hacia el norte desde el continente. Leif y sus hombres desembarcaron en un lugar donde un río fluía de un lago. Decidió invernar allí y sus hombres edificaron grandes casas y erigieron construcciones altas desde las que podían orientarse.

La descripción continúa:

"No faltaban salmones en el río o en el lago y se trataba de peces más grandes que los que ellos habían visto nunca. La tierra era tan rica que les pareció que el ganado no necesitaría forraje durante el invierno. No había escarcha en invierno y el pasto ni se marchitaba. Día y noche eran de extensión más pareja que en Groenlandia o Islandia. El día más breve del año, el sol era visible por la tarde tanto como a la hora del desayuno".

También había campos de trigo silvestre. Leif dividió a sus hombres y envió un grupo cada día a explorar el lugar. Un hombre llamado Tykir, a quien se describe como "sureño", lo que probablemente indique que era alemán, volvió para informar que había hallado uvas y vides. La Saga de Groenlandia confirma el significado de su descubrimiento y agrega la declaración de Tykir: "Sin duda es cierto, porque nació donde no faltan las vides y las uvas". De esa manera Tykir se convierte en un testigo confiable. Sin embargo, el nombre de "Vinland" por el que llegó a conocerse la tercera tierra, pudo no tener su origen en ese supuesto descubrimiento de uvas.

Leif y sus hombres volvieron a Groenlandia en la primavera. Aparentemente no retornó a la nueva tierra sino que dejó su exploración a cargo de sus hermanos y su hermana. Partiendo del asentamiento que estaba en el extremo sur de Groenlandia, Thorvald llegó a Helluland en dos días y a las "maravillosas playas" de Markland en otros dos días. Continuó viaje hasta Vinland con sus 135 tripulantes. Fue muerto en una batalla con los nativos, gente a la que los escandinavos llamaban "skraelings" y que usaban botas cubiertas de piel. Los hombres de Thorvald se quedaron dos años antes de regresar a Groenlandia.

Otro hermano, Karlsefni, llevó hombres, mujeres y ganado con la intención de radicarse en Vinland. Durante su estada de dos años, dos de sus hombres se le acercaron corriendo para informarle que habían descubierto uvas y trigo silvestre y una abundancia de pasto. Se los describe como "escoceses", es decir, gente que podía reconocer las uvas. Los escandinavos casi mueren de inanición durante el primer invierno, que fue muy riguroso, pero los salvó de la hambruna el descubrimiento de una ballena varada. Adoptaron un ingenioso método para atrapar peces. Cavaron zanjas en el punto en que tierra y mar se unían con la marea alta. Cuando ésta retrocedía dejaba peces atrapados en las zanjas. También los hombres de Karlsefni fueron atacados por los nativos. Dos escandinavos fueron muertos. La muerte de estos le hizo comprender a Karlsefni que si bien la tierra era buena, la vida allí implicaría siempre el temor y la lucha contra los nativos. Volvió a Groenlandia, adonde llevó valiosas pieles, vides y uvas. Fraydis, hermana de Leif, llevó un grupo mixto a Vinland, con la intención de radicarse allá. La expedición terminó en el desastre porque los hombres solteros perseguían a las mujeres casadas. Estalló un tumulto y Freydis mató a

cuatro mujeres con sus propias manos. Ella volvió a Groenlandia después de una ausencia de un año.

Tal vez se hayan realizado otros viajes. Algunos escandinavos pueden haber navegado más hacia el sur. No se mencionan recaladas. Un trozo de carbón de antracita hallado en Groenlandia sugiere que un viaje llegó a Rhode Island, el único punto de la costa atlántica donde ese tipo de carbón se encuentra en afloramientos.

Los escandinavos no parecen haber conseguido radicarse de manera permanente en Vinland, debido probablemente a la decidida oposición de los skraelings, más numerosos y bien armados. Pueden haber existido algunos asentamientos escandinavos en 1121, cuando Erik, el obispo de Groenlandia, partió "en busca de Vinland". No hay noticias de que haya llegado a esa tierra. Los colonos escandinavos permanecieron en Groenlandia hasta alrededor del 1400, fecha en que habían abandonado sus asentamientos. Por qué se marcharon, ha sido tema de considerable debate. Los esqueletos demuestran que los colonos eran robustos y sanos. Vivían en relación amistosa con los esquimales. Quizá los haya diezmado una plaga. Mas probable es que el clima haya cambiado. Hacia el año 1000 el hemisferio norte gozó de un período cálido. Este dio lugar en el siglo XIII a un frío creciente que condujo a lo que se ha denominado el "Pequeño período glacial".

El renovado interés en las Sagas condujo a la investigación para determinar la ubicación de Vinland.

Las referencias a uvas en las Sagas parecían señalar a Massachusetts, en la línea septentrional para su crecimiento a 42° N. Cape Cod parecía adecuarse a las condiciones requeridas para Vinland. Sobre la costa oriental norteamericana, los salmones no se encuentran hacia el sur ni las uvas hacia el norte. Los estrechos poco profundos, que ahora se denominan Nantuxet y Vineyard, parecían adecuarse a las descripciones de las Sagas, como también la

afirmación de que en el día más breve del año, el sol era aún visible a la hora de la comida nocturna de los escandinavos, que se tomaba a las 4.30 de la tarde. Ese día el sol se pone a esa hora en Boston, sesenta y cuatro kilómetros al norte. Pero otra aseveración parecía no concordar con lo que se sabía de la antigua historia de la región. Los colonos ingleses que llegaron en 1639 encontraron a los indios locales. Estos no usaban botas de piel.

La existencia en Newport, Rhode Island, de una torre "escandinava" parecería corroborar la elección de esa región. El edificio es un molino del siglo XVII, al que se hace referencia en los Registros Coloniales en 1677. Lamentablemente, el denominado "Mapa de Vinland 1 no tiene nada que ver con Vinland. En 1965 la Universidad de Yale anunció el descubrimiento de un Mapa del Mundo desconocido hasta ese momento, fechado hacia el 1440. Representa en el Atlántico occidental una isla llamada "Vinland". Su publicación inspiró una notable tarea de investigación, por la que se comprobó que se trataba de una falsificación moderna.

Su ingenioso y desconocido autor creó un mapa tan diabólicamente probable que engañó aun a los más eminentes estudiosos, incluido el difunto R.A. Skelton, superintendente de la sala de mapas del Museo Británico (Skelton, R.A.; Marston, T.E. y Painter, G.D.; *The Vinland Map and the Tartar Relation*, 1965). El mapa, trazado sobre un delgado pergamino, había sido envuelto en un ejemplar auténtico de la *Tartar Relation* un relato de los viajes asiáticos del fraile franciscano Johannes de Plano Carpini, quien condujo una misión a los mongoles en 1245-47.

Aparte de su representación de Vinland y Groenlandia, el mapa se ajustaba a los conocimientos geográficos convencionales del siglo XV, con ciertas variaciones extrañas. Representaba a Vinland como una isla con profundas caletas y cabos prominentes, y atribuía su descubrimiento a los "compañeros" Bjarni y Leif Eriksson, una conjunción extraña porque las Sagas relatan que Bjarni solo avistó las nuevas tierras, que fueron descubiertas cuatro años más tarde por Leif. La leyenda latina también registraba el viaje verdadero a Vinland en 1117 del legado apostólico Erik Gnipsson, mientras que las Crónicas islandesas, compuestas en 1319, sólo mencionaban que él había partido.

El realizador del mapa había prolongado Vinland en sentido latitudinal al norte y al sur por 2.400 kilómetros, de modo que llegaba aproximadamente a la ubicación de las Antillas. Groenlandia aparecía como una "isla", hecho desconocido hasta 1690. Las tres tierras de Islandia, Groenlandia y Vinland se ajustaban demasiado a sus relativas posiciones en el mapa moderno, afirmaban los que dudaban.

Cape Cod no era Vinland. El indicio de la "uva" sobre el que se basaba en buena medida la identificación, se reconoce ahora como engañoso. Además, Vinland no pudo haber estado tan al sur.

Este es el momento propicio para introducir al hombre que resolvió el enigma de Vinland. Un abogado no ruego que se convirtió en explorador, Helge Ingstad, vivió con una tribu esquimal en el Ártico y se desempeñó como gobernador noruego de Groenlandia. Su interés en los antiguos asentamientos escandinavos lo llevó a buscar Vinland (*Westward to Vinland*, 1969). En primer lugar, Ingstad estudió las Sagas.

Observó que los hombres que reconocían las "uvas" no eran escandinavos. Uno era un "sureño", probablemente un alemán, y los otros dos eran descritos como "escoceses". Parecía que el narrador posterior había elegido a esos "extranjeros" para demostrar el descubrimiento de uvas, porque los escandinavos no habrían sido testigos confiables. Otra rareza llamó la atención de Ingstad. En uno de los viajes se encontraron las uvas en la tierra que estaba al norte de Vinland y se las recogió en invierno. Este episodio tenía todas las características de un cuento de hadas. ¿Es que la tradición oral sólo había dicho que los exploradores hicieron vino? ¿Habían supuesto los narradores posteriores que eso significaba que los escandinavos habían hallado uvas?

Ingstad notó que en la literatura antigua, del Pentateuco en adelante, a menudo se asociaba a las uvas con las tierras lejanas. Las uvas silvestres y los campos de grano eran abundantes en las fabulosas Islas Afortunadas. Densos bosques de "vides" crecían en las tierras descritas en las leyendas irlandesas de St Brendan del siglo VI. En la opinión popular, se esperaba que los exploradores encontraran uvas, así como hoy se les preguntaría si habían hallado petróleo.

Ingstad razonó que los escandinavos habían encontrado moras silvestres, con las que hicieron vino. Esas "uvas" eran probablemente similares a las "moras de vino tinto" que el viajero William Alexander encontró en Nueva Escocia en 1624. Esas moras se cultivan en todo el Canadá marítimo, son rojas y sabrosas y se asemejan a las grosellas europeas. Aún se hace vino con esas moras en Terranova.

También pudo llevar a confusión el uso de la palabra escandinavia vinboer para describir esas moras. No se seguía que "Vinland" significaba "la tierra de las uvas". De haberse escrito la palabra vinboer con una "i" larga, habría significado "pastura". Los escandinavos hallaron madera y buenas pasturas en Vinland. Por lo tanto, habría sido natural que llamaran al lugar "Tierra del pasto".

Otro factor parecía localizar a Vinland muy al norte de Cape Cod. Los escandinavos eran experimentados marinos. En las Sagas pueden aparecer oscuras otras ccsas, pero la dirección de sus viajes debía ser exacta.

Los exploradores escandinavos utilizaron naves similares al Knarr, el buque mercante de gran tamaño empleado por los groenlandeses, y al Gokstad, desenterrado al sudeste de Noruega en 1880. Fue construido a mediados del siglo IX y tenía 23,25 metros de largo y 5,10 de ancho en su punto de mayor amplitud. Uevaba un mástil y un aparejo de cruzamen y era impulsado por 16 remeros a cada lado. El noruego Magnus Andersen navegó en una réplica a través del Atlántico en 1893. Mantuvo una velocidad sorprendente, un promedio de cinco a seis nudos, y a veces hasta once. Al mantener tal velocidad promedio y aprovechar las corrientes, a lo que eran afectos, los escandinavos debieron navegar unas 150 mifias cada veinticuatro horas. Utilizaban la palabra dogr para describir un día de navegación. Según las Sagas pocos dogrs eran necesarios para llegar a Vinland.

Por ejemplo Barni, el descubridor accid~ntal del Nuevo Mundo, al no encontrar Groenlandia avistó una tierra y continuó la navegación por dos días antes de divisar otra. Tres días más de viaje lo llevaron a una tierra cubierta de glaciares. El navegaba de sur a norte y cuatro días de viaje lo acercaron al extremo meridi~nal de Groenlandia. Había navegado nueve días desde la tierra que divisara al principio. Esta parece haber sido la posterior Vinland. Leif viajó en dirección opuesta a Barni. La primera tierra que halló estaba cubierta de enormes glaciares, una descripción que se adecua a Baffin.

Esa isla habría sido su primera recalada natural, porque la la corriente habría llevado su nave hacia el norte hasta el estrecho de Davis, y a través de este por su punto más ángosto.

De Helluland Leif viajó a Markland, donde observó sus extensas playas blancas y sus bosques, una descripción que concuerda con la costa de Labrador. Uegó a la tercera tierra después de navegar por dos días. Así, Vmland, no estaba lejos al sur de la segunda tierra.

Otros factores parecen indicar que Vinlarid podría ser identificada con Terranova, en especial con las costas del norte de esa isla. La ruta costera desde Groenlandia comprende 300 millas náuticas, nueve o diez días de navegación según la velocidad habitual en los escandinavos. Esto era sólo una conjetura. Ingstad buscaba pruebas. Los escandinavos habían construido "grandes casas en Vinland. Sólo si se las podía encontrar se convencerían los escépticos.

Ingstad emprendió la búsqueda de su "aguja en un pajar" en 1960. Sus viajes le ocuparon ocho veranos. Partió de Rhode Island y fue hacia el norte. Viajó en ómnibus, a pie y ocasionalmente en avión. Buscó un lugar que tuviera pasturas, bosques detrás de estas, una costa flanqueada por un cabo y opuesta a una isla. Una corriente fluía de un lago hacia el mar. El día del solsticio hiemal, el sol se ponía a las 4.30 de la tarde.

Al llegar al punto más septentrional de su viaje, Ingstad no tuvo dificultad alguna en identificar Helluland en Baffin y Markland en Labrador, una tierra rocosa que poseía amplias playas arenosas. Volvió a Terranova, una tierra de clima comparativamente benigno, abundante en bosques, pasturas, rica en peces y caza. Sus indios nativos habían adoptado el bote de piel esquimal, según los más antiguos viajeros europeos.

En todos los lugares a los que llegaba, Ingstad preguntaba por rastros de "casas antiguas". En una aldea de pescadores su pregunta provocó una reacción de sospecha. "¿Para qué le interesan las cosas tan viejas corno esas? " "Para excavar", replicó. "Eso es lo que usted dice, pero a mí no me engaña" fue el comentario. Ingstad percibió la intención del individuo cuando este continuó en tono cortante: "Nosotros mismos seremos capaces de encontrar cualquier tesoro que haya sido enterrado en la región".

Ingstad fue de una aldea de pescadores a otra formulando la misma pregunta. Al fin obtuvo la respuesta esperada. "Sí, creo haber oído hablar de algo así en L'Anse aux Meadows". El "gran jefe" de esa aldea fue mas servicial. "Sí, hay algo así junto al arroyo Black Duck" informó George Decker. Él mismo llevó a Ingstad a la bahía. Un río que se originaba en un pe queño lago serpenteaba a través del terreno llano entre pasturas y desembocaba en la bahía. Frente a la costa había una gran isla, Great Sacred Island. Un cabo se asomaba hacia el norte. A la distancia,

Ingstad reconoció la costa de Labrador. L Anse aux Meadows era un lugar bueno y hermoso. El nombre significaba "caleta hacia las praderas". El salmón era abundante. Crecían las grosellas, las frambuesas y las grosellas blancas. El día del solsticio hiemal el sol se ponía hacia las 4.30 de la tarde. Todo concordaba. Pero la conjetura no era prueba.

Ingstad halló esa prueba. A breve distancia de la costa se elevaba una terraza que contenía un número de estructuras cubiertas por la vegetación. Sólo la excavación revelaría sus secretos. Fueron necesarios varios veranos para excavar ese sitio.

Ingstad y sus ayudantes descubrieron los cimientos de ocho edificios, incluida una "casa larga", de 21 metros de largo por 16,5 metros de ancho, que había sido dividida en seis pequeñas habitaciones. La más grande era de 7,8 por 4,2 metros. Esas habitaciones contenían hogares y cavidades para cocinar. Otro pequeño edificio demostró haber sido una fragua. Las cenizas tomadas del hogar fueron sometidas al examen con carbono 14 Esa prueba las fechó en el año 1080, más o menos setenta años, hacia la época de los viajes escandinavos. Los cimientos de esas casas concordaban con los antiguos asentamientos escandinavos de Groenlandia. Ingstad no halló tumbas, ni herramientas, ni armas. El volante de una rueda escandinava demostró que allí habían habitado mujeres de esa nacionalidad. A unos trescientos metros detrás de las casas, recortada contra el cielo, se elevaba una loma sobre la que había cuatro montículos de piedras derribados. ¿Eran esos los observatorios que los escandinavos habían erigido sobre el horizonte para saber la hora de la comida nocturna?

realizó un experimento. Cavó zanjas en la playa entre las marcas de mareas altas y bajas. Cuando la marea alta se retiró, en las zanjas quedaron peces atrapados.

Rara vez quien presenta una teoría se ha sentido tan completamente justificado. La identificación de Vinland en L Anse aux Meadows por parte de Ingstad no se cuestiona. Él había encontrado el antiguo asentamiento escandinavo en el Nuevo Mundo. ¿Cuál, se preguntó, había sido el sentido de esos intrépidos exploradores, los hombres y mujeres que habían buscado una tierra mejor donde vivir? Recordó que varios viajeros europeos habían observado la piel blanca y el cabello rubio de muchos de los indios locales. Algunos de los colonos escandinavos pueden haber sido absorbidos por tribus indígenas. Los sobrevivientes abandonaron el asentamiento y volvieron a Groenlandia, donde vivieron en términos amistosos con sus vecinos esquimales. En su momento tal vez se vieron obligados a volver a Escandinavia debido a un cambio climático. Leif y sus sucesores pueden haber descubierto América fortuitamente, en una época en que el clima del norte era más benigno. Eso no desmerece su gran aventura, sino que la torna más comprensible.

## LA PIEDRA RÚNICA DE KENSINGTON

En el punto álgido de la controversia suscitada por la publicación de su inscripción la Piedra Rúnica de Kensington fue aclamada por el jefe del Departamento de Etnología de los Estados Unidos como "probablemente el más importante objeto arqueológico hallado nunca en América del Norte" Se le otorgó un lugar de honor en el Museo Nacional de Smithsonian Institute de Washington. Una enorme réplica, que pesa dos toneladas y media, fue descubierta solemnemente en 1951 en el Rune Memorial Park de Alexander, Minnesota.

La controversia en torno de la inscripción, que describía el destino de la expedición escandinava que había perecido en el centro del continente de América del Norte, se desarrolló tarde, medio siglo después del descubrimiento de la piedra en 1898.

Su descubrimiento, como a menudo ocurre con los objetos antiguos, está envuelto en el misterio debido a la incapacidad del descubridor para autenticar los hechos alegados. Olof Ohman afirmó luego que la había desenterrado de entre las raíces de un álamo mientras limpiaba una loma en su finca próxima a Kensington, Douglas County Minnesota. La piedra plana yacía con el frente hacia abajo firmemente sostenida por las raíces del árbol. El pequeño hijo de Ohman le hizo notar las extrañas marcas. La piedra, que mide 78 centímetros de alto por 40 de ancho y 15 de espesor, fue exhibida en la vidriera de un comercio. Sus marcas fueron reconocidas de inmediato como runas, las antiguas letras escandinavas. Ese rápido reconocimiento no sorprendió en una comunidad predominantemente escandinava. Más tarde despertó sospechas.

Los runólogos a quienes se presentó la piedra para su examen no dudaron en desechar la inscripción como una burda falsificación. Su idioma era demasiado moderno. Contenía una imposible mezcla de términos suecos, noruegos e ingleses, señaló el profesor Breda, especialista en lenguas escandinavas de la Universidad de Minnesota. Era impensable, dijo, que la inscripción se relacionara con un viaje escandinavo del siglo XI. Breda fue incapaz de descifrar los símbolos numéricos de la inscripción. Su principal razón para rechazar la inscripción, su presunta fecha, se convirtió luego en uno de los puntos más sólidos en su favor".

La piedra fue devuelta a Ohman, quien la utilizó como umbral para su granero. Quedó inadvertida por nueve años hasta que fue detectada por Hjalmar Holland. El estaba reuniendo material para un libro acerca de los colonos noruegos en Minnesota y había hecho un estudio de las runas. Una explicación de los símbolos numéricos rúnicos que le diera un filósofo noruego en 1909 le permitió a Holland proporcionar la fecha que faltaba. En los antiguos símbolos rúnicos, a cada rasgo vertical se agregaba una línea transversal para cada unidad hasta cinco, de la manera siguiente:

Como no había lugar suficiente para agregar líneas transversales hasta diez, las primeras cinco eran representadas colectivamente por un círculo, y las líneas transversales se agregaban para cada unidad adicional hasta diez.

El grupo de símbolos al final de la inscripción estaba precedido por la palabra "ahr" (año), suponiendo así una fecha. Los símbolos eran:

Holland tradujo esos símbolos y obtuvo el año 1362. La razón principal para el rechazo de la piedra, el que su lenguaje era incompatible con el siglo XI, aparentemente había sido superada. La inscripción se refería a una expedición del siglo XIV cuando, según Holland, el antiguo lenguaje escandinavo había sido reemplazado por un período de transición lingüística, después de la unión de Noruega y Suecia en 1319. La mezcla de antiguas palabras y nuevas formas era característica de ese desarrollo.

Holland tradujo la inscripción de esta manera:

1. (Somos) 8 godos (suecos) y 22 noruegos en
2. viaje de exploración desde
3. Vinland a través del Oeste [es decir, en círculo por el Oeste]. Nosotros
4. hicimos un campamento junto (a un lago con) 2 islas rocosas un día de viaje al norte de esta piedra
6. Salimos y pescamos un día Después
7. volvimos y encontramos 10 (de nuestros) hombres rojos
8. de sangre y muertos Av(e) M(aría)
9. Sálvanos del mal  
Mal
10. Tenemos 10 de (nuestro grupo) junto al mar para
11. cuidar nuestras naves (o nave) 14 días de viaje
12. desde esta isla (en el) año (de nuestro Señor) 1362.

El mensaje expresaba cinco datos principales. 1. La partida estaba compuesta por ocho godos y veintidós noruegos. 2. Realizaban un viaje de exploración desde Vinland al oeste. 3. Diez de ellos habían sido muertos en un campamento junto a un lago en el que había dos pequeñas islas rocosas, a un día de viaje hacia el norte.

4. El lugar donde se efectuó la inscripción era una isla.

5. Estaba a catorce días de viaje desde el mar, donde habían dejado su nave.

Holland atribuyó la mezcla de noruegos y suecos en una partida, que habría sido imposible en el siglo XI, período de los viajes escandinavos a Vinland, a la unión de los dos reinos en 1319. Holland afirmó que la inscripción había sido condenada en 1899 sobre bases falsas y se convirtió en su entusiasta defensor.

Señaló que el lugar donde se había encontrado la piedra, sobre el declive meridional de una loma boscosa que se erigía a 13 metros por encima de tierras de pantanos cubiertas de pasto, por ningún esfuerzo de la imaginación podía llamarse una isla, ni pudo ser considerada una isla en la época en que los primeros colonos llegaron a Kensington. Pero un estudio del área había demostrado que unos 500 años antes el pantano era parte de una cadena de lagos, muchos de los cuales aún existen, que se extendían a través del centro de Minnesota. Ese hecho era de conocimiento reciente y no pudo saberlo un falsificador del siglo pasado, quien entonces no habría denominado isla al lugar.

El siglo XIV, cuando los dos idiomas se estaban uniendo y el alfabeto latino comenzaba a reemplazar al rúnico, según Holland, habría sido un período difícil para ubicar una falsificación literaria. Sólo un estudioso versado en la práctica religiosa medieval habría considerado la necesidad de representar las primeras sílabas del santo nombre como A.V.M."

En cuanto a los aspectos técnicos de la inscripción escribió:

Todo considerado, la inscripción de Kensington parece ser lingüísticamente un producto lógico del siglo XIV de las personas que la inscripción menciona. Dialécticamente, la inscripción parece ser gótica de manera predominante, 10 que quizá signifique que el artesano que escribió la piedra era un godo... mezcladas con su dialéctico godo hay un número de palabras de probable uso noruego, que pueden ser ecos del dictado del comandante de la expedición o de algún otro miembro noruego.

El profesor Winchell, arqueólogo estatal de Minnesota, describe la piedra como un conglomerado de cantos y arena, que se desgasta muy lentamente.

Para convencer a los escépticos y sustanciar la inscripción, Holland debió demostrar que tal expedición había llegado a América del Norte hacia el año 1360 y que pudo haber penetrado tanto en el continente. Los primeros viajes escandinavos habían sido de breve duración y no habían continuado, según lo que se sabía, después de fines del siglo XI. Era inconcebible que los escandinavos hubiesen hecho un viaje por tierra desde Terranova, su recalada en el Atlántico, hasta Minnesota. Los marinos escandinavos habrían seguido una ruta marítima.

Descartando la posibilidad de la ruta río San Lorenzo-Grandes Lagos debido a las cataratas del Niágara, Holland eligió la desembocadura del río Nelson en la bahía de Hudson

como recalada de la expedición. Allí habían quedado diez hombres para vigilar la nave. Los veinte restantes habían tomado un bote y habían avanzado tierra adentro 1.600 kilómetros, un viaje de aproximadamente catorce días, siguiendo los ríos y transportando el bote por tramos de tierra. Diez miembros del grupo habían sido escalpados por los indios. Los sobrevivientes habían escrito su obituario sobre la piedra mientras descansaban en una isla entre una cadena de lagos. También ellos habían sido masacrados por los indios o tal vez fueron absorbidos por una tribu. Los diez hombres que quedaron para cuidar la nave pueden haber vuelto a Noruega.

Holland inspeccionó la hipotética ruta desde la bahía de Hudson hasta el centro de Minnesota y halló las piedras a las que habían amarrado su bote los escandinavos. Cada piedra tenía un agujero perforado de 2,5 centímetros de diámetro, que concuerda exactamente con las brocas utilizadas por los colonos de 1860. Ellos perforaban agujeros en las piedras para insertar explosivos con los que las volaban, para limpiar la tierra y reunir material para la construcción.

Holland examinó el registro de una expedición que probablemente había partido de Noruega en 1355, algunos de cuyos miembros pueden haber regresado en 1364. Como entonces las expediciones exploratorias eran infrecuentes, parecía posible que esa fuera la que había llegado a Kensington.

En una carta que ha perdurado, Magnus Erikson, el primer rey conjunto de Noruega y Suecia, instruyó a Paul Knutson en el otoño de 1354 para que condujera una expedición en busca de los colonos perdidos de Groenlandia, la noticia de cuya desaparición había llegado a Noruega en 1348. Resultaba significativo, pensó Holland, que Magnus hubiese instruido a Knutson para que llevara hombres "de mi corte", así como los suyos propios. El origen sueco de Magnus implicaba que sus hombres eran suecos, lo que explicaba la mezcla de suecos y noruegos en la misma partida. Al hallar Groenlandia desierta, según la interpretación de Hollarid, Knutson pasó nueve años en busca de los colonos perdidos y llegó a Minnesota, donde la mayoría de sus hombres, y posiblemente él mismo, fueron muertos. Knutson desapareció de los registros noruegos después de 1355.

Si bien la expedición de Knutson puede haber sido planeada, no hay pruebas de que haya partido nunca y mucho menos de que algunos de sus miembros regresaran.

Holland murió en 1963, consciente de que su teoría bellamente forjada se había deshecho en pedazos, pero sin arrepentirse. El runólogo danés Erik Moltke señaló en 1950 que el idioma de la inscripción pertenecía no al siglo XIV sino al XIX. Al menos la mitad de sus letras pudieron haber sido copiadas de un calendario rúnico sueco publicado en el siglo XVIII. El falsificador había inventado varios símbolos, algunos de los cuales no habían sido tomados de otros idiomas de hasta el siglo XVI. "Aun los que son especialistas" observó Moltke, "advertirán que el texto, cuando se lo transcribe al latín, es fácil de leer".

La prueba final de la falsificación provino del descubrimiento, en los archivos de la Minnesota Historical Society, de una copia de la inscripción que difería en quince lugares con respecto al texto de la piedra. Fse había sido el borrador con el que había trabajado el falsificador.

El falsificador de la piedra probablemente había sido su descubridor, el agricultor Olof Ohman. Pudo haber sido ayudado por dos amigos, también de origen escandinavo: Andrew Andersen, otro agricultor, y Sven Fogelbiad, un ex clérigo que obtuviera un título de la Universidad de Upsala.

Ohman había nacido y crecido en un remoto distrito del norte de Suecia, donde los campesinos aún utilizaban los caracteres rúnicos. Había sido educado en una escuela donde las dos materias principales que se enseñaban eran religión e historia sueca, con particular énfasis en el romántico período del reinado de Magnus. Después de su muerte se encontró un libro entre sus posesiones, en el que había escrito su nombre en 1891, titulado *The Well4nformed Schoolmaster of the Foundation of Popular Knowledge* (El maestro instruido o los cimientos del conocimiento popular), que había sido publicado en 1883. Contenía un capítulo acerca de "El idioma sueco y su desarrollo", que citaba una plegaria del 1300 que terminaba con las mismas palabras de la inscripción "Líbranos del mal". Esa página del libro parecía haber sido particularmente consultada.

Ohman tal vez se sintió impulsado a tramar su falsificación por la publicidad que se le acordara en 1893 al viaje a través del Atlántico de la réplica de la nave Gokstad, que había sido excavada de un túmulo funerario vikingo en Noruega en 1880, y también por la polémica, muy encendida en esos tiempos, acerca de si los escandinavos o Colón habían descubierto América. La nave fue exhibida en Lincoln Park, Chicago, donde Ohman puede haberla visto. Enardecido

por el entusiasmo patriótico, Ohman intentó demostrar no sólo que los escandinavos habían llegado al continente americano sino que habían penetrado hasta su centro. Mediante un golpe maestro de invención describió el lugar donde se había hecho la inscripción como una isla. La loma se elevaba sobre un pantano que a menudo se anegaba. Por otra parte, realizó la inscripción con un cincel cuya hoja era de una pulgada, la medida común en América en 1898.

## LA INSCRIPCIÓN DE PARAHYBA Y LA PIEDRA DE METCALF

Se dice que la inscripción de Parahyba brinda una prueba de que los fenicios descubrieron Sudamérica 2.000 años antes de que Colón llegara a las Antillas. La piedra sobre la que se alega que el mensaje fue escrito no ha sido vista por ningún estudioso.

La historia comienza el 11 de setiembre de 1872, cuando una persona que firmaba Joaquim Alves da Costa le escribió al presidente del Instituto Histórico de Río de Janeiro. Decía que sus esclavos habían encontrado una piedra con una inscripción en su plantación de Pouso Alto, cerca de Parahyba. Su hijo había hecho una copia de la inscripción, que el remitente incluía. Fue entregada a un miembro del Instituto, Ladislau Netto, para que la estudiara. Al reconocer los caracteres como una escritura fenicia, él comenzó un estudio de los antiguos idiomas semíticos con la esperanza de descifrar la inscripción. Como temió no estar a la altura de la tarea, envió copias de algunas partes a Ernest Renan, la autoridad francesa en esos idiomas. Le envió partes sólo para evitar que el sabio le arrebatara la primicia de la historia. Como podía esperarse, Renan declaró falsa la inscripción.

Netto no consiguió localizar la piedra ni identificar a su propietario. Había varios lugares llamados Pouso Alto en Brasil y dos denominados Paraiba, uno en la provincia de ese nombre en el norte y el otro en el sur, cerca de Río de Janeiro, en una zona famosa por sus minas de hierro. Netto continuó su investigación y mantuvo correspondencia con Wilberforce Eames, bibliotecario de la biblioteca pública de Nueva York. De no haber salido a la luz esa correspondencia, es probable que la inscripción hubiese quedado condenada como una mala falsificación.

No se la conocía o se la había olvidado en 1967, cuando el doctor Piccus, profesor de Estudios Hispánicos de la Universidad de Massachusetts en Amherst, compró en una venta de artículos usados en Providencia, Rhode Island, un álbum de recortes que había pertenecido a Wilberforce Eames. Contení su correspondencia con Netto y una copia de la inscripción. Piccus le dio una fotocopia a Cyrus R. Gordon, profesor de Estudios Mediterráneos de la Brandeis University, Massachusetts. Su afirmación de que la inscripción es genuina ha hecho renacer el interés por ella. La traducción realizada en 1874 dice:

"Somos hijos de Canaan de Sidón, la ciudad del rey. El comercio nos ha arrojado a esta costa lejana, una tierra de montañas. Dimos ¿sacrificamos? a un joven para los exaltados dioses y diosas en el decimoctavo año de Hiram, nuestro poderoso rey. Embarcamos de Ezlon-Geber hasta el Mar Rojo y viajamos con diez naves. Estuvimos juntos en el mar por dos años alrededor de la tierra que pertenece a Ham [Africa] pero fuimos separados por una tormenta [traducción literal: "de la mano de Baal"] y ya no estamos con nuestros compañeros. De modo que hemos venido acá, doce hombres y tres mujeres, en una nueva costa que yo, el almirante, controlo. Que los exaltados dioses y diosas nos favorezcan!"

El profesor Gordon prefiere su propia traducción (*Before Columbus: Links between the Old World and Ancient America*, Turnstone Press, 1972), que varía ligeramente con respecto a este texto. Él prefiere la fecha del décimonoveno antes que el decimoctavo año del rey Hiram y nombra el "acá", la nueva costa a la que han llegado los marinos, como la "Isla del Hierro".

Gordon cree que la inscripción fue hecha por marinos fenicios, quienes habían partido del puerto de Ezlon-Geber, una isla del golfo de Aqaba, en el Mar Rojo. Identifica al rey Hiram como al tercer rey de ese nombre que gobernara las ciudades de Tiro y Sidón, las capitales fenicias, del 555 al 533 a.C. Fecha al viaje en el año 534 a.C. Circunnavegaron Africa (como por cierto hacían los fenicios en ese siglo, según Herodoto) para evitar tener que atravesar el Mediterráneo. Los fenicios giraron por el Cabo de Buena Esperanza y navegaron por el Atlántico hacia el norte hasta Brasil, que según la interpretación de Gordon, era la meta del viaje, un lugar ya conocido por los fenicios como fuente de hierro. Ese, en su opinión, es el significado del

nombre Brasil. Basa su convicción en la derivación de la palabra semítica, que se escribía como HDT. El término "Hadd", en el idioma arábigo posterior, denotaba hierro. Tal arabismo, cree, que no es extraño en un texto que emana del golfo de Aqaba, sobre la costa de Arabia.

Gordon cita evidencia textual para demostrar la autenticidad de la inscripción. Esta, en su totalidad, sigue una forma tripartita: la identificación de sujetos, la conmemoración de sucesos y la apelación a los dioses. Esa forma, si bien ahora confirmada por otros textos semíticos, era desconocida en 1872. Esto y ciertos otros usos gramaticales antiguos ahora establecidos, no podían ser conocidos por un falsificador del siglo XIX. El misionero Netto desconocía en 1874 que mediante el agregado de un sufijo el dígito numeral se convertía en diecinueve, antes que dieciocho, como él lo leyó. Los ejemplos que prueban el significado de ese sufijo fueron desconocidos hasta 1957. La expresión "mano de Baal", para indicar "voluntad divina" no se conoció hasta 1939, cuando se la observó en una inscripción fenicia.

Al comentar el redescubrimiento de esa inscripción olvidada desde hacía tiempo, el profesor Gordon observó: "Después de todo, esos pueblos antiguos pudieron, con suerte, haber realizado cualquiera de los viajes que hacemos hoy".

El profesor Gordon también acepta como genuinos ciertos descubrimientos que se han hecho dentro de los Estados Unidos y que parecen sugerir que los judíos (no las tribus perdidas) pueden haber cruzado el Atlántico. Los caracteres inscritos en la Piedra de Metcalf, hallada por una persona de ese nombre cerca de Fort Benning, Georgia, sugieren afinidades mediterráneas. Dice que se han hallado monedas hebreas de fecha romana (alrededor del 135 de nuestra era) cerca de Hopkinstown, Tennessee, y monedas romanas en Clay City, Kentucky. Las primeras han sido identificadas como monedas acuñadas por Simon Kokhba, quien condujo la segunda gran Revuelta Judía contra los romanos. Lleva su nombre en una cara y en la otra la declaración de que fueron acuñadas en el "Año 2 de la Libertad de Israel", es decir, el año 133 de nuestra era. Una inscripción en Bat Creek, en los Montes Apalaches, parece haber sido escrita en hebreo. Se la halló en 1894 en un montículo funerario que contenía nueve esqueletos en muy mal estado. El texto de la inscripción está aún en proceso de desciframiento. Como las monedas, parece datar del período de la Segunda Revuelta Judía.

El profesor Gordon concibe la posibilidad de que esos migrantes judíos fueran refugiados que viajaron del Viejo Mundo al Nuevo con la esperanza de una vida mejor. Es de esperar que la hayan encontrado después de su extenso viaje a través del Mediterráneo (2.000 millas) y el Atlántico (3.000 millas). Ese viaje habría sido particularmente arduo para los judíos, que no eran marinos.

## MITOS VERSUS MATEMATICAS

Las plagas de Egipto y la separación del Mar del Pasaje en la época del Éxodo de los Hijos de Israel pueden explicarse como fenómenos naturales. Pero el doctor Immanuel Velikovsky no acepta esa fácil solución. El ve esos acontecimientos como la primera manifestación de las primeras etapas de una catástrofe cósmica que castigó a toda la tierra y alcanzó su apogeo cincuenta y dos años más tarde, cuando, mientras Josué perseguía a los reyes canaanitas en Beth-horon, "el sol permaneció inmóvil en medio del cielo y no se puso durante casi todo un día".

La mayoría de las personas que han leído este pasaje del décimo capítulo del Libro de Josué lo desechan como una enorme exageración de un escritor posterior, ansioso por demostrar que incluso el tiempo se detenía para Israel en su avance. El doctor Velikovsky acepta su verdad literal. Un día de mediados del segundo milenio antes de Cristo, la tierra dejó de rotar o se inclinó sobre su eje.

Mediante la presentación de esta teoría y su explicación de la causa de estos fenómenos (en sus libros *Worlds in Collision*, Gollancz, 1950; *Ages in Chaos*, Sidgwick and Jackson, 1953; *Earth in Upheaval*, Gollancz, 1956), él lanzó un formidable ataque contra los atrincherados dogmas de la astronomía, la geología y la biología histórica. Desafió la creencia de Newton en la ortodoxia general del universo, su doctrina de la armonía celeste. Propuso una herejía tan detestable para los científicos modernos como lo fueron las opiniones de Galileo y Copérnico para los eclesiásticos medievales. A los herejes ya no se los quema en la pira, se los ignora.

Las teorías de Velikovsky fueron boicoteadas por el "establishment" científico. Un influyente grupo de astrónomos norteamericanos trató de impedir la publicación de su primer libro. Ejercieron presión sobre el editor, al que amenazaron con retirarle sus propios libros de texto. Los grandes sacerdotes de la astronomía afirmaron ser los únicos árbitros de la verdad científica. "Si el doctor Velikovsky está acertado, el resto de nosotros estamos locos", afirmó el profesor Howard Shapley, director del Harvard College Observatory. El y sus colegas fustigaron al libro del hereje aun sin haberlo leído.

¿Por qué son tan desaforadas las opiniones del doctor Velikovsky? Si el sol permaneciera quieto todo un día, quedarían negadas todas las creencias fundamentales de la astronomía, ya que por incierto que pueda ser todo lo demás, se supone que la tierra siempre ha rotado de oeste a este y siempre ha demorado 365 días, 5 horas y 49 minutos para girar alrededor del sol. Velikovsky afirma que los movimientos de la tierra han sido erráticos, que una vez dejó de girar y que anteriormente demoraba sólo 360 días para completar su órbita.

El doctor Velikovsky cree que hace unos 3.500 años y también 700 años más tarde, la tierra se vio afectada por la aparición en el cielo de un cometa gigantesco que finalmente se convirtió en el planeta Venus. La proximidad de ese planeta a la tierra causó en su primera aparición ciertos fenómenos y en la segunda, aun más próxima, el efecto de día y noche prolongados en diferentes partes del mundo. El doctor Velikovsky, que es un estudioso y no un astrónomo, afirma haber hallado tradiciones mundiales de esas insólitas catástrofes y la descripción de un testigo ocular egipcio de los sucesos registrados en el Exodo.

El primer indicio hallado por el doctor Velikovsky que sugiere la quietud del sol, registrado en el libro hebreo de Josué, era algo más que un cuento de ancianas tomado de los versos precedentes, que afirman que desde el cielo fueron arrojadas grandes Piedras. Tomadas en conjunto, esas afirmaciones implicaban un desacostumbrado estado de cosas que, de ser cierto, presumiblemente debió ser presenciado por otros pueblos además de los israelitas. Si se prolongó un día en una parte del mundo, en otra parte debió prevalecer un largo periodo de oscuridad. El doctor Velikovsky descubrió que había muchas tradiciones de oscuridad prolongada en el hemisferio occidental y en la mitad oriental del mundo otras de un día de desacostumbrada extensión, todas acompañadas de historias de un cataclismo cósmico.

Esas difundidas tradiciones sugerían que la tierra, en una fecha no determinada, había sufrido una tremenda catástrofe, cuyo confuso recuerdo se había conservado en forma de mitos. Estos parecían recordar una batalla en el cielo, de la que Venus, hasta ese momento desconocido, surgió como planeta. Es una cuestión de mitos versus matemáticas. Uno parece sugerir que su teoría puede ser cierta, el otro demostrar su falsedad.

Muchas de las antiguas tradiciones de los peruanos, mayas y mexicanos de América fueron registradas poco después de las conquistas españolas. Entre ellas el doctor Velikovsky halló las siguientes: las crónicas mexicanas relataban que el sol no apareció durante una noche cuádruple y que cincuenta y dos años antes se había producido otra catástrofe. Los mayas creían que en ningún momento del pasado había habido un período de cataclismo en el que el movimiento del sol se había interrumpido y las aguas se habían tornado rojas. El libro sagrado de los mayas, el Popul Vuh, dice: "Fue la ruina y la destrucción... el mar estaba muy crecido... fue una gran inundación... la gente se ahogaba en una sustancia viscosa que llovía del cielo... la faz de la tierra se volvió oscura y la triste lluvia duró días y noches... y luego hubo un gran estrépito de fuego sobre sus cabezas<sup>1</sup>. La población completa fue aniquilada. Otros mitos centroamericanos contienen relatos de un diluvio de lluvia viscosa de betún del cielo. Los hombres se enloquecían y trataban de eludirla refugiándose en cavernas, pero estas fueron cerradas repentinamente. El cataclismo estuvo precedido por una colisión de estrellas y seguido por una inundación del mar. Los peruanos poseían tradiciones similares. Un modelo de leyendas sugería que una catástrofe cósmica, que resultó en un largo período de oscuridad acompañado por olas enormes, huracanes y la caída de piedras gigantes y lluvia de sangre del cielo, precedió la aparición de un nuevo planeta.

Fuera del hemisferio occidental había tradiciones análogas que narraban que el día se había prolongado. Las cronologías chinas informaban que en la época del emperador Yaltou "El sol no se puso por varios días; los bosques se incendiaron y una ola que llegaba al cielo se abatió sobre la tierra". Los tártaros de Altai hablaban de una catástrofe en la que "la sangre tomó rojo a todo el mundo" y los vogules de Siberia decían que "Dios envió un mar de fuego sobre la tierra.

Muchos mitos cosmológicos antiguos se referían a una batalla en el cielo, en la que el dios planeta mata a un monstruo del cielo, generalmente un dragón o una serpiente. Según los mayas: "El sol se negó a mostrarse y durante cuatro días el mundo se vio privado de luz. Luego apareció una gran estrella, a la que se le dio el nombre de Quetzalcoatl". Esto indica "serpiente emplumada", lo que podría significar un cometa con cola. En otros mitos la batalla era entre Bel y el Dragón, Marduk y Tiamat, Isis y Seth, Visnú y la Serpiente, Zeus y Tifón. En el mito griego el acto final de la batalla celeste tiene lugar en el lago Serbon, sobre el límite entre Palestina y Egipto.

Otras tradiciones y mitos sugerían que la nueva estrella, que perturbó el movimiento de la tierra y causó una conflagración mundial, era un cometa que se convirtió en Venus. Los griegos pitagóricos afirmaban que uno de los planetas había sido un cometa y se lo describe de variadas maneras: con plumas, una barba, cuernos, una corona de terrible esplendor, o esparciendo sus llamas.

El doctor Velikovsky afirma que Venus era desconocido hasta entonces y que esas tradiciones registran su nacimiento. Las cartas astronómicas de los indostánicos, babilonios y mayas, todos los cuales se interesaban de manera muy especial en astronomía, sólo presentan cuatro planetas. En la tabla de planetas indostánica, fechada en el año 3100 a.C., sólo falta Venus y los babilonios denominaban a Venus "la gran estrella que se une a las otras grandes estrellas". ~un más significativas son las tabletas astronómicas de los asirios, halladas en Nínive. Comprendían la fórmula anual de un antiguo rey llamado Ammizaduza, y parecen demostrar errores obvios, o que la órbita de Venus era diferente anteriormente. Las cartas del cielo halladas en una tumba egipcia, que datan del período de la reina Hatshepsut, presentan las estrellas en orientación inversa.

Según la interpretación de Velikovsky, Venus entró en conjunción con la tierra y luego 7.000 años más tarde, con Marte. Esas casi colisiones causaron la detención o la inclinación de la tierra y el cambio en la extensión del año. También invirtieron la dirección de la rotación de la tierra. El halla prueba de esto en ciertas tradiciones.

En el Estadista, Platón habla del "cambio de la salida y la puesta del sol y otros cuerpos celestes, cómo en estos tiempos solían ponerse en el lugar donde ahora salen" y "en ciertos períodos el universo tiene su presente movimiento circular y en otros períodos gira en la

dirección opuesta. De todos los cambios que tienen lugar en los cielos, esta inversión es el mayor y el más completo". En Egipto los sacerdotes le dijeron a Herodoto que desde que Egipto se convirtiera en reino, cuatro veces el sol salió del lugar contrario a su costumbre: dos veces de donde ahora se pone y dos veces se puso donde ahora sale". Los chinos recuerdan que "sólo desde que se presentó un nuevo orden de cosas las estrellas se mueven de este a oeste". Los esquimales de Groenlandia creían que el mundo se había dado vuelta. Los aztecas de México, durante el largo período de oscuridad, se preguntaban desde dónde reaparecería el sol y se sorprendieron cuando salió del este.

Que la extensión del año haya variado lo indica, en opinión del doctor Velikovsky, el cambio repentino por casi todos los pueblos del Cercano Oriente y sin ninguna razón aparente, de un año de 360 días a uno de 365 días y un cuarto, en o hacia el año 747 a.C., cuando él cree que se produjo la casi colisión entre Venus y Marte. Se suele suponer que ese cambio se debió al reemplazo del antiguo método de cómputo mediante el calendario lunar por el del año solar, para rectificar la obvia inexactitud del antiguo sistema.

El sol había estado quieto anteriormente cincuenta y dos años después del comienzo de la catástrofe que causó los desacostumbrados sucesos que acompañaron al Exodo.

El doctor Velikovsky cree que las plagas de Egipto, el pilar de nube durante el día y de fuego por la noche y la separación de las aguas del Mar del Pasaje, fueron tempranas manifestaciones del contacto de la tierra con la cola del cometa. Sobre la tierra descendieron polvo rojo y piedras calientes, que dieron origen a huracanes y olas enormes.

Si esta fue la causa de los fenómenos que acompañaron al Exodo, entonces los egipcios no pudieron dejar de notarla. El doctor Velikovsky afirma haber hallado en el Papiro Ipuwer un registro egipcio que parece coincidir con notable exactitud con la historia relatada en el Exodo.

Para poner en relación cronológica los sucesos relatados en el Papiro Ipuwer con los del Exodo, es necesario eliminar 500 años de la historia egipcia. El doctor Velikovsky cree que el Éxodo y la catástrofe cósmica que lo acompañó, tuvo lugar hacia el 1500 a.C. Cree que la huida de los israelitas de Egipto precedió a la invasión de los hy~os, porque según el Papiro Ipuwer, los desastres que castigaron a Egipto que parecen ser los mismos que se describen en el Exodo, fueron seguidos por la invasión de conquistadores asiáticos. Esto adelanta la fecha de la expulsión de los hyksos (si es que se trataba de esos invasores) hacia el 1000 a.C., y obliga a una completa reconsideración de las fechas de los faraones, a los que se suele asociar con el período del Exodo. Según sir Arthur Weigall (*Flights into Antiquity*), Ipuwer describe una revolución proletaria que tuvo lugar en Egipto hacia el 2200 a.C.: "Los hombres han osado rebelarse contra la Corona y unos pocos forajidos han intentado librar a la tierra de su monarquía. El antiguo orden ha perecido. El Palacio ha sido derribado en un minuto".

Así, se requiere un prodigioso cambio de las fechas aceptadas de la cronología egipcia para poner al Papiro Ipuwer en línea con los sucesos descritos en el Exodo.

El papiro comienza diciendo: "La tierra gira como la rueda de un alfarero. Las ciudades están destruidas. Todo es ruina. La residencia ha sido derribada en un minuto. Años de ruido. El ruido no cesa; Oh, que cese el ruido en la tierra y se desvanezca el tumulto". Luego sigue la descripción de hechos que parecen coincidir con los relatados en el Exodo. Papiro: La plaga está en toda la tierra. Hay sangre en todas partes. Exodo: Había sangre en toda la tierra de Egipto. Papiro: El río es sangre.

Exodo: Todas las aguas del río se convirtieron en sangre. Ambos relatos se refieren a la impotabilidad de las aguas y declaran que el pueblo sufrió sed.

Luego, según el Exodo: "El granizo castigó cada hierba del campo y destrozó cada árbol". El papiro dice que "los árboles están destruidos. No se encuentra ni frutas ni hierbas". El Éxodo afirma que hubo un tremendo granizo y fuego. El papiro dice que portones, columnas y paredes fueron consumidos por el fuego. Ambas fuentes parecen indicar la destrucción de las cosechas. La enfermedad de los animales, descrita en el Éxodo, tiene un paralelo en el papiro, que como aquel dice que el ganado gemía y se lo dejó desmandarse.

Según el Exodo la novena plaga fue la oscuridad profunda. El papiro relata que "La tierra no está iluminada", que puede haber sido la manera egipcia de decir lo mismo.

Tanto el Exodo como el Papiro Ipuwer describen la décima plaga en términos que sugieren un terremoto. El papiro dice que "la residencia ha sido derribada en un minuto". Según el Exodo: "Y se levantó aquella noche el Faraón, él y todos sus siervos, y todos los egipcios; y hubo un gran clamor en Egipto, porque no había casa donde no hubiese un muerto."

Ambos documentos describen la muerte de hijos. El Exodo dice que ellos eran los "primogénitos", o hijos mayores. Velikovsky soluciona esa improbable selectividad al sugerir que la palabra hebrea para "primogénito" también podía significar "elegido". Sólo murieron los hijos de los egipcios más ricos que vivían en casas de ladrillos. Las casas de los israelitas, construidas con barro, pueden haber escapado a la demolición.

El Exodo y el Papiro Ipuwer parecen referir los mismos sucesos que se relatan en las tradiciones de otros pueblos. Cuando la tierra pasa a través de la cola del cometa, el polvo rojo torna rojas las aguas y las hace impotables. El calor generado por su proximidad causa la propagación de gusanos, ranas, moscas y langostas a un ritmo febril, las cosechas son destruidas por una lluvia de fuego, la oscuridad cubre la tierra y, finalmente, un terremoto mata a muchos de aquellos que viven en casas.

Luego, según el papiro, los esclavos se rebelan (¿los israelitas?), los moradores de los pantanos huyen y el rey de Egipto perece en circunstancias extrañas. La descripción del pilar de nube y fuego del Exodo parece coincidir con el papiro: "He aquí que el fuego ha trepado alto. Sus llamas avanzan contra los enemigos de la tierra". Esos pilares de nube y fuego pueden haber sido sustancias que se vierten del cometa o la erupción de un volcán en la península de Sinaí.

El doctor Velikovsky cree que la escena en el cielo impresionó tan profundamente a la imaginación humana que fue registrado en las tradiciones de muchos pueblos. El cielo era un campo de batalla, un escenario de terror y esplendor incomparables. La cabeza del cometa, una masa de fuego y humo, les pareció a los israelitas como un pilar de fuego y nube enviada para guiarlos en su camino. A los millones que lo vieron en todo el mundo les pareció que los dioses estaban batallando en el cielo. El dragón fue vencido por el dios de la luz, la tierra fue salvada. El impulso gravitacional ejercido por el cometa, junto con el huracán desatado por su proximidad, resultó en una real separación de las aguas del Mar del Pasaje, en las que quedaron atrapados los egipcios perseguidores cuando la atracción del cometa disminuyó.

El doctor Velikovsky también se refiere a una descripción egipcia hallada en la frontera palestina, que puede relatar los mismos desastres. Se refiere al período de un rey Thom y dice que: "La tierra era una gran aflicción, el mal cayó sobre la tierra, hubo un gran cataclismo en la residencia, nadie abandonó el palacio durante nueve días y en esos nueve días de cataclismo hubo tal tempestad que ni los hombres ni los dioses podían ver los rostros de sus prójimos". Esto parece recordar la oscuridad y los fuertes vientos del Exodo. La inscripción dice que el rey luchó con los perversos en el Lugar del Vórtice, y los perversos no vencieron. El rey "saltó al denominado Lugar del Vórtice y fue arrojado a lo alto".

Velikovsky halló significativo que el lugar donde el faraón fue sumergido se llame Pi-Kharoti. El Éxodo llama Pi-Kharoth el lugar del desastre. Velikovsky ubica al Exodo 300 años antes de la fecha generalmente aceptada. Cree que los desastres que lo acompañaron, la primera etapa de la convulsión cósmica, ocurrió hacia el 1500 a.C. Esa fue aproximadamente la fecha de la gran erupción del volcán Thera, que pudo haber destruido la civilización minoica de Creta y que debió sentirse en todo el Mediterráneo oriental, incluso en Egipto. Parecería una notable coincidencia que Thera hubiese iniciado su erupción en el momento de una catástrofe cósmica.

Los pocos científicos que se han molestado en discutir la teoría de Velikovsky la rechazan sobre la base de que las órbitas actuales de Venus y Marte están respectivamente dentro y fuera de la órbita de la tierra. Si se hubieran intersecado hace 2.600 años y si las órbitas de la tierra y de Venus se hubiesen intersecado hace 3.400 años entonces, según las leyes que rigen los movimientos planetarios, los tres seguirían pasando cerca de los puntos en que esos encuentros habían tenido lugar que no es el caso.

También se objeta que nada que no sea un golpe directo detendría a la tierra en su rotación. Una casi colisión con un cometa, por importante que fuese, no habría producido ese fenómeno. Toda retardación apreciable de la rotación de la tierra habría resultado en el lanzamiento al espacio de todo lo móvil, incluidas las aguas de los océanos.

¿Invalidan estas objeciones las sorprendentes afirmaciones de Velikovsky? El asevera que había habido varias catástrofes terrestres en tiempos históricos, causadas por agentes extraterrestres, y que en la más reciente, Venus y Marte habían desempeñado el papel más importante. Afirmó que sus teorías podrían sustanciarse si Venus aún estaba caliente, evidencia de su reciente nacimiento; envuelto en nubes de hidrocarburo, restos de su cola de cometa; y tenía un movimiento rotacional anómalo, evidencia de que había sufrido perturbaciones extrañas antes de ingresar en su órbita como cometa.

En 1963 la sonda espacial Mariner II confirmó que la temperatura de Venus era de 8000 F. Poseía una densa envoltura compuesta no por dióxido de carbono o agua, como se suponía, sino por pesadas moléculas de hidrocarburos. Observaciones realizadas por el Laboratorio de Investigaciones Navales de los Estados Unidos, en Washington, y por la Estación Rastreadora Golcistone, de California, indicaron que Venus posee un lento movimiento retrógrado, característica singular entre los planetas.

Se han confirmado dos o más de las predicciones de Velikovsky. En 1964 se detectaron señales de radio desde Júpiter, cuando el planeta cambió repentinamente su período de rotación. Ha sido demostrada la verdad de su declaración revolucionaria en el sentido de que la tierra posee un campo magnético extenso. Las fotografías ampliadas han confirmado su conjetura de que Marte es además parecido a la luna que a la tierra". Su aseveración de que las fechas aceptadas de la cronología egipcia son demasiado antiguas parece confirmada por las pruebas realizadas en 1964 con carbono-14. Tres muestras de madera tomadas de la tumba de Tutankamón dieron las fechas de 1030 y 1120 a.C., con una variación probable de cincuenta años de más o de menos. Eso traslada la fecha del sepelio de ese faraón del siglo XIV al XI ó XII. Plantea la paradoja, peligrosa para la teoría de Velikovsky, de que el Exodo ocurrió aún después de lo que se supone. Se lo suele fechar hacia el 1347 a.C.

Si la teoría básica de Velikovsky es correcta o no, lo que parece imposible de probar, de todos modos él hizo varias contribuciones al conocimiento histórico. Ha demostrado la necesidad de cotejar los registros acumulados de la experiencia humana. Sugiere que el fenómeno de la mutación de las especies puede haber sido afectado por el catastrofismo así como por la evolución. Cree que la rápida aniquilación de especies completas de animales puede haberse debido a la exposición a una radiación desacostumbrada, a la contaminación química de la atmósfera y a las fuerzas electromagnéticas de la tierra. Ha presentado la extraña doctrina de que la humanidad vive con el temor subconsciente de los cataclismos cósmicos.

En los Estados Unidos se ha desarrollado un considerable culto, basado en las teorías y en la filosofía de Velikovsky.

## LÍNEAS RECTAS

Mientras cabalgaba por su Herefordshire natal a principios de 1920, Alfred Watkins notó que ciertos hitos conspicuos tales como cimas de montes, túmulos prehistóricos, piedras erguidas, cúmulos de piedras, árboles legendarios, pozos y antiguas iglesias, parecían estar conectados por una red de líneas rectas. Estas corrían a través del campo, trepaban alturas, cruzaban valles, salvaban ríos y pantanos y penetraban en bosques. Muchas seguían caminos formados por huellas o las rutas romanas que los habían reemplazado. Cuando representó esas precisas líneas sobre un mapa, Watkins descubrió que conectaban principalmente viejos pueblos y aldeas e incluso sitios abandonados desde hacía tiempo.

Intrigado por su descubrimiento, Watkins amplió su investigación y halló la misma red de líneas rectas en toda Gran Bretaña. El entero país parecía contenido en un gran diseño. Watkins, que era un entusiasta arqueólogo aficionado, publicó los resultados de sus investigaciones en 1925 en un libro titulado *The Old Straight Track* (Methuen, 1925). Hasta el día de su muerte, en 1935, fue incapaz de explicar el significado de esas líneas de "prado", como las llamaba. No podía descifrar el "lenguaje" de los prados. Pensaba que debían poseer algún significado profundo, incluso religioso. Había entrevisto el mágico mundo de la Britania prehistórica. Esos carriles rectos, creía, habían sido trazados por una clase elite de astrónomos sacerdotales celtas, hombres renombrados por sus poderes sobrenaturales. Habían estado unidos por una única hebra de conocimiento antiguo. Watkins percibió algo misterioso pero esquivo.

Los descubrimientos de Watkins fueron ridiculizados por arqueólogos e historiadores profesionales. Sus teorías fueron desechadas como las descabelladas especulaciones del aficionado. Eso era de esperarse en 1925. Por entonces todos sabían que el antiguo británico era un salvaje bárbaro, una criatura simiesca, vestido con pieles, embadurnado con glasto, que blandía un hacha de piedra. Realizaba ritos sangrientos y probablemente indecentes debajo de árboles en los que se apoyaba el muérdago. Sólo en la década de 1960 Watkins fue rescatado de la oscuridad y la calumnia. Esa figura patética y ridícula ha sido reemplazada por el matemático que ideara una unidad de medida que fue común en toda Britania, y el astrónomo que construyó cientos de observatorios solares y lunares. En el año 2000 a.C. los británicos antiguos habían calculado triángulos pitagóricos que se supone fueron descubiertos por los griegos 1.500 años más tarde.

El libro de Watkins acumuló polvo en estantes de biblioteca por medio siglo. Fue redescubierto a fines de la década de 1960 por esa gente notable que está buscando algo más profundo que la prueba científica. Ellos han recorrido el país siguiendo los prados de Watkins y hallando otros.

Cerca de su hogar, sobre una loma de las sierras Radnorshire, Watkins observó una línea de siete túmulos que se conectaban con tres hitos de una aldea próxima: la cruz de piedra, la posada principal y el cementerio. Al mirar desde la puerta de la iglesia vio los túmulos en el horizonte. La iglesia había sido construida sobre un antiguo montículo, probablemente el sitio de un templo pagano que una vez contuviera la piedra marcadora que Watkins halló enterrada en una loma junto a la puerta del cementerio de la iglesia. En la cercana Herefordshire, Watkins contó cuarenta antiguas piedras marcadoras junto a cementerios de iglesias. Cuando se trasladó en su investigación a Hampshire, descubrió en el área de Andover ocho casos distintos en los que cuatro iglesias estaban en una línea y uno en que cinco iglesias estaban vinculadas de la misma manera. Una línea recta de 9 kilómetros conectaba Stonehenge, la catedral de Salisbury y los aros prehistóricos de Old Sarum, el sitio anterior de la catedral.

Al cruzar las Montañas Negras, que se extienden a través de los condados de Hereford, Monmouth y Brecon, Watkins vio su camino marcado por hendeduras en el horizonte, donde los antiguos carriles habían penetrado profundamente en el suelo. Esos cortes en la cresta de las montañas eran llamados "bwtch" en galés, que significa "paso". Ellos permitían a los antiguos viajeros hallar los caminos que conducían a los mercados, las salinas y las minas de pedernal que buscaban. Otras alineaciones dirigían a los viajeros a Midsummer Hill o Sun Rising Hill, los

lugares sagrados de los adoradores del sol. Esas cimas prominentes eran también las atalayas desde las que se hacían señales ígneas en épocas de peligro.

El folklore local proporcionó a Watkins indicios de muchos de los antiguos prados. La piedra que estaba junto a la puerta de la iglesia de Brilley era llamada la Piedra Funeraria. Nadie sabía por qué, salvo que era costumbre llevar el ataúd tres veces a su alrededor antes de entrar en el cementerio de la iglesia. En otro pueblo aún era costumbre detener el cortejo fúnebre en un cruce de caminos y decir una plegaria. Lo hacían "porque siempre se había hecho", informaron los nativos.

Muchas de esas piedras marcadoras tenían nombres tales como Piedra Hele, Piedra Black, y los caminos de huellas se llamaban Camino de Marca, Cuatro Marcas, Campo de Marca o Callejón de Marca, con lo que indicaban su propósito. Watkins observó que los prados habían sido marcados por expertos topógrafos, los hombres "cole", o sea adivinos o hechiceros, y los hombres "dod", los que llevaban un jalón de mira. El nombre fue derivado de una palabra celta que significaba sacudir algo de un lado al otro, hacia atrás y adelante, o hacia arriba y abajo. La famosa figura tallada en yeso en los lados de las colinas de Wffingdon, en Sussex, con cada brazo extendido sosteniendo un jalón de mira, representaba a un hombre "dod". Watkins también halló un predominio de nombres como Cole Farm, Coles Trump, Coleshill, Colchester.

Mientras conversaba con los hombres de los pueblos, en sus viajes, Watkins descubrió antiguos cuentos tradicionales que parecían recordar los días en que se habían hecho intentos por mover las antiguas marcas de prados. La tarea de edificar una iglesia a menudo había sido frustrada por el hecho de que las piedras eran trasladadas por intervención sobrenatural al antiguo sitio, con frecuencia la cima de una montaña. Esas historias reflejaban la lucha entre los hombres de la iglesia y la gente local que se aferraba a sus ritos paganos. También oyó hablar de antiguos túneles subterráneos, muchas veces de kilómetros de longitud, que unían castillos, iglesias y residencias principales. Eran, en opinión de Watkins, un recuerdo semiolvidado de los días en que el pasaje secreto era el prado, el viejo camino entre esos lugares.

Los discípulos de Watkins están igualmente intrigados por el sistema de prados, la "ingeniería espiritual", como lo denominan. Parece imposible explicar esas líneas rectas como señales de antiguos caminos. Muchas de las líneas corren absolutamente rectas a través de pantanos y bosques, sobre escarpadas montañas. Las pautas son demasiado familiares para que sean una coincidencia.

Son igualmente enigmáticas las líneas gigantescas que se han divisado desde el aire en el desierto de Nazca, en Perú. Cubren un área de 60 kilómetros de longitud por 1,6 kilómetros de ancho. Parecen haber sido trazadas geométricamente, algunas paralelas entre sí, otras que se cortan. Están rodeadas por zonas trapezoidales y por extraños símbolos marcados en la arena. Desde el nivel del suelo, son invisibles. Sólo se las puede percibir desde grandes alturas. ¿Son planos astronómicos, o marcadores que intentan guiar naves espaciales? ¿Son un enigma, como las líneas de prados de Watkins?

Watkins concibió sus líneas de prados como una cadena de hadas que se extendía del pico de una montaña a otro pico, en la medida en que la vista podía percibir. Pueden ser invisibles para esa gente que duda de la existencia de fenómenos que no se pueden explicar científicamente. Existe un misterio que revelar cuando alguien aprenda a leer el idioma de los prados.

## EL MISTERIO ESENCIAL

Von Dániken puede estar acertado en su creencia de que los "dioses" visitaron y aún pueden estar visitando la tierra. Esos habitantes de otro planeta de nuestra galaxia pueden ser refugiados de un Agujero Negro.

John Taylor ha examinado el problema que plantea la caída gravitacional de grandes estrellas. Posiblemente hasta 1.000 estrellas por año, dentro de nuestra galaxia, se contraen hasta tal punto de intensa densidad que la luz no puede escapar del vórtice de estos túneles del espacio. Un planeta que equivocadamente cayera en su atracción gravitacional sería absorbido hacia el agujero y deshecho en pedazos. La masa de materia, diminuta y condensada, sería lanzada hacia otro universo, diferente del nuestro tanto en el espacio como en el tiempo. Finalmente, después de un período de billones de años, todo nuestro universo puede desaparecer a través de esos Agujeros Negros para recrear la bola de fuego primordial, que explotó hace billones de años para formar el universo en expansión del que nuestra tierra es una pequeña parte.

No debemos preocuparnos mucho, porque el fin de nuestro universo puede estar a billones de años de distancia, a menos que un invisible Agujero Negro desconocido se esté formando cerca de nosotros. Los dioses de von Daniken, seres más avanzados que nosotros, pueden haber detectado la peligrosa proximidad de su planeta a uno de esos soles que se derrumban. Pueden haber llegado y recreado su civilización en un planeta de nuestro sistema solar, posiblemente en Saturno. Pueden haber visitado la tierra hace miles de años, sólo para desecharla como lugar de residencia.

¿Para qué, entonces, nos estarían visitando de nuevo, observando la tierra desde sus platos voladores? ¿Es que temen, y la posibilidad no es remota, que los científicos de la tierra, en su búsqueda de nuevas fuentes de energía, traten de aprovechar la vasta potencia de la caída gravitacional?

Un pequeño descuido o un accidente y el Agujero Negro hecho por el hombre puede escapar y penetrar en el interior de la tierra, absorbiendo y destruyendo su materia y a nosotros con ella.

Nosotros, o lo que quedara de nosotros, emergeríamos en el futuro, en un nuevo universo, para comenzar otra vez el ciclo vasto e infinito de la evolución en que un universo sucede al otro, comenzando con un gran estallido y terminando con una eventual caída gravitacional.

Pero ese no sería el fin, porque el ciclo es infinito, sino solamente la manifestación de la energía, algo que ni nosotros ni los dioses de von Dániken podemos definir o controlar.

## ¿ERA DIOS UN ASTRONAUTA?

Erich von Dániken, en *Chariots of the Gods* (Souvenir Press, 1969), cree que en el pasado remoto, hace unos 30.000 o 50.000 años, el planeta Tierra fue visitado por seres del espacio exterior, quienes tal vez crearon la humanidad tal como la conocemos. Después de propagar su simiente e importar conocimientos, partieron y volvieron a su patria entre las estrellas. El hombre primitivo los recordaba como los "dioses" que crearon la vida y enseñaron el método de la civilización. La historia de su visita a la Tierra se narra en mitos antiguos, en los confusos recuerdos de los pueblos que experimentaron esos importantes acontecimientos.

El libro del Génesis, por ejemplo, informa acerca de la creación de la tierra con absoluta exactitud geológica. ¿Cómo sabían los cronistas que los minerales precedieron a los vegetales y estos a los animales? Sus antepasados fueron instruidos acerca de los hechos de la vida por los astronautas divinos, los dioses que hablaban en plural. Ellos hacen al hombre "a nuestra imagen, a nuestra semejanza". Y cuando los hijos de Dios vieron que las hijas del hombre eran bellas, las tomaron por esposas. Y las hijas del hombre les dieron hijos. Y los hijos se convirtieron en hombres poderosos, hombres de fama. Sus padres eran recordados como "los gigantes (que habían estado en la tierra en esos tiempos)". Esos gigantes aparecen en todo el globo, en la mitología de Oriente y Occidente, en las sagas de Tiahuanaco y en las epopeyas de los esquimales. Los gigantes rondan las páginas de los libros antiguos. Deben haber existido.

Pero no murieron en la tierra, porque no se ha exhumado ningún esqueleto gigantesco. Ni sus genes impartieron estatura colosal, porque el hombre no se ha expandido mucho en altura o grosor. Esos dioses, o portadores de cultura, eligieron la tierra como un planeta en el que podía echar raíces la vida inteligente. Con su simiente, ellos crearon al homo sapiens, el antepasado del hombre moderno. Le dieron conocimientos que él pronto olvidó.

Varios autores han señalado el extraordinario conocimiento que una vez poseyeran ciertos pueblos antiguos. Los arquitectos de la Gran Pirámide conocían los secretos de las matemáticas y la astronomía. Los antiguos mayas idearon un calendario exacto y calcularon correctamente el año de Venus de 584 días. Comprenderon que los ciclos del Sol, la Luna y Venus coinciden después de 37.960 días. Creían que los dioses habían descendido de las Pléyades. Todos estos conocimientos se perdieron y no fueron redescubiertos hasta los tiempos modernos.

Algo parecía faltar en la historia del desarrollo humano. El hombre evolucionó lentamente en millones de años. Entonces, de repente, dio enormes zancadas, un gran salto hacia adelante. Se convirtió en productor de herramientas, en agricultor, en pastor, en constructor de ciudades, en marino. El tamaño de su mente se duplicó. Tan notable es esa separación entre homo y homo sapiens que algunas personas han sugerido que ese repentino agrandamiento del cerebro humano pudo haberse debido a un estallido de radiación cósmica.

Von Dániken prefiere creer que el repentino surgimiento del hombre como animal racional se debió a esos visitantes divinos. Admite que su teoría es especulativa. Hace que nos resulte difícil de aceptar. Parece evitar la prueba, aun cuando pueda existir. Por ejemplo, dice que entre los elementos dejados por los dioses hay "baterías secas de electricidad que funcionan según el principio galvánico". Se las exhibe en el Museo de Bagdad, donde los visitantes pueden verlas "con elementos eléctricos con electrodos de cobre y un electrolito desconocido". Por cierto, si tal prueba existe, von Dániken podría haber sido más explícito, informando dónde se encontró el objeto y citando la opinión de los expertos.

Sugiere que se podría hallar evidencia que sustancie la visita de las naves espaciales de los dioses, sus carros de fuego, impulsados con energía atómica. Las vitrificaciones de arena del desierto de Gobi, dice, se asemejan a las marcas impresas en el desierto de Nueva México a continuación del estallido del primer aparato atómico. Alguien debería explorar al Mar Muerto en busca de los rastros radiactivos de la explosión atómica que destruyó las ciudades bíblicas de Sodoma y Gomorra. Comparte la opinión de ciertos científicos soviéticos de que el gran desastre siberiano del 30 de junio de 1908 no fue causado por un meteorito gigante, como se suele suponer, sino por la expulsión del exceso de combustible de una nave espacial.

La llegada y la partida de esos visitantes espaciales impresionó a los testigos. El profeta hebreo Ezequiel observó el aterrizaje de un sobrenatural vehículo que emitía rayos y levantaba nubes gigantescas de arena del desierto. Oyó el gran ruido que hizo el vehículo cuando se elevó del suelo. Los dioses incluso le dieron un paseo. El Arca del Testamento fue construida por Moisés

según instrucciones exactas que recibiera de los dioses. Debió estar cargada de electricidad, porque cuando Uzzah la tocó cayó muerto como si lo hubiese fulminado un rayo.

Los indios americanos vieron un pájaro amenazante en el cielo. Los esquimales observaron pájaros metálicos. El himno Ramayana de los indios se refiere a Vimanas, o máquinas voladoras, que navegaban a grandes alturas con la ayuda de mercurio y un gran viento propulsor. A pedido de los dioses, "el magnífico carro se elevó hasta una montaña de nubes con tremendo ruido". Continuó vuelo en un "enorme rayo que era tan brillante como el sol y hacía un ruido como de truenos". Los famosos frescos de Tassili pintados sobre rocas en el Sahara, representan hombres que lucen trajes espaciales con varillas como antenas que se proyectan desde sus cascos.

Von Dániken cita con entusiasmo el mapa de Pin Reis como evidencia de las visitas de los astronautas, porque los originales del mapa "deben haber sido fotografías aéreas tomadas desde una gran altura". El alargamiento de América del Sur, por ejemplo, se ve "exactamente" como en las fotografías tomadas desde sondas lunares.

El mapa de Piri Reis también ha sido utilizado por investigadores más ortodoxos, aunque igualmente imaginativos, para demostrar el descubrimiento de América por los fenicios antes de Colón.

Un fragmento de ese mapa mundial fue hallado en octubre de 1929 en el antiguo palacio imperial de Estambul. Está fechado en 1513 y firmado por Piri Reis. Era un almirante turco, posiblemente de origen griego, experimentado navegante y cartógrafo. Trazó cartas del Mar Egeo y de otras partes del Mediterráneo y regaló su atlas de mapas al sultán Suleimán el Magnífico. Se refirió a su trabajo anterior, su mapa del mundo, que le había dado al predecesor de ese sultán, Selím II, en 1507.

La carrera naval de Pin Reis terminó de manera desastrosa. Como comandante en jefe de la flota de Egipto llevó treinta y una naves al Golfo Pérsico. Cuando regresaba cargado de tesoros fue interceptado por una flota portuguesa. Consiguió volver a Egipto con la pérdida de sólo una nave. Los hechos le fueron tergiversados al sultán, quien ordenó su ejecución. Piri Reis fue decapitado en El Cairo en 1554.

El mapa mundial de Piri Reis, pintado sobre un delgado pergamino, representa las costas atlánticas del Viejo Mundo, las islas del Caribe, el istmo de Panamá, Sudamérica y el continente Antártico libre de hielo. Afirma en sus notas marginales que había utilizado una carta de las Antillas trazada por Cristóbal Colón y las cartas de América del Sur realizadas por ~os exploradores portugueses. El también se había servido de veinte antiguas cartas preparadas en la época de Alejandro el Grande y del Mapa Mundis y ocho mapas fragmentados realizados por los árabes. Él reunió todo el material con una escala común.

No se ha encontrado ningún mapa trazado por Colón. Piri Reis dice que él lo adquirió o tuvo noticias de ese mapa por intermedio de un español que había navegado con Colón en 3 de sus viajes. Algunas informaciones de Piri Reis reflejaban conocimientos geográficos corrientes. Colón descubrió las Antillas entre 1492 y 1502. Américo Vesputio hizo pie en la costa sudamericana en 1499. El portugués Pedro Alvares Cabral fue impulsado por el viento a través del Atlántico y descubrió Brasil en 1500. Piri Reis ubicó con razonable exactitud las islas Antillas de Cuba, Haití y Jamaica y las islas meridionales de las Bahamas.

En su delineación de América del Sur parece haber estado muy adelantado con respecto a los conocimientos contemporáneos. Trazó todo el continente, si bien con 1 ASO kilómetros menos de su longitud correcta. Marcó dos grandes ríos en la costa este, presumiblemente el Amazonas y el Plata, y ubicó una cadena montañosa a lo largo de la costa oeste. Ninguna de esas características se conocían en 1513, el año en que Balboa cruzó el istmo de Panamá y avistó el Pacífico, lo que demostró que habían sido continentes desconocidos hasta ese momento. Magallanes giró por el Cabo de Hornos en 1520 y Pizarro entró en Perú en 1530, el primer europeo que vislumbró los Andes, que tan fielmente había representado Piri Reis en 1513.

Aun más notable es la representación que hace Piri Reis de la Antártida como una gran masa de tierra libre de hielo. Trazó su indentada línea costera, que se extiende hacia el este desde debajo del extremo meridional de América del Sur, y representó las islas Malvinas, Shetland del

Sur y otras islas, incluida Tristan da Cunha. Ubicó correctamente cadenas montañosas, bahías, golfos, ríos y mesetas.

La Antártida no fue descubierta hasta 1818, cuando se la identificó como una capa de hielo. El hielo ocultaba un continente montañoso que sólo se descubrió en 1952, mediante sondas sísmicas. En 1949 la expedición Antártica Byrd extrajo núcleos del Mar de Ross, que revelaron que durante el último millón de años ese continente había estado libre de nieve en cuatro períodos cálidos, el último de los cuales se presentó entre los años 4000 y 1000 a.C.

Los cartógrafos europeos habían conjeturado la existencia de un continente en torno del Polo Sur según la teoría de que las masas de tierras septentrionales debían necesitar un equilibrio. Lo llamaron Terra Australis Incognita. Esa teoría fue anulada por el descubrimiento de Australia en 1768 por parte del capitán James Cook.

El mapa de Pin Reis había representado la Antártida tal como esta podía aparecer unos mil años antes de Cristo. Una copia de ese mapa fue llevada a Washington en 1956. Fue examinada en el Departamento Hidrográfico de la Marina Norteamericana. Su principal cartógrafo, M. I. Walters, convocó al capitán Arlington H. Mallery y a otros expertos. El mapa fue estudiado luego por el profesor Charles H. Hapgood y su equipo de estudiosos. Hapgood publicó los hallazgos en 1966 en *Maps of the Ancient Sea Kings* (Chilton Books Co, 1966).

Entre otras pruebas, los investigadores convirtieron las dimensiones del mapa a la grilla cartográfica moderna. Así se demostró que los que trazaron el mapa sabían cómo determinar la longitud, un logro no repetido hasta el 1760 de nuestra era. Esto les había permitido alinear correctamente los continentes africano y sudamericano.

Como la mayoría de los mapas antiguos, el de Piri Reis parece haber sido basado en el meridiano de Alejandría, en Egipto, y puede haberse trazado desde un centro en la línea del trópico de Cáncer, cerca de la antigua ciudad de Cirene. Esa posición geográfica fue utilizada, con la ciudad de Alejandría, por el matemático del siglo III a.C. Eratóstenes, quien tomó los ángulos del sol en cada lugar para determinar la circunferencia de la tierra.

El mapa de Piri Reis presenta otra peculiaridad: Cuando se lo mira desde su centro en Egipto, los continentes del sur se tornan crecientemente distorsionados y alargados, debido a la curvatura de la tierra, que los hace aparecer como hundiéndose hacia abajo. Así es exactamente como se ve la tierra y como se la ha fotografiado desde sondas lunares y satélites que pasaban sobre El Cairo. Ningún cartógrafo terrestre pudo haber visualizado así a la tierra.

El profesor Hapgood atribuye el origen del mapa de Pin Reis a una civilización desaparecida que dominó el mundo en un período remoto. "Poseemos múltiples indicios que la investigación futura no puede dejar de desarrollar", dice él.

Brian J. Ford ha observado las falacias de las tesis "fantásticas" de von Dániken en general y en particular con respecto al mapa de Piri Reis (*The Earth Watchers*, Leslie Frewin, 1972). El alargamiento de América del Sur no es exactamente el mismo que se ve desde el espacio. En realidad, es totalmente diferente. La coherencia de la forma de América del Sur en el mapa descarta la fotografía aérea tomada desde un sitio sobre El Cairo. Ni es el mapa de Piri Reis "fantásticamente exacto", como afirma von Dániken. Ni es lo suficientemente exacto como para sugerir que el dibujante tenía un detallado conocimiento de las masas de tierra bajo hielo.

Según von Dániken, después de completar su acto de reproducción deliberada, los seres desconocidos regresaron al espacio exterior. Se cree que pueden haber llegado del más próximo planeta habitable, a once millones de años luz de distancia. Tal vez estén visitando otra vez la tierra en sus platos voladores, temerosos de aterrizar y posiblemente despavoridos por los resultados de su interferencia en el desarrollo de la vida terrestre.

Otro investigador, Richard E. Mooney, a partir de evidencia muy similar concluye que los astronautas vinieron y se quedaron (*Colony: Earth*, Stein and Day, 1974). La tierra fue colonizada por seres de otro universo.

Von Dániken reconoce que sus teorías carecen de pruebas. Cree que son tan válidas como las creencias de la religión. Poca gente podrá negar eso. Los conductores de las grandes religiones rehúsan demostrar la existencia de su Dios. ¿Por qué se pretendería que von Dániken dé pruebas de la teoría que forma la base de un nuevo misticismo?

Esas teorías excitan la necesidad del hombre de creer en lo sobrenatural, su innato deseo de aceptar el misticismo antes que enfrentar la realidad. Se las demuestra mediante argumentaciones tortuosas y espurias. Por ejemplo, en lugar de tocas ceremoniales, los estilizados dibujos nativos en las rocas de Tassili se convierten en cascos espaciales, las lámparas mágicas

de las historias de hadas se interpretan como "sistemas de comunicación electrónica", los grandes bloques de piedra edificados por nuestros antepasados sólo pudieron haber sido levantados mediante recursos antigravitacionales. Swift, el autor de Los viajes de Gulliver, sabía que Marte tenía dos lunas, lo que nadie pudo haber visto en 1720. Antes que una inspirada conjetura, ese fue un antiguo conocimiento impartido por los astronautas.

Las teorías como estas no pueden discutirse, como tampoco se puede discutir la existencia de Dios. La gente que desea creer en el origen sobrenatural de la vida, las hallará fascinantes. Incluso pueden ser aceptadas como nueva verdad científica. Puede no conseguir convencer a sus opositores, pero se la llega a aceptar porque los opositores mueren y crece una nueva generación que se familiariza con ella. Esta paráfrasis de las palabras de Max Planck indica el peligro. De los libros de von Dániken se han vendido millones de ejemplares. Pocos científicos se han molestado en señalar su pseudología.